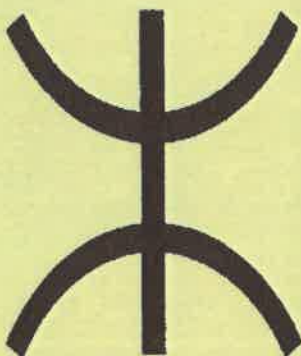


**ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y LINGÜÍSTICOS:
EL NORTE DE ÁFRICA
Y EL SUR DE LA
PENÍNSULA IBÉRICA**



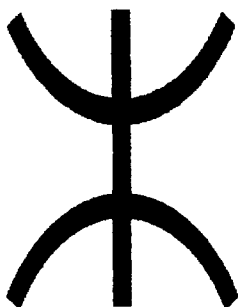
EDITORES
Mohand Tilmatine
José Ramos Muñoz
Vicente Castañeda Fernández

Asistente editorial
Nuria Herrero Lapaz



Servicio de Publicaciones
Universidad de Cádiz

**ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y
LINGÜÍSTICOS:
EL NORTE DE ÁFRICA
Y EL SUR DE LA
PENÍNSULA IBÉRICA**



EDITORES

Mohand Tilmatine
José Ramos Muñoz
Vicente Castañeda Fernández

Asistente editorial
Nuria Herrero Lapaz



Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

Editores: Mohand Tilmatine, José Ramos Muñoz y Vicente Castañeda Fernández.
Asistente editorial: Nuria Herrero Lapaz

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
C/ Dr. Marañón, 3 11.002. Cádiz.

Imprime: Servicio de Autoedición e Impresión. Universidad de Cádiz

ISBN: 84-7786-759-3

Depósito Legal: CA-429/2002

INDICE

Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica.

	Pág
Mohand TILMATINE, José RAMOS y Vicente CASTAÑEDA	
Presentación y objetivos.....	7
José RAMOS	
Reflexiones para el estudio de las primeras comunidades de cazadores-recolectores del Norte de África y del Sur de la Península Ibérica. Medio natural, relaciones y contactos.....	11
Vicente CASTAÑEDA	
Las bandas de cazadores-recolectores de finales del Pleistoceno en el Sur de la Península Ibérica.La explicación de sus relaciones con el Norte de África a lo largo del S.XX.....	71
Slimane HACHI	
La question du Paleolithique Superieur en Afrique du Nord.....	101
Slimane HACHI	
Considerations nouvelles a propos de l'art figuratif prehistorique d'Afrique du Nord.....	125
Mohand TILMATINE	
Presencia y marginalización: el bereber en la investigación española.....	135
Salem CHAKER	
L'écriture Libyco-Berber.....	161
Alicia ARÉVALO	
Las escrituras paleohispánicas. Estado de la cuestión.....	181

Joaquín BUSTAMANTE

Fitonimia en las orillas. Indicios de Intercambios.....205

Salvador DOMÍNGUEZ-BELLA

Geología del arco de Gibraltar. El Sur de la Península Ibérica y el Norte de África

Como fuentes potenciales de materias primas minerales en la Prehistoria.....219

PRIMERAS JORNADAS DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y LINGÜÍSTICOS: EL NORTE DE ÁFRICA Y EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Presentación y objetivos.

Se pretende en estas jornadas fomentar y potenciar los estudios que abordan desde diversos puntos de vista las relaciones y contactos históricos, antropológicos y lingüísticos entre el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica.

Dada la situación geográfica de Cádiz, pensamos estar en un sitio adecuado para desarrollar dichas líneas de investigación.

Se pretende en estas Primeras Jornadas analizar la Historiografía, para comprender las razones del desencuentro, fundamentalmente basadas en circunstancias históricas y en razones ideológicas.

En dicho sentido sorprende el desigual interés mostrado por muchos historiadores ante determinadas formaciones sociales. Sería el caso del estudio de las formaciones sociales de Al-Andalus para los estudios árabes y bereberes.

Aún mas sorprende la discrepancia entre por un lado la importancia del elemento humano amazige (=bereber) durante la época de Al-Andalus, y por otro, su escaso reflejo en la historiografía española.

Ha existido un claro trasfondo ideológico, en general en la Historiografía Tradicional en la noción de “Reconquista”, desde el marco de considerar a lo “musulmán” como “enemigo”.

La pretendida continuidad entre el reino visigodo entroncado con el reino de Asturias, con el mito de D. Pelayo, potenció una visión nacionalista que fomentó el estudio de lo “cristiano” y “español”, desarrollado por una Historiografía muy tradicional, de autores como Simonet, Menéndez Pelayo, Aguado Bleye, González Palencia.

El eco que ha tenido este tipo de ideas entre investigadores del Medievo refleja claramente la posición teórica conservadora, de la “continuidad de los pueblos”, como base ideológica de clara concepción idealista (que se explica desde parámetros teóricos desde Hegel al Particularismo Histórico). Y renace en la sociedad contemporánea en esquemas como los de Francis Fukuyama, en sus nociones de “fin de la Historia”, como fenómeno posmoderno, con odio incorporado a todo lo “islámico”.

Afortunadamente la investigación de lo “islámico” sobre todo tras la tesis de Pierre Guchard, vino a plantear la ruptura de esa visión lineal de continuidad histórica.

Y la Historiografía reciente de autores como Manuel Acién, Antonio Malpica o Vicente Salvatierra, entre otros ha desarrollado una visión de la sociedad islámica y una perspectiva como estudio de los modos de producción y de las formaciones sociales.

Estas circunstancias condicionaron la definición de modelos para explicar la Historia de España, que fueron potenciados en la Dictadura de Franco y en ocasiones reforzados recientemente.

Circunstancias similares, influyeron en el estudio de las sociedades de la “Prehistoria”, desde enfoques del colonialismo y del difusionismo, también con fuerte carga ideológica y nociones de superioridad de unos grupos humanos sobre otros.

Pretendemos con estas Primeras Jornadas trabajar en la idea de esta región como “puente” más que como “frontera”. Por ello el encuentro ha sido interdisciplinar para poder evaluar desde diversos campos de las ciencias sociales y básicas, las realidades naturales, geológicas, antropológicas, lingüísticas, culturales, de modos de producción y de modos de vida, tanto en el Norte de África, como en la Península Ibérica.

Se pretende también fomentar la colaboración y contacto entre investigadores que trabajan en ambas orillas.

Desde el estudio de la Prehistoria hay grandes temas que esperamos se suscitarán en los próximos encuentros o proyectos de colaboraciones como pueden ser:

- El origen del poblamiento en Europa y su relación con África.
- Las vías de acceso de los primeros grupos humanos.
- El Pleistoceno Inferior en el Magreb y la Pebble Culture.
- Registros antropológicos en ambas orillas: Los problemas de registros tipo: *Homo antecesor*, *Homo erectus*, *Homo sapiens neanderthalensis*, *Homo sapiens sapiens*.
- La problemática del Neandertal y los tecnocomplejos musterienses.
- El problema del Ateriense en la conformación del Solutrense.
- Las posibles relaciones de las sociedades portadoras de los tecnocomplejos Ateriense, Iberomauritánico y Capsiense del Norte de África, con los conjuntos y formaciones sociales de tecnología Paleolítico Superior y Epipaleolítico en la Península Ibérica.
- Las claras relaciones de las sociedades neolíticas.

Y todo ello lo queremos tratar en el marco de “movilidades”, para las comunidades de cazadores-recolectores y de “relaciones y contactos”, para las sociedades tribales neolíticas.

Cuestionamos los “difusionismos ingenuos” y pretendemos integrar estos interesantes problemas históricos en análisis socioeconómicos y en el estudio de las formaciones sociales en sus procesos históricos.

Trabajamos en un medio natural común, con parecidas bases naturales y recursos, por ello se trata de profundizar en nuevas perspectivas para el estudio de estas sociedades.

Además creemos que estamos ante una “región histórica”, situada en un ámbito Atlántico-Mediterráneo, que tiene clara vinculación desde las comunidades de cazadores-recolectores con tecnocomplejos paleolíticos.

En el ámbito de los estudios árabes o bereberes (amaziges) existen muchas posibilidades y varios ejes de trabajos comunes poco desarrollados. La convivencia de al menos cuatro lenguas y no de tres, como se supone en general, plantaría la cuestión de la relación entre estas lenguas (¿interferencias?, ¿lenguas híbridas?, ¿lengua franca?) y pone en cuestión en el mismo tiempo la dicotomía clásica “árabe-romance”.

Por otro lado, esta diversidad lingüística refiere forzosamente a estructuras socioculturales determinadas, a momentos y/o lugares de encuentros, de desencuentros donde los protagonistas pueden tener cosas en común, relaciones de aculturación o de antagonismo, contactos equilibrados o no, vidas paralelas, separadas etc. Una realidad lingüística, social y cultural, que la historiografía tradicional apenas ha tocado.

En la época moderna, la fase del Protectorado y las relaciones en general de España con el Norte de África constituyen todavía un terreno amplio de posibles actuaciones. El mismo se podría decir del momento actual marcado por el fenómeno de la inmigración y sus consecuencias en los diferentes terrenos sociales, políticos, culturales et lingüísticos.

La multitud así como la diversidad de los temas que pueden surgir del marco abierto por estas Primeras Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos confirman la importancia de encuentros de este tipo y pone en evidencia el largo corrido que queda por hacer.

Durante las Jornadas y como resultado de las conferencias hubo interesantes debates sobre los diferentes temas analizados. Éstas han tratado de problemáticas lingüísticas, el origen del bereber, sus vinculaciones con sociedades neolíticas, la

importancia ahí del arte rupestre y el futuro que tienen estos estudios de interpretación de las grafías desde modelos de comunicación.

Se valoró y habló sobre la problemática de la conservación y defensa del arte.

Se incidió en las relaciones del arte con las secuencias arqueológicas.

Las conferencias se han desarrollado los días 28 y 29 de mayo de 2001, desarrollándose coloquios tras cada una de ellas. El día 30 se celebró una Mesa redonda, donde cada ponente dio un pequeño balance de sus intervenciones y se planteó un coloquio sobre líneas de investigación y de contactos futuros, centrados en el tema genérico y amplio de *“Perspectivas de la investigación en las relaciones entre el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica en los estudios lingüísticos e históricos”*.

El carácter interdisciplinar, de abierto debate pensamos que han servido para un mejor conocimiento e intercambio de puntos de vista, entre investigadores de varios países, todos interesados en los estudios de África y de sus relaciones con la Península Ibérica.

Queremos indicar que hemos contado con una subvención de la Diputación Provincial de Cádiz, de los Vicerrectorados de Investigación y Desarrollo, de Extensión Universitaria de la Universidad de Cádiz, así como de la Junta de Andalucía.

Queremos agradecer el esfuerzo y el interés mostrado por los autores en la entrega de sus textos definitivos.

Y a Nuria Herrero Lapaz su trabajo como Secretaria de estas Primeras Jornadas.

El interés de los temas tratados, la riqueza de matices y perspectivas que existen nos mostraron la necesidad de dar continuidad a estas Jornadas de Estudios Históricos Lingüísticos.

Mohand TILMATINE, José RAMOS y Vicente CASTAÑEDA

**REFLEXIONES PARA EL ESTUDIO DE LAS PRIMERAS
COMUNIDADES DE CAZADORES-RECOLECTORES DEL
NORTE DE ÁFRICA Y DEL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.
MEDIO NATURAL, RELACIONES Y CONTACTOS**

JOSÉ RAMOS MUÑOZ

**Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avenida Gómez Ulla s.n. 11003. Cádiz.
Correo electrónico: jose.ramos@uca.es**

RESUMEN.

Estamos interesados en el estudio de los contactos de las comunidades prehistóricas en el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica. Consideramos esta zona como región histórica en un ámbito Atlántico y Mediterráneo. Se han formulado en la Historiografía modelos de explicación difusionistas para analizar este problema. Nosotros planteamos enmarcarlo en los desplazamientos y en las movilidades de las comunidades de cazadores-recolectores.

Exponemos nuestra posición teórica para abordar los estudios de las formaciones sociales, desde la perspectiva que éstas son mucho más que cultura y que adaptación ecológica.

Analizamos los enfoques históricos que han tratado el paso del Estrecho de Gibraltar. Exponemos la situación de los interesantes proyectos de investigación actuales en el Norte de África.

Explicamos también el panorama de renovación metodológica de los estudios en el Sur de la Península Ibérica. Valoramos además la perspectiva actual de los inicios del poblamiento en esta región.

Exponemos el estado del debate sobre la primera ocupación de Europa, entre cortas y largas cronologías, en una revisión historiográfica de las principales posiciones planteadas en la última década. Contrasta dicha situación con una visión crítica de los nuevos aspectos de la investigación sobre el Cuaternario en el Norte de África. Centramos sobre todo el análisis de las nuevas propuestas para el estudio del Cuaternario en Marruecos, tanto de la secuencia marina, como continental. Exponemos

los estudios geoarqueológicos que han incidido en la problemática de un posible istmo en el área del Estrecho de Gibraltar.

Valoramos también el estado de los conocimientos sobre las primeras ocupaciones y de los datos de la secuencia. Se analiza así una perspectiva del Pleistoceno Inferior y Medio, considerando la cronoestratigrafía, el medio natural, la fauna, la antropología y la tecnología.

Los efectos de las regresiones en el marco de los fenómenos glacioeustáticos han sido importantes en el ámbito Atlántico-Mediterráneo del Estrecho de Gibraltar, facilitando los contactos en el Pleistoceno. Resulta evidente que la tecnología africana de hendedores, triedros, bifaces, es muy característica de los registros del Sur de la Península Ibérica.

Creemos que hay que analizar esta problemática de contactos y relaciones de los grupos de cazadores-recolectores con el estudio de las bases geológicas, paleontológicas, faunísticas y arqueológicas. Pero también deben ser implicados en esta problemática la perspectiva de la Antropología Social y de la Historia, para obtener una visión más cierta de los contactos humanos en el Pleistoceno.

RÉSUMÉ.

L'étude des contacts des communautés préhistoriques dans le Nord de l'Afrique et dans le Sud de la Péninsule Ibérique constitue un grand centre d'intérêt. Nous considérons cette zone comme région historique dans un cadre atlantique et méditerranéen. L'historiographie a fourni des modèles d'explication diffusionnistes pour analyser ce problème. Nous préférons le situer plutôt dans la perspective des déplacements et des mobilités des communautés de chasseurs-cueilleurs.

Notre position théorique aborde les études des formations sociales comme un phénomène qui va bien au-delà de la culture et de l'adaptation écologique.

Il sera procédé à une analyse des focalisations qui ont eu pour objet le Détroit de Gibraltar tout en présentant des projets de recherche en Afrique du nord.

Le renouvellement méthodologique que connaissent les études dans le Sud de la Péninsule Ibérique ainsi que l'évaluation de la perspective actuelle sur les débuts du peuplement dans cette région seront également l'objet de notre intérêt.

Le texte abordera l'état actuel du débat sur la première occupation de l'Europe, (chronologies courtes et longues) ainsi qu'une révision historiographique des

principales positions defendues lors de la dernière décade. Cette situation est en contraste avec une vision critique des nouveaux aspects de la recherche sur le Quaternaire dans le Nord de l'Afrique. Un autre centre d'intérêt est constitué par l'analyse des nouvelles propositions portant sur l'étude du Quaternaire au Maroc, qui concerne aussi bien la séquence marine que continentale. Les études geoarchéologiques qui ont eu une certaine incidence sur la problématique des possibles Isthmes dans la région du Déroit de Gibraltar seront également prises en compte, de même que sera abordé l'état des connaissances sur les premières occupations et les donnés de la séquence. L'analyse de l'état du Pléistocène Inférieur et Moyen se fera en considérant la chronostratigraphie, le moyen naturel, la faune, l'anthropologie et la technologie.

Les effets des régressions dans le cadre des phénomènes glacio-eustatiques ont été importantes dans le milieu atlantique et méditerranéen dans le Déroit de Gibraltar et ont facilité les contacts dans le Pléistocène. Il est évident que la technologie africaine des hachereaux, trièdres, bifaces, est très caractéristique des registres du Sud de la Péninsule Ibérique.

Il nous semble, enfin, nécessaire de lier l'analyse de la problématique des contacts et des relations des groupes des chasseurs-cueilleurs avec l'étude des bases géologiques, paléontologiques, faunistique et archéologiques. A cela devrait s'ajouter les perspectives de l'Anthropologie sociale et de l'Histoire, a fin d'obtenir une vision plus précise des relations humaines dans le Pléistocène.

1. INTRODUCCIÓN.

Pretendemos con la publicación de las actas de las *Primeras Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*, generar una línea de trabajo sobre las conexiones y contactos por diferentes sociedades a lo largo de la Historia entre ambas orillas.

Abordaremos este tema desde una posición teórica definida (Gándara, 1994; Bate, 1998) en el marco de lo "social", con preocupación en el estudio de las formaciones económicas y sociales, intentando tener presentes algunas categorías básicas como modo de producción y de reproducción (Vargas,1990; Estévez *et al.*,1998) y siendo escépticos ante el concepto de "cultura", tal como lo ha venido aplicando la Arqueología basada en planteamientos histórico-culturales.

Hablamos para el Sur de la Península Ibérica y buena parte del Norte de África de “región histórica”¹ (Sanoja y Vargas, 1995), por las características geomorfológicas, paleoclimáticas, medioambientales e históricas que han sucedido en ambas orillas. Las define además una peculiaridad de compartir un medio que es Atlántico-Mediterráneo, con la incidencia geohistórica y estratégica tan peculiar que ello parece haber representado. Resulta obvio indicar que hemos de analizar esta amplia región con ideas que traspasan las nacionalidades actuales. El hecho de la situación de paso de dos continentes no es un acontecimiento circunstancial, pues las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales que ocuparon estas regiones han debido tener contactos y movimientos regulares entre ambas orillas, considerándolas en el marco de su propio territorio de ocupación, de explotación y de control de recursos.

Hay que tener en cuenta la cercanía, no sólo en el área del Estrecho de Gibraltar, sino la realidad geográfica e histórica de una región amplia tanto en el Sur de Europa (del Algarve portugués, al Sureste de Andalucía y Levante), como en el Norte de África (Marruecos Atlántico y la zona Mediterránea de Marruecos, Argelia y Túnez). Hablamos en África de la región considerada como Magreb²

Cuestionamos los “difusionismos” trasnochados, en sus explicaciones de los cambios culturales, que tanto eco tuvieron en la ideología de la Arqueología en la España de la Posguerra civil (Martínez Santaolalla, 1946; Almagro, 1946). Estoy convencido que se impone un nuevo enfoque de los problemas, al margen de los difusionismos, que siempre estuvieron contaminados de ideología colonialista (Estévez y Vila, 1999; Díaz Andreu, 1993; Vicent, 1994; Castañeda, 2000a; Pérez, 2001).

Consideramos necesario afrontar el estudio de estas regiones, en la idea de un “puente” más que como una frontera (Tarradell, 1959), con relación a criterios

¹ Trabajamos con el concepto “región histórica” en la línea de aplicación del mismo, al área Caribe, para sociedades cazadoras-recolectoras y tribales (Sanoja y Vargas, 1995; Vargas, 1999). Se trata de valorar un medio natural que ha tenido condiciones peculiares en la Historia, con medio, clima, fauna, vegetación y recursos semejantes, donde han habitado diversas formaciones sociales que han desarrollado estrategias para dominar y controlar dichos recursos. Representa también una superación de la idea de “adaptación”, en cuanto a que son las sociedades las que viven y controlan con sus estrategias socioeconómicas las condiciones del medio.

² Por Magreb o Mogreb, en árabe Maghrib (poniente) es una “región del N. de Africa, que comprende el territorio de Marruecos, Argelia y Tunicia, con exclusión del área sahariana. Por extensión, esta denominación suele aplicarse al conjunto de los tres países (el término se ha hecho extensivo asimismo a Libia y Mauritania). Antiguamente, era llamada Africa menor” (Gran Enciclopedia Larousse, Vol. 15:7391).

antropológicos e históricos. Para las comunidades de cazadores-recolectores cabe hablar de relaciones en el marco de la movilidad organizada de grupos con directa vinculación a ambos lados del Mediterráneo (Ramos, 1998; Castañeda, 2000a, 2000b). Resulta obvio en estas regiones que las distancias permiten valorar dichas movi­lidades en el marco del concepto de “nomadismo restringido” (Sanoja y Vargas, 1979).

Dado nuestro trabajo empírico en el Sur de la Península Ibérica queremos en esta publicación exponer unas ideas sobre la interesante problemática histórica de las primeras ocupaciones humanas en el Norte de África y sus posibles relaciones con el Sur de la Península Ibérica.

2. POSICIÓN TEÓRICA Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.

Estamos trabajando en el territorio de la Banda Atlántica de Cádiz, con el objetivo de la reconstrucción del proceso histórico de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales y clasistas iniciales (Castañeda, 2000a, 2000b; Castañeda, Herrero y Ramos, 1999; Domínguez, 1999; Domínguez, Gracia y Morata, 1995; Domínguez *et al.*, 1995; Herrero, e.p. a, e.p. b, 2001; Ramos *et al.*, 1995, 1995-1996, 1997, 1999, e.p.; Ramos, Domínguez y Castañeda, 1999). En dicho territorio se empieza a atisbar un interesante panorama de asentamientos muy diferentes, como estaciones de cazadores-recolectores del Paleolítico, abrigos con arte rupestre, asentamientos neolíticos al aire libre, dólmenes, poblados de comunidades sedentarias.

Estamos preocupados en una relación de la investigación con la realidad social del medio, donde además de la propia generación de conocimiento, nos interesa una función didáctica. Pretendemos que las ciencias sociales nos ayuden a comprender mejor nuestro presente³

Es por otro lado evidente, que la etapa histórica que nos toca vivir está claramente relacionada con la fijación de ideas en lo metodológico que se vinculan directamente con estrategias “ec­léticas” de investigación.

³ Es importante además fomentar encuentros basados en el diálogo y la tolerancia, en una época tan convulsa como la que nos toca vivir en esta región fronteriza, donde surgen brotes de racismo y xenofobia y donde el paso del Estrecho se ha convertido también en una tumba para miles de africanos y africanas que han dejado y dejan sus vidas, con la esperanza de un futuro mejor.

En el ámbito de la Prehistoria en el Sur de la Península Ibérica sigue perdurando una perspectiva empirista, característica del Historicismo Cultural, que basa el cambio histórico como cambio tecnológico y cultural (Trigger, 1992).

La información ya conseguida en este proyecto y confirmada en otros en realización en Andalucía, apunta a una novedosa ocupación, por comunidades que vivieron en esta zona del Sur de la Península Ibérica, desde el Pleistoceno Inferior, no apreciándose esencialmente vacíos de poblamiento (Ramos *et al.*, 1999). Todo sugiere una ocupación continuada en el transcurso del Pleistoceno Inferior y Medio.

Existen propuestas características del Procesualismo que fijan en la adaptación medioambiental, la relación de los grupos humanos con el medio. De hecho reducen la sociedad a pura biología (Ramos, 2000). La sociedad es limitada por la adaptación a demografía o a tecnología (Gamble, 1986; Stringer y Gamble, 1993) y de un modo global el cambio climático explica los cambios tecnológicos y culturales (Fa *et al.*, 2001; Gamble, 2001). Los grupos humanos en dicho sentido quedan reducidos a estómagos bípedos (Nocete, 1988).

Apenas hay modelos del Estructuralismo y del Posprocesualismo pues en general se sigue practicando una Arqueología historicista o procesual, ésta última especialmente desarrollada desde los investigadores que trabajan en Gibraltar (Finlayson, Finlayson y Fa, 2000).

Nuestra propuesta está basada en la Arqueología Social, como posición teórica (Gándara, 1994). Pretendemos estudiar los cambios históricos de las formaciones sociales. Por tanto intentamos trabajar en la fijación en el territorio, dentro de cada sociedad concreta, de los aspectos de estructura y superestructura; así como en la fijación de los modos de producción y de reproducción social. Para nosotros debe reflexionarse para cualquier análisis histórico en el concepto de “propiedad” y en las “relaciones sociales de producción”; así como en los aspectos de la institucionalidad, sistemas de valores y conciencia social (Bate, 1998). Es evidente que muchas de estas categorías deben inferirse con relación a propuestas conceptuales. Pero también se pueden contrastar con los registros y generar modelos explicativos que superen lo cultural y lo adaptativo. Es también una realidad que la mayoría de arqueólogos y arqueólogas que trabajan Paleolítico, no han tratado y ni siquiera pensado en estas cuestiones y en las proyecciones metodológicas que tienen para sus estudios.

Realmente lo que pretendemos es estudiar “sociedades” concretas y no sólo sus registros materiales (Arteaga, 1992). Ello exige la necesidad de abordar el proyecto

desde bases teóricas y metodológicas, considerando aspectos de la “Teoría de la Historia” (Pagès, 1983; Fontana, 1982) y de la “Antropología Social” (Testart, 1985).

Las técnicas del trabajo empírico deben ser las prospecciones y excavaciones. Y en un problema como el que vamos a tratar sigue siendo fundamental mantener el rigor estratigráfico y geoarqueológico.

Metodológicamente se trata de contrastar la realidad natural y tecnológica, con la mencionada base conceptual y generar un debate dialéctico de contrastación entre teoría y praxis, con la formulación de hipótesis que deben ser contrastadas. Estamos convencidos que la Arqueología prehistórica puede formular explicaciones que trasciendan y superen a las piedras.

El medio natural influyó en el Pleistoceno y en el Holoceno, pero las comunidades fueron capaces de superarlo y no fueron siempre dependientes del mismo (Arteaga y Hoffman, 1999).

Creemos que desde las comunidades de *Homo habilis* deben formularse planteamientos de explicación histórica que las considere como bandas capaces de superar las limitaciones ejercidas por el medio. Hay que analizarlas desde la formulación de hipótesis (Estévez y Vila, 1999) como sociabilidad, reciprocidad, distribución, solidaridad, para comprender aspectos empíricos del registro, como movilidad o captación de recursos (Ramos, 1999).

Una vez ubicado el estudio arqueológico, comprobado y contextualizado con el mayor rigor y contraste posible de las ciencias básicas (Geología, Paleontología, Arqueobotánica) cabe una posibilidad metodológica de fomentación de los niveles de la “inferencia” para plantear hipótesis y profundizar en los componentes sociales y económicos (Vargas, 1990), de las sociedades que dejaron dichas evidencias arqueológicas.

3. EL VALOR SOCIAL DEL PATRIMONIO Y DE LA HISTORIA.

Creemos que la Historia y el Patrimonio constituyen un “bien social” y una auténtica “herencia cultural”. La posición teórica planteada nos exige un área valorativa que nos acerque a los problemas de “*por qué hay que investigar, el qué buscamos resolver o lograr, para qué o para quién*” (Gándara, 1994: 73). Todo ello nos obliga a

reflexionar sobre la proyección social de lo conocido. Esto nos acerca a la función social del Patrimonio.⁴

Las bases de comprensión y aceptación del Patrimonio Histórico parten de su conocimiento. Esto nos hace reflexionar sobre la pertenencia, uso y disfrute de dichos bienes sociales. Comparto con Iraida Vargas su idea global de integrar en conceptos de Patrimonio “*las formas culturales tangibles e intangibles que cada sociedad ha creado, transformado, reutilizado y también las que está creando en una época determinada*”. Y además estoy convencido que el Patrimonio, “*como legado, debe ‘pertenecer’ a todos los individuos que conforman el cuerpo social*” (Vargas, 1997:3). Esto exige y precisa plantear la formulación de las cuestiones como ¿Qué se lega?, y ¿Quién decide que se lega?.

Por tanto creemos necesaria una fomentación y potenciación divulgativa del Patrimonio como legado histórico. El Patrimonio Histórico constituye así parte de un legado que es histórico, social y cultural (Vargas, 1997).⁵

4. EL ENFOQUE HISTÓRICO AL PASO DEL ESTRECHO. REALIDADES, MITOS Y PROYECTOS.

La deducción anterior, de Iraida Vargas (1997) “*¿Quién decide lo que se lega?*”, centra el problema de lo que queremos profundizar. Hay un territorio inmediato, con ecosistemas, clima, medio ambiente, recursos muy parecidos. Les separa actualmente escasos kilómetros de mar, que sabemos ha oscilado mucho en diferentes momentos del Pleistoceno y Holoceno.

Estamos convencidos que no habría razones naturales insalvables para impedir el paso y se enmarcarían en los contextos de desplazamientos y movilidades de comunidades cazadoras-recolectoras. Recordar sólo al respecto que grupos de *Homo*

⁴Por eso nos preocupa conocer las relaciones de la Historiografía, con la conformación de modelos metodológicos, que han estado condicionados por posiciones teóricas e ideológicas definidas. Ante un tema como el que tratamos es muy importante, pues las circunstancias del colonialismo, y del reparto de África especialmente por Inglaterra y Francia ha condicionado, no sólo las fronteras actuales, sino también los enfoques conceptuales al explicar la forma de salida de África de las comunidades primitivas.

⁵Por eso nos preocupa el enfoque de herencia cultural y patrimonial, que compartimos los que habitamos en ambas orillas, del ámbito Atlántico-Mediterráneo. De forma independiente a religiones y fronteras hemos compartido un pasado común, que creemos importante analizar y estudiar.

erectus han llegado a la Isla de Java, en épocas anteriores al millón de años (Bosinski, 1992:141; Swisher *et al.*, 1994) y para ello ha sido necesario el uso de algún sistema de navegación.

Los contactos han sido posibles, entre África y el Sur de Europa en el Pleistoceno, en una región histórica que cuenta en ambos continentes con geología, medio natural y fauna muy semejantes.

Las distancias de separación mínimas se enmarcan en desplazamientos cotidianos de grupos de cazadores recolectores. Cualquier estudio antropológico de estas sociedades, al valorar la “movilidad” permite comprender que constituye una esencia básica de la organización socioeconómica de aquellas. Ha habido muchas contribuciones sobre los estudios de movilidad, por ejemplo en Centroeuropa, que analizan estrategias muy organizadas de los grupos en un uso de amplios territorios (Bosinski, 1988; Hahn, 1977; Soffer, 1985; Sturdy, 1975; Weniger, 1989, 1991). También se han matizado casos de movilidad cíclica y restringida entre cazadores-recolectores en el área Caribe, en diversas etapas de la Historia (Sanoja y Vargas, 1995, 1999). Otro ejemplo importante es el de la sociedad yámana, en Tierra del Fuego, donde los desplazamientos insulares, y las largas distancias recorridas y constatadas por estas comunidades cazadoras-recolectoras en un entorno difícil como es toda la zona del Estrecho de Magallanes, Canal Beagle y Cabo de Hornos. Es también una zona entre dos océanos, pero en la que la navegación fue usual históricamente entre las comunidades de cazadores recolectores (Estévez y Vila, 1996; 1998).

Se podrían citar otros muchos ejemplos. Pero es conocida la implicación de los enfoques historiográficos en relación al paso de África a Europa en el Pleistoceno, donde resulta evidente que los estudios han sido muy desiguales. En este mismo libro Vicente Castañeda profundiza en las contradicciones en la Historiografía de la Prehistoria en España, condicionadas claramente por las circunstancias de nuestra Historia, donde los modelos difusionistas tuvieron cultivo en una ideología “nacionalista y colonialista” que tanto eco tuvo en la época posterior a la guerra civil (Estévez y Vila, 1999; Ramos, 1998).

También es muy significativo y hay que tener en cuenta en este problema el reparto del mundo que generó la posguerra mundial, donde la cultura anglosajona controló como auténtica esfera de influencia el Medio Oriente, África del Este y del Sur y la cultura francófona mantuvo su hegemonía en el África Occidental y del Norte.

Resulta sorprendente la influencia que dicha división y reparto del mundo, haya condicionado de tal manera los enfoques en la Prehistoria.⁶

No es inocente que la mayor parte de la bibliografía anglosajona haya negado el paso de los primeros grupos humanos por estas regiones inmediatas al Estrecho de Gibraltar, que evidentemente han estado bajo la influencia cultural francófona en el entorno del Magreb. El paso ha sido defendido históricamente y de forma sistemática por los investigadores anglosajones, por el Medio Oriente, desde África del Este⁷

La visión de los autores anglosajones queda paradigmática (Stringer y Gamble, 1993; Gamble, 1986, 1993, 1995, 2001). Los autores de la tradición cultural francesa han sido más abiertos y se han enmarcado ante el problema del paso del Estrecho desde diversas perspectivas, desde los claramente convencidos (Biberson, 1961b; Camps, 1974; Alimen, 1975; Bonifay, 1991) a los que no se han posicionado claramente (Lumley, 1998; Chavaillon, 1998).

Lo que sí resulta claro es que aquí tampoco han habido explicaciones inocentes, y que éstas han estado muy condicionadas por la nacionalidad, tradición cultural, idioma y por supuesto posición teórica ante la explicación de la Prehistoria y la Antropología.

Frente a ello, cada vez hay más autores de diferentes tradiciones, belga (Otte, 1996) o alemana (Bosinski, 1996) que reflexionan y plantean explicaciones alternativas a dicha línea. Indicar que nosotros también nos hemos posicionado en enfoques alternativos a los contactos, para los estudios de la llamada tecnología Aterriense y en general para los estudios de cazadores-recolectores (Ramos, 1998, 1999).

Pero lo que creo muy interesante y verdaderamente diferenciador es el surgimiento de la voz de los prehistoriadores africanos, que comienza a hacerse eco, retomando la línea emprendida por autores como Gabriel Camps (1974, 1980), entre jóvenes generaciones muy bien preparadas de colegas marroquíes (Bouzouggar y

⁶ Es sorprendente la relación que tienen los repartos de zonas de influencia tras la Conferencia de Yalta al final de la 2ª Guerra Mundial, con las tradiciones culturales en la Prehistoria africana. Tradicionalmente ha proyectado su investigación en el Magreb la metodología francesa, desarrollando los ingleses sobre todo estudios en África del Este, del Sur y Medio Oriente.

⁷ Todo ello se ha enmarcado en una realidad geoestratégica, y de control cultural, político y económico de las antiguas colonias, cuya expresión más simbólica y efectiva es la presencia social y cultural de las lenguas, como verdaderos modelos de comunicación. En la aplicación a los estudios prehistóricos se ha generado el mantenimiento de escuelas y de tradiciones muy implicadas en las maneras de trabajar de las metrópolis.

Belhilali, 2001; Bouzouggar, 2001; Mohib, 2001) o argelinos (Aumassip, 1986; Hachi, 1996, 1998, 1999; Sahnouni *et al.*, 2001).

El hecho es tan renovador, que ha llegado a generar un coloquio, por el interés del tema en el marco del XIV Congreso de *l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, (Lieja, Septiembre 2001), titulado "*Les cultures préhistoriques des zones de contact entre l'Afrique du Nord et l'Europe Meridionale*". Allí se han presentado además de las mencionadas contribuciones de colegas marroquíes dos proyectos de colaboración, entre prehistoriadores marroquíes y belgas (Bouzouggar, Otte *et al.*, 2001) y de marroquíes e ingleses (Barton y Mitchell, 2001). Es evidente la renovación y relanzamiento de estas investigaciones.⁸

Sin duda responsable del interés por esta cuestión son los resultados generados por *la Mission préhistorique et paléontologique française au Maroc* en colaboración con el *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine* de Marruecos, que han desarrollado una importante labor de renovación geológica, paleontológica y de registros prehistóricos (Texier, Raynal y Lefèvre, 1985; Texier, Raynal y Lefevre, D., 1985-1986; Raynal *et al.*, 1995).

Hay que indicar también que desde hace unos años se desarrolla un proyecto de colaboración entre el *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine* (I.N.S.A.P., Rabat) y la *Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Institut* (KAVA, Bonn), ya con resultados preliminares muy interesantes para la región (Mikdad y Eiwanger, 2000).

Lo que queremos es exponer esta realidad, que tiene mucho de pasión, ilusión, y de enfoques valorativos (Bate, 1998), pero también de tradiciones culturales y de

⁸ Como se ha podido comprobar en las Pre-actas del *XIV Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques* en Lieja (septiembre, 2001) y en las Pre-actas del Congreso *Neandethals and Modern Humans in Late Pleistocene Eurasia* en Gibraltar (agosto, 2001), el tema parece estar de moda. Incluso la U.I.S.P.P. lo sitúa como línea prioritaria de investigación (Balance de conclusiones en Bruselas el 9 de septiembre de 2001).

Lo interesante desde el punto de vista de la historiografía es que de los nuevos proyectos mencionados, el marroquí-belga (Bouzouggar, Otte *et al.*, 2001) se sitúa en una línea ya planteada por Otte (1996) desde hace años. Lo novedoso es la defensa de las relaciones y contactos en el proyecto marroquí-inglés (Barton y Mitchell, 2001), con contribución en la mencionada sesión de Stringer. Nos parece muy bien el cambio de opinión y la contrastación científica, pero al menos queremos sugerir que se contraste historiográficamente lo que esto representa con anteriores opiniones de autores que participan en dicho proyecto (Stringer, 1989, 1993; Stringer y Gamble, 1993). Es evidente que los autores ingleses sólo se han lanzado a esta posición cuando han "cerrado" el Estrecho de Gibraltar y controlan la investigación en ambas orillas, en Gibraltar y en el área del Jbel Musa.

posiciones teóricas. Vemos con gran interés los avances y la conformación de nuevas generaciones de arqueólogos norteafricanos, que con decidida entrega pretenden construir su Historia. Nos parecen interesantes los proyectos de colaboración internacional entre países e instituciones.

Desde nuestra perspectiva, nosotros que hemos trabajado algunos años en el Sur de la Península Ibérica también queremos contribuir a dicho debate, desde el contraste de los registros de nuestra región.

5. LA RENOVACIÓN METODOLÓGICA EN EL SUR PENINSULAR.

Es una realidad el interés del tema y abundante la reciente bibliografía que desde posiciones adaptacionistas ha abordado estos problemas, por parte del grupo de arqueólogos ingleses que trabajan en Gibraltar (Finlayson, Finlayson y Fa, 2000; Finlayson, C., Fa, D. y Finlayson, G., 2000; Finlayson *et al.*, 2000; *Stringer, Barton y Finlayson*, 2000).

Lo que pretendo en este apartado es realizar una reflexión metodológica e historiográfica, para recordar, que existen otras perspectivas, de colegas y maestros que han trabajado al margen de aquellas propuestas, desde un análisis histórico. Quiero mencionar las contribuciones de Enrique Vallespí, Oswaldo Arteaga y Antonio Ruiz Bustos.

Quiero así recordar la idea de Enrique Vallespí de un Achelense autóctono a partir de la evolución de los complejos de cantos tallados hacia industrias de bifaces (Vallespí 1986a, 1986b, 1987, 1992, 1994, 1999). Su idea inicial fue vincular los registros con la adscripción de H. Breuil (1914) para las industrias de La Janda, atribuidas a un Chelense muy temprano. Dicho criterio fue seguido y sistematizado por H. Obermaier (1925) en su contexto peninsular.

La ordenación de Vallespí nos parece una seria formulación de la sucesión tecnológica al plantear para la Baja Andalucía una gran área nuclear de un Achelense Antiguo Ibérico al que sucede el Pleno Achelense (característico del Achelense Medio Reciente y Achelense Superior de las ordenaciones clásicas y normativas) (Vallespí, 1986a, 1986b, 1987, 1992, 1994, 1999). Creo de justicia valorar en perspectiva histórica su contribución en las siguientes aportaciones:

- Un intento de conectar con una Historiografía clásica importante (Breuil, Obermaier) que no dejó continuidad, y que es retomada por él con renovadas propuestas.

- Una formulación propia regional del modelo, sin tomar visiones prestadas de la ordenación francesa normativa.
- Una reflexión y dedicación en una seria trayectoria de docencia e investigación.
- Una mirada a los problemas desde el Sur, sin estar mediatizada en las ordenaciones que impusieron las tradiciones alóctonas.
- Una gran aportación empírica al contribuir en los depósitos de las terrazas fluviales de la Depresión Inferior del Guadalquivir, a la constatación de un registro de Pleistoceno Inferior y Medio, con la formulación de una secuencia propia (Vallespí, 1992, 1999).

Por lo demás, la idea expuesta por E. Vallespí conlleva una lógica superación de los modelos normativos mecanicistas. Así plantea *“evidenciarse una fuerte perduración achelense en el Paleolítico Medio, que, a mi modo de ver, en los ámbitos fluviales de la Baja Andalucía desborda el sentido limitado de las facies musterienses de tradición achelense, para constituirse en un Paleolítico Medio postachelense, de sentido no clásico, lo que visto desde otro ángulo vendría a suponer también la aparición temprana, en plenos achelenses de la región de lo que podríamos denominar el fenómeno tecno y tipológico musteriense”* (Vallespí, 1992: 66).

Además aborda el problema de la diversidad tecnológica y morfológica al plantear la inclusión de productos de la lista-tipo normativa de aspecto Musteriense con series claras de Achelense y en contextos del Pleistoceno Medio (Vallespí, 1992:72). Para nosotros dicha formulación abre además una original sucesión y convivencia de procesos tecnológicos con reorientaciones teórico-metodológicas de interés. Desde el marco conceptual y empírico por él planteado se pueden desarrollar evidencias de modos de trabajo, que pueden ser analizados en la concreción de modos de vida. Y también encierran una profunda reflexión de contenido histórico. Desde sus premisas se puede plantear una clara propuesta de renovación sustancial, que afecta a:

- La sucesión y convivencia, que es empíricamente tecnológica, pero que tiene que ser antropológica.
- Una posible convivencia de diversos grupos humanos (descendientes de los *Homo antecessor*, con los grupos preneandertales o ya incluso con los *Homo sapiens neanderthalensis*).
- Una ruptura de “casilleros” mentales e ideológicos “Achelense”, “Musteriense de tradición achelense”, “Musteriense”, que han sido auténticas losas en los parámetros de ordenación culturales, sin correspondencia antropológica ni evidencia de sucesión regional lineal.

- La realidad es una convergencia y diversidad tecnológica que matiza modos de trabajo empíricos, producto de variados modos de vida (aún por definir explícitamente, pero de los que se infieren rasgos, dada la peculiaridad de su tecnología).

Es a destacar también la contribución de Oswaldo Arteaga que ha profundizado en una formulación dialéctica del proceso natural y sociohistórico. Ha cuestionado así los modelos que impuestos por modas y seguidos acríticamente han generado propuestas geoarqueológicas, de dependencia total con las Escuelas de Cambridge, Chicago y Francesa del Paisaje (Arteaga y Hoffmann, 1999:40). Dicho trabajo tiene la valentía de cuestionar una tradición investigadora muy seguida de aplicación de modelos alpinos a la secuencia y a los rasgos geoclimáticos. Además ha formulado una revisión de los parámetros de estudio para los cazadores-recolectores del ámbito Atlántico-Mediterráneo del Sur de la Península Ibérica. Incide en la peculiaridad climática de vegetación, faunística y por supuesto sociohistórica (Arteaga y Hoffmann, 1999:41).

Dicha línea ha sido planteada en los estudios del Proyecto Porcuna (Jaén) en aplicación empírica a raíz del análisis de los conjuntos del Pleistoceno Superior de Peña de la Grieta (Arteaga, Ramos y Roos, 1998).

Quiero recordar también el esfuerzo y sistematización de Antonio Ruiz Bustos, de contrastar a raíz de los estudios faunísticos del Sur de la Península Ibérica en el Pleistoceno, una sucesión de biozonas y rasgos climáticos propios de las etapas del Interglacial-Mediterráneo. A éstas suceden etapas frías y secas, sincrónicas al desarrollo de las glaciaciones alpinas, pero que fueron mucho más cortas que en las mencionadas regiones, demostrando el predominio de condiciones interglaciales en estas zonas del Sur de Europa (Ruiz Bustos, 1991, 1995, 1997, 1999a, 1999b).

Estas verdaderas renovaciones de Vallespí, Arteaga y Ruiz Bustos contrastan con un predominio generalizado de estudios geoarqueológicos muy abstractos, donde lo "antrópico" resulta algo idealista que no se sabe bien como se integra en el medio natural.

Por tanto intentamos trabajar en la línea teórica-metodológica formulada por Arteaga. Reconocemos que en la propuesta de Vallespí hay una gran potencialidad histórica y destacamos historiográficamente su gran contribución. Valoramos que los estudios e ideas desarrolladas por Ruiz Bustos conllevan un gran análisis de la biocenosis y un estudio del medio natural bien formulado.

6. NOTAS SOBRE LOS INICIOS DEL POBLAMIENTO EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

En un ámbito regional hay bases para considerar la presencia humana antigua en los depósitos estratigráficos del Pleistoceno Inferior en la región de Orce (Gibert, Palmquist y Martínez, 1994; Gibert *et al.*, eds., 1999; Turq *et al.*, 1996) y de Pleistoceno Medio Antiguo en la Depresión de Guadix-Baza (Ruiz Bustos y Michaux, 1976; Ruiz Bustos, 1995, 1997, 1999a, 1999b), así como en las terrazas altas el Bajo Guadalquivir (Vallespi, 1992, 1994, 1999).

Se ha indicado la presencia de industrias estratificadas en Barranco del Paso, Barranco León, Venta Micena, Fuentenueva 3 entre 1,98 M.a. y 1,76M.a., con fauna característica africana y registros antropológicos (Gibert *et al.*, 1998a, 1998b). De hecho las industrias talladas de origen humano se enmarcan en el Pleistoceno Inferior (Turq *et al.*, 1996).

De forma independiente a la polémica antropológica, pueden existir bases para plantear el paso del Estrecho de Gibraltar por comunidades adscritas a grupos anteriores al millón de años, que pueden ser descendientes de la línea de *Homo habilis*, y que posiblemente se puedan enmarcar en la diversidad polimórfica de las comunidades llamadas en sentido amplio *Homo erectus*⁹.

El registro de homínidos del Pleistoceno Inferior y Medio Antiguo de Europa refleja una gran heterogeneidad de las poblaciones primitivas (Aguirre, 1996; Menéndez, 1996; Otte, 1996). Han predominado explicaciones que veían el paso por el Medio Oriente (Stringer y Gamble, 1993) y que se vinculaban con los defensores de las bajas cronologías (Roebroeks, 1994; Roebroeks y Van Kolfschoten, 1995; Gamble, 1986, 1993, 1995, 2001).

Contrariamente desde los registros del Sur de la Península Ibérica podemos plantear el rigor de los estudios estratigráficos y faunísticos con relación a depósitos del Pleistoceno Inferior y Medio (Ruiz Bustos, 1995, 1997, 1999a, 1999b), las evidencias de tecnología en dichos contextos (Gibert, Gibert *et al.*, 1998; Turq *et al.*, 1996;

⁹ Deben valorarse en dicho proceso aparte de la fortuna tenida por algunos colegas, unas disputas poco éticas en la ciencia. Todo ello es enmarcable en una especie de sociología de la investigación, que tradicionalmente ha generado modelos de explicación desde el Norte. Pero también refleja la verdadera lucha por conseguir el éxito y el prestigio en yacimientos importantes.

Vallespi, 1994, 1999) y la presencia de yacimientos con registros tecnológicos, que prueban claramente la presencia humana antigua.

En realidad aún falta mucha arqueología por realizar en el Sur de España, pero creo que hay bases suficientes para cuestionar los modelos adaptacionistas que se oponen a las hipótesis multiregionales (Thorne y Wolpoff, 1993; Wolpoff, 1989, 1995, 1999) y que suelen adolecer de mecanicismo, de cierto eurocentrismo, y de extremo adaptacionismo (Gamble, 1993, 1995; Stringer, 1989, 1993).

En el momento actual de la investigación sabemos que el modelo de las dataciones bajas -500.000 años- (Roebroeks y Van Kolfschotten, 1994, 1995; Roebroeks, 1994; Gamble, 1993, 1995, 2001) empieza a estar en verdadera crisis. Cada vez hay mayores evidencias de hallazgos en el Final del Pleistoceno Medio y en el Pleistoceno Inferior. Sabemos que en las periferias Oriental y Sur de Europa hay poblamientos, con seguridad en el Pleistoceno Inferior: Dmanisi (Dparidze, *et al.*, 1989; Bosinski, 1996); Orce (Gibert *et al.*, 1994, 1999; Gibert, Campillo *et al.*, 1998; Gibert, Gibert *et al.*, 1998; Turq *et al.*, 1996); Atapuerca (Carbonell *et al.*, 1995).

En un primer momento se podría tratar de grupos adscritos a *Homo erectus* (en criterios de género y especie), con dataciones por encima de un millón de años. Los hallazgos de Atapuerca -Gran Dolina TD 6) (Carbonell *et al.* 1995; Arsuaga y Martínez, 1998; Carbonell *et al.*, 1997) representan que hacia 800.000 años hay grupos antecesores de los humanos modernos en la Europa Suroccidental, pertenecientes a la especie *Homo antecessor* (Bermúdez *et al.*, 1997). Además hay una clara continuidad en el Pleistoceno Medio, de grupos que ocupan ya latitudes más septentrionales y que conllevan rasgos anatómicos más evolucionados (Bosinski, 1992, 1996).

En dicho proceso la ocupación de la Península Ibérica por comunidades de homínidos del Pleistoceno Inferior y Medio debe ser clave.

7. EL APASIONANTE DEBATE SOBRE LA PRIMERA OCUPACIÓN DE EUROPA.

El debate sobre la primera ocupación de Europa es apasionante. Podría indicarse que en esta versión contemporánea lo abrió Henry de Lumley con los impresionantes registros de la Caune de l'Aragó de Tautavel (Lumley, 1982:70 y ss.). Su posición reciente queda sintetizada así "*Dans l'état actuel de nos connaissances, il semble que l'Homme erectus soit arrivé en Asie orientale, dans le Sud-Est asiatique et en Europe*

vers 1.300.000 ans” (Lumley, 1998:58). Considera que “*Enfin, en Europe, les Homo erectus apparaissent vers 1.000.000 d’années, peut-être même un peu plus tôt, sur les rivages méridionaux*” (Lumley, 1998 :65-66). Menciona la cueva de Sandalja, y la cueva del Vallonet, para reconocer “*Ces tout premiers Européens restent encore très mal connus malgré la multiplication des sites fouillés: Ca’Belvedere di Monte Poggiolo (Italie), Cave coopérative de Saint-Thibery (Hérault), Hautes Terrasses de Rousillon, Cueva Victoria (Espagne), Karlich A (Allemagne)*” (Lumley, 1998: 66). Indica de paso el sitio de Pineta en Italia, para centrarse en la Cueva del Aragón, “*Plus tard, Homo erectus est retrouvé en France, à Abbeville et dans les couches inférieures de la Caune de l’Arago, située sur la commune de Tautavel dans les Pyrénées-Orientales... Ces éléments nous permettent de reconstituer le portrait-robot de ces premiers habitants de l’Europe et de comprendre leur mode de vie*” (Lumley, 1998:67).

Sorprende del trabajo de Lumley en 1998, la ausencia de referencias a cualquier sitio de la región de Orce y a Atapuerca, pretendiendo centrar la problemática del llamado “Primer europeo” desde Tautavel.

Pero este debate ha variado en los últimos años, en un efecto similar a un péndulo, con algunas posiciones muy definidas. En el *Symposium de Paris de 1989* se planteó la opción tras los trabajos de Bonifay, de una edad superior o igual a 2 M.a. para las primeras ocupaciones (Bonifay y Vandermeersch, 1991).

Según Bonifay, ardiente defensor de las altas cronologías, hay testimonios humanos muy antiguos en Chilhac, Blassac, La Rochelambert, entre 1,5-2 M.a.. Ha indicado que Sinzelles (1,3 M.a.) y Ceysaguet (1,2 M.a.) son ricos yacimientos paleontológicos con evidencias de ocupación humana tras el análisis tafonómico. Solheiac es otro enclave importante, incluido en una serie fluvio-lacustre. Junto a industria lítica a base de útiles sobre guijarros y lascas, denticulados, muescas, raederas y fauna (elefantes, rinocerontes, ciervos, caballos), todo ello con estructuras de hábitats a modo de paraviento o muretes (Bonifay, 1989, 1991).

Frente a esta posición el *Workshop de Tautavel de 1993* defendió especialmente el predominio de las “cortas cronologías” de Europa, con posterioridad a 500.000 años (Roebroeks y Van Kolfschotten, 1995). El trabajo de Roebroeks y Van Kolfschoten (1994) en *Antiquity* venía a resumir los resultados de dicho congreso en Tautavel y comenzaba a generalizar el modelo del medio millón de años. En dicho contexto el hallazgo de Boxgrove (Gamble, 1994) apuntalaba dicha hipótesis y negaba validez a los registros de Bonifay de Francia y a los del Sur de Europa (Gamble, 1995).

Ante dicha situación es evidente que el desarrollo de la investigación sobre Atapuerca, el descubrimiento de *Homo antecessor* y de lo que representaba TD6 suponía un verdadero mazazo a las hipótesis de las cortas cronologías (Carbonell *et al.*, 1995).

A mi parecer el problema general radica en que algunos autores, en especial Gamble, confundía y aplicaba la primera ocupación de Europa, con la de Inglaterra y Centroeuropa. En dicho contexto se sitúa, el debate sobre la antigüedad del sitio italiano de Isernia la Pineta, adscrito a Pleistoceno Inferior por sus excavadores y cuestionado por la ausencia de *Arvicola cantiana*, pues dicho grupo de autores fijaban su presencia en Centroeuropa en 500.000 (Peretto *et al.*, 1983; Peretto, 1996; Mussi, 1995; Roebroeks y Van Kolfschoten, 1995)¹⁰.

Ha sido interesante la modificación parcial de la posición de Roebroeks, quien en un trabajo con Robin Dennell, plantea las “cortas cronologías” para el norte de Europa y sitúa la vía de ocupación inicial por el Norte de África (Dennell y Roebroeks, 1996).

Clive Gamble ha desarrollado un completo balance de las “cortas cronologías” en un reciente libro. Indicar inicialmente que pretende una visión social de la Europa paleolítica para acabar planteando una interpretación individualista (Gamble, 2001: 51). Aunque pretende superar una visión en extremo determinista de los recursos “*Cada vez me alejo más de los dos modelos que hasta el momento han regido el análisis del Paleolítico: que he calificado, uno como interpretación gástrica del Paleolítico y el otro como interpretación obtusa*” (Gamble, 2001:14); acaba planteando un modelo adaptativo-ecológico clásico en su “*Estructura de la estepa del mamut*” (Gamble, 2001:138); o en su explicación de la pretendida colonización tardía : “*la colonización de Europa estuvo relacionada con los cambios climáticos y biotópicos*” (Gamble, 2001: 151).

Sorprende inicialmente su idea del Estrecho de Gibraltar comparándolo con la situación del Mediterráneo Central: “*Es muy probable que en el sur el estrecho de Gibraltar permaneciera abierto durante las edades de hielo del Pleistoceno, si bien las islas del Mediterráneo central deben de haber servido para franquear el paso desde África a Europa durante los periodos de descenso del nivel del mar*” (Gamble, 2001:

¹⁰ Estoy convencido que la ciencia no es inocente, y los investigadores tampoco. Hay así en este debate ejemplos de investigadores autocríticos, frente a otros empecinados, altaneros y arrogantes.

123). Los estudios de Alimen (1975) sobre los que luego incidiremos sitúan a un mismo nivel para periodos de regresión los llamados "*Isthmes Hispano-Marocain et Siculo-Tunisien*".

Tras admitir a Atapuerca TD6 como el único enclave con cronología larga con homínidos incuestionables (Gamble, 2001:142), descarta las atribuciones humanas de Prezletice y Venta Micena. Desarrolla su estrategia de definición de "geofactos". Historiográficamente pretende asociar la formulación de cronologías largas con el desarrollo de la investigación en África a partir de los descubrimientos de Olduvai (Gamble, 2001: 145). Nosotros expondremos más adelante que dicho desarrollo viene de épocas anteriores. Sólo cabe recordar los trabajos de Pierre Biberson (1961a, 1961b) en Marruecos.

Cuestiona también Isernia por la presencia de *Arvicola terrestris cantiana*; aplicando de nuevo para el sur la ecología del Centro y Norte de Europa (Gamble, 2001:145).

Al situarse en la defensa de las cortas cronologías destaca sobre todo Kärlich G, Miesenheim I, Mauer y especialmente Boxgrove. Pero al ubicar en el estadio isotópico 13 dicho evento nos coloca el modelo cronológico de Centroeuropa (interglaciar Cromeriense IV).

Y para admitir la mayor antigüedad del Sur de Europa tiene que basarse en una referencia a Dennell y Roebroeks (1996) para indicar que "*las fechas más antiguas para Atapuerca y posiblemente para Fuente Nueva 3 en la cuenca de Orce (Roe 1995), sugieren que la orilla norte del Mediterráneo puede haber sido ocupada en una fecha anterior que la Europa del norte de los Pirineos y los Alpes. La cronología más antigua que dan los conjuntos perfectamente estratificados, con útiles de piedra de Casablanca, 800.000 años BP., es comparable a la edad propuesta para los yacimientos ibéricos (Raynal. et al., 1995)*". (Gamble, 2001: 145-146).

Pienso que su exposición encierra una trampa evidente y una nueva y sutil visión "colonial" explicada desde el norte. Si él mismo admite una mayor antigüedad a los sitios del sur, no se puede utilizar terminología de interglaciares centroeuropea para definir las condiciones ambientales, pues la situación del Mediterráneo es plenamente diferente (Ruiz Bustos, 1995, 1997, 1999a, 1999b).

Citar Orce por (Roe, 1995), ¿qué genera?, ¿validar sólo la opinión de dicho profesor inglés?. No cita los trabajos recientes de Gibert (1998, en *Antiquity* o *Journal of Human Evolution*), ni de (Turq et al., 1996), ni de (Bosinski, 1996).

Como el gran trabajo desarrollado en Atapuerca ha quedado incontestable (Carbonell, *et al.*, 1995, 1997) pues intenta cuadrar los modelos de la Península con la perspectiva de “cortas cronologías” de Raynal, expuestas en el Workshop de Tautavel, que dirigieron sus aliados en este debate, Roebroeks y Van Kolfschoten. También desarrollaremos más adelante el estado de la cuestión sobre las dataciones de enclaves en Marruecos con adscripción en depósitos del Moulouyense, y la controversia actual (Nöhren, 1992); así como la situación de dataciones muy altas en Argelia (Sahnouni, 1998; Sahnouni *et al.*, 1998).

De todas formas el propio Gamble en su defensa de la hipótesis de “cortas cronologías”, reconoce, que genera un problema sustancial no resuelto desde dicha posición: “¿Por qué los homínidos se plantaron en las ‘puertas de Europa’ en Marruecos, Georgia, e Israel, hace por lo menos un millón de años y, si las dataciones de Dmanisi se aceptan, hace 1,6 o 1,8 millones de años (Bosinski, 1992b)?” (Gamble, 2001:150).

Lo sorprendente es la solución que pretende adoptar, basada en el apoyo en las ideas ecológico-adaptativas de Turner (1992) de contrastación de los grupos humanos a los grandes carnívoros. Es decir que se ha declarado partidario de huir de los modelos que él mismo llamó de “interpretación gástrica del Paleolítico” (Gamble, 2001:14). Pero considera y defiende una asociación de las hienas a los cazadores humanos en relación a los recursos que utilizan (Gamble, 2001:150). Es evidente que los grandes carroñeros y los carnívoros fueron competidores de los grupos humanos, pero buscar el retroceso de éstos en el 500.000 BP, para explicar mejores condiciones para “la actividad carroñera de los homínidos” (Gamble, 2001:150) es demasiado fuerte. Si eso fuera así no habría podido haber desarrollo evolutivo en África del Este y del Sur. Aparte de dar por sentado un carácter carroñero a los grupos avanzados de *Homo erectus* y por ende a los *Homo heidelbergensis*.

Pienso que la contradicción llega en Gamble cuando tiene que exponer siguiendo a Turner “en base a la paleoecología podría argumentarse una ocupación anterior de algunas de las regiones mediterráneas si no de todas” (Gamble, 2001: 151).

Gamble tiene siempre en su interpretación una mirada desde el norte y la cuestión radica en que estos problemas se resolvieron desde el sur.

Quiero resaltar en este debate la reciente opinión de Eudald Carbonell, codirector de las excavaciones de Atapuerca, que señala tras el hallazgo de *Homo antecessor* en Gran Dolina-TD6, la inconsistencia de los modelos de cortas cronologías.

En una muy reciente síntesis (Carbonell y Rodríguez, 2000) formula tres hipótesis sobre la colonización de Europa. Considera una “Europa vieja” con poblamiento entre 2-1,5 M.a.; una “Europa madura” con un primer poblamiento alrededor de 1 M.a. y una “Europa joven” con poblamiento de Europa en la línea de las cortas cronologías, de hace ½ M.a.

Su posición se sitúa en la línea de defender una “Europa madura”. Sugiere la salida de homínidos del Viejo Continente hace 1 M.a., aunque indica que probablemente fuera antes. Vincula la salida de *Homo ergaster* de África en 1,5 M.a., asociada a homínidos de tecnología Olduvayense-Modo I-. Considera como los primeros habitantes de Eurasia, a los grupos de Dmanisi, como *Homo ergaster* y a los grupos de Atapuerca, en la noción de *Homo antecessor* (Carbonell, *et al.*, 1995, 1997; Carbonell y Sala, 2000). Defiende la vía de acceso por Medio Oriente: “*Concluimos que la ocupación de Europa debería haber ocurrido hace más de un millón de años, y no de manera esporádica, sino como consecuencia de la adaptación de estos homínidos a estas latitudes*” (Carbonell y Rodríguez, 2000:37; Carbonell y Sala, 2000)¹¹.

Se puede afirmar así que continúan autores defensores de las cortas cronologías, como Clive Gamble, que Robin Dennell y Will Roebroeks, han matizado sus primeras posiciones y plantean ahora otros enfoques para el Sur de Europa, dentro de un análisis general de cronologías cortas. Eudald Carbonell mantiene una actitud intermedia en su idea de “Europa madura”, habiendo sido su investigación y la del equipo de Atapuerca, un puntal decisivo en la década de los 90 para la consideración de la superación de la barrera del millón de años en el poblamiento de Europa. Posiciones destacadas, en la línea cercana a Carbonell serían las de Marcel Otte o de Jean Chavaillon.

Marcel Otte indica que las formas de humanización más antiguas de Europa son mal conocidas, que la rareza de los sitios explorados no contienen más que raros vestigios humanos en estado muy fragmentario (Otte, 1996:49). Con todo indica que hay querellas entre escuelas y que el debate trasciende lo biológico para alcanzar incluso vocación filosófica. Considera: “*Le stade atteint dans l'évolution anatomique*

¹¹ El grupo de investigadores de Atapuerca ha planteado una asociación del *Homo antecessor* en Europa con lo que representa *Homo ergaster* en África. De este modo se sitúa como fenómeno central en Europa al *Homo antecessor* en todo el proceso antropogenético. Con ello lo separan de *Homo erectus* y claramente de la visión multiregional (Wolpoff, 1989, 1995; Caspari y Wolpoff, 1993;). Esto representa seguir los trabajos de Bernard Wood (1992), como proyección a Europa. De todos modos es interesante contrastar las ideas de Wood (1992), con Chaline (1997:76) y (Chavaillon, 1998:163), acerca del *Homo ergaster* en África.

en Europe est relativement récent par comparaison aux origines lointaines de notre espèce représentées par ailleurs. Rien de sûr n'est connu pour notre continent avant environ un million d'années" (Otte, 1996: 50). Si destaca al exponer un balance mundial de los *Homo erectus* "Une certaine organisation sociale devait donc aussi fonctionner afin de compenser les insuffisances physiques naturelles de notre espèce" (Otte, 1996: 51). No indica nada de Orce para señalar que a pesar de la ausencia de vestigios óseos, se ha asegurado presencia humana en Europa entre 1Ma.-0,7 M.a., e incluso considera mayores afinidades asiáticas por el predominio de conjuntos con lascas a otros con bifaces (Otte, 1996: 52).

Curiosamente al presentar los conjuntos del Pleistoceno Medio, para lo que en Europa Central es el interglacial Mindel/Riss u Holstein "nous incite à considérer la possibilité d'une autre vague et, surtout, d'une autre voie de migration au pléistocène moyen en Europe. La répartition des bifaces est en effet purement sud-occidentale; elle mène aux contacts africains, par Gibraltar... Ainsi, la population et la tradition acheuléennes, relativement récentes en Europe occidentale, correspondraient à un second mouvement migratoire d'origine africaine via l'Espagne" (Otte, 1996: 54).

Jean Chavaillon (1998) considera la ruta del Oeste. Así explica la presencia humana en la Cueva del Vallonet, cerca de Niza, hace 1 M.a. y los sitios del Macizo Central en Francia. En dicho contexto sitúa la ocupación de los sitios italianos de Monte Poggiolo e Isernia la Pineta. El primero de ellos con lascas y cantos de cerca de 1 M.a.. Chavaillon, que dirigió en los años 70 la misión francesa en Melka Kunturé y en el Valle del Awash en Etiopía, mantiene actualmente una visión tradicional. Valora los registros de Marruecos-Costa Atlántica en 900.000 años, así como Ternifine-Tighennif y aunque resalta la personalidad de esta región con *Homo erectus* y Achelense con bifaces, hendedores y triedros no plantea ningún tipo de contacto, entre el Norte de África y el Sur de Europa.

Vamos a exponer a continuación otras perspectivas, de autores que se posicionan claramente en el paso de los primeros poblamientos por el Estrecho de Gibraltar y con cronologías altas.

Como queda indicado Eugène Bonifay (1989, 1991), defiende cronologías muy antiguas, anteriores al inicio del Pleistoceno Antiguo.

José Gibert en su reciente síntesis considera Venta Micena con edad de 1,8 M.a., es decir como Olduvai-capa II. Las industrias de Barranco León y el fragmento dental humano de este yacimiento, con edad próxima al evento positivo de Olduvai, es decir

1,9 M.a y la pequeña lasca de Cortijo D. Alfonso, así como los manuports y calizas retocadas del Barranco del Paso, que pueden superar los 2 M.a. (Gibert *et al.*, 1998). En la introducción a las actas del *Proceedings of the International Conference of Human Palaeontology "The Hominids and their environment during the Lower and Middle Pleistocene of Eurasia"* considera que hay una ruptura del paradigma y se debe pasar del redondeo al millón de años, al establecimiento de 2 M.a. o más. Planteando trabajar con la perspectiva de "Long chronology" y la continuidad de ocupación humana de Europa a partir de 2 M.a. . Considera que "*Homo sale de África a los 2,4 millones de años y coloniza: Europa por Gibraltar (y quizás también por Mesina o el istmo de Estambul), Oriente Medio (yacimiento de Yron con 2,4 millones de años), Caucaso (Dmanisi) y Asia (Longupo?). Según esta hipótesis pueden encontrarse restos humanos en el Plio-Pleistoceno de Italia, de Grecia, de Rumania, de Turquía..., es decir, todos los países ribereños del Mediterráneo*" (Gibert, 1999: 12)¹².

Es muy interesante la síntesis de A. Turq, B. Martínez, P. Palmquist, A. Arribas, J. Agustí y J. Rodríguez (1996) donde hacen un balance crítico de la investigación, en la zona de Orce, destacando una síntesis geológica, bioestratigráfica, cronológica y arqueológica. Destacamos la importante indicación de fauna de origen africano en la Biozona con *Allophaiomus pliocaenicus*, y que engloba las localidades de Orce 7, Venta Micena, Fuente Nueva 2, Barranco León 2-3 (Turq *et al.*, 1996:166). El interés de dicho trabajo radica en aportar un balance donde resaltan "*Les différents travaux effectués depuis plus de dix ans permettent de disposer pour le bassin de Guadix-Baza et en particulier son secteur nord oriental, d'une trame chronologique. Elle repose sur une séquence lithostratigraphique, biostratigraphique (micro et macrofaune), ainsi que sur les données du paléomagnétisme. Ainsi, aujourd'hui, tous les sites peuvent être chronologiquement situés*" (Turq *et al.*, 1996:167). Además indican la gran potencialidad que tienen los yacimientos de la zona y el tremendo futuro de la Cuenca de Guadix-Baza para los estudios del Pleistoceno Inferior y Medio.

¹²José Gibert realiza además reflexiones sobre el debate mediático del primer europeo y la relación que tienen "*progreso científico-recursos económicos-medios de comunicación-resoluciones políticas*", afirmando así "*El debate sobre 'El Primer Europeo' es importante. Lo inició el Dr. de Lumley y aún no ha terminado. Detrás de él hay algo más que espectáculo mediático y promoción turística. Hay un debate científico entre diferentes concepciones de la evolución del género Homo y sus capacidades*" (Gibert, 1999: 13).

Recordar también el límite cronológico para la biocomunidad de Venta Micena aportado por Agustí, Moyà-Solà y colaboradores en el marco de 1,4/1,3 M.a. (Agustí *et al.*, 1987).

M.F. Bonifay y J.P. Brugal (1999) sitúan en torno a 1,4 M.a., las migraciones de animales pleistocenos desde África y vinculan con esto la presencia de grupos humanos en movimientos esporádicos en los confines del Este de Europa (Dmanisi en Georgia (entre 1,8-1,6 para Gabunia y Vekua, 1995) o Ubeydiya en Israel (1,4 M.a. para Tchernov, 1988).

Para finalizar este apartado quiero destacar la opinión de Gerhard Bosinski (1992, 1996) que integra en su visión de los sitios más antiguos de Eurasia, entre 2-1,5 M.a., los sitios de Orce, Tatoi (Rumania) y Dmanisi (Georgia). Incide en explicar una colonización en Asia Menor y Asia más allá de 2 M.a. . Indica las semejanzas de fauna de los tres mencionados sitios, de un entorno de sabana. Ve el éxito de la expansión geográfica de los grupos humanos en el hecho de poseer útiles de piedra. Indica que la fauna con *Archidiskodon meridionalis*, *Ursus etruscus*, *Equus stenonis*, *Megantereon megantereon* se presenta como una réplica de la fauna de Dmanisi. Elefantes meridionales, caballos y bóvidos, así como otros grandes animales y la pequeña fauna colocan a Venta Micena en el Villafranquiense Superior. Ante el fragmento óseo de Venta Micena indica que no puede proceder más que de un cráneo de niño o de un joven antropoide. “*Dans la mesure où il n’y avait pas de primates en Espagne, ce serait une preuve de la présence de l’homme. Il est probable que le débat sur ce point n’est pas terminé*” (Bosinski, 1996: 38). Indica que Gibert y colaboradores han establecido una estratigrafía detallada de los depósitos lacustres, vinculando así Fuentenueva III con Venta Micena. Destaca de este modo la fauna de Fuentenueva III con elefantes meridionales, rinocerontes etruscos, caballos, hipopótamos, cabras de Soergel , cérvidos, bóvidos. “*A la différence de Venta Micena, il y a à Fuentenueva une trentaine d’objets lithiques incontestablement taillés par l’homme*” (Bosinski, 1996: 38). Considera que Barranco Leon 5 es aún más antiguo que Fuentenueva III y que Venta Micena, y se colocaría antes que el episodio Olduvai.

Bosinski señala también en relación a la ocupación de zonas de clima templado la migración de la fauna en el episodio Jaramillo, asociando la técnica del bifaz al control del fuego. Incide en las diferencias entre los sitios de África del Norte con bifaces y otros con guijarros tallados, que avalan más que culturas diferentes sitios con funciones diferenciadas (Bosinski, 1996:44). Vincula también la significativa presencia

de triedros en Ubeidiya en 1,4-1,1 M.a. y sugiere *“Comme toujours, lorsqu’une découverte ou une innovation technologique est importante, on constate qu’elle se répand géographiquement très vite”* (Bosinski, 1996:44). En este sentido la gran presencia de triedros en el Achelense Ibérico es asunto a considerar.

Bosinski valida en gran medida los hallazgos de la región de Orce y rompe decididamente con la perspectiva de cortas cronologías, con clara mirada hacia África, para explicar el contexto de las ocupaciones del sur de Europa.

Como se ha podido comprobar el panorama está muy abierto, donde escuelas y autores tienen posiciones que a veces desbordan lo puramente científico. Se mantienen ideas por tradiciones académicas, y se asumen prudencias estratégicas. No hemos pretendido exponer todas las posiciones, lo que requeriría mucho más espacio, sólo indicar a grandes líneas cómo han ido evolucionando las ideas en la última década.

En general al abordar esta cuestión no se ha mirado la relación directa que puede tener la región del Magreb como otra alternativa a la salida de grupos humanos desde África. Estamos convencidos, que a pesar de la larga tradición de estudios, el conocimiento del Paleolítico Inferior en el Norte de África y Magreb es aún muy limitado por la mayoría de prehistoriadores europeos dedicados al tema. Por ello creo que a pesar de los avances de la última época (Orce, Atapuerca, Isernia, Macizo Central francés...) sigue siendo general, la vinculación a una ocupación de Europa al menos en 1 M.a. En relación con todo ello, un reto importante en la investigación de los próximos años será comprobar la complejidad y cronoestratigrafía de las secuencias en el Magreb y en el Sur de la Península Ibérica y plantear, al margen de otras cuestiones extracientíficas, un camino de llegada a Europa diferente al que ha predominado sobre todo en la tradición anglosajona, y que tanto ha influido en prehistoriadores de otras nacionalidades.

8. NUEVOS ESTUDIOS SOBRE EL PLEISTOCENO EN EL NORTE DE ÁFRICA (GEOLOGÍA, MEDIO NATURAL, ANTROPOLOGÍA, Y EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS).

Durante los años 50-70 los grandes sistematizadores de la región, Pierre Biberson (1961a, 1961b), Lionel Balout (1953, 1955) y Gabriel Camps (1974) plantearon una correlación del enmarque geológico y de las industrias prehistóricas del Magreb con el Sáhara y Mediterráneo. De un modo general han asociado las primeras

ocupaciones de la región en el Pleistoceno Inferior, con la llamada “*culture de galets aménagés*”, vinculada a Olduwaiense, en el marco de los depósitos estratigráficos continentales relacionados al Moulouyense. Y han dejado abierta la opción a un claro paso de grupos humanos africanos hacia Europa, en momentos antiguos del Paleolítico.

8.1. Nuevas propuestas para el estudio del Cuaternario en Marruecos.

Deben destacarse los trabajos de la década de los 80 del equipo de la Universidad de Burdeos en el marco de la *Misión préhistorique et paléontologique française au Maroc*. Texier, Raynal y Lefevre (1985) han generado un nuevo planteamiento a los modelos de depósitos marinos y continentales. En general pretende ser una propuesta sólida, pero hemos de matizar que intentan una correspondencia de dicha secuencia con los modelos alpinos y con las glaciaciones, dando teóricamente mayor amplitud temporal a la correspondencia de los glaciares en sus supuestos continentales en Marruecos. Inicialmente no han considerado el contexto de la Península Ibérica y sólo en las últimas propuestas miran con más interés los estudios en la Península Ibérica para posibles correlaciones (Raynal *et al.*, 1988:511)¹³.

El modelo de Texier, Raynal y Lefevre (1985) parte claramente de la nomenclatura de los trabajos previos. La diferencia con las propuestas anteriores radica en pretender buscar una correlación “árido-glacial” (Texier, *et al.*, 1985: 183), como alternativa a anteriores explicaciones de asociación “pluvial-glacial” (Balout, 1953; Théobald, 1972; Chaline, 1972).

Para los dominios marinos critican el uso sólo de los altos niveles, y señalan acertadamente los efectos tectónicos importantes en la región, para incidir en lo que llaman “*cycles transgression-régression complets glacio-eustatiques*” (Texier *et al.*, 1985: 183).

La nueva propuesta se apoya en la “*théorie de la bio-rhexistase*” de Erhart (1967), pues implica: “*Son avantage essentiel est de faire appel à des tendances climatiques globales découlant directement des observations de terrain sans référence a priori à un modèle climatologique précis. Ce dernier sera défini dans une deuxième étape de raisonnement et d’analyse*” (Texier *et al.*, 1985: 183).

¹³ En el marco de las mencionadas correlaciones deben tenerse en cuenta para condiciones latitudinales y de medio natural semejantes, el predominio de las condiciones de carácter Interglacial Mediterráneo en el Sur de la Península Ibérica (Ruiz Bustos, 1995, 1997, 1999a, 1999b).

También me parece sugerente el abandono de la referencia a un estratotipo, por la complicación de fijar la duración de los períodos de pedogénesis. Así aplican la noción de *“unité climato-sédimentaire de Bonifay”* en un intento de correlacionar niveles marinos con niveles continentales. De ahí la reflexión general que aportan en la tendencia en el ciclo marino de sucesión de fases frías con otras interglaciales. Asocian los momentos de regresión marina con etapas de rexistasia, que en lo continental serían áridas; mientras las transgresiones marcarían etapas de biostasia. Todo ello en aplicación a amplios intervalos de tiempo. La idea es que *“Chaque periode rhexistasique se corrèle avec un ‘glaciaire’ européen... Trois grandes périodes biostasiques s’intercalent entre les périodes rhexistasiques... Respectivement contemporaines des interglaciaires européens, elles sont synchronies des parties moyennes transgressives à faune chaude des étages marins”* (Texier *et al.*, 1985: 183).

La noción que nos interesa aparte de la nueva ordenación geomorfológica y paleoclimática radica en la posible reformulación desde dichas bases de la posibilidad de paso por el Estrecho de Gibraltar en los momentos de descenso importante del nivel del mar, que han debido ocurrir en varios momentos del Cuaternario.

Otra cuestión significativa en la nueva propuesta radica en la fijación cronoestratigráfica del Moulouyense en el límite Plio-Pleistoceno, con depósitos que sobrepasan los 2 M.a.

Tiene el interés la propuesta en su formulación inicial, a pesar de los problemas indicados, que *“Cette proposition logique appuyée sur des mécanismes globaux liant océan et continent, devra être étayée par un cadre paléomagnétique et de nombreuses datations absolues. Elle devrait permettre désormais d’éviter des corrélations entre séquences régionales souvent incomplètes et discontinues, considérées abusivement comme des stratotypes”* (Texier *et al.*, 1985: 183). Este mencionado interés se aprecia en trabajos posteriores (Raynal *et al.*, 1988), pues ya desaparece la correlación directa con los glaciares centroeuropeos; así como con los ciclos marinos mediterráneos. Aportan numerosas precisiones cronológicas y huyen de una generalidad de cronologías absolutas, pero contribuyendo con nuevas dataciones (Debenath *et al.*, 1986; Raynal *et al.*, 1995; Texier *et al.*, 1994). Estos trabajos los desarrollan en colaboración con el Servicio de Arqueología de Rabat. Es interesante ahora la mayor precisión de las etapas Inter Tensiftiense-Soltaniense; Inter Amiriense-Tensiftiense; Inter Moulouyense-Amiriense, y el contraste regional de las áreas de Casablanca, de la Mamora y del Oued Moulouya (Raynal *et al.*, 1988: 508). Es interesante además, que antes de la fijación con

los modelos franceses han tenido que indicar: "*The Ksabi basin has recorded seven arid rhesistasic periods during the Pleistocene. Part of these periods of active morphogenesis must be considered as arid and cold: a similar interpretation is given in Spain (R.Lhenaff, in A. Weisrock, 1983) where glacis-terraces systems result of active morphogenesis with periods of morphologic stability which increases during the Pleistocene*" (Raynal *et al.*, 1988:511)

A partir de dicho esquema vienen desarrollando una importante labor geoarqueológica de llenar de contenidos cronológicos y paleoambientales diversas etapas de la secuencia (Barathon *et al.*, 1988; Texier *et al.*, 1988; Raynal *et al.*, 1988; Ballouche, *et al.*, 1988).

Es interesante reseñar que Rudolf Nühren (1992) en su brillante tesis, continúa usando los enmarques cronológicos de Pierre Biberson (1961a, 1961b), aportando así un esquema geocronológico diferente al que acabamos de mencionar. Ubica en el Pleistoceno Inferior, dentro del ciclo marino a Moghrebiense y Messaoudiense; y en el ciclo continental a Moulouyense y Saletense. A ambos los vincula con Pebble-Industries, y sitúa la frontera del Moulouyense en 2 M.a. (Nühren, 1992: 21).

Indicar también que el proyecto *Investigaciones prehistóricas y protohistóricas en el Rif Oriental (Marruecos)*, que viene desarrollando el Dr. Josef Eiwanger de la *Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts* (K.A.V.A. de Bonn), en colaboración con el *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine* (I.N.S.A.P. de Rabat) viene generando importantes resultados en el Rif Oriental y en concreto en la región del Moulouya. Habrá que seguir con atención los resultados de dicho proyecto pues se centra en una zona decisiva para el conocimiento de la cronoestratigrafía. Por ahora han publicado avances a las primeras prospecciones y excavaciones, ya con destacados registros de Paleolítico Inferior, Ateriense e Iberomauritánico (Mikdad y Eiwanger, 2000).

8.2. Los problemas del Istmo en el Estrecho de Gibraltar.

La cuestión del acercamiento entre África y Europa se ha analizado desde diferentes enfoques. M.H. Alimen (1975) realizó un fundamental trabajo, donde indicaba los 3 aspectos que a su juicio presentaba el problema: "*du point de vue paléontologique, du point de vue préhistorique, du point de vue de la bathymétrie dans les régions marines pressenties comme des zones possibles de passage aux temps préhistoriques*" (Alimen, 1975:399). Aquí analizó dos regiones como zonas posibles de

migraciones: el llamado istmo hispano-marroquí y el istmo sículo-tunecino. Reflexionó sobre la distribución en Europa del Sur de los hachereaux, como testimonio de una tecnología en origen africana, concluyendo claramente "*Ces faits suggèrent, de façon quasi contraignante l'irruption, en Europe, de porteurs de la technique du hachereau, venant d'Afrique et ils incitent à penser que cette invasion s'est faite par deux voies distinctes: le détroit de Gibraltar et le détroit siculo-tunisien*" (Alimen, 1975: 417), indicando además la existencia de "*plusieurs périodes de migrations*" (Alimen, 1975: 417).

Aparte del desafortunado uso que se hacía de términos como "invasión" o "colonización" tiene el mérito de poner al día un tema analizado por la bibliografía clásica africanista (Vaufrey, 1929). Los datos que expone son aportados por el estudio de Kelling y Stanley (1972), que indican la existencia de un área entre Marruecos (área de Tánger) y España (área de Tarifa) como zona de altos fondos que "*Sur une grande partie de cet 'isthme', aussi bien au voisinage des rivages marocains que des rivages espagnols, les profondeurs restent inférieures à 50 fm, soit 92 m. Enfin, la profondeur n'exède 100 fm, soit 184 m., que sur deux "chenaux", le plus meridional mesurant moins de 4 km de large, le septentrional 2 km seulement*" (Alimen, 1975: 419). Desde estas bases plantea la zona de altos fondos entre el área de Tánger y Tarifa, como la "*voi possible d'une migration du Maroc vers l'Espagne, aux temps acheuléens*" (Alimen, 1975: 419). Indica también la naturaleza de los fondos en el área del Estrecho de Gibraltar y plantea los problemas de sedimentación en la zona, pero también la significativa presencia de fondos rocosos indicando que debido a las corrientes se han acentuado fenómenos de erosión.

Desde esta realidad geológica hay que relacionar las variaciones eustáticas, que Alimen fija para el problema que aborda del paso de los portadores de los hachereaux, en la regresión vinculada a la glaciación Riss, indicando claramente que "*La dernière grande glaciation a entraîné à peu près partout sur le globe, un abaissement du niveau des mers de 100 à 120-130 m.*" (Alimen, 1975: 426). Incide en la polémica sobre los efectos regresivos de las glaciaciones pre-wurmienas, indicando además la problemática tectónica, importante en el Mar de Alborán, que conlleva también fenómenos de subsidencia. "*Des mouvements tectoniques ont même été décelés après le Quaternaire ancien (J.P. Houzay et coll., 1973) sur la côte septentrionale du Maroc, entre Tanger et Melilla. Des faits analogues sont signalés en Espagne, dans la région*

des Cordillères bétiques, où le Quaternaire ancien a été basculé et soulevé de 60 m à la fin du Quaternaire ancien” (Alimen, 1975: 427).

La región es compleja, con fenómenos tectónicos, procesos de subsidencia, y alteraciones de los niveles marinos en relación a los fenómenos globales de regresión interglacial. Las distancias entre las costas han sido incluso mucho más próximas a las actuales, con formación de islas que han aproximado las distancias.

Toda esta situación se contradice claramente, con las ideas expuestas por Arsuaga y Martínez “*En principio, se supone que los primeros humanos llegaron hasta la Península Ibérica por vía exclusivamente terrestre, es decir desde Asia y atravesando toda Europa. No hay razones para pensar que el estrecho de Gibraltar se cerrara en ningún momento de los últimos 3 m.a., ...Como por otro lado las corrientes del Estrecho no favorecen el cruce del mismo, ni se les suponen conocimientos de navegación a los primeros humanos, no hay argumentos sólidos en los que apoyar una vía occidental, directamente desde África, para la colonización europea” (Arsuaga y Martínez, 1998: 239-240).* Resulta evidente con toda la investigación anteriormente mencionada, que la cuestión es mucho más compleja.

Recientes aportaciones a cargo de los investigadores que trabajan en Gibraltar (Fa *et al.*, 2001) retoman el tema¹⁴, desde un enfoque en principio ambicioso, “*Building Bridges: new perspectives on out of Africa”*. Desde la perspectiva de valorar la interesante zona del Estrecho de Gibraltar como paso por grupos de homínidos. Cuestionan las objeciones al paso basadas en la distancia y en las corrientes y exponen una línea y argumentación completamente similar, en ideas y conceptos, a la de Alimen (1975), a quien no citan. Utilizan el modelo del (GRIP, 1993), valorando una visión global de descensos en el nivel del mar de hasta 130 m. por debajo de los niveles actuales. Indican la posibilidad de paso en momentos de descenso del nivel del mar, cuando la cercanía de dichas costas y la existencia de posibles islas, facilitaría movimientos de grupos humanos por el Estrecho. Pero exponen una razón que argumentan no puede ser sólo natural, expresando estas vinculaciones desde modelos adaptativo-ecológicos, basadas en la presión demográfica y en la competencia, desde la

¹⁴El tema se relanza tras estudios recientes de Jacques Collina-Girard, en la aplicación del posible paso del Estrecho entre 20.000-11.000 (El Mundo, 26 de septiembre de 2001). Además está siendo objeto de un profundo estudio geológico en el marco del *Proyecto de la Comunicación fija Europa-África a través del Estrecho de Gibraltar* (Esteras *et al.*, 2000).

visión conocida de corte funcionalista, de explicación de cualquier cambio, como respuesta de los grupos humanos a las mutaciones climáticas (Ramos, 1999:370).

El tema cobra nuevo interés¹⁵ para los estudios prehistóricos, pero también se han relanzado investigaciones en el marco del *Proyecto de la comunicación fija Europa-África a través del Estrecho de Gibraltar mediante un túnel ubicado en el umbral de Camarinal* (Esteras *et al.*, 2000). Exponen la sucesión de altos fondos del área del Umbral de Camarinal en la zona atlántica del Estrecho. Tras realizar la cartografía de la región han desarrollado muestras de gravedad y sondeos; así como batimetría multihaz (escala 1:5.000 y equidistancia de 1 m); registros del sonar de barrido lateral y reconocimientos visuales con minisubmarino tripulado. Con todo, consideran decisivos los sondeos profundos desde barcos, habiendo desarrollado 12 sondeos a testigo continuo que han sobrepasado los 100 m. y con perforación máxima de 222 m (Esteras *et al.*, 2000:540). Los resultados son muy interesantes reflejando la organización de las litologías en su sucesión estratigráfica. Han aportado un modelo de evolución geológica, desde la configuración de la apertura del Estrecho hace unos 5,5 Ma, considerando distintas secuencias de erosión-relleno, vinculadas a *“importantes cambios del nivel del mar, que afectan a la estructuración de las corrientes y a la distribución de áreas emergidas-sumergidas en el Estrecho de Gibraltar”* (Esteras *et al.*, 2000: 550).

La realidad es que las distancias en la zona del Estrecho han fluctuado mucho a lo largo del Pleistoceno, que los fenómenos naturales de las regresiones han aproximado ambas orillas e incluso generado islas que facilitaban y aproximaban el contacto. Que la zona entre Tánger y la costa al oeste de Tarifa, ofrece condiciones de bajos fondos susceptibles de facilitar dichos pasos.

Es evidentemente un problema complejo, que requiere aún de estudios geomorfológicos, aunque están en marcha trabajos de gran rigor que comienzan a aportar una evolución completa geológica de la región (Esteras *et al.*, 2000). Es así una hipótesis a considerar, en el marco de estos acercamientos naturales, que diversos grupos humanos han podido pasar desde el norte del Magreb, en el entorno del Estrecho de Gibraltar, hacia el sur de la Península Ibérica. Esto podría explicar la presencia de fauna africana en localizaciones del Pleistoceno Inferior del Sur de la Península Ibérica, y por supuesto de tecnología, con claro origen africano. Pero como hemos indicado en

¹⁵La idea de “puente” no es nueva. Había sido indicada por Miguel Tarradell (1959).

otro trabajo estamos convencidos que las formaciones sociales son mucho más que cultura (llámese aquí cantos trabajados, hendedores, bifaces, triedros...) y que adaptación ecológica (llámese presión demográfica, competencia...) (Ramos, 2000). Desde explicaciones antropológicas e históricas de las sociedades cazadoras-recolectoras hay argumentaciones para valorar las movilidades en territorios inmediatos, desde sus propias bases socioeconómicas.

8.3. Panorama de las primeras ocupaciones en el Magreb.

Por evidentes razones de espacio no puedo desarrollar a fondo el panorama actual de la cronoestratigrafía del Pleistoceno del Magreb y sus implicaciones para el estudio de los poblamientos y la organización de la secuencia.

En los últimos años los mencionados proyectos de investigación franceses y alemanes, en colaboración con colegas marroquíes; así como las nuevas excavaciones en Argelia han dinamizado especialmente los estudios cuaternarios y prehistóricos.

Sólo quiero contrastar algunas propuestas, para luego situar mi posición ante el problema, desde el hilo conductor del trabajo de las relaciones entre ambas orillas.

El importante trabajo de síntesis de Pierre Biberson (1961a, 1961b) venía muy claramente a mencionar una sucesión original en las técnicas del Paleolítico Inferior, comprobando en el Marruecos Atlántico, el uso de "*galets aménagés*" y los desarrollos del Achelense Antiguo (Biberson, 1961b: 486). Dividió la llamada "*Civilisation de galets aménagés*" en dos grupos y 4 estadios (Biberson, 1961b: 491). Su "*Pebble culture ansien*" agrupaba los estadios I y II, y la "*Pebble culture évolué*", los estadios III y IV. "*Cette période s'est déroulée sur un immense laps de temps, puisqu'elle débute avec le Villafranchien moyen, appelé au Maroc le Moulouyen, et ne prend fin qu'avec le Pléistocène inférieur lui-même*" (Biberson, 1961b: 499). Para la fase arcaica mencionaba los sitios atribuidos a formaciones del entonces llamado Villafranchiense Medio-Moulouyense, como Arbaoua, Oued Mda, Le Douar Doum, Tardiguet-er-Rahla.

En general contaban con guijarros de talla unidireccional, con esbozos de talla bidireccional, siendo evidente el contexto geológico mencionado, tratándose de

enclaves con posición geológica y variedad de productos tallados, con una cronología indicada¹⁶.

Una aproximación actual a la bibliografía, sobre todo de los autores franceses (Raynal *et al.*, 1995; Debénath, 2000) e ingleses (Gamble, 1995, 2001) interesados en esta problemática parecería indicar que los trabajos de Biberson (1961a, 1961b) y Camps (1974) estarían completamente superados. Es evidente que dichos autores trabajaron en una época más difícil, sin los recursos técnicos actuales. También es cierto que hoy hay novedosos sitios con fauna y nuevos yacimientos. Pero también hay una tendencia a considerar como “incertofactos” (Gamble, 1995) o “geofactos” (Raynal *et al.*, 1995; Gamble, 2001: 144) a industrias talladas que sean más antiguas de 1 Ma. En dicho sentido se tiende para la secuencia del Norte de África a no admitir registros vinculados a depósitos continentales del Moulouyense o marinos del Messaudiense.

Hay que reconocer por otro lado en justicia, que la *Misión litoral au Maroc atlantique*, con las contribuciones especialmente de Jean-Paul Raynal, Jean Pierre Texier y André Debénath ha supuesto un gran avance en la investigación en la Prehistoria Paleolítica de Marruecos. Con todo, discrepo sobre todo en su rechazo global a las atribuciones del Pleistoceno Inferior, aunque ellos proporcionan datos sensoriales de estos momentos y también del Pleistoceno Medio y Superior.

Es evidente que estos trabajos (Raynal *et al.*, 1995; Debénath, 2000) han modificado especialmente las antiguas interpretaciones y han dado un panorama más reciente sobre todo en la región de Casablanca. Han modificado las definiciones de los estratotipos clásicos, aportando una nueva concepción de la litoestratigrafía, bioestratigrafía y arqueología prehistórica (Raynal *et al.*, 1995:256). La serie de Casablanca es una gigantesca escalera elevada que indica antiguos niveles de costa. Contiene depósitos desde el Plioceno. Ahl-Al-Ouglan es un enclave estudiado por Denis Geraads, con más de 100 especies de vertebrados, de una edad alrededor de 2,5 M.a.. No se conocen huellas de homínidos, pero el interés de este sitio radica en que en la región había fauna de tipo Olduvai, en el Plio-Pleistoceno, similar a la documentada en los sitios fosilíferos de la cuenca de Guadix-Baza, asimilados a las biozonas MN 16 y

¹⁶ Es evidente el paso del tiempo sobre la obra de Pierre Biberson, y que como hemos indicado ha habido una fuerte reestructuración del cuadro cronoestratigráfico en los últimos años (Texier, Raynal y Lefèvre, 1985), pero cabe recordar que la vinculación de sitios con industrias en enclaves adscritos al Villafranquiense Medio, asimilados a la terraza de 150 m. de los oueds marroquíes, fue expuesta por Biberson (1961a, 1961b:41), en adscripción a una edad anterior al Gunz, sincrónica a la glaciación alpina Donau .

MN 17 (Ruiz Bustos, 1999a, 1999b) y demuestra que existían condiciones de sabana (Raynal *et al.*, 1995:255). Respecto al Pleistoceno Antiguo lo identifican entre los depósitos de 45-100 m. sobre el nivel del mar. Consideran que los depósitos anteriormente atribuidos a Maarifiense, Moulouyense o Saletense no contienen artefactos tallados, sino que identifican dichas industrias como “geofacts”, planteando que no hay “Pebble Culture” in situ en Casablanca (Raynal *et al.*, 1995:255).

Debenath (2000) pretende desmontar las atribuciones de Biberson para las industrias de Tardighet-er-Rahla, Douar Doum en Rabat y la Llanura de Salé, que Biberson consideró Olduwaienses. Y considera las primeras ocupaciones en el Pleistoceno Medio (Fin del Amiriense-estadio isotópico 17) (Debenath (2000:132). Debenath es más crítico que otros colegas de este proyecto, destaca el problema de la ausencia de *Homo erectus* en el Sahara, que intenta explicar por problemas de la fosilización y evidencia “*Nous constatons donc que de nombreux problèmes sont encore posés par le peuplement humain préhistorique du Maroc atlantique...*” (Debenath, 2000:132).

(Raynal *et al.*, 1995) estudian la secuencia escalonada de unidades marinas de Casablanca en 7 niveles y consideran que Cantera Thomas 1 (nivel L de la Formación 1-Grupo Oulad Hamida) es la cronología más antigua en 0,78 Ma., con lascas golpeadas de núcleos discoides y poliédricos, chopping-tools, poliedros, bifaces (Raynal *et al.*, 1995:258). Con todo indican el carácter aún provisional de la investigación, pero sí insisten en dicha frontera de atribución en el límite Brunhes-Matuyama (Raynal *et al.*, 1995:260).

Es evidente el carácter aún provisional de la investigación del grupo de Raynal, Texier, Débenath. Los trabajos actuales no excluyen documentar registros más antiguos. Es claro que se inscriben en la perspectiva de las “cortas cronologías” y del Workshop de Tautavel. Es evidente que han realizado un intenso trabajo y sobre todo han puesto a la luz las tremendas perspectivas de contacto que existen para toda la secuencia entre las costas atlánticas y el sur de la Península Ibérica. Pero creo que el trabajo de Biberson (1961a, 1961b) no está completamente enterrado y como veremos hay autores, como Nöhren (1992) que aún continúan trabajando con algunos aspectos de sus adscripciones para los estadios antiguos de la *Pebble culture*.

Otra región de gran interés es Argelia, que fue estudiada por Camps (1974), haciéndose eco de los trabajos de Arambourg (1953) sobre los contextos de los guijarros de Aïn Hanech (Sétif, Argelia).

Camps llama la atención sobre el tipo de depósito en formaciones fluvio-lacustres, de más de 200 m. de potencia, que abarcan del Pontiense al Pleistoceno Medio. La fauna estudiada por Arambourg era atribuida al Villafranquiense. Camps describió la sucesión estratigráfica asociando fauna y guijarros como propia del Villafranquiense, indicando fauna muy arcaica como *Elephas africanavus*, *Libytherium maurusium*, *Stylohipparion*... Camps mencionaba que en la parta alta, se confirmaba el carácter evolucionado de algunos guijarros, con triedros y bifaces arcaicos (Camps, 1974:14). Camps indicaba también los sitios de Djebel Meksem y de la Llanura de Mansourah (Constantina) con guijarros de la misma edad. Camps incide en los posibles contactos en torno al Achelense, destacando la sintonía de los “*hachereaux sur éclats*” (Camps, 1974:17).

Hay que indicar que el sitio de Aïn Hanech, ha contado con excavaciones en 1992, 1993 y 1998, a cargo de Mohamed Sahnouni y que ha dado cronologías entre 1,7 y 1,8 M.a., la fauna es de tipo sabana y el complejo tecnológico es una variante norteafricana del complejo industrial de Olduvai (Sahnouni, 1998; Sahnouni *et al.*, 2001). Destaca sobre todo el estrato paleontológico de Aïn Boucherit, situado en relación a la recurrencia de Olduvai, con fauna Plio-Pleistocena, en base a mastodontes, elefantes, équidos, jirafas, bóvidos, cerdos. Se identifican tres depósitos con fauna del Pleistoceno Antiguo y tecnología del modo I. Además Sahnouni indica una nueva localidad cercana, El Kherba, con artefactos olduvaienses y evidencias de carnicería (Sahnouni *et al.* 2001).

Indicar también que en Tunes, Gragueb y Mtimet (1989) han validado registros en la línea del Marruecos Atlántico y de Argelia, expresando la presencia de guijarros tallados en la región de Kébili, en Chott el Jérid, siendo por otro lado muy numerosa la localización de enclaves achelenses en Gafsa, Mélaoui, Redege, Sidi Zine, con bifaces, hachereaux, así como fauna abundante y variada (elefantes, rinocerontes, gacelas, antílopes) (Gragueb y Mtimet, 1989).

Quiero finalizar esta sucinta exposición de nuevos datos en la región del Magreb, con un balance de la obra de Rudolf Nöhren, indicando que estos estudios cuentan con información muy desigual, pero que 55 sitios se adscribirían a *Pebble culture*, 1 en Túnez, 26 en Argelia y 28 en Marruecos. Destacan las estratigrafías en las estaciones costeras del Noroeste de Marruecos, en territorios del Saoura, Noreste Sahariano y próximos a la costa de Argelia. En ellas valora industrias de guijarros tallados de hace unos 2 Ma. a 0,7 Ma, en paso directo al Achelense (Transición

Pleistoceno Inferior al Medio) en el Oeste Magrebí. Destacamos de su visión de los sitios de la Prehistoria más antigua, al menos la vinculación al Moulouyense de Carrière Deprez, o Bouchalb ben Saila que asocia al estadio II de Biberson y sitúa en la frontera de los 2 Ma. (Nöhren, 1992:62).

Recordamos también los significativos nuevos registros de la región del Moulouya a cargo de Mikdad y Eiwanger, (2000), donde aún no hay nuevas evidencias adscritas a *Pebble culture*, pero exponen las perspectivas que tiene también la cuenca Mediterránea de Marruecos en la localización de enclaves de Paleolítico Inferior.

Es decir que existe un desfase significativo en las atribuciones entre los nuevos estudios sobre todo de Raynal y colaboradores, con los clásicos de Biberson y Camps; pero también con nuevos estudios, caso de Aïn Hanech (Sahnouni, 1998; Sahnouni *et al.*, 2001), o el compendio de Nöhren (1992) que sigue valorando algunos aspectos de los trabajos de Biberson. En ambos casos se sitúan hallazgos en el Norte de África, en torno a 1,7-1,8 M.a. en Argelia y claramente en un Pleistoceno Inferior Antiguo (Moulouyense) para los sitios de la costa atlántica de Marruecos. Esto choca como es evidente con la aplicación del modelo de “cortas cronologías” al Magreb (Raynal *et al.*, 1995).

También en este aspecto hay abierto un debate. Si grupos humanos portadores de tecnocomplejos de cantos tallados, están localizados en el Norte de África y Magreb, en la frontera de los 2 Ma., y se ha identificado fauna característica de tipo sabana, no es ninguna aberración conceptual plantear el paso del Estrecho en momentos antiguos, y así validar la hipótesis de altas cronologías para los sitios del Pleistoceno Inferior del Sur y Sureste de la Península Ibérica, en el marco de los complejos fenómenos geomorfológicos que han generado serias transformaciones naturales en el área del Estrecho de Gibraltar.

9. LOS CONTACTOS EN EL FINAL DEL PLEISTOCENO INFERIOR Y EN EL PLEISTOCENO MEDIO.

9.1. Esbozo sucinto de los testimonios Achelenses.

Indicamos sólo algunas ideas, pues claramente el tema desbordaría las pretensiones del trabajo.

Es conocida la ordenación de Biberson (1961b), que contrastó los modelos previos de Neuville y Rhulmann (1941), Antoine (1952), Balout (1955).

El hecho es una larga tradición de estudios de la escuela francesa, en perspectiva de ordenación tipológica, y con contrastación con los depósitos estratigráficos. Biberson aportó una idea de secuencia en un sentido normativo y evolutivo. Habló de la “*civilisation du biface*” desde la ordenación de Achelense Antiguo (Estadios I a III), Achelense Medio (Estadios IV a VI) y Achelense Evolucionado (Estadios VII y VIII). El interés aún de su ordenación fue la seria vinculación a depósitos estratificados de las playas de la región de Casablanca, aunque mantenía una propia autocrítica¹⁷.

Colocaba la conexión de la *Pebble culture* estadio IV, como transición a la *Civilisation du biface*. Estudió los estadios desde yacimientos-tipo, y apuntaba “*Les corrélations proposées avec la terminologie de l’Afrique orientale et de l’Europe sont encore, cela va sans dire, très largement hypothétiques*” (Biberson, 1961b:499).

Gabriel Camps (1974) hizo un balance del Achelense de Africa del Norte y del Sahara, destacando la originalidad de un útil típicamente africano, el “hachereau”, indicando que desborda la región meridional de Europa (España) (Camps, 1974: 17). Incide en el importante yacimiento del *Athlanthropus mauritanicus*, en un balance sobre Ternifine y para explicar el Achelense se basa en la ordenación de Biberson y sus estadios. El interés de la obra de Camps, radica en su visión de conjunto, un balance tanto para Marruecos, como para Argelia, Tunez y el Sahara, dejando muy clara la posición de origen africano de los hachereaux.

(Raynal *et al.* , 1988, 1995) y Debenath (2000), enmarcan el Achelense del Marruecos Atlántico del Amiriense al inicio del inter-Tensiftiense-Soltaniense, es decir cubriendo el decalaje ofrecido por los estadios isotópicos 17 a 5. Hay que reconocerles el esfuerzo de saltar de las visiones limitadas de los estudios clásicos para plantear nuevas excavaciones, que vienen dando resultados importantes. Estudian sobre todo los depósitos escalonados de Casablanca del Pleistoceno Medio en 7 unidades marinas escalonas, entre 9 y 35 m.. La mas antigua datación que poseen es para la Cantera Thomas 1-nivel L de la Formación 1-grupo Oulad Hamida, con 0,78Ma., datada por paleomagnetismo. Los sitios del grupo Oulad Hamida se datan en la primera parte del

¹⁷ “*Ces distinctions sont encore très grossières. La plupart des gisements appartiennent à d’anciennes stations préhistoriques, ateliers de taille ou lieux d’habitat, aujourd’hui recouverts de sédiments et qu’on rencontre sur des plages marines et des terrasses fluviales où la stratigraphie fine, telle qu’on peut l’étudier sous grotte, est impossible à établir. D’autres sont situés dans les limons diluviaux qui se sont déposés en périodes pluviales. Ils ne sont donc pas en place dans le sens strict du terme; au moment du lessivage des stations, il a pu y avoir des mélanges d’industries d’époques différentes*” (Biberson, 1961b:125).

Pleistoceno Medio, con enmarque de la Gruta de los Rinocerontes en 400.000 años, datada por ESR. Todo el complejo continental de Sidi Abderrahman lo enmarcan en el Tensiftiense. Para situar el Cap Chatelier en la parte superior de la secuencia Achelense en 200.000 por luminiscencia. Indican la gran homogeneidad de las series achelenses, y que el uso constante de cuarcitas arkosas y feldespáticas del Cámbrico, dan un carácter arcaico a los conjuntos, siendo el sílex muy escaso alrededor del 5 %, procedente de guijarros litorales locales (Raynal *et al.*, 1995: 257). Consideran la estabilidad tecnológica hasta el final del Pleistoceno Medio y la complejidad creciente de reducción de la talla, valorando los cambios en los bifaces como evolución morfofuncional. Han avanzado estudios funcionales para algunos sitios. Así indican actividades relacionadas con funciones de partir, cortar cuero y trabajos de carnicería en (Thomas 1-L1, Thomas 1-L5), funciones del trabajo de piedra y carnicería, rotura de huesos (Cueva de los Rinocerontes y Sidi Abderrahman-Extensión (Raynal *et al.*, 1995: 259).

Los análisis de fauna a cargo de Denis Geraads han avanzado sobre todo en Gruta de los Rinocerontes, un sitio especializado en la caza de rinocerontes, con registro de más de 50 especies de vertebrados.

Debenath (2000) matiza también la secuencia de Biberson. Cuestiona en los estadios I a III el llamado Abbevillense. Para el estadio VIII considera un Musteriense de tradición achelense, distinto al de Europa occidental; así como la propia existencia de Micoquiense (Debenath, 2000:132).

El balance por tanto es muy interesante, al precisar un cuadro litoestratigráfico y cronológico, de los conjuntos líticos, faunísticos y de asociación antropológica. A pesar del carácter aún provisional del proyecto, es evidente la superación de los trabajos clásicos y también el gran avance obtenido en el conocimiento (Raynal *et al.*, 1995: 256).

Gragueb y Mtimet (1989) exponen los registros de Tunez, desde los sitios de Gafsa, Mélaoui, Redegef y Zidi Zine entre otros, analizando la secuencia de Zidi Zine, sus registros de bifaces, guijarros, hachereux, y fauna variada de clima cálido y húmedo.

Rudolph Nöhren (1992) ha indicado que se documentan en el Magreb más de 300 sitios de Paleolítico Inferior, destacando la variada calidad de las publicaciones y que los estudios realizados son excesivamente tipológicos. Igualmente que la distribución es muy irregular, por problemas de acceso. Además considera que se ha aplicado un esquema de cuadrar los depósitos marinos y continentales respectivamente (Nöhren, 1992:18). Partiendo de los trabajos de Biberson actualiza la posición

cronoestratigráfica de los enclaves (Nöhren, 1992: 62). Indica claramente el mayor nivel de información que ofrecían las regiones costeras del noroeste marroquí, respecto al Maghreb medio y oriental. Cuestiona un uso excesivo tipológico, basado en la ausencia o presencia del bifaz, e indica que apenas se tiene una visión global de la sucesión de las técnicas.

Al realizar un balance debemos reflexionar sobre las dificultades de la investigación, que es un tema ya antiguo, excesivamente analizado desde una visión tipológica, que siguen faltando estudios de precisión cronoestratigráfica, así como de reconstrucción paleoambiental. Las posibilidades tecnológicas de contactos deben ser formuladas de nuevo como algo que trasciende a lo puramente tipológico, debiendo situarse en relación a los desplazamientos de los grupos sociales por territorios significativos. Con todo, el peso africano en la tecnología del Sur de la Península Ibérica es completamente evidente.

9.2. Los registros antropológicos.

Rudolf Nöhren (1992) dió una visión general de los registros, considerando la procedencia de las estaciones del noroeste marroquí, así como de Ternifine en el oeste de Argelia, siempre adscritos al Atlantropo, como variante norteafricana del *Homo erectus*. Los individuos de Ternifine han sido datados en la fase antigua del Achelense, los de Marruecos en la fase Media y Reciente (Nöhren, 1992:45).

Debénath (2000) ha realizado una interesante valoración antropológica de los registros del Magreb, desde los más antiguos al *Homo sapiens sapiens*, considerando los debates, contexto y enmarque de cada hallazgo. Realiza una actualización de los datos sobre los restos de Rabat y Salé. Respecto a los de Rabat indica su difícil ubicación en el plano antropológico, con caracteres de los Pitecantropinos y de los Neandertales, próximos a formas juveniles anteriores al Riss (Debénath, 2000: 133). Respecto a los restos de Salé, considera que tienen rasgos característicos de los Arcantropinos (Debénath: 2000: 133). Por su parte analiza los descubrimientos y restos de Casablanca, en la línea del *Atlantropus mauritanicus* de Ternifine (Tighennif, Argelia). Estamos de acuerdo con Debénath cuando indica que "*Le chapitre concernant le peuplement préhistorique marocain est juste ouvert et seules quelques pages ont été écrites...Nous savons que ce peuplement est ancien et qu'il a été continu, le littoral atlantique étant*

une zone particulièrement importante” (Débenath, 2000:141). Valora una evolución *in situ* desde los *Homo erectus* a los *Homo sapiens sapiens*¹⁸.

Sobre el *Athlanthropus mauritanicus*, recordar que Camps (1974: 21) lo vinculó a la variedad de los *Homo erectus*. Lumley lo relacionó con los *Sinanthropus pekinensis* y *Homo erectus* de Java (Lumley, 1984: 101). La tecnología asociada a *Athlanthropus mauritanicus* es la propia de Achelense Antiguo, con bifaces, triedros, hendedores, lascas retocadas, cantos tallados (Chavaillon, 1998:82) y la fauna asociada marca un paisaje de sabana tropical con elefantes, rinocerontes, hipopótamos.

Lo interesante para los registros antropológicos de la Península Ibérica es que hacia 700.000 hay grupos de *Homo erectus* antropológicamente constituidos en el Norte de África y que parece ser tienen un desarrollo propio hacia los *Homo sapiens sapiens*. La ausencia de testimonios físicos antropológicos es evidente que se debe enmarcar en la problemática de la Arqueología y en las circunstancias de investigación en la región, aparte de los problemas de conservación indicados. Estoy convencido que también en esta cuestión debemos mirar hacia el sur al analizar los registros antropológicos del Pleistoceno Medio de la Península Ibérica.

9.3. Esbozo regional de la secuencia tecnológica Achelense y faunística en el Sur de la Península Ibérica.

Ya hemos indicado en el apartado 5, los nuevos enfoques para el estudio de la tecnología Achelense, en renovación conceptual y ordenación de la secuencia, a cargo de Enrique Vallespi, en el sur peninsular.

Razones de espacio van a permitirnos sólo plantear algunas ideas.

Enrique Vallespi (1999) ha desarrollado recientemente reflexiones muy sugerentes sobre los núcleos atlánticos y mediterráneos, sobre la conformación del Achelense Ibérico y una panorámica de las secuencias del Pleistoceno Medio y de comienzos del Pleistoceno Superior en las diversas periferias.

Se configura actualmente una ordenación básica desde las secuencias de Atapuerca (Carbonell *et al.*, 1995, 1997; Carbonell y Rodríguez, 2000; Carbonell y Sala, 2000), de las depresiones del Tajo (Santonja, 1992; Santonja y Pérez González,

¹⁸ Para la adscripción de las poblaciones históricas bereberes, Debénath indica “*Le type de Mechta-Afalou semble avoir perduré très largement. On s'accorde à reconnaître ses traits caractéristiques dans des populations historiques (Berbères, Guanches)*” (Débenath, 2000:141).

1997; Santonja y Villa, 1990; Raposo y Santonja, 1995) y del Bajo Guadalquivir (Vallespí, 1986a, 1986b, 1987, 1992, 1994, 1999). Vallespí configura desde estos núcleos de poblamiento y con estas secuencias el “*área nuclear del Achelense Ibérico*”, siendo muy interesante su panorama de correlación de secuencias, tanto de la serie de Gran Dolina de Atapuerca, como de los enclaves de la Depresión de Guadix-Baza y de las secuencias fluviales del Centro y Sur peninsular (Vallespí, 1999:40). El interés radica también en el establecimiento de continuidad de las secuencias en el Pleistoceno Medio en los niveles de terrazas del Guadalquivir; del Pleistoceno Medio Antiguo y Medio Reciente (Vallespí, 1999:41).

Para el Pleistoceno Medio Reciente, Enrique Vallespí plantea “*la generalización del achelense a toda la Vertiente Atlántica y a la Depresión del Ebro y del Nordeste, y paralelamente, por la prefiguración en el área mediterránea, en su zona levantina, principalmente, de un complejo tecnocultural no achelense, no bien definido todavía*” (Vallespí, 1999:42). Configura en una distribución geográfica por la zona central de la Península y las periferias Atlántica y Mediterránea lo que considera la Iberia del Pleno Achelense.

Aparte del interés cronoestratigráfico de la propuesta y del gran avance en conocimiento en los últimos años, queremos destacar del modelo expuesto por Vallespí, lo que implica en la posible convivencia de grupos. Caben multitud de cuestiones, pero conociendo la presencia de grupos de *Homo antecessor*, es preciso formular la cuestión de cuál es el grupo humano artífice de los llamados Achelense Antiguo Ibérico y Achelense Pleno Ibérico. Tal como Vallespí expone la secuencia, es necesario tener en cuenta posibles fenómenos de convivencia de grupos. Me refiero ante el limitado registro antropológico a la necesidad de indagar y pensar en el contraste de grupos de *Homo antecessor*, con otros posibles grupos, sean *Homo erectus*, u *Homo heidelbergensis*. Y por supuesto el entronque de los más antiguos neandertales.

Aunque estoy convencido que no existen modelos de correlación estricta de grupos humanos con asociaciones tecnológicas; la continuidad sorprendente de la secuencia debe permitirnos una reflexión sobre la tecnología de cada grupo humano, valorando semejanzas, diferencias, y la proyección que todo esto tiene para la reconstrucción social del modo de vida de los grupos.

Y todo ello por supuesto aparte de la nomenclatura de los tecnocomplejos. Sobre la gran diversidad tecnológica, creemos que no sólo puede ser funcional, sino que es el exponente sobre todo de la diversidad regional ahora analizada (Vallespí, 1999:42,43),

de ejemplos de modos de vida con sus proyecciones en modos de trabajo, que deben ser definidos, en relación a la dialéctica del proceso natural y sociohistórico (Arteaga y Hoffmann, 1999).

Sobre la problemática de los utillajes de tradición africana (hendedores, triedros) sólo cabe reafirmar que es una tecnología alóctona y que confirma la llegada antigua de grupos africanos. Están perfectamente incrustados en las secuencias del Guadalquivir, Guadalete y en localizaciones de la Banda Atlántica de Cádiz

Quiero también indicar así que el modelo conceptual desarrollado por Vallespí se comprueba en los numerosos trabajos de campo emprendidos, a cargo de Giles en el río Guadalete (Giles, *et al.*, 1992, 1996, 2000); en el entorno de la Janda por Ramírez (Ramírez, Fernández-Llebret y Mateos, 1989; Fernández-Llebret, Mateos y Ramírez, 1988), en la Banda atlántica de Cádiz por Ramos y equipo de la Universidad de Cádiz (Castañeda, Herrero y Ramos, 1999; Herrero, 2001a y b; Herrero, e.p.; Ramos, Domínguez y Castañeda, 1999; Ramos *et al.*, 1999; e.p.), así como en el interior de Málaga (Ramos, 1988)¹⁹, y en el Sudeste (Vallespí, 1986b, 1992; en ambos con amplia bibliografía).

Todos estos trabajos se han desarrollado también en relación a renovadores estudios geomorfológicos, de depósitos de terrazas (Gracia, 1999; Rodríguez, Gracia y Giles, 1993) y marinos (Zazo, 1989; Zazo *et al.*, 1995; Andrés y Gracia, 2000; Gracia *et al.*, 1999).

Por otro lado indicar que se ha alcanzado un gran nivel de conocimientos en la bioestratigrafía del Cuaternario, gracias sobre todo a los estudios de Antonio Ruiz Bustos que ha ordenado a partir de la sucesión de dos grupos de herbívoros, los équidos

¹⁹Hemos desarrollado un proyecto de investigación titulado: “*Estudio de las formaciones económicas y sociales prehistóricas de la Banda Atlántica de Cádiz*” (P.A.I. HUM-440. Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía), que además ha sido autorizado y subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en campañas de prospecciones en el marco del proyecto: “*El poblamiento humano prehistórico de la Banda Atlántica de Cádiz*”. Indicar que estamos estudiando las comunidades cazadoras-recolectoras, tribales y clasistas iniciales. Quiero expresar mi gratitud a los numerosos compañeros y compañeras que han colaborado en dichos proyectos. En nuestros trabajos colabora Javier Gracia (Profesor de Geodinámica de la Universidad de Cádiz) para la conformación de los estudios geomorfológicos de los depósitos que vamos controlando. Salvador Domínguez Bella (Profesor de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Cádiz) realiza los estudios petrológicos. Los estudios tafonómicos son desarrollados por Isabel Cáceres. Y la Arqueología prehistórica por José Ramos, Vicente Castañeda, Nuria Herrero, Manuela Pérez, Manuel Montañés, habiendo colaborado también estudiantes y arqueólogos vinculados a la Universidad de Cádiz.

y los arvicólidos, los yacimientos, en relación a las oscilaciones climáticas (Ruiz Bustos, 1999b:295). Expone la sucesión de Mp (mamíferos del pleistoceno), en tres biozonas Mp 18, Mp 19 y Mp 20, utilizando como registros de yacimientos tipo, Venta Micena para Mp 18, Cullar de Baza I para Mp 19 y Las Yedras para Mp 20. La coincidencia de las biozonas con la ordenación del Pleistoceno es evidente. Y deja abierta una relación interesante, pues Ruiz Bustos encuadra su ordenación con los pisos mediterráneos, adscribiendo Calabriense a Mp18; Siciliense para Mp 19 y Tirrehiense a Mp 20 (Ruiz Bustos, 1999a, 1999b). Esto conlleva una clara correlación para estudios futuros, con las series marinas planteadas por (Texier *et al.*, 1985 y Raynal *et al.*, 1995), en relación a Moulouyense, Amiriense, Tensiftiense y Soltaniense. La contrastación es evidentemente más próxima que el modelo de la nomenclatura para Centroeuropa de Gamble (2001:132) (Cromeriense, Elster, Holstein).

La realidad es la necesidad de contrastación, de secuencias que comparten latitud, medio, biozonas y condiciones paleoecológicas. Hay aquí un gran reto de futuro en los estudios del Cuaternario para el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica.

Y por otro lado hay que indicar los avances en los estudios desarrollados en la línea de analizar la situación de los emplazamientos, la disponibilidad de recursos, comienza a ofrecer desde la asociación tecnología-materias primas, ideas sobre la movilidad de las bandas y la vinculación de los cuadros tecnológicos con procesos de trabajo definidos y concretos. Es también evidente la adecuación de la fauna cazada en los diversos medios, con tecnologías muy precisas (Giles *et al.*, 1996; Vallespi, 1999; Ramos, Domínguez y Castañeda, 1999). De lo que estoy convencido es que el estudio de las formaciones sociales de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio en el Sur peninsular desborda los parámetros culturales y adaptativos y ofrece un sugerente campo de trabajo de futuro, desde perspectivas históricas y sociales.

10. VALORACIÓN Y PERSPECTIVAS.

La ocupación prehistórica del Magreb no puede analizarse aislada del sur de la Península Ibérica. Hay hoy condiciones históricas diferentes a las planteadas en otras épocas donde se analizaba la cuestión en una línea difusionista.

Deben valorarse los problemas desde las lógicas bases geológicas, y con rigor en los registros. Pero también caben enfoques conceptuales diferentes a los culturales y a los adaptativo-ecológicos.

Consideramos que buena parte del Magreb y del Sur de la Península Ibérica constituyen una región histórica, y que los desplazamientos de grupos pueden enmarcarse en el fenómeno normalizado de las movi­lidades de los grupos cazadores-recolectores.

A pesar de los numerosos problemas aún abiertos hay perspectivas para considerar cronologías mucho más antiguas en la región del Magreb, a las planteadas en los modelos de “cronologías cortas” . En relación con ello deben considerarse los depósitos geológicos, la fauna y los registros que son producto de la acción humana en el Sur peninsular (Cuenca de Guadix-Baza).

Los estudios faunísticos comprueban fauna de tipo sabana, en la línea de Olduvai, en el Norte de África, explicando también la lógica de la localización de dicha fauna en el sureste peninsular (Biozona Mp 18 de Ruiz Bustos).

Los efectos de las regresiones en el marco de fenómenos glacioeustáticos han sido importantes en el ámbito Atlántico-Mediterráneo del Estrecho de Gibraltar, posibilitando los contactos en el final del Pleistoceno Inferior y en el Medio.

La tecnología africana de hendedores, triedros, bifaces es muy característica de los registros de la Península Ibérica.

Defendemos desde el sur de la Península Ibérica estas posiciones a vincular con un enfoque de “región histórica” para el Magreb y la Península Ibérica, en el ámbito Atlántico-Mediterráneo, donde además del carácter geológico, paleontológico, faunístico y arqueológico, deben ser problemas de orden de la Antropología Social y de la Historia, los que permitan abordar un análisis más completo de los contactos humanos en el Pleistoceno.

11. BIBLIOGRAFÍA.

AGUIRRE, E., 1996: “Orígenes del poblamiento en la Península Ibérica”. En MOURE, A., ed.: *El Hombre Fósil. 80 años después*, pp. 127-150. Universidad de Cantabria.

AGUSTÍ, J., MOYÀ-SOLÀ, S., MARTÍN-SUÁREZ, E. y MARÍN, M., 1987: “Faunas de mamíferos en el Pleistoceno inferior de la región de Orce (Granada, España)”. En MOYÀ-SOLÀ, S., AGUSTÍ, J., GIBERT, J. y VERA, J.A., eds., 1987: *Geología y Paleontología del Pleistoceno inferior de Venta Micena/Paleontología i Evolució*, pp. 73-86. Memoria Especial 1. Diputación de Barcelona. Sabadell.

ALIMEN, M.H., 1975: “Les “isthmes” hispano-marocain et Siculo-Tunisien aux temps acheuléens”. *L'Anthropologie*, 79, n° 3, pp. 399-436. Paris.

ALMAGRO, M., 1946: *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español*. Barcelona.

ANDRÉS, J.R. y GRACIA, J., 2000: *Geomorfología litoral. Procesos activos*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Monografía 7. Sociedad Española de Geomorfología. Universidad de Cádiz

ANTOINE, M., 1952: “Les grandes lignes de la Préhistoire marocaine”. *II Congr. Panafr. De Préhist.* Casablanca.

ARAMBOURG, C., 1953: “Nouvelles observations sur le gisement de l'Aïn Hanech près de Saint-Arnaud (Constantine)”. *C. R. Acad. Sc.*, 136, pp. 2419-2420. Paris.

ARSUAGA, J. L. y MARTÍNEZ, I., 1998: *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*. Temas de hoy. Madrid.

ARTEAGA, O., 1992: “Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar”. *Spal* 1, pp. 179-208. Sevilla.

ARTEAGA, O. Y HOFFMAN, G., 1999: “Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* II, pp. 9-121. Universidad de Cádiz.

ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A. M., 1998: “La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del Mediodía Atlántico-Mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir”. En SANCHIDRIÁN, J. L. y SIMÓN, M. D., eds.: *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 75-109. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.

AUMASSIP, G., 1986: *Trésors de l'Atlas*. Entreprise Nationale du Livre. Argel.

BALLOUCHE, A., LEFÈVRE, D., CARRUESCO, C., RAYNAL, J.P. y TEXIER, J.P., 1988: “Holocene Environments of Coastal and Continental Morocco”. *Quaternary Climate in Western Mediterranean. Proceedings of the Symposium on Climatic Fluctuations during the Quaternary in the Western Mediterranean Regions*, pp. 517-531.

BALOUT, L., 1953: “Essai de coordination des phénomènes quaternaries et des industries préhistoriques en France, en Afrique du Nord et au Sahara”. *Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, pp. 163-169. Zurich.

BALOUT, L., 1955: *Préhistoire de l'Afrique du Nord. Essai de chronologie.* Arts et Métiers graphiques. Paris.

BARATHON, J.J., DELIBRIAS, G. y WEISROCK, A., 1988: "Premières datations du Pléistocène supérieur et de l'Holocène sur le littoral du Rif oriental (Maroc) et interprétations morphoclimatiques". *Méditerranée* N° 1, pp.53-57.

BARTON, N.E. y MITCHELL, P.J., 2001: "Early prehistoric occupation in Northern Morocco". *XIVe Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, pp.335-336. Université de Liège.

BATE, L. F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología.* Crítica. Barcelona.

BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., ARSUAGA, J. L., CARBONELL, E., ROSAS, A., MARTÍNEZ, I. y MOSQUERA, M., 1997: "A Hominid from the Lower Pleistocene of Atapuerca, Spain: Possible Ancestro to Neandertals and Modern Humans". *Science* 276, pp. 1392-1395.

BIBERSON, P., 1961a: *Le cadre paléogéographique de la préhistoire du Maroc atlantique.* Publ. du Serv. des Antiq. du Maroc 16. Rabat.

BIBERSON, P., 1961b: *Le paléolithique inférieur du Maroc atlantique.* Publ. du Serv. des Antiq. du Maroc 17. Rabat.

BONIFAY, E., 1989: "Le Paleolithique Ancien dans le Centre de la France". En MOHEN, J.P., dir.: *Le temps de la Préhistoire*, pp. 248-249. Société Préhistorique Française.

BONIFAY, E., 1991: "Les premières industries du sud-est de la France et du Massif Central". En BONIFAY, E. y VANDERMEERSCH, B., eds.: *Les premiers européens.* Editions du CTHS. Actes du 114 Congrès National des Sociétés Savantes, pp. 63-80. Paris.

BONIFAY, E. y VANDERMEERSCH, B., eds., 1991: *Les premiers européens.* Editions du CTHS. Actes du 114 Congrès National des Sociétés Savantes. Paris.

BONIFAY, M.F. y BRUGAL, J.P., 1999: "Biogéographie et Biostratigraphie des grandes faunes quaternaires en Europe du sud: apport des gisements français". En *The hominids and their environment during the Lower and Middle Pleistocene of Eurasia. Proceeding of the International Conference of Human Paleontology*, pp. 557-566. Orce. Granada.

BOSINSKI, G., 1988: "Upper and Final Paleolithic Settlement Patterns in the Rhineland, West Germany". En DIBBLE, H.L. y MONTET-WHITE, A., eds.: *Upper*

Pleistocene Prehistory of Western Eurasia, pp. 375-386. University Museum Monograph 54. The University Museum of Pennsylvania.

BOSINSKI, G., 1992: “Die ersten Menschen in Eurasien”. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, 39, pp. 131-181. Mainz.

BOSINSKI, G., 1996: *Les origines de l’homme en Europe et en Asie. Atlas des sites du Paléolithique inférieur*. Éditions Errance. Paris.

BOUZOUGGAR, A., 2001: “The Late Middle Palaeolithic in North Africa and Iberian Upper Palaeolithic”. En *Neanderthals and Modern Humans in Late Pleistocene Eurasia. Report on Calpe 2001 Conference*. Gibraltar.

BOUZOUGGAR, A. y BELHILALI, M., 2001: “Les cultures préhistoriques du Pléistocène moyen et supérieur dans la région de Maaziz-Tiddas (Maroc)”. *XIVe Congrès de l’Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, p.336. Université de Liège.

BOUZOUGGAR, A., OTTE, M., ATKE, H., BEN HADI, S., BRUTOUT, T., DERCLAYE, CH., KAOUANE, CH., MARGAA, A., MILLER, R., MOHIB, A., MOUHSINE, T., NAMI, E. M., NOIRET, P. y WRINN, P., 2001: “Nouvelles découvertes archéologiques dans la région de Tanger (Maroc)”. *XIVe Congrès de l’Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, pp.336-337. Université de Liège.

BREUIL, H., 1914: “Stations chelleennes de la province de Cadiz”. *Institut Français d’Anthropologie II*, pp. 67-79. Paris.

CAMPS, G., 1974: *Les Civilisations Préhistoriques de l’Afrique du Nord et du Sahara*. Doin. Paris.

CAMPS, G., 1980: *Les Berbères. Mémoire et identité*. Collection des Hesperides. Editions Errance. Paris.

CARBONELL, E., BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., ARSUAGA, J.L., DÍEZ, J.C., ROSAS, A., CUENCA-BESCÓS, G., SALA, R., MOSQUERA, M. y RODRÍGUEZ, X.P., 1995: “Lower Pleistocene Hominids and Artifacts from Atapuerca-TD 6 (Spain)”. *Science* 269, pp. 826-829.

CARBONELL, E., OLLÉ, A., RODRÍGUEZ, X. P., SALA, R. y VERGES, J. M., 1997: “Instrumentos de los homínidos de Atapuerca. Las primeras comunidades humanas”. *Mundo Científico* 175, pp. 54-59. Barcelona.

CARBONELL, E. y RODRÍGUEZ, X.P., 2000: “Atapuerca conociendo nuestros orígenes”. *Historia* 16, 287, pp. 10-38. Madrid.

CARBONELL, E. y SALA, R., 2000: *Planeta humano. Península. Barcelona.*

CASPARI, R. y WOLPOFF, M., 1993: “The pattern of human evolution”. En ULRICH, H., ed.: *Man and environment in the Palaeolithic*. E.R.A.U.L. 62, pp. 19-27. Liège.

CASTAÑEDA, V., 2000a: *Las sociedades de bandas de cazadores-recolectores en Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.

CASTAÑEDA, V., 2000b: “El Estrecho de Gibraltar: frontera o paso natural durante el Pleistoceno Superior Final. El problema histórico de la llegada del *Homo sapiens sapiens* a la Bahía de Algeciras”. *Caetaria* 3, pp. 27-41. Museo de Algeciras.

CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y RAMOS, J., 1999: “Las primeras ocupaciones humanas en los entornos de La Mesa. Las comunidades de cazadores-recolectores”. En RAMOS, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. y CÁCERES, I., eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998*, pp. 79-104. Excmo. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz.

CHALINE, J., 1972: *Le Quaternaire. L'Histoire humaine dans son environnement*. Doin. Paris.

CHALINE, J., 1997: *Del simio al hombre. Una familia poco común*. Akal Universitaria. Madrid.

CHAVAILLON, J., 1998: *La edad de oro de la humanidad. Crónicas del Paleolítico*. Ediciones Península. Barcelona.

DEBÉNATH, A., 2000: “Le peuplement préhistorique du Maroc: données récentes et problèmes”. *L'Anthropologie* 104, pp. 131-145. Paris.

DEBENATH, A., RAYNAL, J.P., ROCHE, J., TEXIER, J.P. y FEREMBACH, D., 1986: “Stratigraphie, habitat, typologie et devenir de l'Atérien Marocain: données récentes”. *L'Anthropologie* 90, n° 2, pp. 233-246. Paris.

DENNELL, R. y ROEBROEKS, W., 1996: “The earliest colonization of Europe: the short chronology revisited”. *Antiquity* 70, pp. 535-542.

DÍAZ ANDREU, M., 1993: “Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco regime”. *Antiquity* 67.

DOMÍNGUEZ, S., 1999: “Los recursos líticos de las sociedades prehistóricas. Aplicación de las técnicas geoarqueológicas y arqueométricas. El caso de La Mesa y otros ejemplos de la Banda Atlántica de Cádiz”. En RAMOS, J., MONTAÑÉS, M.,

PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. y CÁCERES, I., eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998*, pp. 135-154. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera, Fundación Vipren y Universidad de Cádiz.

DOMÍNGUEZ, S., GRACIA, J. y MORATA, D., 1995: "Estudio geológico del yacimiento del río Palmones (Algeciras, Cádiz)". En RAMOS, J., dir.: *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*, pp. 37-59. Instituto de Estudios Campogibraltareses. Algeciras.

DOMÍNGUEZ, S., RAMOS, J., GRACIA, J., MORATA, D., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., MARTÍNEZ, C., LAZARICH, M., HERRERO, N., BLANES, C., REINA, A., ARROQUIA, M. I., PÉREZ, L. y GÓMEZ, M. I., 1995: "Estudio geológico, análisis petrológico y aproximación tecnológica del asentamiento del Paleolítico Superior Final del Río Palmones (Algeciras, Cádiz)". En ALEIXANDRE, T. Y PÉREZ-GONZÁLEZ, A., eds.: *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario. Monografías 3*, pp. 423-436. Madrid.

DZAPARIDZE, V., BOSINSKI, G., BUGIANISVILI, T., GABUNIA, L., JUSTUS, A., KLOPOTOVSKAJA, N., KVAVADZE, E., LORDKIPANIDZE, D., MAJSURADZE, G., MGELADZE, N., NIORADZE, M., PAVLENISVILI, D., TVALCRELIDZE, M. y VEKUA, A., 1989: "Der altpaläolithische Fundplatz Dmanisi in Georgien (Kaukasus)". *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum* 36, pp 67-116. Mainz.

ERHART, H., 1967: *La genèse des sols en tant que phénomène géologique*. Masson. Paris.

ESTERAS, M., IZQUIERDO, J., SANDOVAL, N.G. y MAMAD, A., 2000: "Evolución morfológica y estratigráfica plio-cuaternaria del Umbral de Camarinal (Estrecho de Gibraltar) basada en sondeos marinos". *Rev. Soc. Geol. de España* 13 (3-4), pp. 539-550.

ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1996: *Encuentros en los conchales fueguinos*. Treballs d'Antropologia, 1. Universitat Autònoma de Barcelona.

ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1998: "Tierra del Fuego, lugar de encuentros". *Revista de Arqueología Americana* 15.

ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1999: *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica. BAR International Series 805.* Oxford.

ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUÉ, R., TAULÉ, M., GIBAJA, J. y RUIZ, G., 1998: “Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?”. *Boletín de Antropología Americana* n° 29, pp. 5-24. México.

FA, D., FINLAYSON, C., GILES, F., FINLAYSON, G., AGUILERA, J. y AGUILERA, J., 2001: “Building Bridges: new perspectives on out of Africa”. *Report on Neanderthals and Modern Humans in Late Pleistocene Eurasia. Calpe 2001. Conference.* Gibraltar.

FERNÁNDEZ-LLEBREZ, C., MATEOS, V. y RAMÍREZ, J. R., 1988: “Los yacimientos paleolíticos de la depresión de la Janda (provincia de Cádiz)”. *I Congreso Internacional ‘El Estrecho de Gibraltar’.* Ceuta 1987. I, pp. 87-96. Madrid.

FINLAYSON, C., FINLAYSON, G. y FA, D, eds., 2000: *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years.* Gibraltar Government. Heritage Publications. Monographs 1.

FINLAYSON, C., FA, D. y FINLAYSON, G., 2000: *Biogeography of human colonizations and extinctions in the Pleistocene.* *Memoirs Gibcemed*, 1, n° 2. The Gibraltar Museum.

FINLAYSON, J.C., BARTON, R.N., GILES, F., FINLAYSON, G., FA, D., CURRANT, A. y STRINGER, C., 2000: “Human occupation of Gibraltar during oxygen isotope stages 2 and 3 and a comment on the late survival of Neanderthals in the southern Iberian Peninsula”. *Paleolítico da Península Ibérica*, pp. 277-286. *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular.* Vol. II. Oporto.

FONTANA, J., 1982: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social.* Editorial Crítica. Barcelona.

GABUNIA, L. y VEKUA, A., 1995: “A Plio-Pleistocene hominid from Dmanisi, East Georgia, Caucasus”. *Nature* 373, pp. 509-512.

GAMBLE, C., 1986: *The Palaeolithic Settlement of Europe.* Cambridge University Press. Cambridge.

GAMBLE, C., 1993: *Timewalkers: The prehistory of global colonization.* Alan Sutton. Stroud.

GAMBLE, C., 1994: “Time for Boxgrove man”. *Nature* 369, p. 375.

GAMBLE, C., 1995: "The earliest occupation of Europe: the environmental background". En ROEBROEKS, W. y VAN KOLFSCOTTEN, T., eds.: *The Earliest Occupation of Europe*, pp. 279-295. University of Leiden.

GAMBLE, C., 2001: *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Ariel Prehistoria. Barcelona.

GÁNDARA, M., 1994: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20. México.

GIBERT, J., 1999: "Del Congreso a las actas: un largo y definitivo camino". En **GIBERT, J., SÁNCHEZ, F., GIBERT, L. y RIBOT, F., eds., 1999:** *The hominids and their environment during the Lower and Middle Pleistocene of Eurasia. Proceeding of the International Conference of Human Paleontology*, pp. 9-15. Orce. Granada.

GIBERT, J., PALMQUIST, P. y MARTÍNEZ, B., 1994: "Paleontología Humana. Los primeros europeos". *Investigación y Ciencia*, pp. 28-29. Mundo Científico. Barcelona.

GIBERT, J., ARRIBAS, A., MARTÍNEZ, B., ALBALADEJO, S., GAETE, R., GIBERT, LL., OMS, O., PEÑAS, C. y TORRICO, R., 1994: "Biostratigraphie et magnétostratigraphie des gisements à présence humaine et action anthropique du Pleistocene inférieur de la region d'Orce (Grenade, Espagne)". *C. R. Acad. Sc.* 318, pp. 1277-1282. Paris.

GIBERT, J., CAMPILLO, D., ARQUÉS, J.M., GARCÍA-OLIVARES, E., BORJA, C. y LOWENSTEIN, J., 1998: "Hominid status of the Orce cranial fragment reasserted". *Journal of Human Evolution* 34, pp. 203-217.

GIBERT, J., GIBERT, LL., IGLESIAS, A. y MAESTRO, E., 1998: "Two 'Oldowaiian' assemblages in the Plio-Pleistocene deposits of the Orce region, southeast Spain". *Antiquity*. 72, pp. 17-25.

GIBERT, J., SÁNCHEZ, F., GIBERT, L. y RIBOT, F., eds., 1999: *The hominids and their environment during the Lower and Middle Pleistocene of Eurasia. Proceeding of the International Conference of Human Paleontology*. Orce. Granada.

GILES, F., GUTIÉRREZ, J.M., MATA, E., SANTIAGO, A. y GRACIA, F.J., 1992: "Secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (Cádiz). Resultados de las investigaciones hasta 1993". En *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*. *Proyectos*, pp. 211-227. Huelva.

GILES, F., GUTIÉRREZ, J.M., MATA, E. y SANTIAGO, A., 1996: "Laguna de Medina, Bassin du Fleuve Guadalete (Cádiz, Espagne). Un gisement Acheuléen Ancien

dans le cadre des premières occupations humaines de la Péninsule Ibérique”
L'Anthropologie 100, 4, pp. 507-528. Paris.

GILES, F., SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J.M., MATA, E. y AGUILERA, L., 2000: “The Transition from the Final Acheulian to the Middle Pleistocene in the South of the Iberian Peninsula”. En STRINGER, C., BARTON, R. y FINLAYSON, J.C.: *Neanderthals on the Edge. Papers from a conference marking the 150 th anniversary of the Forbes' Quarry discovery, Gibraltar*, pp. 41-48. Oxbow Books.

GRACIA, J., 1999: “Geomorfología de La Mesa y de las terrazas del río Iro y Arroyo de la Cueva”. En RAMOS, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. y CÁCERES, I., eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*, pp.31-39. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera, Fundación Vipren y Universidad de Cádiz.

GRACIA, J., RODRÍGUEZ, J., BENAVENTE, J., CÁCERES, L., y LÓPEZ, F., 1999: “Tectónica cuaternaria en la Bahía de Cádiz”. En PALLÍ, L. y ROQUÉ, C., eds.: *Avances en el estudio del Cuaternario español. X Reunión Nacional sobre Cuaternario*. Universidad de Girona.

GRAGUEB, A. y MTIMET, A., 1989: *La Préhistoire en Tunisie et au Maghreb*. Alif les Guides. Tunis.

GRIPP (Greenland Ice-Core Project) Members, 1993: “Climate instability during the last interglacial period recorded in the GRIP ice core”. *Nature* 364, pp. 203-207.

HACHI, S., 1996: “L’Iberomaursien, découvertes des fouilles d’Afalou”. *L'Anthropologie* 100, pp. 55-76. Paris.

HACHI, S., 1998: “Une approche anthropologique de l’art figuratif préhistorique d’Afrique du Nord. Analyse d’une fresque de Tin Hanakaten (Tassili n Ajjer)”. *Études et Documents Berbères* 15-16, pp.163-184. Paris.

HACHI, S., 1999: *L’Homme de Mechta-Afalou, Cro-Magnon de l’Afrique du Nord, durant les 20 derniers millénaires. Evolution culturelle et devenir. Le gisement d’Afalou Bou Rhummel (massif des Babors, Algérie)*. Université Paul Valéry, Montpellier III.

HAHN, J., 1977: *Aurignacien. Das ältere Jungpaläolithikum in Mittel-und Osteuropa*. Böhlau Verlag Köln und Wien. Fundamenta Monographien zur Urgeschichte. A9. Colonia.

HERRERO, N., 2001a: *Los productos arqueológicos de La Caleta (Cádiz). Un ejemplo para acercarnos al conocimiento de las formaciones económicas y sociales de*

cazadores-recolectores de la Bahía de Cádiz. Memoria de Licenciatura. Inédita. Universidad de Cádiz.

HERRERO, N., 2001b: “La tecnología de los cazadores-recolectores en la Bahía de Cádiz. El sitio arqueológico de La Caleta (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía. Actividades Sistemáticas*. Año 1997. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 53-58.

HERRERO, N., en prensa: “Los productos arqueológicos de La Caleta (Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de los cazadores-recolectores del Pleistoceno”. *Boletín del Museo de Cádiz*.

HOUZAY, J.P., CAIRE, E., CHOUBERT, G., y FAURE-MURET, A., 1973: “Le Quaternaire marin du bassin de Boudinar (Temsamane), Rif oriental, Maroc”. *C. R. Acad. Sci.* 276, pp. 897-900. Paris.

KELLING, G. y STANLEY, D.J., 1972: “Sedimentation in the Vicinity of the Strait of Gibraltar”, En **STANLEY, D.J.:** *The Mediterranean Sea*, pp. 489-519. Dowden, Hutchinson and Ross. Stroudsburg.

LUMLEY, H. DE, 1982: *Les premiers habitants de l'Europe. 150000-100000 ans*. Laboratoire de Préhistoire du Musée de l'Homme. Paris.

LUMLEY, H.DE, 1984: *Origen y evolución del Hombre. Catálogo de la exposición..* Ministerio de Cultura. Madrid.

LUMLEY, H. DE, 1998: *L'Homme premier. Préhistoire, Évolution, Culture*. Edition Odile Jacob. Paris.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1946: *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. 2ª edición. Madrid.

MENÉNDEZ, M., 1996: *Los primeros europeos*. Arco Libros. Madrid.

MIKDAD, A. y EIWANGER, J., 2000: “Recherches préhistoriques et protohistoriques dans le Rif oriental (Maroc). Rapport préliminaire”. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 20, pp. 109-167. Bonn.

MOHIB, A., 2001: “L'Acheuléen du Nord Ouest marocain, étude techno-dynamique de l'outillage lithique découvert à Oued Martin (Tétouan, Maroc)”. *XIVe Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, pp.335-336. Université de Liège.

MUSSI, M., 1995: “The earliest occupation of Europe: Italy”. En **ROEBROEKS, W. y VAN KOLFSCHOTEN, T., eds., 1995:** *The earliest occupation of Europe*, pp. 27-49. University of Leiden.

NĚHREN, R., 1992: *Zur Prähistorie der Maghrebländer (Marokko-Algerien-Tunesien)*. *Ava Materialen* 49. Philip von Zabern. Mainz.

NEUVILLE, R. y RUHLMANN, A., 1941: *La place du Paléolithique ancien dans le Quaternaire marocain*. Publications de l'I.H.E.M., coll. Hespéris n° VIII.

NOCETE, F., 1988: "Estómagos bípedos/estómagos políticos". *Arqueología Espacial* 12, pp. 119-139. Teruel.

OBERMAIER, H., 1925: *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. 2ª edición. Madrid.

OTTE, M., 1996: *Le Paléolithique Inférieur et Moyen en Europe*. Armand Colin. Paris.

PAGÈS, P., 1983: *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcanova. Barcelona.

PERETTO, C., 1996: *I reperti paleontologici del giacimento paleolitico di Isernia la Pineta*. Cosmo Iannone Editore. Isernia

PERETTO, C., TERZANI, C. y CREMASCHI, M., eds., 1983: *Isernia La Pineta, un accampamento più antico di 700.000 anni*. Calderini. Bologna.

PÉREZ, M., 2001: *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.

RAMÍREZ, J. R., FERNÁNDEZ-LLEBREZ, C. y MATEOS, V., 1989: "Aproximación al estudio del Cuaternario de la Laguna de la Janda (Cádiz)". En *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. AEQUA Monografías 1, pp. 105-111. Sevilla.

RAMOS, J., 1988: *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña. Servicio de Publicaciones Excm. Diputación Provincial de Málaga.

RAMOS, J., 1998: "La conexión norteafricana. Panorama del Ateriense y su posible influencia en la conformación del Solutrense en el Sur peninsular". *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la Memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*, pp. 437-445. Universidad de Cádiz.

RAMOS, J., 1999: *Europa prehistórica. Cazadores-recolectores*. Editorial Sílex. Madrid.

RAMOS, J., 2000: "Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* III, pp. 29-46. Universidad de Cádiz.

RAMOS, J., DOMÍNGUEZ, S. y CASTAÑEDA, V., 1999: "Approximation to the séquence model, technology and mineralogical and petrological análisis of siliceous

materials of the hunter gatherers settlements from the Atlantic Band of Cádiz (SW Spain), at the Upper Pleistocene". *VIII International Flint Symposium. Abstracts*, pp. 53-54. Bochum

RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MONTAÑÉS, M., ARROQUIA, M.I., BLANES, C., MARTÍNEZ, C., DOMÍNGUEZ, S., GRACIA, J., MORATA, D., PÉREZ, L., GÓMEZ, M.I., HERRERO, N., REINA, A., CANTALEJO, P., BRITO, M.M., GUZMÁN, J.C., CALDERÓN, D., LOZANO, J.M. y SORIANO, M., 1995: *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. Instituto de Estudios Campogibraltareños. Algeciras.

RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M. y MONTAÑÉS, M., 1995-1996: "Aportaciones al estudio del modo de producción de los cazadores-recolectores especializados y al inicio de la economía de producción en la banda atlántica de Cádiz (Sur de España)". *Boletín del Museo de Cádiz VII*, pp. 7-35. Junta de Andalucía. Cádiz.

RAMOS, J., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., BLANES, C., LOZANO, J. M., HERRERO, N., GARCÍA, M. E. y AGUILAR, S., 1997: "Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz". *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do Coloquio Internacional*, pp. 677-689. Santiago de Compostela.

RAMOS, J., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., MARTÍNEZ, M., DOMÍNGUEZ, S., GRACIA, J., MORATA, D., BLANES, C., HERRERO, N. y CÁCERES, I., 1999: "Estado actual del conocimiento del Paleolítico en la Banda Atlántica de Cádiz y sus perspectivas de investigación". *Congreso Internacional de Paleontología Humana*, pp. 469-514. Orce, Granada,

RAMOS, J., HERRERO, N., DOMÍNGUEZ, S., GRACIA, J. y CASTAÑEDA, V., e.p.: "Registro estratigráfico, geomorfología, petrología y tecnología lítica de la ocupación paleolítica de Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz). Intento de interpretación sociohistórica". En BERNAL, D. y LORENZO, L., eds.: *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Cádiz). Resultados de la intervención de 1998*. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Los Barrios.

RAPOSO, L. y SANTONJA, M., 1995: "The earliest occupation of Europe: the Iberian Peninsula". En ROEBROEKS, W. Y VAN KOLFSCHOTEN, T., eds.: *The Earliest occupation of Europe*, pp. 7-25. University of Leiden.

- RAYNAL, J.P., TEXIER, J.P., LEFEVRE, D. y FEDOROFF, N., 1988:** "Quaternary Paleoenvironments and Palaeoclimates of Morocco". En *Quaternary Climate in Western Mediterranean. Proceedings of the Symposium on Climatic Fluctuations during the Quaternary in the Western Mediterranean Regions*, pp. 503-515.
- RAYNAL, J.P., MAGOGA, L., SBIHI-ALAOU, F.Z., GERAADS, D., 1995:** "The earliest occupation of Atlantic Morocco: the Casablanca evidence". En ROEBROEKS, W. Y VAN KOLFSCHOTEN, T.V., eds.: *The earliest occupation of Europe*, pp. 255-262. University of Leiden
- RODRÍGUEZ, J., GRACIA, J. y GILES, F., 1993:** "Deformaciones cuaternarias en la terraza fluvial de la Laguna de Medina (Río Guadalete, Jerez de la Frontera)". *Rev. Soc. Geol. España* 6 (3-4), pp. 47-55.
- ROE, D., 1995:** "The Orce basin (Andalucía, Spain) and the initial Palaeolithic of Europe". *Oxford Journal of Archaeology* 14: 1-12.
- ROEBROEKS, W., 1994:** "Updating the Earliest Occupation of Europe". *Current Anthropology*, 35 nº 3, pp. 301-305.
- ROEBROEKS, W. y VAN KOLFSCHOTEN, T., 1994:** "The earliest occupation of Europe: a short chronology". *Antiquity* 49, pp. 489-503.
- ROEBROEKS, W. y VAN KOLFSCHOTEN, T., eds., 1995:** *The earliest occupation of Europe*. University of Leiden.
- RUIZ BUSTOS, A., 1991:** "Hacia una cronología del Cuaternario Continental Ibérico. Cuestiones básicas a considerar". *Raña Boletín AEQUA*, 10, pp. 1-8.
- RUIZ BUSTOS, A., 1995:** "Quantification of the climatic conditions of Quaternary sites by means of mammals". En ALEIXANDRE, T. Y PÉREZ, A., eds.: *IX Reunión Nacional de Cuaternario*, pp. 69-77. Madrid.
- RUIZ BUSTOS, A., 1997:** "Características biostratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos cuaternarios en las cuencas de la Cordillera Bética". *Cuaternario Ibérico*, pp. 283-296. Huelva.
- RUIZ BUSTOS, A., 1999a:** "Biostratigraphy of the Continental Deposits in the Granada. Guadix and Baza Basins (Betic Cordillera)". En GIBERT, J., SÁNCHEZ, F., GIBERT, L. y RIBOT, F., eds.: *The hominids and their environment during the Lower and Middle Pleistocene of Eurasia. Proceeding of the International Conference of Human Paleontology*, pp. 153-174. Orce, Granada.

RUIZ BUSTOS, A., 1999b: “Características de las siglas intrazona como crones en el Cuaternario”. En PALLÍ, L. y ROQUÉ, C., eds.: *X Reunión Nacional de Cuaternario. Avances en el estudio del Cuaternario español*, pp. 295-300. Girona.

RUIZ BUSTOS, A. y MICHAUX, J., 1976: “Le site préhistorique nouveau de Cúllar-Baza I (Province de Granada, Espagne), daté Pléistocène moyen. Étude préliminaire et analyse de la faune des Rongeurs”. *Geologie Méditerranéenne*, 3 n° 3, pp. 173-182. Marseille.

SAHNOUNI, M., 1998: *The Lower Palaeolithic of the Maghreb. Excavations and Analyses at Ain Hanech, Algeria*. British Archaeological Reports. International Series 689. Oxford.

SAHNOUNI, M., DERRDJI, A., HADJOUIS, D., CANALS, A., MEDIG, M., BELAHRECH, H., ABDESSELAM, S., HARICHANE, Z. y RABHI, M., 2001: “Continuing investigations in the Early Pleistocene locality of Ain Hanech, northeastern Algeria”. *Abstracts for the Paleoanthropology Society Meeting*. Kansas City.

SANOJA, M. y VARGAS, I., 1979: *Antiguas formaciones sociales y modos de producción de Venezuela*. Monte Avila Editores. Caracas.

SANOJA, M. y VARGAS, I., 1995: *Gente de la canoa. Economía política de la antigua sociedad apropiadora del Noreste de Venezuela*. Fondo Editorial Tropykos. Comisión de Estudios de Postgrado UCV. Caracas.

SANOJA, M. y VARGAS, I. 1999: “La formación de cazadores recolectores del Oriente de Venezuela”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social II*, pp. 179-219. Universidad de Cádiz.

SANTONJA, M., 1992: “La adaptación al medio en el Paleolítico inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión”. En Moure, A., ed.: *Elefantes, ciervos y oviscaprinos*, pp. 37-76. Universidad de Cantabria.

SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A., 1997: “Los yacimientos achelenses en terrazas fluviales de la Meseta Central española”. En Rodríguez Vidal, ed.: *Cuaternario Ibérico*, pp. 224-234. Huelva.

SANTONJA, M. y VILLA, P., 1990: “The Lower Paleolithic of Spain and Portugal”. *Journal of World Prehistory* 4 (1), pp. 45-94.

SOFFER, O., 1985: *The Upper paleolithic of the Central Russian Plain*. Academic Press. Orlando.

STRINGER, C., 1989: “The Origin of Early Humans: a Comparison of the European and non-European Evidence”. En MELLARS, P. y STRINGER, C., eds.: *The Human*

Revolution. Behavioural and Biological Perspectives in the Origins of Modern Humans, pp. 232-244. Edinburgh University Press.

STRINGER, C., 1993: “¿Está en Africa nuestro origen?”. *Orígenes del Hombre Moderno. Libros de Investigación y Ciencia*, pp. 12-19. Barcelona.

STRINGER, C., BARTON, R. y FINLAYSON, J.C., eds., 2000: *Neanderthals on the Edge. Papers from a conference marking the 150th anniversary of the Forbes' Quarry discovery, Gibraltar*. Oxfow Books.

STRINGER, C. y GAMBLE, C., 1993: *In Search of the Neanderthals. Solving the Puzzle of Human Origins*. Thames and Hudson. Londres.

STURDY, D.A., 1975: “Some reindeer economies in prehistoric Europe”. En HIGGS, E.S., ed., *Palaeoecology*, pp. 55-95. Cambridge University Press. Cambridge.

SWISHER, C., CURTIS, G., JACOB, T., GETTY, A., SUPRIJO, A. y WIDIASMORO, 1994: “Age of the earliest known hominids in Java, Indonesia”. *Science* 263: 1118-1121.

TARRADELL, M., 1959: “¿El Estrecho de Gibraltar. Puente o frontera?. (Sobre las relaciones postneolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)”. *Tamuda* VII, pp. 123-138.

TCHERNOV, E., 1988: “La biochronologie du site de ‘Ubeidiya (Vallée du Jourdain) et les plus anciens hominidés du Levant”. *L’Anthropologie* 92, pp. 839-861. Paris.

TESTART, A., 1985: *Le communisme primitif. I Économie et idéologie*. Editions de la Maison des Sciences de l’Homme. Paris.

TEXIER, J.P., RAYNAL, J.P. y LEFEVRE, D., 1985: “Nouvelles propositions pour un cadre chronologique raisonné du Quaternaire marocain”. *C. R. Acad. Sc.*, 301 (II), n° 3, pp.183-188. Paris.

TEXIER, J.P., RAYNAL, J.P. y LEFEVRE, D., 1985-1986: “Essai de chronologie du Quaternaire Marocain”. *Bulletin d’Archeologie Marocaine*, XVI, pp. 11-26.

TEXIER, J.P., HUXTABLE, J., RHODES, E., MIALLIER, D. y OUSMOI, M., 1988: “Nouvelles données sur la situation chronologique de l’Atérien du Maroc et leurs implications”. *C. R. Acad. Sci.* 307, pp. 827-832. Paris.

TEXIER, J.P., RAYNAL, J.P. y LEFÈVRE, D., 1994: “Contribution pour un nouveau cadre stratigraphique des formations litorales quaternaires de la région de Casablanca (Maroc)”. *C. R. Acad. Sci.* 318 (II), pp. 1247-1253. Paris.

THÉOBALD, N., 1972: *Fondements géologiques de la Préhistoire. Essai de chronostratigraphie des formations quaternaires*. Doin. Paris.

- THORNE, A. y WOLPOFF, M., 1993:** “Evolución multirregional de los humanos”. *Orígenes del Hombre Moderno. Libros de Investigación y Ciencia*, pp. 26-32. Barcelona.
- TRIGGER, B., 1992:** *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica. Barcelona.
- TURNER, A., 1992:** “Large carnivores and earliest European hominids: changing determinants of resource availability during the Lower and Middle Pleistocene”. *Journal of Human Evolution* 22: 109-126.
- TURQ, A., MARTÍNEZ, B., PALMQUIST, P., ARRIBAS, A., AGUSTÍ, J. y RODRÍGUEZ, J., 1996:** “Le Plio-Pleistocene de la région d’Orce, province de Grenade, Espagne: Bilan et perspectives de recherche”. *Paleo* n° 8, pp. 161-204.
- VALLESPÍ, E., 1986a:** “Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico”. *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, pp. 149-157. Universidad de Sevilla.
- VALLESPÍ, E., 1986b:** “El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía”. *Congreso ‘Homenaje a Luis Siret’*, pp. 59-66. Sevilla.
- VALLESPÍ, E., 1987:** “Sobre el Paleolítico Inferior inicial de la Península Ibérica”. *Veleia* 4, pp.51-66. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- VALLESPÍ, E., 1992:** “Las industrias Achelenses de Andalucía: Ordenación y comentarios”. *Spal* 1, pp. 61-78. Sevilla.
- VALLESPÍ, E., 1994:** “El Bajo Guadalquivir en el Paleolítico Inferior y Medio peninsular”. *Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías* 17, pp. 13-16. Santander.
- VALLESPÍ, E., 1999:** “Comentario al Paleolítico Ibérico: Continuidad, etapas y perduraciones del proceso tecnocultural”. *Spal* 8, pp. 39-46. Universidad de Sevilla.
- VARGAS, I., 1990:** *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Editorial Abre Brecha. Caracas.
- VARGAS, I., 1997:** “La identidad cultural y el uso social del patrimonio histórico. El caso de Venezuela”. *Boletín del Instituto del Patrimonio Histórico* 2, pp. 82-86. Sevilla.
- VARGAS, I., 1999:** *La Historia como futuro*. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- VAUFREY, R., 1929:** “Les éléphants nains des îles méditerranéennes et la question des isthmes pléistocènes”. *Masson*. Paris.
- VICENT, J. M., 1994:** “Perspectivas de la teoría arqueológica en España”. *6º Coloquio Hispano-Ruso de Historia*, pp. 215-223. Fundación Cultural Banesto y C.S.I.C. Madrid.

WENIGER, G., 1989: “The Magdalenian in Western Central Europe: Settlement Pattern and Regionality”. *Journal of World Prehistory* 3, nº 3, pp. 323-371. Nueva York.

WENIGER, G., 1991: “Überlegungen zur Mobilität Jägerischer Gruppen im Jungpaläolithikum”. *Saeculum* 42.1. Verlag Karl Alber. Friburgo/Munich.

WOLPOFF, M., 1989: “Multiregional evolution: the fossil alternative to Eden”. En MELLARS, P. y STRINGER, C., eds.: *The human revolution*, 62-108. Edinburgh University Press.

WOLPOFF, M., 1995: “Middle Pleistocene Europeans and the Origins of Modern Humans”. En BERMÚDEZ, J.M., ARSUAGA, J.L. y CARBONELL, E., eds.: *Evolución Humana en Europa y los yacimientos de la Sierra de Atapuerca* Actas, vol. I, pp. 229-242. Junta de Castilla y León. Valladolid.

WOLPOFF, M., 1999: “Out of Africa”. *Anthropologie*, XXXVII/1, pp. 33-44.

WOOD, B., 1992: “Origin and evolution of the genus Homo”. *Nature* 335, pp. 783-790.

ZAZO, C., 1989: “Los depósitos marinos cuaternarios en el Golfo de Cádiz”. *El Cuaternario en Andalucía Occidental. AEQUA Monografías* 1, pp. 113-123. Sevilla.

ZAZO, C., GOY, J. L., DABRIO, C. J., CIVIS, J., BAENA, J., 1985: “Paleogeografía de la desembocadura del Guadalquivir al comienzo del Cuaternario (provincia de Cádiz, España)”. *Actas I Reunión del Cuaternario Ibérico*, pp. 461-472. Lisboa.

LAS BANDAS DE CAZADORES-RECOLECTORES DE FINALES DEL PLEISTOCENO EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. LA EXPLICACIÓN DE SUS RELACIONES CON EL NORTE DE ÁFRICA A LO LARGO DEL SIGLO XX

VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ.

Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. Correo Electrónico: vicente.castaneda@uca.es

RESUMEN.

Analizamos la historiografía sobre el Paleolítico Superior del Sur de la Península Ibérica a lo largo del siglo XX para valorar las relaciones entre los continentes europeo y africano. Posteriormente, estudiamos desde la propuesta de la Arqueología Social la articulación del territorio, las relaciones sociales y el enmarque regional de las sociedades cazadoras y recolectoras con tecnología Solutrense del Sur Peninsular. Finalmente, planteamos las líneas de trabajo que nos permitan aproximarnos al problema histórico sobre las relaciones entre ambos continentes a finales del Pleistoceno.

SUMMARY.

We analysed the historiography on the Upper Palaeolithic of the South of the Iberian Peninsula along the XX century in order to value the relationships between the European continents and African. Subsequently, we studied the articulation of the territory from the proposal of the Social Archaeology, the social relationships and the frames regional of the societies of hunters-gatherers with Solutrean technology of the Southwest Peninsular. Finally, we plant the lines of work that allow us to approach us to the historic problem on the relationships between both continents to final of the Pleistocene.

1. LA PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.

El siguiente trabajo esta dedicado a un **tema** que ha suscitado un **gran interés entre los prehistoriadores** que han investigado en el Sur de la Península Ibérica a lo largo del siglo XX, como son las **relaciones entre los continentes africano y europeo**, las cuales se estrechaban o se difuminaban atendiendo a los intereses sociopolíticos de cada época.

Para ejemplificar este problema, hemos elegido un **período histórico** muy concreto, como es el que hace referencia a los momentos finales del Pleistoceno que, como todos saben, se corresponde a la **presencia** de los primeros *Homo sapiens sapiens* en el Sur de la Península Ibérica. Posteriormente, en la segunda parte de nuestro trabajo, vamos a centrarnos en un **ejemplo concreto**, como es el proporcionado por las bandas de cazadores-recolectores con tecnología solutrense constatados en el Sur de la Península, que nos ayudará a comprender la articulación social del territorio.

La **elección de esta etapa histórica** para su exposición en estas jornadas es consecuencia de la **controversia surgida** entre los diferentes prehistoriadores a la hora de explicar como llegaron estos grupos de *Homo sapiens sapiens* al Sur de la Península Ibérica. Así, los **enfrentamientos fueron frecuentes** entre los partidarios de la teoría africanista y los defensores de la teoría europeísta, principalmente durante la primera mitad del siglo XX. De esta forma:

- Los partidarios de la **Teoría Africanista** consideraban que los grupos de *Homo sapiens sapiens* llegarían al Sur de la Península Ibérica desde el Norte de África a través del Estrecho de Gibraltar. Por tanto, el **Estrecho de Gibraltar** aparecería como una **vía natural de comunicación** entre ambos continentes a finales del Pleistoceno.
- Por el contrario, los defensores de la **Teoría Europeísta** estimaban como los primeros grupos de *Homo sapiens sapiens* entrarían en el continente europeo por el Este. Por tanto, estos homínidos alcanzarían el Sur de la Península Ibérica por el Norte, haciendo su recorrido de Norte a Sur y rechazando, de esta forma, cualquier contacto con el continente africano.

El **enfrentamiento** suscitado entre los partidarios de una y otra postura a lo largo del siglo XX **no tendrá**, como es lógico, un **carácter “inocente”**, sino todo lo

contrario. De esta forma, estas disputas serán un ejemplo más de la **utilización de la Historia** con un claro carácter ideológico, ya que como comprenderán, en última instancia se estaba debatiendo un hecho muy simple, como es sí los primeros *Homo sapiens sapiens* que habitaron el Sur de la Península Ibérica procedían del continente europeo o del africano, es decir, si la población o los territorios de nuestra zona de estudio presentaban históricamente una mayor influencia africana o europea.

2. LA PRESENCIA DE LOS PRIMEROS *HOMO SAPIENS SAPIENS* EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y LAS EXPLICACIONES PLANTEADAS SOBRE SUS RELACIONES CON EL NORTE DE ÁFRICA A LO LARGO DEL SIGLO XX.

La **Historia de la Investigación** sobre las relaciones entre el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica a finales del Pleistoceno comienza a principios del siglo XX. Como es lógico, para aproximarnos a un problema histórico concreto es necesario partir de la situación política, económica y social en la que se encontraba España en aquellos momentos.

Este período se inicia con el desvanecimiento del sistema colonial y una primera toma de conciencia de la realidad española. Donde España aparecerá como un país inmerso en una **profunda depresión** y **atrasado** con relación a sus vecinos europeos, el cual nunca supo vivir sin las riquezas que les proporcionaban sus colonias (Castañeda, 1999: 28).

Esta situación, favorece la presencia de un tipo de **sociedad** donde las **diferencias de clase serán abismales**. Y donde una Ciencia como la Prehistoria, como cualquier otra, tan sólo podrá ser cultivada por personas con una formación y una economía suficientemente desahogada, tales como nobles, sacerdotes o profesionales liberales (médicos, ingenieros, botánicos, comerciantes,...).

Por tanto, estamos hablando de una Historia, y en concreto de una **Prehistoria**, **cultivada** por unas **clases privilegiadas**, que favorecerán la realización de una **Historia eminentemente conservadora**. Así, en estos años, las investigaciones prehistóricas primarán la descripción de los objetos arqueológicos frente a las explicaciones socioeconómicas (Estévez y Vila, 1999).

Junto a la línea marcada por los trabajos de eruditos y aficionados locales, se observa, por parte del Estado español, un **proceso de “profesionalización”** de una

disciplina como la Historia, y en concreto de la Prehistoria y la Arqueología (Díaz-Andreu y Mora, 1995). Este proceso de institucionalización no tendrá, como es lógico, una **finalidad "inocente"** (Castañeda, 1999), sino todo lo contrario, ya que por medio de la Historia, y en concreto de la Arqueología, se intentaba buscar un **pasado homogeneizador** que justificara la unidad de España ante el creciente desarrollo de los **nacionalismos periféricos**, los cuales también estaban interesados en la difusión de una Historia común (Díaz-Andréu, 1997).

Las **reformas planteadas** desde el Estado español con el objetivo de conseguir la "profesionalización" de la Arqueología, irán encaminadas hacia la **europaización** de las **instituciones españolas** y hacia la **formación de los jóvenes investigadores** en disciplinas que tenían un escaso o nulo desarrollo en nuestro país. Así, por ejemplo:

- En 1907 aparece la **Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas**, desde donde se crearán en ese mismo año las **Becas de formación en el extranjero**. Este organismo se dividirá en diversas comisiones, relacionándose con la Prehistoria y la Arqueología la **Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas** (1911), dependiente del Museo de Ciencias Naturales Madrid, y la **Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades** (1912), controlada por la Real Academia de la Historia.
- En 1911, se promulga la primera **Ley de Excavaciones arqueológicas**, que posteriormente se convertirá en Ley de Patrimonio (1933).
- **Llegada de la Prehistoria a la Universidad**, creándose la primera cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid.

Estas reformas favorecen la **consolidación definitiva de la Prehistoria y la Arqueología**, aunque también trajo consigo una serie de **problemas**. Así, por ejemplo, en el caso de la Prehistoria y la Arqueología, los jóvenes investigadores que obtuvieron las becas de formación en el extranjero fueron enviados a países como **Alemania** o **Italia** para desarrollar sus trabajos. En estos países se estaba gestando el nacionalsocialismo y consolidando la propuesta Histórico Cultural, en definitiva una concepción normativa de la cultura. Este será el caso de prehistoriadores tales como **J. Martínez Santa-Olalla** o **M. Almagro**, por aquel entonces jóvenes investigadores, que

como veremos mas adelante cobrarán un importante protagonismo durante la posguerra española.

Todo ello nos lleva a comprender como las **investigaciones prehistóricas realizadas** en España, tanto por aficionados como por profesionales, durante las primeras décadas del siglo XX fueron desarrolladas desde una **perspectiva eminentemente conservadora**, imbuidas dentro del Historicismo Cultural, y caracterizada por:

- La simple **descripción de los objetos**, de los cuales, según la propuesta dominante, no se podían obtener inferencias históricas.
- La **comparación morfológica** de los objetos arqueológicos.
- La explicación de los **cambios sociales** como consecuencia de procesos migratorios, lo que favorece el desarrollo del **modelo difusionista**.

En definitiva, un tipo de Arqueología que se inicia en estos momentos, pero que llegará hasta nuestros días, donde aparece un mayor interés por la Historia de las Técnicas (Gómez Fuentes, 1979) que por la Historia Total y donde las explicaciones socioeconómicas no tendrán cabida.

Frente al modelo dominante representado por el Historicismo Cultural, en Andalucía, durante estas fechas, aparecen, aunque de una forma aislada, algunos **modelos alternativos**. Así, me gustaría hacer referencia al **interesante debate** establecido por **H. Breuil**, **E. Hernández Pacheco** y **J. Cabré** en torno a los estudios sobre las sociedades del paleolítico desarrollados alrededor de la antigua laguna de La Janda, dentro de la provincia de Cádiz (Castañeda, 2001a).

Esto, fue el resultado del enfrentamiento de dos concepciones muy distintas de entender la Prehistoria y la Arqueología, y en definitiva de la Historia. Esta oposición, en cuanto a la concepción de la Prehistoria, se traducía en el ámbito institucional en un enfrentamiento con el objeto de acaparar por parte de las diversas comisiones (Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas) esta área de conocimiento.

De esta forma, **J. Cabré** y **A. Hernández Pacheco**, como miembros de un grupo de trabajo interdisciplinario (donde colaboraban humanistas y naturalistas) perteneciente a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, estaban mas interesados en reconstruir los modos de vida de las sociedades del paleolítico,

mientras que por otra parte, autores como **H. Breuil**, que ejercieron una importante influencia en la prehistoria española, estarán más interesados en la plasmación de la tendencia tipologicista francesa, que confunde al objeto de estudio (los datos) con el objeto de conocimiento. Desgraciadamente, esta última concepción se irá imponiendo en la prehistoria española, consolidándose definitivamente durante la posguerra (Castañeda, 2001a).

Estas **características generales**, que nos pueden servir para ejemplificar la situación de la investigación arqueológica prehistórica en España a principios del siglo XX, también podemos utilizarla para **comprender el panorama de la investigación** sobre las **explicaciones** planteadas sobre los primeros *Homo sapiens sapiens* que habitaron en el Sur de la Península Ibérica y sus relaciones con el Norte de África.

Los primeros trabajos desarrollados en Andalucía vinculados al Paleolítico Superior fueron realizados por **eruditos locales** tales como **L. Siret**, ingeniero belga que descubrió, excavó y estudió bastantes estaciones en Almería y Murcia, o **M. Such**, comerciante de profesión, quien también desarrolló una intensa labor en la provincia de Málaga, excavando y estudiando la cueva del Hoyo de la Mina (Málaga)(Castañeda, 1999).

Estos investigadores, buenos conocedores de los trabajos arqueológicos que se estaban desarrollando en el continente europeo, se decantaron por una de las dos grandes teorías que jalonaban la prehistoria de la época. Así, **L. Siret** siempre estuvo más cerca de la teoría Europeísta, al considerar como magdalenense algunos de los niveles descubiertos en las distintas cavidades del Sureste de la Península Ibérica (Siret, 1893), mientras que por el contrario **M. Such**, quizás por la época en la que publicó sus investigaciones, acogió con agrado la teoría Africanista (Such, 1920).

Los descubrimientos realizados en Andalucía **trascendieron rápidamente al panorama internacional**, siendo utilizados sus resultados por los partidarios de la teoría Africanista, principalmente por autores franceses, que no trabajaban en el Norte de África, y españoles, como una prueba más que demostraría las relaciones entre ambos continentes durante las etapas finales del Pleistoceno. Este hecho, facilitará que términos como **Iberomauritánico** (Pallary, 1909; Siret, 1893, cits. En J. Fortea, 1973) o **Capsiense**, planteados para el Norte de África, tuvieran, por diversas razones, una gran aceptación entre los investigadores españoles, aplicándolos a los yacimientos arqueológicos documentados en el Centro y Sur de la Península Ibérica.

Estas relaciones entre ambos continentes tenían una **fundamentación bastante endeble**, ya que estudiadas desde la órbita del Historicismo Cultural, tan sólo estaban basadas en la **semejanza/diferencia entre las industrias líticas** documentadas en los sitios arqueológicos de ambos lados del Estrecho de Gibraltar. Este hecho, favorecerá que los partidarios de la teoría africana siempre encuentren alguna semejanza, ocurriéndole todo lo contrario a los defensores de la teoría europeísta.

Esta circunstancia permitirá que los debates entre los partidarios de ambas propuestas sean frecuentes. A pesar de ello, la **teoría africanista** obtuvo un **respaldo importante** a partir de 1912, gracias a la publicación de la primera edición de *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification* por parte de **H. Breuil**, quien la asumió. Aquí, tenemos que hacer mención a los **principios de autoridad** (Laplace, 1987/1988) aplicados en la Prehistoria, pero que supongo que existirán en todas las áreas de conocimiento, donde **no es tan importante lo que se dice sino quién lo dice**, y esto es lo que ocurrió con la acogida de la teoría africanista por parte de H. Breuil.

H. Breuil, sacerdote francés adscrito al Instituto de Paleontología Humana de París, fue, quizá, el **investigador más influyente en la Prehistoria** de la primera mitad del siglo XX. Esto significaba que **lo que él asumiera sería acogido** con agrado por buena parte de la **comunidad científica**, ya que como todos saben es más fácil **reproducir** lo que dice la mayoría que enfrentarse a los principios de autoridad (Estévez y Vila, 1999).

Y esto fue lo que ocurrió, autores que trabajaban en la Península Ibérica tales como **H. Obermaier** (1916), **M. Such** (1920) o **L. Pericot**, entre otros, asumieron las relaciones entre ambos continentes para momentos finales del Pleistoceno. Para estos, la Península Ibérica quedaría dividida durante el Paleolítico Superior en una zona Norte, formada por la Comisa Cantábrica y que estaría vinculada con la Secuencia de Europa Occidental (Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense) y otra relacionada con el resto de la Península, donde se constataba una influencia africana (Capsiense Inferior y Superior, Tardenoiense), separándose profundamente del resto de Europa Occidental y Central.

Aquí, tenemos que hacer de nuevo un pequeño paréntesis para comprobar como épocas históricas más recientes son utilizadas, en este caso, para explicar el Paleolítico de la Península Ibérica. Así, la influencia africana relacionada con la distribución de los

primeros *Homo sapiens sapiens* en la Península Ibérica se corresponden, a grandes rasgos, con lo que posteriormente sería la presencia islámica.

El interés que suscitó en estos años el Sur de la Península Ibérica por su originalidad, facilitó la visita del mismo **H. Breuil**. Éste, llegó a Andalucía, y estudió y publicó sitios tales como la **cueva de la Pileta** (Breuil, 1913; Breuil, Obermaier y Werner, 1915) o la **cueva de Ardales** (Breuil, 1921), ambas en la provincia de Málaga, lo que le permitió comprender empíricamente, dentro de un marcado Historicismo Cultural y tan sólo por una comparación estilística, como en el **lejano Sur** existía un foco de “**ocupación paleolítica y artística**” comparable al área clásica francesa y cantábrica (Ramos, 1994, 1998; Castañeda, 1999, 2000).

A principios de la década de los 30, **E.G. Gobert** y **R. Vaufrey** (1932), revisan los trabajos clásicos de **P. Pallary** (1909) y **J. de Morgan** (1926). Al mismo tiempo, llevan a cabo investigaciones en el Norte de África, lo que le permite restringir el Capsiense al interior de Túnez, situando al Iberomauritano por toda la costa.

Las continuas críticas que iba recibiendo la propuesta africanista, sobre todo por los investigadores franceses que trabajaban en el Norte de África, favorecen el abandono o la relativización de ésta por los autores que estaban trabajando en la Península Ibérica. Así, estas relaciones se restringen, a partir de estas fechas, tan sólo a las etapas finales del Capsiense por su “parecido” con el Epipaleolítico de la costa mediterránea norte, y en concreto por la aparición en ambos de unos productos retocados como eran los microlitos y las piezas geométricas (Estévez y Vila, 1999).

La nueva situación provocó la relativización de la teoría africanista por parte de **L. Pericot**, sobre todo tras la excavación de Parpalló (Gandia, Valencia) o **H. Obermaier** (1934). Por otra parte, **L. Siret** se reafirma en su propuesta europeísta para explicar el Paleolítico Superior de la totalidad de la Península Ibérica (1931).

Llegado a este punto, me gustaría hacer otro pequeño inciso para comentar una idea plasmada por **H. Obermaier** en 1934, pero que tendrá una importante repercusión sobre las explicaciones realizadas a la hora de entender la distribución de los primeros grupos de *Homo sapiens sapiens* por la Península Ibérica. Así, según su propuesta, la secuencia cronoestratigráfica clásica francesa (Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense) se documentaba en el Cantábrico, Cataluña y Levante español, y desde allí se extendería al resto de la Península Ibérica, incluida Andalucía (Obermaier, 1934). Esta propuesta sé continua manteniendo en la actualidad, ya que se sigue intentando

explicar el Sur Peninsular atendiendo a las características peculiares del Levante, es decir, como un reflejo de esta última.

A pesar de estas afirmaciones, **H. Obermaier** siguió manteniendo, a partir de estas fechas, una propuesta moderadamente africanista, restringiéndose estas relaciones tan sólo a los momentos finales del Paleolítico Superior (Obermaier, 1934).

Las críticas que venía sufriendo la teoría africanista por parte de los prehistoriadores franceses que trabajaban en el Norte de África y la constatación arqueológica documentada en el Sur de la Península Ibérica, favoreció que **H. Breuil** abandonara, a finales de la década de los 30 la teoría Africanista en beneficio de la Europeísta. Esto le permitió incluir al Sur peninsular dentro de una **facie europea**, con sus características particulares e independientes de la africana (Ramos, 1994, 1998; Castañeda, 1999), tal como puso de manifiesto en la segunda edición de *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification* (Breuil, 1937). Y aquí vuelven de nuevo los **principios de autoridad**. Así, la repentina acogida de la teoría europeísta por parte de **H. Breuil**, desencadenó el abandono de ésta por la mayoría de los investigadores que trabajaban en el Sur.

A partir de estos momentos, los partidarios de la propuesta Africanista van relativizando su posición frente a la Europeísta, la cual irá cobrando mayor atención entre los prehistoriadores españoles. De todos modos, el problema, como hemos visto, sigue girando entorno a las relaciones entre ambos continentes, estudiadas desde el Historicismo Cultural, se planteaban sobre la base de las semejanzas/diferencias de las industrias líticas y sobre las mismas evidencias materiales, y no como consecuencia de nuevos descubrimientos.

A mediados de la **década de los 30** llegamos a un momento crítico en la Historia Contemporánea de España. Así, la sublevación militar contra el sistema democrático establecido durante la II República traerá como consecuencia, tras una cruenta guerra, la instauración en España de un sistema dictatorial.

Esta nueva **situación política** también repercutió en la Prehistoria. Así, el nuevo estado dictatorial contó con una **política arqueológica**, incluida dentro de la reforma de las humanidades y enraizada en las **tradiciones mas conservadoras**. De esta forma, podemos comprobar como la Arqueología, y en definitiva la Historia, es utilizada con la intención de buscar un origen único que justifique la unidad de España (Díaz Andreu, 1993), frente al auge que habían cobrado los nacionalismos periféricos.

Durante estos años, se **fomenta** el desarrollo de la **Arqueología Clásica** en detrimento de la Arqueología Prehistórica. Así, el sistema dictatorial implantado busca un origen común para todo el Estado, para lo cual se impulsa la investigación sobre los sitios grecolatinos documentados en España. Como bien señala **O. Arteaga**, “existía un interés por los historiadores y los arqueólogos de la época por relacionar el presente de los españoles con el pasado grecorromano en un intento de justificar la situación ideológica-política del momento”(Arteaga, 1995: 139).

Por otra parte, la derrota de los regímenes autoritarios en Alemania e Italia durante la IIª Guerra Mundial supondrán para España un **aislamiento internacional**, que se recrudecerá como consecuencia de la censura, y que permitió, en el caso de la Arqueología, la **continuidad y consolidación del Historicismo Cultural**. Esta circunstancia también se ve acentuada como consecuencia de la **reestructuración de las instituciones científicas e investigadoras**, que favorecerán entre otras cosas, el cambio de los planes de estudio y la inclusión de una disciplina como la Prehistoria en la Facultad de Filosofía y Letras, y su desvinculación definitiva del Museo de Ciencias Naturales.

Junto a ésta, también tenemos que recordar como la nueva situación política favoreció la **desaparición por muerte o exilio** de algunos prehistoriadores, y con ello la desarticulación de una cultura democrática y popular que se había gestionado durante los años de democracia. Los prehistoriadores que abandonaron el país (P. Bosch Gimpera, M. Such, J.M. Barandiarán, entre otros) se exiliaron principalmente a Suramérica, desarrollando allí una intensa actividad investigadora.

Como bien afirman **J. Estévez** y **A. Vila** (1999: 61) de la mayoría de los que se fueron tenemos una escasa documentación, todo lo contrario de lo que ocurre con los que se quedaron y se posicionaron a favor del nuevo sistema, los cuales fueron llamados a ocupar los cargos de responsabilidad política y docente.

Los investigadores que se quedaron en España serán los encargados de plantear las **nuevas propuestas** sobre las **relaciones** entre los **continentes africano y europeo**, aunque esta vez con un interés ideológico muy particular.

Como comprenderán, la **Prehistoria** desarrollada durante la **posguerra española** estará caracterizada por su carácter **conservador y acrítico**, por lo que más que una ruptura con relación a épocas anteriores debemos hablar de continuidad (Estévez y Vila, 1999: 61). Así, tenemos que recordar el dominio de prehistoriadores

conservadores durante el primer tercio del siglo XX, lo que facilitó la continuidad de las ideas enraizadas dentro del Historicismo Cultural.

La **visión del Paleolítico** durante estas fechas seguirá siendo eminentemente descriptiva, carente de explicaciones socioeconómicas y relacionadas con la ideología conservadora dominante. Así, las investigaciones se centran en la plasmación de una secuencia cronoestratigráfica sobre la base de la descripción morfotécnica de los distintos productos retocados documentados y la identificación de los fósiles-directores.

Entre los prehistoriadores que transmitirán esta concepción tendríamos que destacar a **J. Martínez Santa Olalla** y **M. Almagro Basch**, entre otros. Estos serán los encargados de proporcionar el **esquema básico** a seguir, aunque no como consecuencia de una investigación directa sino por un marcado control ideológico. Así, como afirman **J. Estévez** y **A. Vila** (1999: 62), su influencia en el campo del Paleolítico, sobre todo en el caso de M. Almagro Basch no fue directa, “sino indirecta a través de ministerios, tribunales, manuales y redacciones de revistas”.

Las propuestas defendidas por estos autores giran en torno a dos ideas básicas:

- Justificación histórica de la **unidad de España**, donde también tienen cabida los prehistoriadores adscritos al nuevo régimen.
- Enfatizar el **carácter europeo de España** (el antiafricanismo), considerándose al Estrecho de Gibraltar como una frontera y no como una vía natural de comunicación.

Nosotros vamos a centrarnos en el último postulado, comprobando como la ideología dominante favorece en el estudio del Paleolítico el auge de la teoría Europeísta. Este tema ha sido bien tratado en la obra de **J. Estévez** y **A. Vila** (1999), por lo que a ella me remito a la hora de abordar este problema.

Sin lugar a dudas, en estas fechas la relativización la propuesta africanista se fue consiguiendo por medio de la europeización del paleolítico peninsular. En este contexto, autores tales como **J. Martínez Santa Olalla** y **M. Almagro Basch**, dentro de un marcado Historicismo Cultural, plantearon una secuencia cronoestratigráfica igual a la del Suroeste de Francia para toda la Península Ibérica, basándose para ello en la simple comparación tecnológica y artística de las manifestaciones del Paleolítico Superior de ambos territorios. Pero su intento de aproximarse a Europa iba mucho más allá, ya que se transportaban para la Península Ibérica las mismas glaciaciones, y con ella la fauna y la vegetación reinantes en Centroeuropa durante el Pleistoceno.

Problemas de este tipo continúan siendo muy frecuentes en la actualidad. Así, los prehistoriadores seguimos teniendo horror a los territorios “vacíos” (como consecuencia de la falta de investigación), intentando “llenarlos” con modelos planteados para otras regiones (bastante mejor estudiados) sobre la base de procesos migratorios (difusionistas).

Las afirmaciones donde se desechaban la teoría africanista fueron frecuentes, así por ejemplo, **M. Almagro Basch** llega a plantear en 1941 como el Paleolítico Superior “resulta para todo el suelo peninsular, sin posibles dudas, unos cuadros de industrias y culturas idéntico al de Europa...”(Almagro, 1941: 131-132) o “todo lo hallado en España es más fácil relacionarlo con otros hallazgos europeos que con los africanos (Almagro, 1947). En la misma línea, **J. Martínez Santa Olalla** considera que “cabe afirmar rotundamente y sin excepciones para toda la Península una secuencia igual a la que ofrece el Sur y Centro de Francia” (Martínez Santa Olalla, 1946).

Una vez rechazada la influencia africana en el Sur de la Península Ibérica, el siguiente paso fue **criticar las cronologías** planteadas para el Norte de África, que según ellos eran muy elevadas (Martínez Santa Olalla, 1946). Así, se empieza a difundir como los yacimientos de la Península Ibérica presentan unas cronologías mas elevadas que las del Norte de África. Curiosamente, estas nuevas apreciaciones no se basaban en nuevos estudios, sino en la “reinterpretación” de los sitios arqueológicos que anteriormente habían servido para plantear la propuesta africanista (Estévez y Vila, 1999).

Una vez conseguido esto, se planteaba como el Paleolítico Superior llegaba a España desde el Norte por Francia, pasando desde el Sur de la Península Ibérica hacia el **Norte de África**, y convirtiendo a éste último en un verdadero **territorio colonial ya en la prehistoria**. Con ello se pretendían dos cosas, por un lado exponer la supremacía europea frente a la africana, y, por otra, justificar históricamente la presencia española en el Norte de África. Así, **J. Martínez Santa Olalla**, refiriéndose a las cronologías dadas para el Norte de África, considera que en realidad son “mucho mas reciente de lo que se supone, y así en vez de anticipaciones culturales, como se pensó, resultan pervivencias y atavismos que dan un verdadero territorio colonial en la prehistoria” (Martínez Santa Olalla, 1946: 21-22).

Junto al dominio de la propuesta europeísta, tenemos que destacar la existencia de otras “**moderadamente africanistas**”, que planteaban las relaciones entre ambos

continentes en diferentes momentos del Paleolítico Superior. Entre estos, tendríamos que destacar a **Fletcher** (1939), **F. Jordá** (1947) o **L. Pericot**.

Pero la propuesta "**moderadamente africanista**" fue perdiendo adeptos a finales de la década de los 40 y durante las décadas de los 50, hasta que uno de sus últimos representantes, **L. Pericot**, la abandonó definitivamente acogiéndose de nuevo a los **principios de autoridad**. Así, este autor, cambia su propuesta sobre la relación entre el Ateriense y el Solutrense tan sólo porque, según palabras textuales, "Breuil niega rotundamente tal posibilidad. Y ante la autoridad de Breuil, yo por lo menos, dudo"(Pericot, 1949).

A partir de estas fechas, la propuesta africanista cae en el mas absoluto de los olvidos entre los prehistoriadores que trabajaban en Andalucía, relacionando sus sitios arqueológicos con los documentados en Francia o en el Levante español, y no contextualizándolos con los del Norte de África, mucho mas próximos. Así, ahora la llegada de los primeros *Homo sapiens sapiens* a Europa se explicará tan sólo por un **paso natural**, como es el proporcionado por el **Próximo Oriente** desde el continente africano. Sobre la base de esta propuesta, nuestra especie llegaría a la Península Ibérica por el Norte, haciendo su recorrido de Norte a Sur, y explicándose el Estrecho de Gibraltar como una frontera entre ambos continentes.

Esta propuesta se ha **reproducido** de una forma **acrítica hasta la actualidad**, quizás como consecuencia de la **persistencia del Historicismo Cultural**, que todavía sigue gozando de buena salud en nuestros días, y de los **vacíos de investigación** que reinan en el Sur de la Península Ibérica y en el Norte de África. Así, hoy en día la mayoría de los investigadores relacionan al Estrecho de Gibraltar con una frontera infranqueable.

Frente al modelo europeísta dominante, surgieron a partir de la **década de los 80** algunas propuestas discordantes, sobre todo por parte de investigadores que trabajan en el Sur de la Península Ibérica. Este debate tendrá un mayor auge con relación a las **primeras ocupaciones humanas**, que ha sido bien abordada en las obras de **J. Estévez** y **A. Vila** (1999) o **M.A. Querol** (2001), mientras que la llegada de los primeros *Homo sapiens sapiens* quedará en un segundo plano.

Quizá, una de las últimas propuestas sobre las relaciones entre ambos continentes ha sido la planteada, desde la Arqueología Social, por **J. Ramos** (1994 y 1998), al referirse a las sociedades del Sur de la Península Ibérica a finales del Pleistoceno. Así, considera la necesidad de profundizar en el registro arqueológico

desde un ámbito atlántico-mediterráneo, enmarcando estas relaciones dentro de la **movilidad organizada** de las bandas de cazadores-recolectores.

Hasta aquí, hemos llevado a cabo la exposición de las **principales propuestas** referidas a las explicaciones planteadas sobre las **relaciones entre ambos continentes**, comprobando como la situación política, económica y social de cada momento influye en sus resultados. Al mismo tiempo, este hecho se ve acentuado como consecuencia de los **vacíos de investigación** reinantes tanto en el Sur de la Península Ibérica como en el Norte de África.

3. LAS BANDAS DE CAZADORES-RECOLECTORES CON TECNOLOGÍA SOLUTRENSE EN EL EXTREMO SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. UN EJEMPLO DE ESTUDIO.

Para ejemplificar nuestra forma de explicar las relaciones entre ambos continentes vamos a centrarnos en las **sociedades de bandas con tecnología solutrense del Suroeste de la Península Ibérica**. Un momento histórico que sigue planteando grandes deficiencias, pero del que conservamos una mayor “documentación” gracias a su “fácil identificación” por parte del Historicismo Cultural.

Antes de comenzar, nos gustaría señalar como el registro arqueológico documentado en el Sur de la Península Ibérica pretendemos estudiarlo desde un **ámbito atlántico-mediterráneo**. Así, como es lógico, nuestra área de estudio presenta mas “similitudes” con el Norte de África, que con realidades norpirenaicas.

Continuando con esta premisa, la **biocenosis** del Sur Peninsular durante el Pleistoceno presentará unas condiciones muy diferentes a las tradicionalmente señaladas. Así, a pesar de que los estudios paleoclimáticos son aún escasos, las investigaciones desarrolladas por **A. Ruiz Bustos** (1991 y 1997) para las Cordilleras Béticas confirman el dominio de unas **condiciones climáticas templadas** durante el Pleistoceno. Estas condiciones también son corroboradas por los estudios de la **macrofauna**, donde no tenemos presencia de “fauna de clima frío”.

El estudio de la **biocenosis** nos permite aproximarnos, sobre la base del registro arqueológico, a los alimentos y a las materias primas producidas por la naturaleza **susceptible de ser apropiados** mediante los **diferentes modos de trabajo** por los hombres y las mujeres agregados en bandas con el objeto de llevar a cabo sus tareas de producción y reproducción.

Las sociedades de bandas de cazadores-recolectores, para alcanzar un máximo de optimización en la apropiación de los recursos subsistenciales y con ello el desarrollo de las fuerzas productivas, recurren al **nomadismo**, y en definitiva a la frecuentación estacional del territorio. Así, las zonas de montaña se ocupan durante las estaciones templadas (primavera y verano), mientras que las de valle se habitarían durante las estaciones más rigurosas (otoño e invierno), con el objetivo de evitar las rigurosidades climáticas.

Estas sociedades, al ser depredadoras, se apropian de lo que la naturaleza produce (alimentos, materias primas,...), no llevando a cabo de esta forma una **propiedad** sobre los objetos de trabajo. A pesar de la inexistencia de una propiedad real sobre los medios naturales de producción, ello no implica la existencia de verdaderos territorios, controlados por posesión consensuada o apropiación estacional (Arteaga, Ramos y Roos, 1998; Ramos, *et al.*, 1998). Estos **ententes territoriales** podemos constatarlo sobre la base de los restos arqueológicos relacionados, no solamente con la vida material, sino también con las manifestaciones simbólicas.

Para explicar esta frecuentación estacional del territorio podemos partir de los denominados **sitios de agregación** (Conkey, 1980 y 1984; Utrilla, 1994). Estos pueden ser definidos como lugares localizados en cuevas o al aire libre frecuentados estacionalmente por bandas de cazadores-recolectores procedentes de distintos territorios donde desarrollan intensas actividades sociales (posibilita la exogamia para la regulación biológica del grupo, transmisión de conocimientos, práctica de distintos ritos de iniciación, actividades de reciprocidad cooperativa,...)(Arteaga, Ramos y Roos, 1998; Bate, 1986; Cantalejo, 1995, Cantalejo y Espejo, 1998; Castañeda, 2000 y 2001b).

Los sitios de agregación han sido identificados por **P. Cantalejo** (1995) para el Sur de la Península Ibérica en cavidades tales como **Pileta** (Benaolán, Málaga), **Ardales** (Ardales, Málaga) e incluso **Nerja** (Nerja, Málaga), todas ellas relacionadas con los territorios de Andalucía Occidental y Central, y vinculados con sociedades de bandas con tecnología Solutrense y Magdaleniense (Ramos, *et al.*, 1998).

Dada la extensión del territorio reseñado, nos vamos a centrar en el Suroeste de la Península Ibérica, formado por la actual serranía de Ronda y la provincia de Cádiz. Este territorio podemos vertebrarlo a partir de la **cueva de la Pileta**, la cual presenta una serie de características que nos permiten identificarlo con los sitios de agregación (Cantalejo, 1995; Castañeda, 2000 y 2001b)(Figura 1).

De esta forma, si partimos de la hipótesis de que los sitios de agregación son lugares donde se reúnen bandas procedentes de distintos territorios, estos deben estar **bien comunicados con los diferentes medios naturales**. Así, la **cueva de la Pileta**, localizada en la serranía de Ronda, se relaciona con los valles y la costa atlántica-mediterránea a través de los ríos Guadiaro y Guadalete, mientras que con el bajo valle del Guadalquivir por medio del río Corbones.

La cueva de la Pileta presenta **grandes dimensiones**, vertebradas por las distintas salas y de fácil acceso. Aquí, los **paneles** se encuentran **perfectamente estructurados** a lo largo de las diversas salas, no documentándose de una forma aleatoria. Así, para **J. Ramos, P. Cantalejo y M. Espejo** “las cuevas con arte tienen una organización impresionante en la distribución de los temas y signos. Ello sólo puede ser producto de una adecuación y planificación muy cuidada, que deben ser abordadas en perspectiva histórica, según modelos de formas y motivos” (Ramos, Cantalejo y Espejo, 1999: 169).

Igualmente, sitios como la cueva de la Pileta presenta una **amplia cronología**, contrastada en los numerosos paneles bien estructurados, documentándose **aportes iconográficos no simultáneos** a lo largo de un periodo considerable. Así, esta cavidad presenta, al menos, tres ciclos con relación a las manifestaciones simbólicas documentadas, de los cuales los dos primeros se corresponden con el denominado tecnocomplejo Solutrense, mientras que el tercero con el Magdaleniense (Cantalejo, 1995; Cantalejo y Espejo, 1998; Sanchidrián, 1997).

Esta circunstancia debemos relacionarla con una frecuentación estacional sobre la base del nomadismo, que favorecería el ir añadiendo paulatinamente distintos paneles hasta alcanzar su configuración final.

Por último, la cueva de la Pileta presenta un **importante repertorio** tanto animal como simbólico, con diversos paneles donde se representan **animales de distintos biotopos**, fruto de una ocupación por parte de bandas procedentes de distintos medios naturales.

Posteriormente, estos **grupos agregados** o **bandas ampliadas** reunidos en estos sitios de agregación, se **dividen y dispersan** por latitudes bajas para llevar a cabo trabajos de apropiación, generalmente durante las estaciones con un clima más riguroso.

Los **sitios de agregación** pueden ser utilizados como una herramienta muy útil no sólo para explicar la **conciencia social** (sistema de valores), sino también la **articulación del territorio**. Esta última línea de investigación está escasamente

desarrollada en el Suroeste de la Península Ibérica, más interesada en la búsqueda de fósiles guías que les permita incluir sus yacimientos en la secuencia cronoestratigráfica establecida.

A pesar de estos problemas, la documentación actual no permite esbozar una serie de líneas generales, las cuales tendrán que contrastarse sobre la base del estudio de un registro adecuadamente estudiado.

Vamos a centrarnos en el territorio formado por las Subbéticas Occidentales y los valles de la actual provincia de Cádiz, que como ya hemos comentado estaban articulados desde el sitio de agregación de la **cueva de la Pileta** (Benaoján, Málaga)(Cantalejo, 1995; Sanchidrián, 1997; Cantalejo y Espejo, 1998). Aquí nos encontramos con lugares con una clara **vinculación simbólica** (pequeñas cavidades o abrigos con escasas manifestaciones grabadas o pintadas, y con un carácter monotemático), otros, como expresión empírica de los modos de trabajo desarrollados por las bandas de cazadores-recolectores, relacionadas con los **trabajos de apropiación** de los recursos (altos de caza, cazaderos,...) y los vinculados con la **vida cotidiana** (campamentos).

La cueva de la Pileta se encuentra perfectamente comunicada con los valles y las costas atlántica y mediterránea por medio de los diferentes **pasos naturales**. Estos serían utilizados como vías naturales de comunicación, dentro de la movilidad estacional de estas sociedades, como un mecanismo adecuado para aprovecharse de los diversos recursos en los diferentes medios naturales.

Uno de estos **pasos naturales** sería el **río Guadalete**, donde en diferentes tramos del mismo hemos documentado la presencia de distintos sitios arqueológicos relacionados con estos momentos. Aquí, la ocupación estacional del territorio se puede inferir a partir de los estudios faunísticos, donde las zonas de montaña se ocupan durante las estaciones templadas, ocurriendo lo contrario a las áreas del valle.

La primera zona que nos gustaría reseñar hace referencia a las **cavidades del complejo Montillas-Ramblazo** (Jerez de la Frontera, Cádiz), dentro del **tramo alto del río Guadalete** y muy próximo al sitio de agregación de la cueva de la Pileta. Aquí, tendríamos que destacar la **cueva del Higueral** (Jerez de la Frontera, Cádiz)(Giles, *et al.*, 1997 y 1998), posiblemente relacionada con un **alto de caza** y ocupada mediante frecuentación cíclica durante las estaciones de primavera a otoño (Cáceres y Anconetani, 1998) por sociedades portadoras de los tecnocomplejos Solutrense Superior

y Solutreogravetiense (Giles, *et al.*, 1998), circunstancia esta última que nos informa de distintos momentos de ocupación.

Junto a la caza, debemos recordar el papel que debió jugar en estas sociedades la **recolección**, escasamente valorada como consecuencia del pobre desarrollo de las técnicas arqueobotánicas en las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el Sur de la Península Ibérica. A pesar de ello, si estamos planteando el dominio de unas condiciones climáticas templadas para el Sur peninsular, por lo menos no tan fríos como los que presentarían latitudes mas elevadas, estaremos igualmente de acuerdo con la importancia, al igual que ocurre con la fauna, de unos recursos vegetales estacionales.

En esta misma zona de montaña, también tendríamos que destacar el **abrigo del Bombín** (Jerez de la Frontera, Cádiz), donde algunos restos humanos, una punta de escotadura, una lasca con retoque simple y una concha de *cardium edule* con el interior impregnado de ocre ha llevado a sus autores a relacionarlo con un lugar de enterramiento asociado a sociedades portadoras del tecnocomplejo Solutreogravetiense (Giles, *et al.*, 1997 y 1998).

La presencia de conchas de moluscos en zonas del interior nos hace reflexionar sobre la importancia del **nomadismo** como un mecanismo efectivo a la hora de apropiarse de los recursos producidos por los diversos biotopos. A pesar de ello, la llegada de estos moluscos marinos y otros productos arqueológicos también podrían relacionarse con los **complejos sistemas de complementación económica** encaminados a paliar la precariedad económica estructural de la formación social de cazadores-recolectores. Así, por medio de este mecanismo se podría establecer un **proceso de distribución** entre las diferentes bandas o unidades sociales, facilitando de este modo la apropiación de objetos de trabajo en espacios geográficos más amplios.

La **circulación de productos arqueológicos**, tanto alimenticios como manufacturados, no debe relacionarse tan sólo con la movilidad de estas bandas, sino también con las **relaciones sociales** de unos grupos con otros, donde se llevan a cabo actividades de distribución y cambio de productos. Como es lógico, el hecho de encontrarnos ante sociedades igualitarias, al menos en teoría, determina que la **distribución**, y en definitiva el **consumo** de los productos, también se haga de una **forma igualitaria**.

La circulación no solamente hace referencia a los productos, sino también a las ideas, favoreciendo que en un mismo territorio se constaten pinturas y grabados

rupestres con una temática y unos estilos muy homogéneos como expresión de sus modos de vida (Arteaga, Ramos y Roos, 1998; Ramos, *et al.*, 1998).

En el **tramo medio del río Guadalete** cabría destacar la **cueva de Higueral de Sierra Valleja** (Arcos de la Frontera, Cádiz). Ésta se encuentra situada a unos 170 m.s.n.m. en la margen Sur de la sierra Valleja y con orientación al río Majaceite, desde donde se **controla un amplio territorio** formado por la depresión del valle del Guadalete caracterizado por la gran diversidad. Esta cavidad está relacionada con **varias ocupaciones** adscritas a sociedades con tecnología Solutrense Superior y Solutrense Superior Evolucionado o Solutreogravetiense (Giles, *et al.*, 1997 y 1998), explicándose la misma como un **alto de caza** relacionado con la depredación y el procesado de cérvidos (Cáceres, 1998 y 1999).

Los **valles del centro de la banda atlántica de Cádiz**, muy bien comunicados con las zonas de la Subbética Occidental por medio de los ríos Guadalete o Barbate, nos han permitido documentar algunos **sitios al aire libre**, tales como **La Fontanilla** (Conil de la Frontera, Cádiz)(Ramos, Castañeda y Gracia, 1995) o **Casa de Postas** (Conil de la Frontera, Cádiz)(Ramos, *et al.*, 1994), y algunos pequeños **abrigo**s situados en determinadas crestas rocosas de sierra Momia, tales como **cueva de Levantes** (Benalup, Cádiz)(Ripoll López, Mas y Perdigones, 1993). Todos estos sitios se localizan en lugares idóneos para llevar a cabo actividades de depredación, pudiéndose relacionar **La Fontanilla** con trabajos relacionados con la vida cotidiana (Ramos, Castañeda y Gracia, 1995)(Figura 2).

Uno de los grandes problemas que presentan estos sitios localizados en la banda atlántica de Cádiz es la **ausencia de restos orgánicos**, como consecuencia del tipo de depósito donde se documenta. Este hecho dificulta las inferencias históricas obtenidas a partir del registro arqueobotánico y arqueofaunístico.

Otro de los territorios vertebrados a partir del sitio de la cueva de la Pileta sería la comarca del **Campo de Gibraltar**, circunstancia esta llevada a cabo por medio de una vía de comunicación como fue el **río Guadiaro**. Aquí, tendríamos que destacar sitios al aire libre tales como **Torre Almirante** (Algeciras, Cádiz)(Castañeda y Herrero, 1998) o pequeñas cavidades como la **cueva "S"** (Gibraltar)(Giles, *et al.*, 1996).

Pero en estos territorios de las actuales campiñas de la banda atlántica de Cádiz y del Campo de Gibraltar, no solamente nos encontramos con sitios relacionados con la apropiación o con la vida cotidiana, sino también con una clara **vinculación simbólica**, relacionada con los denominados "santuarios locales"(Cantalejo, 1995; Cantalejo y

Espejo, 1998), tales como la **cueva de las Motillas** (Jerez de la Frontera, Cádiz)(Santiago, 1989 y 2000; Giles, *et al.*, 1997 y 1998), **cueva de la Manga de Villaluenga** (Villaluenga del Rosario, Cádiz)(Giles, *et al.*, 1995-96, 1997 y 1998), el **Tajo de las Figuras** (Benalup, Cádiz)(Ripoll López, Mas y Torras, 1991), la **cueva del Moro** (Tarifa, Cádiz)(Bergmann, 1996; Mas, *et al.*, 1997) o la **cueva de las Palomas** (Facinas, Cádiz)(Breuil y Burkitt, 1929; Santiago, 1979-1980).

Estos sitios relacionados con una clara vinculación simbólica se corresponden con cuevas o abrigos de reducidas dimensiones, con un escaso número de manifestaciones simbólicas tanto pictóricas como grabadas y una temática muy monótona (Cantalejo, 1995). Con estas características, estos lugares se alejan de los denominados sitios de agregación.

Desde una propuesta materialista, al margen de lo puramente estilístico, las manifestaciones simbólicas documentadas en las cavidades del Sur de la Península Ibérica son explicadas como **expresión ideológica de los modos de vida** de las sociedades de bandas que ocuparon estos territorios, a partir de los cuales se pueden obtener inferencias tanto del modo de producción como del modo de reproducción (Ramos, *et al.*, 1998; Ramos, Cantalejo y Espejo, 1999).

Al mismo tiempo, los estudios sobre las manifestaciones simbólicas representadas, las técnicas empleadas en su ejecución, el canon de las figuras y sus planteamientos orgánicos también nos deben ayudar a definir la territorialidad. Así, estamos de acuerdo con **Arteaga, Ramos y Roos** cuando afirman “que las bandas cazadoras-recolectoras dejan en los territorios frecuentados no solamente lugares significativos de la apropiación de sus recursos, sino también símbolos expresos de su identificación social con tales territorios” (Arteaga, Ramos y Roos, 1998: 95), infiriéndose a partir de ellos una conciencia colectiva producto de una ideología común.

La presencia de unos temas y unas técnicas que se repiten a lo largo de las distintas cavidades no deben ser interpretadas desde los parámetros difusionistas, sino que éstos eran conectados entre sí por medio de las frecuentaciones estacionales llevadas a cabo por las bandas de cazadores-recolectores con el objetivo, en última instancia, de fomentar ideológicamente una conciencia social en un territorio. Así, “las pinturas rupestres plasman unas ‘formas’ que podrían darse en distintos nichos ecológicos, que eran conectados, sin embargo, por las frecuentaciones estacionales que tales bandas llevan a cabo” (Arteaga, Ramos y Roos, 1998: 95).

De esta forma, podemos comprobar como en el Sur peninsular existía a finales del Pleistoceno Superior una **homogeneidad técnica y temática** en las manifestaciones simbólicas documentadas en las distintas cavidades, que se traduce en la conformación de **verdaderos territorios** por parte de las sociedades de bandas sobre la base de su modo de producción cazador-recolector.

A diferencia de los planteamientos desarrollados por otras posiciones teóricas, consideramos que las manifestaciones simbólicas rupestres no se encuentran desconectadas de los territorios de caza y recolección, y en definitiva del modo de producción cazador-recolector, debiéndose estudiar por lo tanto con relación a éstos y en definitiva incluyéndose dentro de los territorios productivos de las bandas de cazadores-recolectores.

Todo ello nos lleva a abordar de nuevo el **problema histórico** sobre las **relaciones entre ambos continentes**, pero esta vez desde la perspectiva de la **Arqueología Social**.

Esto nos permite comprender como nos encontramos ante **bandas de cazadores-recolectores**, los cuales al **no presentar una propiedad efectiva sobre el territorio** tampoco ostentan **fronteras**, ya que éstas tan sólo están reservadas a sociedades de clases con estado. Así, el Estrecho de Gibraltar no puede funcionar como una frontera para las bandas de cazadores-recolectores, sobre todo cuando estamos hablando de sociedades que explotan los recursos marinos de una forma efectiva.

Al mismo tiempo, estas **relaciones** entre ambos continentes debemos **contextualizarlas histórica y geográficamente** dentro del **ámbito atlántico-mediterráneo**, donde los territorios del Sur de la Península Ibérica y el Norte de África tendrían cabida.

Las **relaciones** entre ambos continentes **no pueden fundamentarse** únicamente en el **parecido del registro arqueológico** documentado a ambos lados del estrecho, tal como propone el Historicismo Cultural. Así, aunque nos encontremos ante tecnologías muy parecidas y que exploten territorios o recursos similares a ambos lados del Estrecho, el tipo de sociedad y su articulación del territorio pueden ser muy diferentes.

De esta forma, estas **relaciones** debemos fundamentarlas en **otras realidades**, tales como:

- El **registro antropológico**. Esta evidencia empieza a corroborar la hipótesis sobre las relaciones entre ambos continentes, ya que el registro fósil

perteneciente a *Homo sapiens sapiens* documentados en Europa presentan similitudes con las poblaciones tipo Mechta constatadas en el Norte de África (Turbón, 1998).

- Los **estudios petrológicos** también nos podrían ayudar a comprender estas relaciones. Así, el estudio de las **materias primas** pétreas empleadas en la realización de las herramientas de trabajo documentadas en ambos continentes nos puede ayudar a comprender su procedencia (área fuente), pudiéndose comprobar si en el Norte de África aparecen productos retocados del Sur Peninsular o viceversa. Algo muy parecido puede ocurrir con el estudio de los **pigmentos** empleados en las manifestaciones pictóricas documentadas en ambos continentes.

En definitiva, y para finalizar, **líneas de trabajo** que nos permitan aproximarnos a este **problema histórico** y a superar el **tradicional divorcio** que ha existido entre ambas orillas.

BIBLIOGRAFÍA.

ALMAGRO BASCH, M., 1941: *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas.* Ed. Apolo. Barcelona.

ALMAGRO, 1947: "El Paleolítico español". En **R. MENÉNDEZ PIDAL:** *Historia de España.* Vol. 1, pp. 245-485. Espasa Calpe. Madrid.

ARTEAGA, O., 1995: "Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía". *SPAL*, 4, pp. 131-171. Universidad de Sevilla.

ARTEAGA, O., RAMOS, J., y ROOS, A.M. 1998: "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir". En **J.L. SANCHIDRIÁN y M.D. SIMÓN., Eds.:** *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía.* Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 75-109. Málaga.

BATE, L.F. 1986: "El modo de producción cazador-recolector, o la economía del salvajismo". *Boletín de Antropología Americana*, 13. México.

- BERGMANN, L. 1996:** "Los grabados paleolíticos de la cueva del Moro (Tarifa, Cádiz). El arte rupestre del Paleolítico más meridional de Europa". *Almoraima*, 16, pp. 9-26. Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar.
- BREUIL, H., 1912:** "Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification". *C.P.F.*, 14 sesión, pp. 165-328. Ginebra. 1913.
- BREUIL, H., 1913:** "Cueva de la Pileta à Benaojàn". *L'Antropologie*, XXIV. París.
- BREUIL, H., 1921:** "Nouvelles cavernes ornées Paleolithiques dans la province de Málaga". *L'Antropologie*, XXXI, 3-4, pp. 239-250. París.
- BREUIL, H., 1929:** "Cueva de Doña Trinidad". *Biospeleologica. Archive de Zoologie Experimentale et Generale*, LXVIII, pp. 327-328.
- BREUIL, H., 1937:** "Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification". *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*. Ginebra.
- BREUIL, H., OBERMAIER, H., y WERNER, P., 1915:** *La Pileta à Benaojàn (Málaga)(Espagne)*. Monaco.
- BREUIL, H., y BURKITT, M. 1929:** *Rock Paintings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and Cooper Age art group*. Clarendon Press. Oxford.
- CÁCERES, I. 1998:** "Agentes tafonómicos y económicos de los grupos de cazadores-recolectores de la Cueva de Higueral de Sierra Valleja (Cádiz)". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. Vol. I. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 57-76. Cádiz.
- CÁCERES, I. 1999:** *Estudio tafonómico y paleoeconómico de la cueva de Higueral de sierra Valleja*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- CÁCERES, I., y ANCONETANI, P. 1998:** "Procesos tafonómicos del nivel Solutrense de la cueva de Higueral de Motillas (Cádiz)". *Zephyrus*, 50, 1997. Universidad de Salamanca, pp. 37-52. Salamanca.
- CANTALEJO, P., 1995:** "Arte paleolítico del sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior". En **RAMOS, J., et al.:** *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. Instituto de Estudios Campogibraltares. Algeciras.
- CANTALEJO, P., y ESPEJO, M.M., 1998:** "Arte rupestre paleolítico del sur peninsular. Consideraciones sobre los ciclos artísticos de los grandes santuarios y sus territorios de influencia". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, I, pp. 77-96. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

CASTAÑEDA, V., 1999: "El Paleolítico Superior en Málaga y su contextualización en la Península Ibérica durante el primer tercio del siglo XX (1900-1936). Un modelo característico del Historicismo Cultural". *Mainake*, XVII-XVIII. 27-41. Diputación Provincial. Málaga.

CASTAÑEDA, V., 2000: *Las sociedades de bandas de cazadores-recolectores en Andalucía*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Cádiz.

CASTAÑEDA, V., 2001a: "El estudio de las sociedades del Paleolítico en el Campo de Gibraltar. Una historia olvidada". Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Instituto de Estudios Campogibaltareños. Octubre de 2000. Gibraltar. *ALMORAIMA*, 25, pp. 37-47. Algeciras.

CASTAÑEDA, V., 2001b: "Las bandas de cazadores-recolectores portadoras del tecnocomplejo solutrense en el Suroeste de la Península Ibérica. La articulación social del territorio". *SPAL*, 9. 2000, pp. 245-256. Universidad de Sevilla.

CASTAÑEDA, V. y HERRERO, N., 1998: "Torre Almirante (Algeciras, Cádiz). Un nuevo asentamiento al aire libre de cazadores-recolectores especializados en el Sur de la Península Ibérica". *Caetaria*. 2. Museo Municipal. Ayuntamiento de Algeciras, pp. 11-24. Algeciras.

CONKEY, M., 1980: "The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: the case of Altamira". *Current Anthropology*, 21, 5, pp. 609-630.

CONKEY, M., 1984: "To find ourselves: Art and Social Geography of Prehistoric Hunter Gatherers". En **SCHRIRE, C., Ed.:** *Past and Present in Hunter-Gatherer Studies*. Academic Press. Nueva York.

DÍAZ-ANDREU, M., 1993: "Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco regime". *Antiquity*, 67, pp. 74-82.

DÍAZ-ANDREU, M., 1997: "Nación e internacionalización. La Arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX". pp. 403-416. En **G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU, Eds.:** *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga.

DÍAZ-ANDREU, M., y MORA, G., 1995: "Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico". *Trabajos de Prehistoria*, 52. n° 1, pp. 25-38. Madrid.

ESTÉVEZ, J., y VILA, A., 1999: *Piedra a Piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR International Series, 805. Oxford.

- FLECHER, D., 1939:** "Notas sobre el Paleolítico Superior". *Ampurias*, I, pp. 101-107. Barcelona.
- FORTEA, J., 1973:** *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- GILES, F., GUTIÉRREZ, J.M., SANTIAGO, A., y MATA, E., 1995-1996:** "Avance al estudio sobre poblamiento del Paleolítico Superior en la cuenca media y alta del río Guadalete (Cádiz)". *Boletín del Museo de Cádiz*. Cádiz.
- GILES, F., SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J.M., MATA, E. y AGUILERA, L., 1996:** "Nuevas evidencias de Paleolítico Superior en el extremo sur europeo. Estudio de materiales depositados en el Gibraltar Museum". *Caetaria*, 1. Museo Municipal. Ayuntamiento de Algeciras, pp. 11-18. Algeciras.
- GILES, F., SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J.M. y MATA, E., 1997:** "Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión.". En **BALBÍN, R., y BUENO, P., Eds.:** *II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico. Tomo I*. Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 383-403. Zamora.
- GILES, F., GUTIÉRREZ, J.M., SANTIAGO, A., y MATA, E., 1998:** "Avance al estudio sobre poblamiento del Paleolítico Superior en la cuenca media y alta del río Guadalete (Cádiz)". En **SANCHIDRIÁN, J.L., y SIMÓN, M.D., Eds.:** *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 111-140. Málaga.
- GOBERT, E., y R. VAUFREY, 1932:** "Deux gisements extremes d'Iberomaurisien". *L'Anthropologie*, 42. Paris.
- GÓMEZ FUENTES, A., 1979:** *Formas económicas del paleolítico superior cantábrico*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- JORDÁ, F., 1947:** *El hombre fósil*. Ed. Seix Barral. Barcelona.
- LAPLACE, G., 1987/1988:** "Autoridad y tradición en taxonomía". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13. Diputación Provincial de Castellón de la Plana. Servicio de Arqueología.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1946:** *Esquema paleontológico de la península Hispánica*. Madrid.

- MAS, M., RIPOLL, S., CACHO, C., PANIAGUA, J.P., LOPEZ, J.R., MARTOS, J.A., y BERGMANN, L., 1997:** "Los grabados paleolíticos de la Cueva del Moro (Tarifa, Cádiz)". En **FULLOLA, J.M., y SOLER, N., Eds.:** *El món mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P)*. Serie Monogràfica, 17, pp. 355-363. Museo de Arqueologia de Catalunya. Gerona.
- MORGAN, J., 1926:** *La préhistoire orientale*. Ed. Geuthner. Paris.
- OBERMAIER, H., 1916:** *El hombre fósil*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 9. Madrid.
- OBERMAIER, H., 1934:** "Das Capsien-problem im westlichen Mittelmeergebiet". *Germania*, 18, pp. 165-173.
- PALLARY, P., 1909:** "Note sur un gisement paléolithique de la province d'Oran". *Bul. Archeologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, pp. 341-342.
- PERICOT, L., 1949:** "Treinta años de excavación en Levante". *IV Congreso Arqueológico del S.E. Español*. Elche 1948.
- QUEROL, M.A., 2001:** *Adán y Darwin*. Arqueología Prehistórica, 5. Editorial Síntesis.
- RAMOS, J., 1994:** "El Paleolítico Superior en la bahía de Málaga. Reflexiones para un necesario debate". *SPAL*, 3, pp. 73-85. Universidad de Sevilla.
- RAMOS, J., 1998:** "La conexión norteafricana. Panorama del Aterense y su posible influencia en la conformación del Solutrense en el Sur Peninsular". *Estudios de la UCA ofrecidos a la memoria del Prof. B. Justel Calabozo*, pp. 437-445. Universidad de Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J., CASTAÑEDA, V., y GRACIA, F.J., 1997:** "El asentamiento al aire libre de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones para el estudio de las comunidades de cazadores-recolectores especializados en la Banda Atlántica de Cádiz". *Zephyrus*, XLVIII, 1995, pp. 269-288. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- RAMOS MUÑOZ, J., CANTALEJO, P., y ESPEJO, M., 1999:** "El arte de los cazadores-recolectores como forma de expresión de los modos de vida. Historiografía reciente y crítica a las posiciones eclécticas de la posmodernidad". *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, II. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 151-177. Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., y LAZARICH, M., 1994:** "Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz". *Gibraltar during the Quaternary. AEQUA Monografías*, 2, pp. 71-90. Gibraltar.

- RAMOS MUÑOZ, J., CANTALEJO, P., ESPEJO, M., y CASTAÑEDA, V., 1998:** “El arte de los cazadores-recolectores como expresión de sus modos vida”. *Revista de Arqueología*, 206, pp. 10-19. Madrid.
- RIPOLL LOPEZ, S., MAS, M., y TORRA, G., 1991:** “Grabados paleolíticos en la Cueva del Tajo de las Figuras (Benalup, Cádiz)”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, IV, pp. 111-126. Madrid.
- RIPOLL LOPEZ, S., MAS, M., y PERDIGONES, L., 1993:** “Actuaciones de urgencias en las cuevas de Levante y Cubeta de La Paja (Sierra Morena, Benalup, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1991. II Actividades Sistemáticas*, pp. 105-110. Sevilla.
- RUIZ BUSTOS, A., 1991:** “Hacia una cronología del Cuaternario continental ibérico. Cuestiones básicas a considerar”. *Raña*, 10. I-VIII. Sevilla.
- RUIZ BUSTOS, A., 1997:** “Características bioestratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos en las cuencas de las Cordilleras Béticas”. *Cuaternario Ibérico*, pp. 283-296. Madrid.
- SANCHIDRIÁN, J.L., 1997:** “Propuesta de la secuencia figurativa en la Cueva de la Pileta”. En **FULLOLA, J.M., y SOLER, N., Eds.:** *El món mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P)*. Serie Monográfica, 17, pp. 411-430. Museo de Arqueología de Catalunya. Gerona.
- SANTIAGO, J.M., 1979-1980:** “La cueva de las Palomas en el arte paleolítico del Sur de España”. *Boletín del Museo de Cádiz*, II, pp. 5-11. Cádiz.
- SANTIAGO, J.M., 1989:** “Avance al estudio del arte parietal paleolítico de la Cueva de Las Motillas (Cádiz)”. *Páginas Revista de Humanidades*, 1. Jerez de la Frontera.
- SANTIAGO, J.M., 2000:** “Precisiones en torno al arte paleolítico de las cuevas del cerro de Las Motillas. La pintura”. *Revista de Historia de Jerez*, 6, pp. 17-36. Jerez de la Frontera.
- SIRET, L., 1893:** “L’Espagne préhistorique”. *Revue des Questions scientifiques*, 4, pp. 41-70. Bruselas.
- SIRET, L., 1931:** “Classification du Paléolithique dans le SE de l’Espagne”. *Cong. Inter. Anthrop. et Preh.*, pp. 287-294. Portugal. 130. París.
- SUCH, M., 1920:** Avance al estudio de la Caverna de Hoyo de la Mina. Málaga.
- TURBÓN, D., 1998:** “El hombre fósil del Paleolítico Superior en el mediterráneo español”. Pp. 23-34. En **SANCHIDRIÁN, J.L., y SIMÓN, M.D., Eds.:** *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.

UTRILLA, P., 1994: "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular". *Monografías del Museo y Centro de Investigaciones de Altamira. Homenaje al Dr. González Echegaray*, 17, pp. 97-113. Madrid.

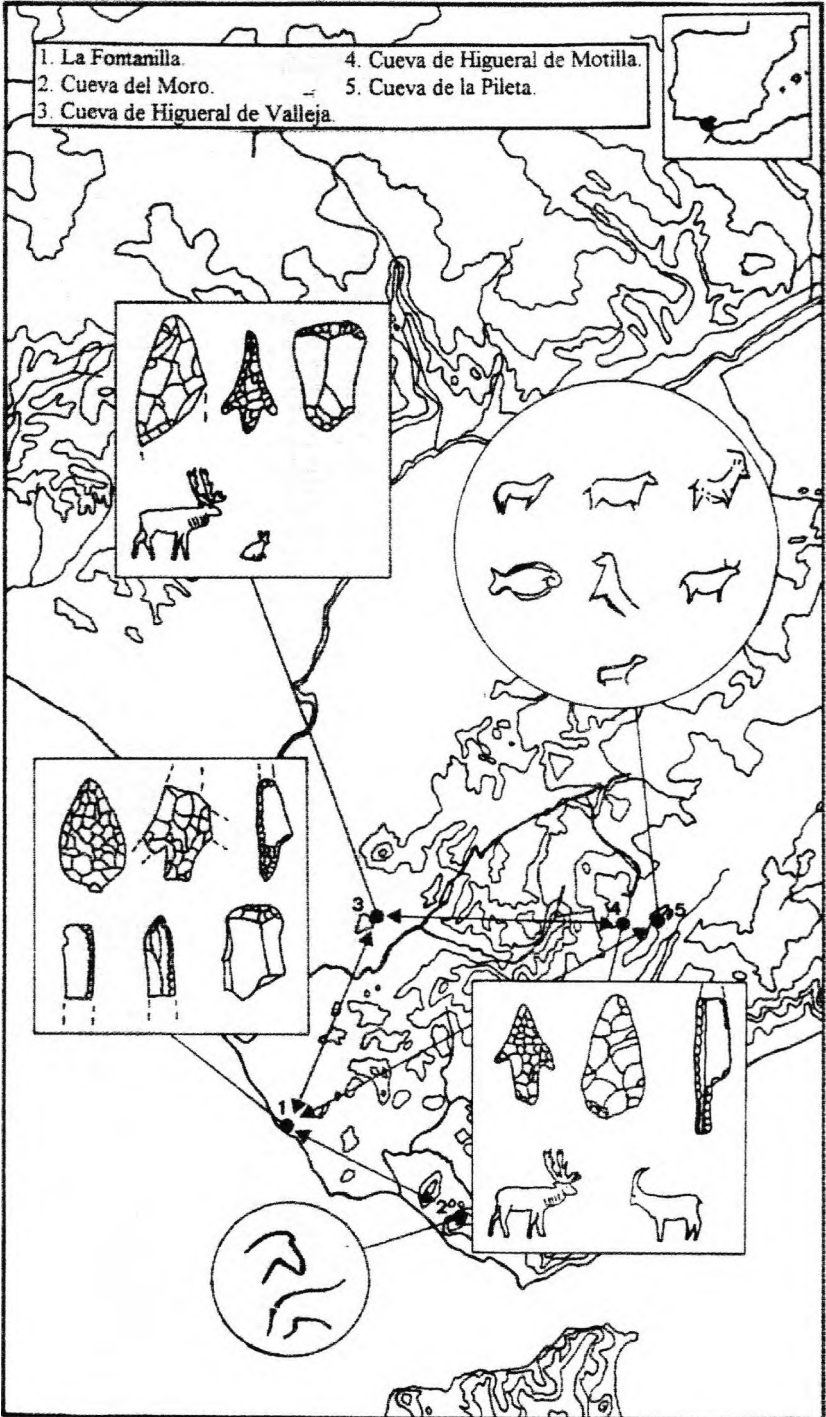
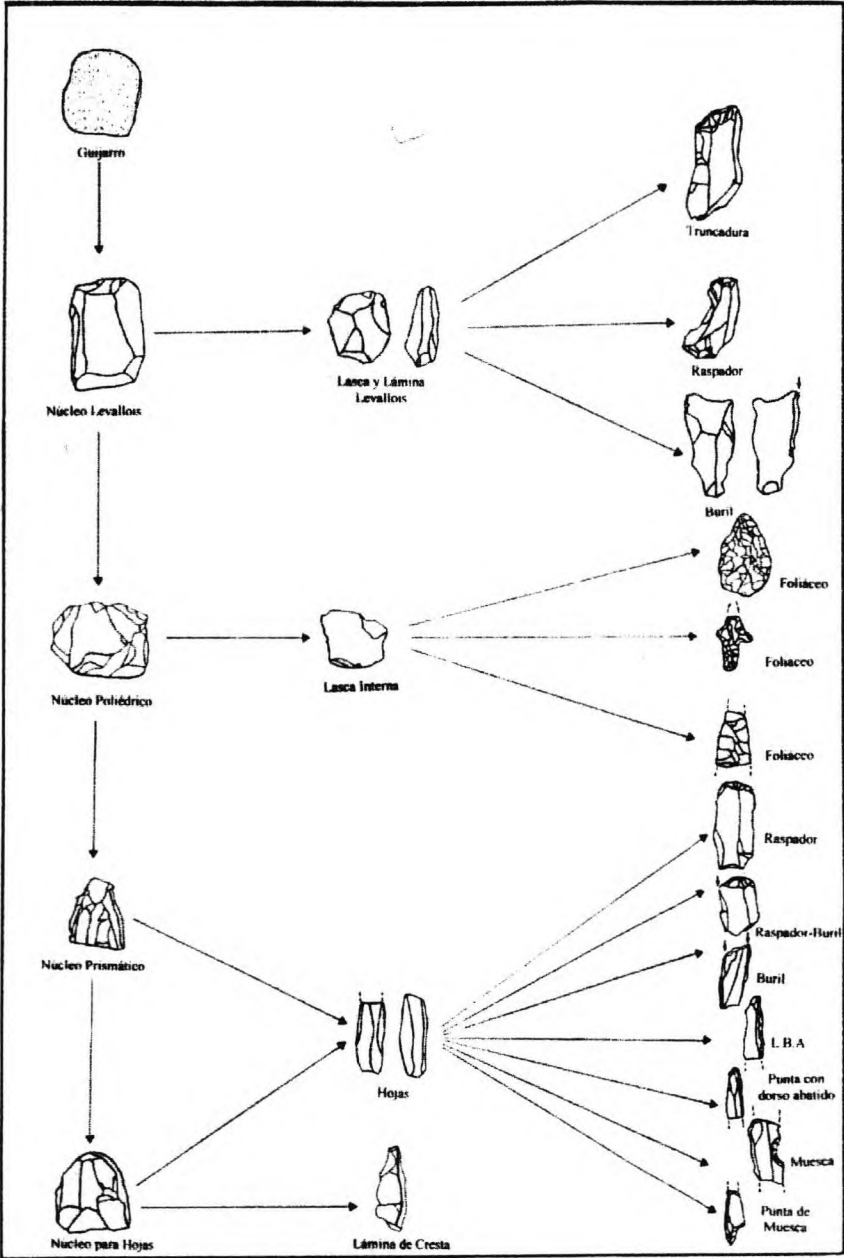


Figura 1. Modelo ideal sobre la frecuentación del territorio por bandas de cazadores-recolectores



LA QUESTION DU PALEOLITHIQUE SUPERIEUR EN AFRIQUE DU NORD

SLIMANE HACHI

Musée de l'Homme. Paris. I.N.A.L.C.O./C.N.E.H. Argel. Correo Electrónico :
slimhachi@yahoo.fr

RESUMEN.

Se reflexiona sobre la sucesión de la secuencia del Norte de África aportando información que ha ofrecido el abrigo de Afalou Bou Rhummel. Se expone su cronología, contextos arqueológicos, tecnología, enmarque paleontológico, así como un balance de los enterramientos. También se aporta una visión general de las industrias de Afalou en el contexto Paleolítico Superior y Epipaleolítico y un balance de los testimonios de arte. Resulta de interés comprobar la relación del arte con el Iberomauritano, como importante acontecimiento Pre-Neolítico.

RESUME.

La réflexion portera sur la succession de la séquence du Nord de l'Afrique en tenant compte des informations qu'offre l'abri d'Afalou bou Rhummel. L'article expose leur chronologie, les contextes archéologiques, la technologie, le cadre paléontologique et propose un bilan des sépultures. Il présente, en outre, une vision générale des industries d'Afalou dans le cadre du Paléolithique Supérieur et Epipaléolithique ainsi qu'un bilan des témoignages de l'art. Les résultats soulignent l'intérêt de vérifier la relation de l'art avec l'Ibéromaurisien, comme important événement Pré-néolithique.

Après avoir été perçu comme l'équivalent latéral du Capsien supérieur, L'Ibéromaurusien a fini par être traité comme une unité indépendante de lui, notamment depuis les découvertes faites dans la région de *Gafsa* et la précision des deux types humains différents qui ont fait l'Epipaléolithique. Par la suite, des faciès intermédiaires, appelés élassolithiques, ont été reconnus à *El Hamel* et à *Columnata* entre les deux

civilisations; ils ont été confirmés par les découvertes de *Koudiat Kifan Lahda* (C. Roubet, 1968).

Avec les faciès précédents du complexe moustéro-atérien, on excluait toute forme de relation du fait d'une trop grande différence entre les industries faites sur éclats levallois et celles exécutées sur lamelles. La description dans certains sites de couches archéologiquement stériles entre les deux civilisations venait accentuer ce fossé qui devint vite synonyme d'une coupure, d'un vide de peuplement entre l'Atérien et l'Ibéromaurusien que E.G Gobert et R. Vaufrey appelaient pourtant, dès 1932, "un Paléolithique supérieur de tradition moustérienne".

C'est dans cet état général que survint la découverte de *Dar Es Soltane* et qu'arrivèrent les premiers résultats des nouvelles recherches sur le Capsien. Les études sur l'Ibéromaurusien ne pouvaient rester en marge de cet effort de renouvellement des idées.

En reprenant les études sur l'Ibéromaurusien, C. Brahim, dans les années 70, constatait que les affinités entre structures industrielles ne s'effectuaient pas en fonction de rapprochements géographiques ni de concordances chronologiques ; cette impression s'accroît avec la découverte d'analogies frappantes entre les industries de *Columnata*, de *Taza* et d'*El Hamel* non contemporaines et appartenant à des milieux physiques totalement différents. C'est que des comportements autonomes pouvaient se révéler à partir de substrats communs.

C'est dans ce contexte heuristique que nous avons repris en 1983 les fouilles et les études du site d'*Afalou*.

1. L'ABRI D'AFALOU BOU RHUMMEL.

C'est au géologue A. Ehrmann que nous devons la découverte des abris sous roche des *Beni Ségoual*. En 1927, une visite effectuée dans la région par A. Ehrmann, C. Arambourg, M. Boule, R. Vaufrey et M. Reygasse devait en permettre un examen plus approfondi et faire porter le choix des fouilles sur les deux plus importants abris sous roche de la région : *Tamar Hat* (36°40 N ; 5°25 E) et *Afalou Bou Rhummel* (36°41 N ; 5°26 E). Un premier sondage effectué en 1928 dans l'abri d'*Afalou Bou Rhummel* a permis la mise au jour d'industries et de nombreux ossements humains et animaux. Trois campagnes de fouilles ont été conduites par C. Arambourg en 1928, 1929 et 1930.

Initialement, l'abri présentait un remplissage épais d'une dizaine de mètres, dont le sol montrait une surface convexe culminant à l'aplomb d'une cheminée naturelle, sorte de puits de jour transperçant la voûte.

L'abri d'*Afalou Bou Rhummel* appartient au vaste réseau karstique qui affecte toute la région côtière du massif des *Babors*. Son ouverture résulte de l'activité tectonique cassante post-alpine comme le montrent les nombreux miroirs de faille locaux. Il est élaboré aux dépens des calcaires dolomitiques du Lias inférieur et surplombe la route côtière à moins de 40 m d'altitude. Il s'ouvre au NNE sur une largeur de 22 m, sa profondeur varie entre 10 et 12 m. Sa voûte, haute d'une vingtaine de mètres s'incurve régulièrement d'Est en Ouest et vers le Sud ; dans sa partie médiane s'ouvre une cheminée verticale haute d'une dizaine de mètres et de moins de trois mètres de diamètre qui communique avec le plateau supérieur.

1.1. Le massif des *Babors*.

Le massif des *Babors* forme une unité morpho-structurale appartenant au domaine tellien. Il s'étend depuis le sillon de la vallée de la *Soummam*, à l'Ouest aux premiers affleurements du socle paléozoïque de la région de *Jijel*, à l'Est ; vers le Nord, ses falaises forment la corniche kabyle tandis que vers le Sud, ses derniers contreforts sont relayés par les hautes plaines de la région sétifienne. Plusieurs abris sous roches s'inscrivent dans les falaises des *Beni Ségoual* longeant aujourd'hui le bord de mer et dans l'unité tectonique la plus septentrionale du pays.

1.2. Stratigraphie du gisement d'*Afalou*.

Le remplissage d'*Afalou Bou Rhummel* se présente comme une accumulation de sédiments argileux meubles, incluant divers apports ; outre ceux dus à la décalcification de la roche calcaro-dolomitique encaissante, le dépôt renferme de nombreux cailloux anguleux ou, parfois, subarrondis, des ossements animaux et humains, des fragments et des coquilles entières d'une faune malacologique variée, des objets lithiques et osseux d'apport humain, des structures et des témoins d'activités et d'installations humaines plus ou moins durables. Le remplissage d'*Afalou Bou Rhummel* présente en surface, des sédiments fins, pulvérulents de couleur grise. Après leur dégagement, se révèle un dépôt argileux de couleur brune à rouge, de nature plus compacte, dont les nombreux et importants apports anthropiques en font un remplissage archéologique.

Une stratigraphie complexe de plus de 6 m d'épaisseur, composée de deux formations majeures a pu être relevée :

- **une assise inférieure** argileuse, (**couches XIII, XII et XI**) devant reposer sur le substrat rocheux de l'abri (que nos fouilles n'ont pas encore atteint), de couleur rouge à industries sur lamelles en silex noir et ossements animaux et se terminant par une surface fortement ravinée et mamelonnée.

- **une formation supérieure (couches X à I)** faisant suite à la surface ravinée du sommet de la couche XI ; elle comprend 10 couches d'épaisseurs variables, elles sont constituées d'argiles brunes à rouges, plus fines, renfermant des apports anthropiques plus importants et plus nombreux. L'ensemble se distingue nettement du précédent par sa richesse en artefacts, ses sédiments plus fins et son aspect moins compact.

La formation supérieure a été subdivisée en deux sous-ensembles :

- Un sous-ensemble inférieur comprenant les couches **X, IX, VIII, VII, VI et V** que caractérisent un sédiment argileux brun et des épaisseurs relativement faibles ; il se termine au sommet de la couche V par une surface pouvant être ravinée. La couche X a livré vers le fond de l'abri, contre la paroi rocheuse, des inhumations dont celle d'un sujet avec une sépulture comportant des dépôts intentionnels de matières colorantes minérales et de galets et molettes. C'est probablement, de ce niveau que provient le H28 de C. Arambourg (1934).

- Un sous-ensemble supérieur comprenant les couches **IV, III, II et I** ; les couches V et IV, ont livré sous une anfractuosités rocheuse de la paroi sud, des inhumations de plusieurs sujets en position fortement contractée (8 sujets en cours d'étude). C'est probablement à cette couche qu'appartiennent également les nombreux restes humains de 48 sujets mis au jour par C. Arambourg (1934). L'ensemble se caractérise par la présence de cailloux de forme subarrondie dans la couche IV, emballés dans une matrice argileuse plus claire et moins compacte que celle des autres formations. Les couches III, II et I prennent des épaisseurs plus importantes que celles de l'ensemble inférieur, elles ont, cependant, de faibles extensions spatiales du fait de la structure en dôme du dépôt.

Les trois couches supérieures (**III, II et I**) qui forment le sommet du dôme, se cantonnent vers la paroi sud-est de l'abri ; l'arrêt de leur développement latéral se matérialise par deux tronçatures, celle d'avant-grotte au Nord et celle due à la tranchée de C. Arambourg à l'Ouest. Du fait de leur morphologie en dôme, elles sont de plus en plus réduites à mesure que l'on monte dans la stratigraphie. La couche I, la plus réduite,

s'individualise par sa coloration noirâtre, sa limite inférieure ravine le sommet de la couche II qui, elle, incorpore des cailloux anguleux ; la couche III est caractérisée par le développement d'indurations cendro-argileuses entourant des fosses plus ou moins profondes pouvant raviner les couches inférieures.

1.3. Chronologie.

Les premières datations absolues ont été effectuées sur charbons de bois auprès des laboratoires de *Gif-sur-Yvette*, de *Lyon* et d'*Alger*. Elles s'échelonnent entre **11.450 +- 230 BP** (*Ly 3227*) pour le sommet de la couche III, **12.020 +- 170 BP** (*Gif 6532*), **12.400 +- 230 BP** (*Ly 3228*) et **13.120 +- 370 BP** (*Alger 0008*) pour la couche IV.

Trois nouvelles datations effectuées par le laboratoire de *Gif-sur-Yvette*, encore inédites, sont présentées ci-après. Elles concernent la couche III, **11560 +- 90** et **11900 +- 140** et la couche VII, **14910 +- 180 BP**. D'autres tests au C14 destinés à dater les couches VII, VIII, IX et X sont en cours de préparation.

1.4. Les contextes archéologiques.

Nous livrons des analyses synthétiques des industries issues des 5 couches supérieures ayant fourni des objets en terre cuite. Les industries des couches VI à X qui renferment elles aussi, des objets d'art figuratif, sont en cours d'études. Elles se rattachent aussi à l'Ibéromaurusien et sont également à dominante lamellaire, avec de nombreuses armatures à bord abattu par retouches abruptes.

L'étude du matériel archéologique des trois couches supérieures a permis de reconnaître des structures industrielles attribuables, certes à l'Ibéromaurusien *s.l.*, tel que défini par P. Pallary (1909) et précisé par J. Tixier (1963 et 1967) au plan quantitatif et concernant les groupes les plus discriminants. Toutefois, la présence d'éléments nouveaux oblige pour le moins, à nuancer cette diagnose.

Les industries lithiques de la couche V, avec 58% de lamelles à bord abattu, offrent l'image d'un ensemble ibéromaurusien dans son acception traditionnelle. L'industrie osseuse y est rare, et le matériel de broyage est souvent réalisé dans des roches gréseuses légères.

La couche IV a livré dans sa partie inférieure 51% de lamelles à bord abattu et seulement 43% dans sa partie sommitale ; les triangles, non attestés précédemment dans l'Ibéromaurusien, constituent 10% de l'outillage dans le membre inférieur. Dans son ensemble, cette couche est déroutante mais plutôt originale. Elle a livré cinq

aiguillons droits, deux lamelles à base arrondie, une pointe d'*Ounan* et un grand racloir. L'industrie osseuse prend une part relativement importante.

Les trois couches supérieures ont un indice de lamelles à bord abattu voisin de 48%, mais au sein de ce corps apparaissent bien d'autres pièces, certaines même réputées capsiennes et évoluées, tels que des aiguillons droits, des pointes du *Chacal*, des pointes d'*Aïn Keda* et trois scies. Les triangles sont encore présents, mais ils ne constituent plus qu'une faible proportion des microlithes géométriques. L'industrie osseuse est présente et comprend aussi bien des objets mousses que des outils perforants. Placé devant tant d'innovations lithiques et d'excellence de caractères morpho-techniques et en présence pour la première fois de nouveaux types d'armatures, bien plus tardivement apparus en contexte capsien, il y a lieu de s'interroger sur la variabilité de l'Ibéromaurisien et sur la pertinence de sa définition actuelle.

L'examen des nucleus des couches I à V a permis de préciser le mode de débitage. Celui-ci obéit à la répétition d'un certain nombre de gestes techniques allant de la fente du galet en quatre quarts, souvent dans le sens de la longueur du galet, à la préparation d'un plan de frappe, souvent lisse, par décalottage du galet ou d'une de ses parties. Il y a très rarement préparation d'une crête. C'est alors, la carène formée par la rencontre de deux plans de fracture qui oriente le coup qui détachera un support allongé. Le débitage est pratiqué par percussion directe. Nous avons noté la présence dans l'industrie lithique de nombreux microburins K. Et malgré l'examen, on ne peut être formel quant à leur origine intentionnelle pour transformer lamelles aiguës et lamelles obtuses en lamelles arquées. Les microburins ordinaires, de type 102 sont rares et n'entretiennent pas avec les microlithes géométriques la relation numérique classique de $\frac{1}{2}$ que consacrent les études sur le Capsien. L'examen de ces microlithes géométriques a permis de déterminer qu'ils pouvaient avoir été obtenus par l'enlèvement d'un seul microburin. A partir de l'observation de triangles, certains scalènes, d'autres à un côté concave, nous avons pu envisager leur confection sur des lamelles à piquant trièdre distal ; mais la rareté des microburins proximaux de type 102 pose problème.

L'étude de l'outillage osseux, nous a conduit à constater la mise en œuvre de techniques de débitage longitudinal par percussion indirecte et celles de pratiques d'abrasion, de raclage et de durcissement au feu des extrémités actives.

Le matériel de broyage, constitué surtout de molettes ayant fonctionné de chant, provient de matières premières diverses, ayant des masses volumiques variables (grès,

calcaire siliceux et dolérite). Plusieurs pièces portent des traces d'ocre, souvent sur de larges plages. Le matériel de broyage a parfois été débité pour fournir de grands éclats restés souvent bruts.

1.5. Technologie.

L'examen des nucléus a permis de préciser le mode de débitage. Celui-ci obéit à la répétition d'un certain nombre de gestes techniques allant de la fente du galet en quatre quarts, souvent dans le sens de la longueur, à la préparation d'un plan de frappe, souvent lisse, par décalottage du galet ou d'une de ses parties. Il y a très rarement préparation d'une crête. C'est alors, la carène formée par la rencontre de deux plans de fracture qui oriente le coup. Le débitage est par percussion directe. Nous avons noté la présence dans l'industrie lithique de nombreux microburins K. Et malgré l'examen, on ne peut être formel quant à leur origine intentionnelle pour transformer lamelles aiguës et lamelles obtuses en lamelles arquées ; toutefois, la découverte d'une lamelle à piquant trièdre que nous pensons pouvoir se raccorder à un microburin K, d'une part et la rareté des lamelles à piquant trièdre dans le gisement d'autre part, invitent à considérer ce procédé comme une technique de façonnage des lamelles arquées. Les microburins de type 102 sont rares et ils n'entretiennent pas avec les microlithes géométriques la relation numérique classique de 1/2. L'examen de ces derniers a permis de déterminer qu'ils pouvaient être obtenus par l'enlèvement d'un seul microburin. A partir de l'observation de certains triangles scalènes ou à un côté concave, nous avons pu envisager leur confection sur des lamelles à piquant trièdre distal ; mais la rareté des microburins proximaux de type 102 pose problème.

1.6. Les contextes paléontologiques.

Les faunes livrées par les fouilles de C. Arambourg (1934) à *Afalou Bou Rhummel* sont constituées de mammifères du Pléistocène supérieur d'Afrique du Nord et sont dominées par les restes d'*Ammotragus lervia*. A l'époque de cette publication, seules des listes de faune étaient données. Des travaux taphonomiques seront dans l'avenir, entrepris.

Liste des faunes établie par C. Arambourg (1934):

Rhinoceros sp., *Equus* sp., *Sus scrofa*, *Cervus algericus*, *Bos primigenius*, *Bos taurus ibericus*, *Gazella dorcas*, *Hippotragus equinus*, *Ammotragus lervia*, *Canis anthus*, *Canis aureus*, *Canis lupus*, *Lynx lynx*, *Panthera pardus*, *Vulpes atlantica*, *Ursus arctos*

L., Ursus arctos faidherbi, Crocuta crocuta, Genetta afra, Hystrix cristata, Macacus inuus.

Cette liste de faune était en 1934 la première à être dressée ; elle donnait de l'environnement l'idée de milieux boisés, ouverts sur des zones de prairies.

1.7. Le contexte anthropologique et les aménagements sépulcraux.

a- Le type anthropologique :

Le type humain de *Mechta-Afalou* est un Homme moderne, *sapiens* qui procède, prétend-on du même fonds anthropologique que Cro-Magnon en Europe ; c'est avec l'Homme d'*Obercassel* du niveau magdalénien qu'il partage le plus de traits.

Les diagnoses établies depuis ont été affinées par différents anthropologues (D. Ferembach 1970, M.C Chamla 1978). On retiendra en particulier que :

L'Homme de *Mechta-Afalou*, à la stature élevée et élancée (1,74 m pour les hommes et 1,63 m pour les femmes), au squelette très robuste, épaules larges et hanches moyennes, montre des avant-bras et des jambes allongés par rapport aux bras et aux cuisses. La main et le pied sont assez longs.

Le crâne très épais, aux dimensions considérables est mésocéphale ou, plus rarement, dolichocéphale. Sa forme est pentagonale ou ovoïde et, en vue postérieure, en " maison ". La capacité est volumineuse, 1650 cc en moyenne. La voûte non aplatie est de hauteur moyenne ou élevée. Le front est peu convexe, les orbites sont rectangulaires et basses et les arcades unies à la glabellle en un bourrelet développé. Les crêtes sus-mastoïdes sont très fortes, les apophyses mastoïdes grosses et les apophyses zygomatiques massives. La face très large et basse est en rapport dysharmonique avec le crâne. La largeur inter-orbitale est considérable. Le nez prononcé est en saillie et à racine déprimée. La mandibule puissante, a un corps divergent et une branche montante élevée. Le menton est bien accusé et les gonions sont souvent extroversés. Le palais est large et les arcades dentaires divergentes.

b- Les sépultures :

Les couches IV et V ont livré lors des fouilles de S. Hachi les ossements humains de 8 autres sujets. C'est probablement à cette formation qu'appartiennent aussi les restes humains découverts par C. Arambourg (1934) qui a mis au jour les restes de 48 sujets plus ou moins complets.

Les nouveaux sujets se situaient sous une anfractuosité rocheuse de la paroi sud, loin de la zone à l'aplomb de la cheminée. Il s'agit d'ossements d'au moins huit sujets (8 têtes osseuses ont été découvertes) occupant une surface de moins de 4 m² (2 x 1,5 m), en déconnexion anatomique, surtout pour les os des membres inférieurs dont plusieurs sont cassés *in situ*. Des fémurs, des tibias, des péronés et des rotules se trouvaient au-dessus des côtes, tandis que des os du pied se tenaient à proximité de ceux des bassins. Seules les colonnes vertébrales, souvent fléchies, étaient restées en connexion avec les côtes. Ces dispositions suggèrent des inhumations en position fortement contractée, les corps ayant pu être enfermés dans des sacs ou maintenus dans des bandelettes. L'apparent désordre des os des membres inférieurs pourrait alors résulter de la désorganisation des ossements les plus accessibles par les inhumations successives. Le sujet H2, le plus proche de l'ouverture de l'anfractuosité rocheuse, se présentait inhumé sur le côté droit, la tête vers l'ouest, le bassin, la colonne vertébrale, les côtes, les membres supérieurs et le crâne en connexion anatomique ; il présentait, cependant la particularité d'avoir une colonne vertébrale incurvée vers l'extérieur du corps et les os des mains recourbés vers la région du ventre, dans une position ne correspondant pas à celle due à la rigidité cadavérique, comme si le corps avait été forcé, pour être inhumé en position fortement contracté, voire même ligot . Les crânes qui se situaient vers le fond de l'anfractuosité rocheuse sont les plus détériorés, déposés dans des positions aléatoires, faces vers le haut, vers le bas, vers les côtés, comme si ils avaient été dérangés, voire déplacés, comme pièces isolées du reste du corps, au fur et à mesure que les inhumations successives se présentaient. Cela semble être une règle, que les individus les plus éloignés de l'entrée de l'anfractuosité soient ceux qui présentent le moins de pièces anatomiques.

Dans la couche X, à une autre zone de la fouille, contre la paroi sud de l'abri, située loin de la région à l'aplomb de la cheminée, d'autres ossements humains ont été trouvés, en déconnexion anatomique pour nombre d'entre eux. Cependant, il a été mis au jour dans la couche X, un squelette quasiment complet, inhumé en position allongée et orienté est-ouest, la tête à l'Ouest. La surface jouxtant le crâne est jonchée , sur 1 m² environ, de galets et molettes jointifs, de différents calibres et de différentes natures pétrographiques (dolérite, calcaire lithographique, calcaire siliceux, schiste, silex, quartzite, gr s). Plus de 40 galets et molettes entiers ou fragment s, oblongs ou circulaires, se tenaient à l'ouest du crâne, posés à plat, de manière jointive, sur une surface horizontale, s'étalant en éventail à partir du crâne, sur 1m² environ. C'est à

proximité du crâne, sur une vingtaine de cm, que l'on a la plus forte densité d'objets. Des éclats en quartzite, débités à la pierre et issus d'un même nucleus participent à ce dépôt. Aucun des éclats n'est retouché, le tranchant, très vif est d'une étonnante fraîcheur ; tous paraissent issus d'un même nucleus (non retrouvé) intentionnellement déposés à côté du sujet inhumé. Un éclat en pointe, pseudo-levallois, se tient immédiatement à l'ouest du crâne, la pointe tournée vers l'extérieur. Des éclats en silex éocène, plus petits et moins nombreux que les précédents participent également au dépôt avec de rares ossements animaux, calcinés.

Le squelette reposait sur deux grands éléments de broyage en dolérite, un dans la région de l'épaule, l'autre du bassin ; il était séparé des autres inhumations par une grande dalle calcaire plantée de chant. Il s'agit là d'une inhumation ayant bénéficié de soins exceptionnels.

2. LES INDUSTRIES D'AFALOU DANS LEUR CONTEXTE PALEOLITHIQUE SUPERIEUR ET EPIPALEOLITHIQUE.

Les industries *d'Afalou* ont été replacées dans le cadre des industries des *Beni Segoual* puis, confrontées à des ensembles épipaléolithiques nord-africains.

Par rapport aux industries de *Tamar Hat* (fouilles Saxon), qui ont été datées entre 20.000 et 16.000 BP, il n'y a aucune comparaison possible au niveau des indices les plus discriminants. Cependant, les caractères évolutifs dégagés par A. Close (1980/81), telle que la diminution du taux des lamelles à bord abattu, des pièces esquillées, des pièces à retouches *Ouchtata*, se vérifient à *Afalou*. Nous avons, par contre, pu établir des relations entre les industries des niveaux supérieurs fouillés par C. Brahimî et la couche V *d'Afalou*. Plus de trois millénaires séparent les niveaux fouillés par C. Brahimî (1969) et ceux fouillés par Saxon (1974) et, pour l'instant rien ne vient combler cette importante lacune. Avec les niveaux supérieurs de *Taza*, fouilles Brahimî (1969), nous avons pu établir des corrélations entre des industries qui s'inscrivent dans une même lignée évolutive que l'on peut résumer ainsi: diminution du taux des lamelles à bord abattu et de celui des microlithes géométriques, augmentation des taux des pièces à coches, des pièces à retouches continues et, dans une moindre mesure, des grattoirs.

Par rapport aux gisements de l'Algérois, seules les industries de *Rassel* inférieure présentent quelques similitudes avec celles de la couche V *d'Afalou*, qui n'est pour l'instant, pas encore datée.

Avec les gisements de surface de l'Est algérien, nous n'avons pas reconnu de ressemblances, mais, au contraire, des dissemblances partagées avec les sites de plein air de l'Algérois, comme *l'Oued Kerma* et *Courbet Marine*.

Par rapport à *Taforalt* (J. Roche, 1963) dont les niveaux XVI à X sont contemporains de ceux de *Tamar Hat* (fouilles Saxon), il n'a pas été possible d'établir des comparaisons puisque les industries sont encore inédites. Le niveau VI est contemporain de la couche IV *d'Afalou*, mais c'est avec la couche V qu'il partage certains aspects. Les niveaux V à I de *Taforalt* doivent être les contemporains des couches III, II et I *d'Afalou*. Les industries ne partagent que très peu d'aspects.

Par rapport à *Columnata* (fouilles Brahim 1972), nous avons décelé des ressemblances entre ces industries et celles des couches supérieures *d'Afalou* ; rappelons que *Columnata* présente des affinités avec *Taza*.

Avec le gisement atlasique *d'El Houita* (P. Estorges et al. 1969) pour lequel des corrélations avec *Columnata* et *Taza* avaient déjà été établies, nous avons reconnu des ressemblances avec les couches supérieures *d'Afalou* qui partagent également quelques aspects avec *El Hamel*, couche C. Mais à *Columnata* et à *El Hamel*, les industries évoluent vers un stade ultramicroolithique que nous n'avons pas décelé, même au stade de velléité, dans les industries des *Beni Ségoual*, qui semblent, elles, s'orienter vers un autre schéma évolutif caractérisé par la baisse du taux des lamelles à bord abattu et l'augmentation de celui des pièces à coches. Cet aspect minimal évoque plutôt certains caractères des industries du Capsien supérieur de *Medjez II* ; mais des millénaires séparent *Afalou* de *Medjez*. Sans aller jusqu'à proposer des rapprochements entre les industries des *Beni Segoual* et celles de *Medjez II*, nous pensons que la liste des éléments séparant les deux mondes, Capsien et Ibéromaurusien, se réduit.

Nous avons également comparé les industries *d'Afalou* à celles de *l'Oued El Akarit* sur les bases des décomptes établis par G. Aumassip et G. Camps et de la chronologie relative proposée par R. Coque (1962). Entre les industries de la couche IV *d'Afalou* et celles des stations A et C de *l'Oued El Akarit*, nous avons reconnu des similitudes, surtout, concernant le corps des microlithes géométriques, celui des lamelles à bord abattu et les nucléus. Les stations A, B et C comptent de nombreux triangles (8%, 20% et 16%) et les stations A et C présentent des taux de lamelles à bord abattu qui les auraient classées dans l'Ibéromaurusien (66% et 40%). Les décomptes plus récents de A. Gragueb (1987), ne sont pas de nature à modifier ces rapprochements ; mais les données récentes de la chronologie absolue des dépôts de *l'Oued El Akarit*,

datés entre 9185 et 8285 BP, posent un irritant problème par rapport à ce qu'avait présenté R. Coque. A. Gragueb propose alors de considérer que l'encroûtement gypseux scelle à l'*Oued El Akarit*, non pas le glacis 2, mais le glacis 1 qui est resté ailleurs libre de tout encroûtement. Voyant de troublantes ressemblances avec les industries du Capsien Supérieur d'*Aïn Naga* (D. Grebenart, 1976), dont elles sont contemporaines, A. Gragueb propose d'inclure les industries de l'*Oued El Akarit* dans le faciès méridional du Capsien Supérieur et pose la question de savoir si on ne serait pas à l'*Oued El Akarit* à la base d'un "Capsien balbutiant" rendant par là, imaginable, le transfert d'une industrie longtemps considérée comme ibéromaurusienne, vers un Capsien, même nuancé ; il conférerait ainsi mobilité à une frontière à valeur , jusque-là, taxonomique. En fait, tout se passe comme si, le Capsien supérieur, vieillissant ces dernières années par la chronologie absolue et ayant perdu ses attaches avec son ancêtre présumé, le Capsien typique, se cherchait une origine au moment où de moins en moins d'éléments culturels séparent l'Ibéromaurusien du Capsien. Dans les industries de la phase I du Capsien supérieur de *Medjez*, H. Camps-Fabrer (1975) voyait des "réminiscences ibéromaurusiennes" ; nous avons vu qu'il existe plus que des similitudes entre les industries de la couche IV d'*Afalou* et celles de l'*Oued El Akarit* (stations A et C) dans les structures industrielles, le façonnage des nucleus et la confection des triangles et que l'*Oued El Akarit* lui-même, longtemps attribué à l'Ibéromaurusien, se laisse aisément comparer à *Aïn Naga* et ranger dans le faciès méridional du Capsien supérieur.

Ainsi, par ces analyses et confrontations s'est posé le problème de l'appartenance culturelle des ensembles d'*Afalou*. Des éléments nouveaux peuvent rendre problématique leur attribution à l'Ibéromaurusien, en même temps que la chronologie absolue et la stratigraphie des dépôts nous placent dans la période traditionnellement impartie à cette civilisation. Ces éléments nouveaux pour l'Ibéromaurusien, ne le sont pas pour ce qui lui succède chronologiquement. Cela est peut-être de nature à reposer le problème du concept d'Ibéromaurusien, au moins pour ses trois ou quatre derniers millénaires de même que la question de la filiation culturelle Ibéromaurusien-Capsien.

3. NOUVELLES DECOUVERTES.

Des objets inhabituels dans le contexte ibéromaurusien ont également été découverts lors des différentes campagnes de fouilles à *Afalou* ; il s'agit de deux figurines en terre cuite.

La première représente une tête conservant une partie du cou d'un animal à cornes.

La hauteur totale de la face fait 21 mm, son plus grand diamètre transversal est de 8,4 mm et le plus petit de 3,2 mm

La vue frontale montre un museau élancé, relativement rectiligne quoiqu'un peu déporté vers la gauche. La base des cornes suggère une croissance verticale de celles-ci avec divergence progressive. Leur séparation est concrétisée par une surface concave. Une incision subhorizontale qui a pris naissance sur la joue droite coupe la moitié supérieure du front. La vue latérale gauche montre un chanfrein légèrement courbe admettant depuis la base des cornes, une ligne concave, puis légèrement convexe avant de s'infléchir en une ligne douce pour dessiner la terminaison du museau. Une ligne tracée depuis la base des cornes perpendiculairement à l'axe longitudinal de la pièce, laisse dépasser un chanfrein faiblement convexe. La ligne de la base du cou, une fois dessinée la partie buccale, est rectiligne. La ligne de la nuque et celle du début du cou offrent un profil convexo-concave depuis la base des cornes. La vue latérale droite montre les mêmes caractères.

L'aspect général de la figurine suggère la représentation d'un animal à tête allongée, au chanfrein rectiligne à faiblement convexe, quoiqu'admettant une légère concavité dans la région immédiatement inférieure à la base des cornes, possédant des cornes peu distantes l'une de l'autre, devant croître verticalement au moins dans la partie basale et devant diverger assez rapidement ; une région occipitale bombée et enfin un cou accusé et robuste. Ces caractères font penser à un animal de la famille des *Bovidae*. Le mouflon et l'antilope viennent les premiers à l'esprit.

La deuxième représente également une tête conservant le début de l'encolure d'un animal à cornes.

La hauteur de la face, depuis la base des cornes au point le plus bas de la partie buccale est de 14,5 mm ; la largeur de la face, prise à partir des points les plus éloignés des deux joues est de 8,5 mm

La vue frontale montre deux profils de joues subparallèles ; la courbure de leur jonction, passant par le maxillaire inférieur, s'amorce très bas, en un tracé subcirculaire. A 3 mm de la base du museau, une incision fend la face, sans que l'on puisse dire s'il s'agit de l'ouverture nasale ou buccale. Le cou se situe à peu près dans le prolongement de la ligne des joues. La base des cornes ne montre quasiment pas de séparation entre celles-ci ; il est difficile dans ce cas de préjuger de la direction de leur croissance, mais

leur aspect massif est évident. On sent nettement entre le haut du frontal et le reste de la face, une dépression assez importante évoquant celle des boucs ou des béliers.

La vue latérale gauche confirme l'aspect massif général de la figurine. Le chanfrein court admet une forte courbure. L'incision suggérant l'ouverture nasale ou buccale, bien visible sur la vue frontale, s'exprime ici par un assez profond sinus. Sur cette face, partant de la base jusqu'à 2,5 mm au dessus de l'ouverture nasale ou buccale, une incision de 5,5 mm, faisant un angle de 45° avec l'horizontale, attire l'attention. La forme de la base des cornes, mieux visible sur cette face, suggère que leur croissance s'effectuerait plutôt vers l'avant. Le passage de l'occipital au cou se fait par l'intermédiaire d'une ligne grossièrement rectiligne montrant une légère tubérosité à l'arrière des cornes.

La vue latérale droite montre que la fente pouvant représenter les naseaux ou la bouche, est plus accentuée de ce côté. L'incision oblique repérée sur la joue gauche, n'est pas visible ici. Sur cette face, la ligne de la nuque et du cou est plus rectiligne et la légère tubérosité déjà décrite, se situe ici, plus près de l'occipital. La base de la corne, de ce côté, est plus détériorée que son opposée.

C'est donc à un animal à tête massive, à face ramassée et assez large, aux joues subparallèles, au chanfrein convexe, aux cornes puissantes et ramassées à leur base et au cou prolongeant la face, que renvoie cette figurine. L'on peut retenir, comme pour la pièce F1, la famille des *Bovidae*, avec de troublants caractères *d'Ovinés*.

On ne connaissait que peu d'objets jusqu'à l'heure actuelle d'art figuratif appartenant à l'Ibéro-maurusien. Si l'on excepte le fragment de céramique de *Tamar Hat*, les deux éléments de broyage gravés et la pierre figure de *Taforalt*, l'activité artistique de l'Homme de *Mechta-Afalou*, se tournait surtout vers l'utilisation de matières colorantes et la confection d'objets de parure sur pierre et/ou sur coquille. Les inventaires des différentes manifestations artistiques dressés par H. Camps-Fabrer (1966) lui avaient permis de conclure, surtout en comparaison avec le Capsien et le Néolithique, que "l'Homme de *Mechta El Arbi* n'était décidément pas un artiste".

Ainsi, avant les mises au jour des fouilles récentes d'*Afalou*, les témoignages d'activité artistiques figuratives attribuables à l'Homme de *Mechta-Afalou* se limitaient aux deux éléments de broyage gravés et la pierre-figure de *Taforalt* (J. Roche 1958/59 et 1963) et le fragment de céramique de *Tamar Hat* (E.C Saxon 1974). Les préoccupations à caractères artistiques et décoratives des Cromagnoides d'Afrique du Nord se tournaient surtout vers une utilisation, tout de même massive, de matières

colorantes de diverses natures minérales et de différentes couleurs, la confection d'objets de parure sur pierre et/ou sur coquille, et plus secondairement, vers la fabrication de rondelles d'enfilage en test d'œuf d'autruche. Les inventaires des différentes manifestations artistiques ibéromaurusiennes dressés par H. Camps-Fabrer (1962) lui avaient permis de mettre en relief un contraste saisissant entre les témoignages artistiques attribuables à l'Ibéromaurusien et ceux du Capsien et du Néolithique, (H. Camps-Fabrer, 1960 et 1966).

A partir de ce qui précède, il nous semble possible d'introduire dans le traitement de l'art préhistorique de l'Afrique du Nord, des nuances visant à considérer de manière moins globalisante toutes les activités à contenus figuratifs. Nous distinguerons, même à titre provisoire, les activités de représentations dont la diffusion, l'extension, la généralisation en font des caractères prégnants au point de participer de manière décisive à l'identification de la culture en question d'une part, et d'autre part, des productions artistiques non accidentelles ni rares, dont la stricte localisation à un ou à quelques lieux, en fait un élément saillant de la définition renseignant, sans informer forcément, sur des structures complexes de la pensée des populations.

Quand nous parlons des caractères culturels prégnants de la première catégorie, nous pensons à des éléments omniprésents comme la gravure sur œuf d'autruche dont le caractère répétitif, généralisé à divers niveaux, gisements, faciès culturels et empruntant des canons, en fait un domaine de la connaissance collective au point d'imprégner véritablement le Capsien comme la peinture et la gravure de bovidés imprègnent le Néolithique saharien. Sans préjuger du statut des individus chargés de la réalisation de ce qui reste des œuvres artistiques, on peut parler, concernant ces caractères, de traits socialisés, comme on dirait aujourd'hui. Peut-être pouvons-nous parler, même provisoirement, d'une espèce d'art à caractère «démotique».

Les réalisations de la seconde catégorie nous paraissent se donner à voir comme la concrétisation, la mise en forme de pensées complexes, dont le contenu (qui peut nous échapper totalement ou partiellement), rend compte d'attitudes relevant de sphères plus symboliques qu'esthétiques et dont la manifestation requière des conditions et surtout, des lieux particuliers investis d'un sens consubstantiel de celui de l'œuvre. A titre provisoire là aussi, nous oserons parler d'un art à caractère «hiératique».

Cette approche permet de relativiser la question de la présence ou de l'absence de l'art dans tel ou tel faciès culturel en la posant de manière plus nuancée, moins catégorique. Ainsi, que le gisement d'*Afalou* ait fourni des figurines en céramique

prouve que l'Homme de *Mechta-Afalou* et l'Ibéromaurusien connaissaient et commençaient à maîtriser des techniques de représentation. Que ce gisement soit le seul, dans l'état actuel des connaissances, à en avoir fourni, signifie qu'il s'agissait d'une activité réservée, révélant des préoccupations symboliques plus complexes, au moins aussi complexes que si elles avaient été plus répandues. Si le savoir-faire est en cours d'acquisition, il ne fait pas moins l'objet d'un monopole par le sens. En d'autres termes, la technique est là, en cours de maîtrise, mais elle est au service d'un sens, d'un autre sens.

La découverte d'objets d'art dans l'Ibéromaurusien, d'un art ni accidentel ni discret, mais plutôt assez systématique, montre pour la première fois et de manière nette que l'Homme de *Mechta-Afalou*, l'Homme de *Cro-magnon* d'Afrique a été comme ses contemporains et ses équivalents anthropologiques du monde, l'inventeur et le pratiquant de l'art figuratif. La découverte de ces objets dans un contexte culturel ibéromaurusien, un contexte chronologique du Paléolithique supérieur, un contexte stratigraphique du Pléistocène supérieur et un contexte anthropologique cromagnien, met la pendule de l'art, en Afrique, à l'heure du monde. Pour ne laisser aucun doute sur cela, la matière, (l'argile modelée), la technique, (la terre cuite), la morphologie, (le façonnage de statuettes), sont les mêmes que celles, par lesquelles cet *Homo sapiens sapiens* est entré sur une des scènes de la représentation, comme à *Dolni Vestonice* (fig. 30 et 31), par exemple. Les preuves s'accroissent que l'Homme de *Cro-Magnon* fut un artiste universel.

Dans l'état actuel des connaissances, les figurines en terre cuite d'*Afalou* sont les plus anciennes œuvres d'art figuratif d'Afrique et se tiennent parmi les plus vieilles du monde. De nouvelles origines culturelle et anthropologique peuvent être conférées à l'art figuratif d'Afrique du Nord. En acquérant ainsi, une plus grande ancienneté, l'art ne peut plus être attribué au seul protoméditerranéen et à la seule civilisation capsienne. L'Homme de *Mechta-Afalou* et l'Ibéromaurusien se présentent, dans l'état actuel des connaissances, comme les plus anciens prédécesseurs de cette pratique.

4. INCIDENCES CHRONOLOGIQUES DES DECOUVERTES D'ART A AFALOU.

D'avoir abordé cette question de la maîtrise des techniques de fabrication, nous permet maintenant de parler des incidences de la présence de manifestations d'art

figuratif dans l'Ibéromaurusien, sur les théories générales de l'origine et de l'ancienneté de l'art en Afrique du Nord. En effet, l'origine de l'art est attribuée en Afrique du Nord au Capsien selon un schéma linéaire partant des gravures sur pierre, os et œuf d'autruche à motifs souvent géométriques, pour déboucher sur les premières œuvres rupestres magistrales, de l'Atlas saharien, au moins. Le Néolithique ne ferait que magnifier dans des œuvres réalistes, les balbutiements géométriques nés au Capsien. C'est à R. Vaufrey (1933) que nous devons la mise en place de ce schéma inscrit dans une logique linéaire dont la motivation profonde semble être de vouloir expliquer le commencement, le développement puis l'épanouissement du phénomène artistique dans le prolongement de la dynamique Capsien typique-Capsien supérieur-Néolithique de tradition capsienne. Pourtant on connaissait la production artistique de sculptures d'*El Mekta* livrée par les niveaux du Capsien typique dont les formes semi-réalistes auraient tendance à les rapprocher, dans le cadre d'un schéma d'évolution linéaire, d'un stade plutôt avancé de la pratique artistique. Il faut ajouter, cependant, que l'auteur tenait l'Ibéromaurusien pour un faciès latéral du Capsien. Même quand l'antériorité de l'Ibéromaurusien sur le Capsien avait été reconnue, celui-ci est resté longtemps anartistique, aucun gisement n'ayant livré, à l'exception un peu plus tard, de *Taforalt*, de témoignages d'activités figuratives. Le Capsien demeurait la plus ancienne civilisation, et la seule, à avoir fourni des preuves d'activité artistique. Le fait, enfin, que le Capsien ait livré des restes anthropologiques de deux types humains, l'Homme de *Mechta-Afalou* et le Protoméditerranéen, a conduit tout naturellement, à attribuer cette pratique nouvelle à celui qui paraissait être nouveau venu, le Protoméditerranéen, le plus ancien des deux, l'Homme de *Mechta-Afalou* n'en ayant pas été producteur dans la culture qu'il avait antérieurement fait seul, l'Ibéromaurusien.

La chronologie absolue au C14 (G. Camps, 1968, H. Camps-Fabrer, 1974, D. Grebenart, 1975) allait fournir une toute autre image de l'évolution chronologique du Capsien : Le Capsien typique n'est pas le plus ancien des faciès, le Capsien supérieur le plus ancien, n'est pas le plus oriental. Le schéma d'évolution chronologique du Capsien, comme celui de son extension territoriale vont être bouleversés au point de conférer aux différents faciès régionaux des contenus locaux, en liaison avec des conditions naturelles et préhistoriques locales, plutôt qu'avec une logique à caractère diffusionniste. Les faciès méridional et sétifien allaient s'avérer être les plus anciens et ce faisant, se rapprocher plus de leurs environnements préhistoriques respectifs. C'est ainsi que le faciès méridional sera rediscuté dans le contexte des industries à lamelles et

celles apparentées, du sud tunisien, permettant ainsi d'envisager des rapprochements entre *Aïn Naga* et *l'Oued El Akarit* (D. Grebenart, 1975). A la suite de H. Camps-Fabrer (1974) qui excluait, après les analyses typologiques et technologiques de *Medjez II*, toute origine à partir du Capsien typique, pour le faciès sétifien du Capsien supérieur, nous avons pu établir (S. Hachi, 1987) des relations entre *Afalou* et *Medjez II*. L'autre nouveauté apportée par la reprise des fouilles à *Afalou* a été la découverte, en nombre, d'un microlithe géométrique jusque là extrêmement rare dans l'Ibéromaurusien et qui semblait être une spécialité capsienne, le triangle. En effet, *Afalou* a livré, non pas seulement dans ses couches les plus récentes, des triangles de plusieurs types, dans des proportions pouvant atteindre 10% de l'outillage, fabriqués en déployant la technique du microburin comme le faisaient les capsiens (S. Hachi, 1987). Cet aspect nouveau, appuyé sur des structures industrielles originales et des techniques de débitages mieux appréhendées, nous ont permis de montrer l'existence de nombreuses similitudes avec *Medjez II* et le faciès sétifien, d'une part et d'autre part, avec les industries non capsiennes, mais mises en relation avec le Capsien supérieur de faciès méridional, du lointain gisement tunisien de *l'Oued El Akarit*. Les frontières à valeur, jusque là, taxinomique, entre Ibéromaurusien et Capsien perdaient ainsi, une à une, leurs assises. A vrai dire, très peu de choses s'opposent maintenant à ce que certains faciès du capsien supérieur, comme le faciès sétifien, par exemple, soit d'origine ibéromaurusienne. Ces propositions ne nous viennent pas seulement de l'Anthropologie, comme la présence, dans une phase ancienne de *Medjez II*, d'un squelette de mechtouïde, ni seulement des rapprochements démontrés (S. Hachi, 1987) aux plans technologiques et typologiques des industries lithiques, entre *Afalou* et *Medjez II* d'une part et, entre *Afalou* et *Oued El Akarit*, d'autre part, mais ces idées semblent s'imposer à nous, à partir d'autres considérations. Il y a d'abord le fait que ces deux civilisations ont toutes deux été productrices d'art figuratif, mais aussi l'usage par les deux, de manière profusive des matières colorantes d'origine minérale, mais également la communauté des modes alimentaires qui présentent des spécificités, certes, mais aussi des similitudes comme la consommation d'hélix par les deux et qui n'est pas le moindre, dans ce registre, des nombreux points communs. Il faut naturellement, ajouter à cette liste non exhaustive, l'existence de pratiques inhumatoires communes à l'Ibéromaurusien et au Capsien, comme les dépôts de matières colorantes dans les sépultures et surtout, l'inhumation en position fortement contractée, voire ligotée ou enfermée dans des urnes reconnues à

Medjez II sur le squelette du mechtoïde (H. Camps-Fabrer, 1974) et à *Afalou* (S. Hachi, 1995), sur des sujets de type de *Mechta-Afalou*.

Il est maintenant temps de rappeler, comme l'a fait M.C Chamla (1975), que parmi les 25 sujets les plus indiscutablement déterminables, ayant été livrés par 13 gisements du Capsien supérieur, les Hommes de *Mechta-Afalou* et les mechtoïdes représentent 40%. De plus, nous sommes toujours dans l'ignorance, objectivement, de l'auteur du Capsien typique. Ce que l'Anthropologie a longtemps contribué à asseoir, c'est à dire la séparation culturelle tranchée entre l'Ibéromaurusien et le Capsien, l'Anthropologie le rend de plus en plus inconcevable, tandis que la Préhistoire lui apporte les preuves de sa logique continuité.

5. INCIDENCES DES DECOUVERTES D'AFALOU SUR L'AGE DE L'ART EN AFRIQUE DU NORD.

C'est également de l'Anthropologie que nous viennent d'autres éléments nouveaux: il s'agit de la présence, comme l'ont montré les travaux de O. Dutour (1989), jusqu'au sud du tropique du Cancer, dans le Sahara malien, de nombreux restes humains du type de *Mechta-Afalou* dès avant 10.000 B.P, en fait, dès avant l'apparition des premiers protoméditerranéens dans le Nord de l'Afrique. La présence de l'Ibéromaurusien dans l'Atlas saharien prend alors un autre relief. Il nous y est, en effet connu, au moins par un groupe de gisements en couches de la région de *Bou Saada* (J. Tixier, 1954, A. Amara, 1977 et A. Heddouche, 1977) et celui également en couche de la région de *Laghout* (P. Estorges et al. 1969). De plus, la diagnose des industries de surface n'a pas, à notre connaissance, fait l'objet d'études systématiques, soutenues. Pourtant, nulle part il n'a été établie de relations indiscutables dans l'Atlas entre ces industries et les parois gravés. Ce ne sont que des relations de voisinages et ce, avec des industries ne possédant pas de pièces caractéristiques, et en tous cas, sans poterie, ni pierre polie, ni outillage osseux (C. Roubet, 1979, p 516). La seule présence de quelques microlithes géométriques auxquels R. Vaufrey (1933) accordait un statut de fossile directeur pour caractériser le Capsien et le Néolithique de tradition capsienne, ne suffira pas pour établir de façon définitive l'appartenance au Néolithique, à la fois, des industries de surface et des gravures. En plus, nous savons maintenant que les microlithes géométriques de plusieurs types sont connus dès l'Ibéromaurusien.

Les deux seuls sites connus montrant des relations entre des gravures et un dépôt archéologique sont ceux de *El Kifene* (sud de *Tebessa*) et de *El Arouia* (*Brézina*) et ils tendraient plutôt, à montrer un âge anté-néolithique de l'art gravé. A *El Kifane*, il s'agit d'un panneau gravé de traits, quadrillages et cupules, oblitéré par environ 80 cm d'un dépôt archéologique. La fouille, par R. Le Dû (1935/36), du dépôt a fourni « une industrie capsienne à tendance néolithique ». L'auteur conclut alors, que les traits gravés sont du Capsien supérieur plutôt que de donner la seule constatation que l'observation imposait, à savoir l'âge anté Capsien de la gravure. A *El Arouia*, c'est la gravure d'un cheval qui est masqué par un dépôt ayant livré des objets néolithiques. Là aussi, le seul constat qui nous paraît s'imposer est celui de conclure que les gravures d'équidés, c'est à dire celles des phases les plus récentes de l'art gravé, sont antérieures à ce dépôt néolithique.

L'art gravé animalier de l'Atlas saharien nous paraît se rapprocher bien plus de la tradition ibéromaurusienne consistant à produire des représentations zoomorphes dans des formes réalistes avec presque tous les détails anatomiques nécessaires à leur identification, même si certains traits peuvent paraître céder à un début de stylisation que semblent imposer la matière et la petite taille des objets. Mais, là aussi, comme nous l'avons vu dans les descriptions des objets, les représentations ne sont pas sans montrer des caractères morphologiques comme les cornes, l'ouverture buccale, les yeux, la ligne du chanfrein, des traits de la face, les formes extérieures des corps, la puissance des membres ou le gabarit du poitrail. Certains objets sont décorés et peuvent suggérer des attributs physiques réels comme les poils du frontal ou de la barbiche de certains bovinés ou les incisions des trompes d'éléphants. Il s'agit véritablement, à *Afalou*, de figures réalistes. Les statuettes sont traitées de profil et dans des positions peu dynamiques. Tous ces traits de style ne sont pas sans rappeler ceux des premières gravures rupestres représentant une faune sauvage dans des formes réalistes, avec les détails anatomiques les plus imposants sans pour autant échapper, parfois, à une touche de stylisation. Les gravures sont souvent traitées en profils pour dessiner des formes animales pouvant être peu dynamiques. Il nous semble qu'il s'impose un air de famille entre les gravures les plus anciennes de l'Atlas saharien et les figurines en terre cuite d'*Afalou* qu'accentue évidemment, la communauté des répertoires, autant que l'on puisse en juger par les formes qui nous sont parvenues. Entre les deux arts, la communauté des registres consistant à représenter, de manière réaliste des éléments de la faune sauvage, nous paraît s'imposer. Mais les supports des œuvres sont

complètement différents et se caractérisent, chacun, par des contraintes spécifiques. Dans un cas il s'agit de surfaces pétrographiques fixes à ouvrager dans deux dimensions de l'espace, avec les avantages qu'offrent à l'artiste, la possibilité du recul ; dans le second cas, il s'agit d'une expression en trois dimensions, sur un support mobilier, aux dimensions réduites, plus difficile à maîtriser en raison de la fluidité de la matière argileuse, de la réduction des proportions de l'ouvrage par rapport aux formes réelles des modèles évoqués et enfin, de la diminution des possibilités de recul. C'est pour cet ensemble de raisons qu'il nous semble important de parler entre l'une et l'autre de ces deux formes d'art, de relations de traditions cognitives.

Si l'on ajoute, enfin, à la présence de l'Ibéromaurusien dans l'Atlas saharien, le fait que c'est dans sa partie occidentale, que cette région géographique a fourni le plus de représentations, c'est à dire dans les régions les plus densément occupées par l'Ibéromaurusien et les plus éloignées des régions orientales de prédilection capsienne, on finit par mettre de plus en plus d'éléments allant dans le sens du rapprochement de l'art gravé avec l'Ibéromaurusien ou avec des faciès apparentés, en tous cas anté-néolithiques et anté-holocène et probablement dus, à un Homme de *Mechta-Afalou* ou apparenté.

6. BIBLIOGRAPHIE.

AMARA A., 1977 : "Le gisement Es-Sayar, Bou Saada (Algérie)". *Libyca*, t XXV, pp 59-71.

ARAMBOURG C., BOULE M., VALLOIS H. ET VERNEAU R. 1934 : *Les grottes paléolithiques des Beni-Ségoal (Algérie)*. Archives de l'IPH, mémoire n° 13, 252 p.

BALOUT, L, 1955: *Préhistoire de l'Afrique du Nord. Essai de chronologie*. Paris, AMG, 544p.

BRAHIMI C. 1969 : "L'industrie lithique de l'abri de Tamar Hat (petite Kabylie)". *Libyca*, t XVII, pp 93-99.

BRAHIMI C. 1970 : *L'Ibéromaurusien littoral de la région d'Alger*. Mémoires du CRAPE, n° 13, 154 p.

BRAHIMI C. 1972 : "Deux campagnes de fouilles à Columnata". *Libyca*, t. XX, pp 49-101.

CADENAT, P. 1960 : "Sur l'extension de la civilisation capsienne vers l'Ouest". *Bull. Soc. Préhist. Fr.* t LIX, pp 27-32.

- CAMPS, G. 1967 :** "Extension territoriale des civilisations épipaléolithiques et néolithiques au Maghreb et au Sahara". *VIème Congr. Panafr. Préhist. et Etud. Quatern.* Dakar, pp 284-287.
- CAMPS, G., DELIBRIAS, G. ET THOMMERET, J. 1968 :** "Chronologie absolue et succession de civilisations préhistoriques dans le Nord de l'Afrique". *Libyca*, t XVI, pp 9-28.
- CAMPS, G. 1968 :** "Le capsien supérieur, état de la question". *La préhistoire, problèmes et tendances*, CNRS, Paris, pp 87-101.
- CAMPS, G., 1972 :** "Les industries épipaléolithiques du Maghreb et du Sahara septentrional". *L'épipaléolithique méditerranéen, colloque d'Aix en Provence*, CNRS, (1975), pp 83-117.
- CAMPS, G. ET CAMPS-FABRER, H., 1972 :** "L'Épipaléolithique récent et le passage au Néolithique". *Fundamenta*, pp 19-59.
- CAMPS, G., DELIBRIAS G., ET THOMMERET J., 1973 :** "Chronologie des civilisations préhistoriques du nord de l'Afrique d'après le radiocarbone". *Libyca*, t XXI, pp 65-89.
- CAMPS G. 1974 :** *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Editions Doin, Paris, 366p.
- CAMPS-FABRER, H., 1966 :** *Matières et art mobilier dans la Préhistoire nord-africaine et saharienne*. Mém. du CRAPE, V, 574 p.
- CAMPS-FABRER H. ET ALII 1975 :** *Un gisement capsien de faciès sétifien: Medjez II, El Eulma (Algérie)*. Antiquités africaines, CNRS, 448 p.
- CHAMLA, M.C., 1970 :** *Les hommes épipaléolithiques de Columnata (Algérie occidentale). Etude anthropologique*. Mém. du CRAPE, XV, 132 p.
- CLOSE A-E. 1977 :** *The identification of style in lithic artefacts from north east africa*. Mémoire de l'Institut d'Egypte, Le Caire, t. 61, 314 p.
- CLOSE A-E. 1980/81 :** "The iberomaurusian sequence at Tamar Hat". *Libyca*, t. XXVIII/XXIX, pp 69-103.
- COQUE R. 1962 :** *La Tunisie présaharienne - Etude géomorphologique*. Paris, Colin.
- DELIBRIAS, G. ET ROCHE, J. 1976 :** "Datations absolues de l'épipaléolithique marocain". *Bull. Archéol. Maroc*. t X, pp 11-24.
- DUTOUR, O. 1984 :** "Extension saharienne du type anthropologique Mechta-Afalou". *Cahiers de l'ORSTOM*, 14/2, pp 209-211.

DUTOIR, O. 1989 : *Hommes fossiles du Sahara. Peuplement holocène du Mali septentrional*. CNRS, Marseille, 342 p.

EHRMANN, A. 1920 : "Le quaternaire des grottes de Ziama", *Bulletin de la Société d'Histoire Naturelle d'Afrique du Nord*, t XI, n° 7.

ESTORGES P., AUMASSIP G. ET DAGORNES A. 1969 : "El Haouita, un exemple de remblaiement fini-wurmien". *Libyca*, t. XVII, pp 55-91.

GOBERT, E.G. ET VAUFREY, R. 1932 : "Deux gisements extrêmes d'Ibéromaurusien". *L'Anthropologie*, t XLII, n° 1-2, pp 449-490.

GOBERT, E.G., 1952 : "El Mekta, station princeps du Capsien". *Karthago*, t 3, 79 p.

GOBERT, E.G., 1954 : "Capsien et Ibéromaurusien". *Libyca*, t II, pp 441-452.

GRAGUEB A. 1983 : *Ibéromaurusien et industries à lamelles en Tunisie (Etude d'après les collections E-G Gobert du Musée du Bardo-Tunis)*. Doctorat de 3ème cycle, Université d'Aix-Marseille.

GREBENART D. 1976 : *Le Capsien des régions de Tebessa et d'Ouled Djellal (Algérie)*. Edition de l'Université de Provence.

GREBENART D., 1991 : "Le Capsien". *Encyclopédie berbère*, t IX, pp 1760-1769, Edisud.

HACHI S. 1985 : "Figurines en terre cuite du gisement ibéromaurusien d'Afalou Bou Rmel." *Travaux du LAPEMO*, étude n° 9, 8 p.

HACHI S. 1987 : *Les industries d'Afalou Bou Rhummel dans leurs relations avec l'Ibéromaurusien*. Doctorat de 3ème cycle, Université d'Aix-Marseille, 350 p.

HACHI S. 1996 : "L'ibéromaurusien; découvertes des fouilles d'Afalou (Bédjaïa, Algérie)". *L'Anthropologie*, t 100, pp 55-76.

HACHI S., 1997 : "Une approche anthropologique de l'art rupestre préhistorique saharien; analyse d'une fresque de Tin Hanakaten, (Tassili n Ajjer)." *Etudes et Documents Berbères*. n° 15.

HEDDOUCHE, A. 1977 : "Le gisement épipaléolithique d'El Onçor près de Bou Saada". *Libyca*, t XXV, pp 73-84.

LE DU R., 1935/36 : "Les gravures rupestres de la région de Tébessa". *Recueil des notes et mémoires de la société archéologique de Constantine*, t XVIII, pp 107-124.

LHOTE H., 1976 : *Les gravures rupestres de l'Oued Djerat (Tassili n Ajjer)*. Mém. du CRAPE, XXV, AMG. 2 vol.

LHOTE H., 1984 : "Chronologie de l'art rupestre nord-africain et saharien". *L'Anthropologie*, t 88, pp 649-654.

- LUBELL D., SHEPPARD P. ET JACKES M., 1984 :** "Continuity in the Epipaleolithic of Northern Africa with emphasis on the Maghreb". *Advances in World Archaeology*, 3, pp 143-191.
- MC BURNEY, C.B.M., 1967 :** *The Haua-Fteah (Cyrenaica) and the stone age of the south-east mediterranean*. Cambridge University Press. 387 p.
- PALLARY P. 1909 :** "Instructions pour les recherches préhistoriques dans le Nord-Ouest de l'Afrique". *Mémoire de la Société Historique Algérienne*, Alger, 113 p.
- ROCHE J. 1963 :** *L'Épipaléolithique marocain*. Livraria Bertrand, Lisboa, 262p.
- ROUBET C. 1968 :** "Nouvelles observations sur l'Épipaléolithique de l'Algérie orientale, le gisement de Koudiat Kifan Lahda". *Libyca*, t. XVI, pp 55-101.
- ROUBET, C., 1979 :** *Economie pastorale préagricole en Algérie orientale. Le Néolithique de tradition capsienne*. CNRS, Paris, 596 p.
- SAXON E-C. 1974 :** "Results of recent investigation at Tamar Hat". *Libyca*, t. XXII, pp 49-91.
- SAXON E-C. 1976 :** "Preneolithic pottery: new evidence from north africa". *Proc. of Prehist. Soc.* t. 42, pp 327-329.
- SHEPPARD P. ET LUBELL D., 1990 :** "Early holocene Maghreb prehistory: an evolutionary approach". *Sahara* n° 3, pp 63-69.
- SVOBODA J., 1995 :** "L'art gravettien en Moravie: contexte, dates et styles". *L'Anthropologie*, t 99, n° 2/3, pp 258-272.
- TIXIER J. 1954 :** "Le gisement préhistorique d'El Hamel". *Libyca*, t.II, pp 78-120.
- TIXIER J. 1963 :** *Typologie de l'Épipaléolithique du Maghreb*. Mémoires du CRAPE, II, 211 p.
- TIXIER J. 1967 :** "Procédés d'analyse et question de terminologie concernant l'étude des ensembles industriels du Paléolithique récent et de l'Épipaléolithique dans l'Afrique du Nord-Ouest". *Background to evolution in Africa*, University of Chicago Press, pp 771-820.
- VANDIVER P.M., SOFFER O., KLIMA B. ET SVOBODA J., 1989 :** "The origins of ceramic technology at Dolni Vestonice, Czechoslovakia." *Science*, vol. 246, nov. 1989, pp 1002-1008.
- VAUFREY R. 1932 :** "L'antiquité du capsien". *L'Anthropologie*, t XLII, pp 429-430.
- VAUFREY R. 1933 :** "Note sur le Capsien". *L'Anthropologie*, t XLIII, pp 457-483.
- VAUFREY R. 1955 :** *Préhistoire de l'Afrique, I: le Maghreb*. Publications de l'Institut des hautes études tunisiennes, vol. n° 4, Paris, Masson.

CONSIDERATIONS NOUVELLES A PROPOS DE L'ART FIGURATIF PREHISTORIQUE D'AFRIQUE DU NORD

SLIMANE HACHI

**Musée de l'Homme. Paris. I.N.A.L.C.O./C.N.E.H. Argel. Correo Electrónico :
slimhachi@yahoo.fr**

RESUMEN.

Se cuestiona la tradicional atribución del arte rupestre prehistórico sahariano a una edad Neolítica. Por el contrario en el marco de una revisión de los estilos se exponen argumentos que lo vinculan al Paleolítico Superior en algunas fases. Se destacan los descubrimientos de Afalou y su cronología y se hacen consideraciones sobre los ambientes y mitologías que conlleva cada período.

RESUME.

On mette en question les traditionnelles attributions de l'art rupestre préhistorique saharien a un âge Néolithique. Contrairement dans le cadre d'une révision des styles on expose des arguments que le lient au Paléolithique Supérieur dans quelques phases. On détache les découvertes d'Afalou et leurs chronologies et on fait considérations sur les ambiances et mythologies qui supposent chaque période.

Découvert, c'est à dire porté à la connaissance par la publication depuis le siècle dernier, l'art rupestre saharien a très tôt été reconnu dans sa haute antiquité. C'est bien pour cela qu'il sera intégré dans le champ scientifique de la Préhistoire qui lui réservera les méthodes d'études qu'elle applique aux autres vestiges des cultures du Passé, à savoir, la description, la typologie, la chronologie, les techniques de réalisation.

A notre sens, d'ores et déjà, deux grandes questions se posent à nous, concernant l'analyse de cet art : Celle de son ancienneté et celle de sa raison d'être.

1. CHRONOLOGIE.

L'âge de l'art rupestre saharien est fixé par la littérature spécialisée au Néolithique, c'est à dire aux 9 ou 10 derniers millénaires qui vont être, eux-mêmes

couverts par les différentes phases artistiques. Sur quoi repose cette attribution chronologique ? En vérité, sur un faisceau de présomptions :

1/ Sur la découverte en contrebas ou à proximité de certaines parois gravées de l'Atlas saharien, d'industries de surface, d'aspect néolithique de tradition capsienne avec quelques tessons de céramique dont la relation avec les gravures n'est pas établie de manière directe et indiscutable.

2/ Sur la découverte dans un site de l'Atlas saharien (*El Arouia*), d'une figuration animale gravée, oblitérée par un remplissage archéologique du Néolithique de tradition capsienne.

3/ Sur le développement tout le long de l'Atlas saharien, c'est à dire de tout le pays à gravures rupestres, du Néolithique de tradition capsienne (NTC), issu du Capsien comme son nom veut (et insiste pour) l'indiquer et auquel on attribue les premières manifestations artistiques, sous forme de gravures géométriques et quelques fois animalières sur tests d'œufs d'autruches ou de petites sculptures sur pierres. Le Capsien ayant donné le Néolithique de tradition capsienne, les formes artistiques du Capsien, sommaires, géométriques, parfois maladroitement, donc originelles seraient à l'origine du grand art pariétal atlasique, qui, rappelons-le, représente dans ses plus anciennes phases, de façon réaliste, des figures animalières de grandes dimensions, d'une faune tropicale de mammifères. La jonction entre l'Atlas et les massifs du Sahara central est assurée par les gravures de la vallée de l'*Oued Djerrat* dans les *Tassili* du Nord et comprenant d'innombrables fresques gravées de représentations réalistes, de grandes dimensions d'une faune à éléments tropicaux rappelant, celles des parois de l'Atlas saharien, par le style, la composition et les composants. Avec les premières phases des peintures rupestres des plateaux tassiliens, la phase dite des « têtes rondes », la corrélation est assurée par des fils, à vrai dire, ténus, telle que la présence dans l'Atlas, l'*Oued Djerrat* et le *Tassili* de représentations humaines en position d'orants et d'attitudes plutôt figées des figurations animales.

4/ Sur les nombreuses représentations de bélier à sphéroïde sur les roches de l'Atlas appartenant à la phase naturaliste et confortant l'hypothèse de l'âge néolithique du début de l'art figuratif. Pour G. Camps (1980), le bélier est domestiqué et allochtone; pour H. Lhote (1970), il n'est qu'appivoisé, car chassé. Le débat n'est pas clos, même si on ne reconnaît pas encore parmi les ossements des gisements épipaléolithiques, d'ovins sauvages pouvant constituer une souche au mouton. Mais tous les ossements attribués aux seuls ovicaprinés (essentiellement *Ammotragus lervia*), leur appartiennent-ils tous

vraiment, soulignent avec prudence les paléontologues qui savent que les ovinés et les ovicaprinés ne sont indiscutablement distincts, qu'au niveau du caryotype.

Ces arguments d'allure positif, étaient corroborés par d'autres, d'ordre négatif.

1/ L'absence ou l'extrême rareté au Sahara, d'ensembles industriels épipaléolithiques, c'est à dire ceux s'intercalant au nord entre Paléolithique moyen et Néolithique.

2/ L'absence, que l'on croyait, de manifestations artistiques figuratives dans l'Ibéromaurusien, cette civilisation épipaléolithique antérieure au Capsien et que l'on croyait cantonnée au Tell et au littoral méditerranéen.

3/ L'Homme du Néolithique de tradition capsienne est un Méditerranéen issu du Protoméditerranéen du Capsien et cela confortait le schéma homologique entre Homme et Civilisation sur lequel reposait le fonctionnement de la Préhistoire de l'Afrique du Nord.

4/ Enfin, là où il a été possible de bien l'étudier chronologiquement, en Europe du Sud, l'art figuratif préhistorique (dont l'auteur est l'Homme de Cro-Magnon, le contemporain et l'équivalent anthropologique de l'Homme de *Mechta-Afalou*) a pu être daté du Paléolithique Supérieur grâce à l'étude des dépôts archéologiques des grottes ornées comme celle de Lascaux. A. Leroi-Gourhan (1965), en particulier, a su montrer que l'art se développe selon un cycle allant de figures abstraites vers des images réalistes avant de se schématiser en un abstrait repensé. Le Capsien constituerait alors la phase de départ, abstraite, les représentations du Néolithique ancien, la phase réaliste et les dernières phases caballine et cameline, schématiques et stylisées, l'engagement dans l'abstrait repensé. Même si la transposition de ce schéma à la préhistoire nord-africaine n'est pas explicitement exprimé dans la littérature, sa généralisation implicite est frappante pour conforter une hypothèse mise en place avant les travaux de A. Leroi-Gourhan.

Si le schéma cyclique du A. Leroi-Gourhan a, comme nous le croyons, de bonnes raisons de prétendre à l'universalité, car il se redécouvre jusque dans l'art historique, sa transposition, comme explication du déroulement de l'art nord africain, présente le défaut de se voir appliquer à des périodes plus récentes et à une durée autrement plus courte que celle du lieu de la découverte du schéma.

Or, c'est tout cela qui se prête à la discussion aujourd'hui parce que de nouveaux éléments ont été mis au jour.

Il n'est pas dans notre propos de discuter la chronologie relative de l'art rupestre, c'est à dire la succession dans le temps des différentes phases car celle-ci repose sur des bases plutôt assurées comme la superposition, l'évolution des styles et la répétition des caractères essentiels de chacune des phases.

C'est de l'ancienneté de cet art qu'il sera question.

Dans la *Tadrart Akakus*, dans les *Tassili* libyens, près de la frontière algérienne, F. Mori (1970) a mené des fouilles dans des dépôts archéologiques dans des abris sous roche présentant des parois peintes. Des découvertes exceptionnelles ont été faites : des fragments de roches issus de la paroi et portant des traces de peinture ont été trouvés incorporés aux dépôts archéologiques. A la base du dépôt, un fragment se rapportant à la fin de la première phase des peintures, la phase des "têtes rondes", a été découvert ; la base de la couche est datée de 8072 BP, ce qui tend à prouver que cette phase s'est développée antérieurement à cette date.

Par ailleurs, F. Mori(1970) reconnaît, sur la base de l'étude des peintures des "têtes rondes", que cette phase peut être subdivisée en plusieurs sous-phases car elle est plus longue qu'on ne le croit. De plus, malgré des recherches soutenues, il n'a pas été trouvé de dépôts archéologiques se rapportant de manière indiscutable à cette phase soit parce qu'ils ont disparu, soit parce que les abris étaient, à l'époque, strictement réservés aux usages artistiques. A cela il faut ajouter l'antériorité démontrée par les superpositions, des gravures à grosses faunes par rapport aux représentations des "têtes rondes".

Dans un des massifs montagneux du *Hoggar*, la *Tefedest* qui constitue, lui aussi, une zone très riche en peintures rupestres d'excellente facture, il n'existe pas de représentations se rapportant à la phase des "têtes rondes", alors que parmi les vestiges archéologiques de surface ou en couche, on relève la présence de tessons de céramique à décor en *wavy* et *dotted wavy line*, décor caractéristique précisément du Néolithique le plus ancien. De même qu'on ne peut retenir les deux arguments traditionnels avancés en faveur de l'âge néolithique des « Têtes rondes » : celui de la représentation de dessins évoquant des récipients assimilés à des céramiques et celui mettant en relation chronologique la présence de restes osseux de mouflon dans les niveaux néolithiques les plus anciens et la préférence des « Têtes rondes » pour la représentation du mouflon. Il y a au moins de la rapidité à assimiler des dessins évoquant vaguement des récipients à des céramiques, puis, par voie de conséquence, à celles du Néolithique le plus ancien. S'il s'était agi de cela, on ne voit pas très bien ce qui se serait opposé à la représentation

des décors, les « Têtes rondes » ayant figuré à l'envie et avec grand souci du détail, décors de cornes de mouflon et ornements corporels divers. Mettre en relation chronologique la présence d'ossements de mouflon dans des niveaux néolithiques anciens avec la préférence pour la représentation de cet animal par les « Têtes rondes », équivaut à postuler, sans le démontrer, à la similitude entre plasticocène et taphocène et à considérer les œuvres artistiques comme des indicateurs palécologiques. *A contrario*, l'absence ou la grande rareté d'ossements de bovidés dans les niveaux réputés bovidiens disqualifie le précédent argument. On peut évoquer le fait que les bovidés domestiqués servaient à fournir d'autres aliments qui ne laissent pas de traces (laitages, etc.), mais on ne peut expliquer « l'introuvé » par l'introuvable.

Nous avons déjà dit plus haut que du point de vue de la faune représentée et des positions empruntées, les gravures les plus anciennes de *l'Oued Djerrat* présentent plus que des similitudes avec celles des plus anciennes phases de l'Atlas saharien qui, comme on le sait maintenant, a été atteint par les ibéromaurusiens comme en témoignent les gisements de *Bou-Saada*, *d'El Hamel*, *de Laghouat* ... Faut-il rappeler que l'Atlas saharien qui présente une très grande richesse en œuvres rupestres sur toute sa longueur, en compte beaucoup plus dans sa partie occidentale que dans sa partie orientale, c'est à dire dans sa zone la plus éloignée des plaines orientales capsiennes et les plus proches des aires de denses occupations ibéromaurusiennes.

Enfin, aujourd'hui on sait, grâce aux découvertes *d'Afalou* (S. Hachi, 1985), que l'Ibéromaurusien a réalisé, il y a 15 ou 16.000 ans des œuvres d'art figuratif sous forme de statuettes en terre cuite, représentant de manière réaliste des figures zoomorphes et anthropomorphes. Des œuvres d'art figuratif réalisées par un Homme du type de *Mechta-Afalou*, c'est à dire un Cromagnoïde du type anthropologique comparable à celui qui a orné au Paléolithique supérieur les grottes de Lascaux et qui a réalisé les figurines en pierre et en terre cuite comme celles datées entre 16.000 et plus de 20.000 BP dans le sud de l'Europe et à *Dolni Vestonice*, en Tchécoslovaquie. Œuvres réalisées dans la même matière, avec les mêmes techniques, les mêmes soins que celles *d'Afalou* et pour représenter dans les deux cas, des figures réalistes de la faune. Ajoutons que l'on sait maintenant, que le Cromagnoïde nord-africain a dépassé vers le Sud, le Tropique du Cancer, comme l'a montré O. Dutour (1984).

La première figurine découverte à *Afalou* représente une tête d'un animal à corne cassée au niveau de l'encolure ; la face, de 21 mm de hauteur, montre un chanfrein rectiligne, la région occipitale est bombée, le cou est accusé et robuste. Le mouflon est

le premier animal qui vient à l'esprit lorsqu'on observe cette représentation datée d'environ 13.000 BP, surtout, lorsque l'on sait que les ossements de *Ammotragus lervia* abondent dans le gisement.

La seconde figurine, de 14,5 mm de hauteur, également en terre cuite, renvoie, elle, à un animal à tête massive, à face ramassée et large, aux joues subparallèles, à la base des cornes puissante, au cou prolongeant la face et, surtout, au chanfrein fortement convexe. Cette pièce se rapportant à plus de 14.000 BP, également cassée au niveau de l'encolure, rassemble décidément trop de caractères d'*Ovinés*. La poursuite des fouilles a permis de découvrir d'autres figurines en terre cuite à *Afalou* (S. Hachi, 1999).

Voilà donc un ensemble de faits qui vont dans le sens de la révision de nos conceptions sur l'origine et l'ancienneté de l'art pariétal nord-africain et saharien. S'il est une phase dont les positions chronologique et culturelle sont assurées, c'est bien la phase bovidienne. D'abord parce que la chronologie absolue la place, partout où des mesures radiométriques ont été possibles, entre 8000 et 4500 BP, ensuite parce que tout l'univers de cette phase tourne autour de la vie pastorale, le mode de vie si caractéristique du Néolithique saharien. Cette quasi certitude et les éléments développés plus haut vont dans le sens d'une plus grande ancienneté des phases dites "prépastorales", c'est à dire la phase des "têtes rondes" du *Tassili*, les figures naturalistes bubalines à patine sombre de *l'Oued Djerrat* et de l'Atlas saharien et des représentations des chasseurs des massifs centraux sahariens. Dans ces phases prébovidiennes, il est possible de reconnaître des sous-phases et on est à peu près certains aujourd'hui, qu'elles ont eu une longue durée. C'est pour cela qu'il faut envisager pour elles, en attendant de pouvoir leur fixer une appartenance dans la terminologie culturelle, un âge Pléistocène, selon la terminologie géologique.

2. AMBIANCES.

Il a été indiqué plus haut que l'art pariétal saharien s'est vu réservé par la science préhistorique le même traitement que celui accordé aux vestiges matériels et c'est probablement là qu'il faut chercher les fondements de la chronologie et de la séparation en phases taxinomiques prenant en compte les principaux constituants iconographiques comme des caractères essentiels pour définir des périodes : période bubaline, des "têtes rondes"- période bovidienne - période caballine - période cameline. Si chacune d'elles recouvre une durée voyant la répétition à l'intérieur de limites contrôlables de la même

matrice, c'est qu'il doit y avoir une prégnance qui commande à la réalisation de tels stéréotypes, prégnance qu'il faudra chercher non dans la volonté de présenter la réalité, mais plutôt dans celle de représenter des mythologies propres à chaque période et donc différentes de l'une à l'autre.

La période dite des "têtes rondes" est celle qui met le plus en avant l'Homme dans des attitudes spéciales et des dimensions démesurées, mais l'Homme anonyme, l'Homme générique, sans trait de visage, avec seulement un cercle pour représenter une tête portant quelques fois un masque. Il est très peu en relation avec le monde animal qui est, du reste, peu évoqué. Seule l'apparence est anthropocentriste dans cette phase où l'Homme, représenté avec profusion, l'est rarement "en position de vie", c'est à dire accomplissant. Cette image du bipède sublimé paraît être celle de l'Homme extrait de sa situation d'Homme. Il est difficile de ne pas penser que cette image est celle de l'Homme déifié, mais en tout état de cause, le Grand, sur ces fresques des « Têtes rondes », est partout à portée d'Homme, par la grâce de quelques coups de pinceau. L'atmosphère, l'esprit, c'est à dire ce qui ne se dessine pas, mais imprègne le dessin, rendent le sacré omniprésent dans cette phase.

La phase bovidienne apparaît comme la plus réaliste de toutes; à l'élégance des formes, elle ajoute une grande maîtrise des couleurs, du contour, du mouvement et de la perspective. Le talent est au service de la réalité tangible des objets et des êtres mis en scène. La mise en scène, elle, est par contre, moins tangible. Il a fallu attendre l'interprétation de la fresque de *Tin Tazarift* par Ahmadou Hampaté Bâ (1966), originaire du groupe pasteur peul, *Bâ*, pour envisager que les fresques bovidiennes pouvaient être, pour nombre d'entre elles, des tableaux scéniques représentant de cérémonies de rituels. Celle de *Tin Tazarift*, précisément, montre, d'après l'auteur, une scène de bain de bovidés et de leurs pasteurs exécutée il y a quelques six à sept mille ans ; cette scène admet de nombreuses similitudes avec le rituel actuel du "*lotori*" ou du bain général qu'officiaient les pasteurs peuls encore au début du siècle en présence de l'enfant Ahmadou Hampaté Bâ. Par la suite, l'auteur a pu expliciter d'autres fresques. Cependant, ces interprétations se contentent du simple dégagement de similitudes factuelles.

La phase bovidienne apparaît comme la plus réaliste, mais le réalisme ne concerne que la fidélité à la nature des êtres représentés. Les scènes, elles, ne sont pas celles (du moins pour la plupart d'entre elles) de la réalité tangible et banale du

quotidien. Cette phase, finalement plus naturaliste que réaliste, est celle qu'entoure le plus une atmosphère de magie, de rituels, de cérémonies.

Les phases caballine et cameline s'engagent dans la stylisation et la schématisation. Le dessin, de plus en plus dépouillé est réduit à ses traits essentiels pour exprimer, à l'inverse de la phase précédente, des réalités moins nombreuses, moins diversifiées et, à première vue, plus triviales. La dérive graphique que l'on observe ici, semble accompagner l'engagement de la représentation dans un sens sémiologique. C'est certainement dans ce mouvement qu'il faudra chercher l'origine des premiers signes de l'écriture nord-africaine, l'écriture libyque.

3. CONCLUSIONS.

L'on voit donc que les différentes phases n'empruntent l'une à l'autre que le principe de la représentation et l'usage, pour ce faire, des mêmes lieux ou de lieux voisins. Elles ne doivent, cependant, l'une à l'autre ni les registres, ni les palettes chromatiques ou les attitudes et, encore moins, les thèmes : sans doute est-ce parce que les mobiles à l'œuvre sont différents d'une phase à l'autre.

Les différentes phases reconnues par les auteurs recouvrent des durées, certes, mais chacune renvoie l'image d'une même matrice contrôlée, mue par une prégnance qu'il faut chercher non pas dans la volonté de présenter une ou des réalités plus ou moins tangibles, mais plutôt dans celle de re-présenter des Mythologies propres à chaque période et donc différentes de l'une à l'autre. Cela devrait suffire pour ne pas attribuer la totalité de l'art pariétal préhistorique à une seule période de l'Histoire de l'humanité, fut-elle le Néolithique.

4. BIBLIOGRAPHIE.

AUMASSIP, G. JACOB, J-P. MARMIER, F. TRECOLLE, G. 1976 : "Les fresques de l'abri du taureau de Ti-n-Hanakaten" *Libyca*, XXIV, 1976, pp 55-65.

AUMASSIP, G. ET TAVERON, M. 1993 : "Le Sahara central à l'Holocène". *Memorie della Societa Italiana di Scienze naturali e del Museo Civico di Storia Naturale di Milano*, vol. XXVI, Fasc. II, 1993, pp 63-80.

CASAJUS, D. 1987 : *La tente dans la solitude, la société et les morts chez les touareg Kel Ferwan*. Edition de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 390 p.

CAMPS, G. 1986 : "Scènes de caractère religieux dans l'art rupestre de 'Afrique du Nord et du Sahara". *Mélanges à P. Lévêque*, pp 65-82.

CAMPS, G. 1974 : *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Paris, Doin, Edition.

CAMPS, G.1980 : "Bélier à sphéroïde". *Cahier de l'Encyclopédie Berbère*. Cahier n° 26. Aix en Provence.

CAMPS-FABRER, H. 1966 : *Matière et art mobilier dans la Préhistoire nord-africaine et saharienne*. Mémoires du CRAPE n° 5, Alger.

CLAUDOT-HAWAD, H. 1993 : *Les Touaregs, portraits en fragments*. Edisud, 213 p.

DIETERLEN, G. ET HAMPATE BA A. 1961 : *Koumen, texte initiatique des pasteurs peul*. Cahiers de l'Homme, Paris.

DIETERLEN, G. ET HAMPATE BA A. 1966 : "Les fresques d'époque bovidienne du Tassili-n-Ajjer et les traditions des peuls: hypothèse d'interprétation". *Journal de la Société des Africanistes*, t 36, pp 151-157.

DUTOUR, O. 1984 : Extension saharienne du type anthropologique Mechta-Afalou. *Cahiers de l'ORSTOM*, 14/2, pp 209-211.

GAST, M. 1974 : "Matériaux pour une étude de l'organisation sociale chez les Kel Ahaggar". *Libyca*, t XXII, pp 177-210.

HACHI, S. 1985 : "Afalou Bou Rhummel: Manifestations artistiques ibéromaurusiennes". *Encyclopédie berbère*, t II, Edisud, Aix en Provence.

HACHI, S. 1985 : "Découvertes de figurines en terre cuite dans le gisement ibéromaurusien d'Afalou Bou Rmel". *Travaux du LAPMO*, n° 9, Aix en Provence.

HACHI, S. 1987 : *Les industries d'Afalou Bou Rhummel dans leurs relations avec l'Ibéromaurusien*. Thèse de doctorat de 3ème cycle, Université de Provence, Aix-Marseille.

HACHI, S. 1996 : "L'Ibéromaurusien, découvertes des fouilles d'Afalou". *L'Anthropologie*, t 100, pp 55-76.

HACHI, S. 1998 : "Une approche anthropologique de l'art figuratif préhistorique ; une lecture de la fresque de Tin Hanakaten". *Etudes et Documents Berbères*, N° 15, 1998.

HACHI, S. 1999 : *L'Homme de Mechta-Afalou, le Cro-Magnon de l'Afrique du Nord ; évolution culturelle et devenir*. Thèse d'Habilitation à diriger des recherches, Université Paul Valéry, Montpellier III.

HACHID, M. 1983 : "La chronologie relative des gravures rupestres de l'Atlas saharien (Algérie) et la région de Djelfa". *Libyca*, t 30/31, pp 143-164.

HUARD P. ET LECLANT J. 1980 : *La culture des chasseurs du Nil et du Sahara.* Mémoires du CRAPE, n° 29, Alger.

LEROI-GOURHAN, A. 1965 : *Le geste et la parole, la mémoire et les rythmes.* Edition Albin Michel, Paris.

LHOTE, H. 1970 : *Les gravures rupestres du sud-oranais.* Mémoires du CRAPE, n° 16, Alger.

LHOTE, H. 1976 : *Les gravures rupestres de l'Oued Djerat.* Mémoires du CRAPE, n° 25, Alger.

MAITRE, J.P, 1971 : *Contribution à la Préhistoire de l'Ahaggar, I. Tefedest Centrale.* Mémoire du CRAPE, n° 17, Alger.

MORI, F. 1970 : "Proposition d'une chronologie absolue de l'art rupestre du Sahara d'après les fouilles du Tadrart Acacus (Sahara libyen)". *Valcamonica, symposium, UISPP*, 1968.

SAVARY, J-P. 1966 : *Monuments en pierres sèches du Fadnoun (Tassili n Ajjer).* Mémoires du CRAPE, n° VI, Alger.

VAUFREY, R. 1955 : *Préhistoire de l'Afrique, t I, le Maghreb.* Publications de l'Institut des hautes études tunisiennes, Paris, Masson.

PRESENCIA Y MARGINALIZACIÓN: EL BEREBER EN LA INVESTIGACIÓN ESPAÑOLA

MOHAND TILMATINE

**Profesor de Bereber. Departamento de Filología. Universidad de Cádiz. Avenida
Gómez de Ulla s.n. 11.003. Correo electrónico: mohand.tilmatine@uca.es**

RESUMEN.

Por razones que probablemente se pueden remontar hasta la época de la inquisición, España ha tenido siempre una relación más bien tibia y apagada con el mundo llamado “arabo-islámico” al cual está subordinada la realidad bereber.

El elemento bereber, no obstante haber sido preponderante en la época de al-Andalus, no se percibe más que a través de las identificaciones “norteafricano”, “árabe”, “musulmán” o, más vulgarmente, “moro”.

Verdad es que durante el protectorado español hubo una experiencia de enseñanza del bereber en el Norte de Marruecos. Sin embargo, al ser la arabización de la zona la opción cultural del protectorado, dicha experiencia apenas pudo ir mas allá de los objetivos de una estrategia estrictamente militar.

En el ámbito académico esta marginalización encuentra su expresión más flagrante en el hecho de que, a pesar de los siglos de historia común, la universidad española nunca había sentido la necesidad de desarrollar un currículo de estudios específicamente bereberes.

Esta situación está experimentando transformaciones muy profundas inducidas por un refuerzo espectacular del movimiento reivindicativo bereber en el Norte de África, especialmente en la Cabília. En España los trabajos de algunos investigadores, conscientes de los condicionantes ideológicos que han determinado el tratamiento de esta cuestión, están contribuyendo cada vez más a devolver a este elemento bereber el sitio que le corresponde en la historiografía española.

RESUMÉ.

Pour des raisons historiques qui remontent probablement à l'époque de l'inquisition, l'Espagne a toujours gardé une relation tiède et mitigée avec le monde dit "arabo-musulman" auquel est subordonnée la réalité berbère.

L'élément berbère, qui était pourtant prépondérant lors de la conquête d'*al-Andalus*, n'est perçu qu'à travers un marquage nord-africain, arabe, musulman ou plus vulgairement *moro*.

Durant le protectorat espagnol, le berbère fut, certes, l'objet d'une tentative d'enseignement dans le nord du Maroc. Cependant, l'option culturelle du protectorat étant l'arabisation du pays, cette expérience ne pouvait guère dépasser les objectifs d'une stratégie strictement militaire.

Au plan académique, cette marginalisation trouve son expression la plus flagrante dans le fait que, malgré des siècles d'histoire commune, l'Université espagnole n'a jamais ressenti le besoin de développer un curriculum d'études spécifiquement berbères.

Cette situation est en train de vivre des transformations très profondes induites par un renforcement spectaculaire du mouvement revendicatif berbère en Afrique du Nord, et plus particulièrement en Kabylie. En Espagne, les travaux de quelques chercheurs conscients des pesanteurs idéologiques qui ont déterminé le traitement de cette question, contribuent de plus en plus à resituer cet élément berbère dans la place qui lui revient dans l'historiographie espagnole.

1. EL CONTEXTO GENERAL

No se trata en esta comunicación de pasar revista a las obras y a los investigadores que han trabajado sobre temas beréberes. Se trata más bien de una tentativa de reflexión sobre posibles esquemas de explicación del marco histórico que ha determinado el tratamiento – o mejor dicho – la marginalización de este tema a lo largo de la historia.

Evidentemente, ni el tiempo impartido, ni el contexto permiten una presentación exhaustiva y muy matizada de esta cuestión. Me limitaré entonces a abordar algunos

aspectos que me parecen determinantes, enfocando el amazige (bereber)¹ siempre cuándo se requiere.

Sobre los estudios árabes en España existen una serie de trabajos bastantes conocidos². Se destaca en este sentido *Arabistas españoles del siglo XIX* de Manuela Manzanares (1972).

No existen, sin embargo, trabajos similares sobre el amazige. Probablemente y por la sencilla razón que para la aplastante mayoría se da como determinismo que el elemento amazige este fundido en lo árabe, lo musulmán o en el mejor de los casos en lo norteafricano, siendo la lengua árabe y la religión musulmana los dos rasgos casi exclusivos que definen la identidad de la orilla sur del Mediterráneo. Esta visión se refleja también en el tratamiento social, político y cultural de los amaziges en España, en Europa y en el Norte de África .

Hablar de los estudios beréberes y norteafricanos en general en España es difícil y arriesgado. Por un lado porque nos metemos en una relación compleja y por completamente desigual, y por otro lado, porque requiere necesariamente remitir a un contexto histórico específico donde hay todavía mucho que hacer.

De entrada se puede hacer constar que la aplastante mayoría de los especialistas de estos estudios – sean españoles o extranjeros - coinciden en decir que estos estudios se encuentran todavía bastante atrasados en España, aunque – como lo veremos más tarde - la situación empieza a cambiar en los últimos años.

Existe sin duda un desfase importante entre, por un lado, el legado histórico y cultural de unos ocho siglos compartidos por las dos orillas, y por otro, el escaso interés manifestado desde el norte al sur.

Aunque no se expresa siempre con claridad, la conquista de la Península Ibérica por las tropas amaziges y árabes han marcado profundamente no solo el tratamiento de este tema en el ámbito científico sino también de manera más general actitudes y comportamientos con respecto a los vecinos del Sur y del Norte de la Península Ibérica.

¹ El término *amazige* es un neologismo en idiomas europeos propuesto desde la UCA en sustitución del más común pero – sorbe todo en los países de origen - indeseado *bereber*. Las bases y discusión de esta propuesta y bibliografía sobre el tema pueden verse en M. Tilmatine (1998-99). A continuación se utilizaran indistintamente los dos términos.

² Ver la lista de los trabajos que da en su prólogo P. Chalmeta, p. 8 (Castellano Texeira, S., 1947; Gibert Fenech, S. 1952; Fück, J. 1955 etc.)

La tentativa de aproximarse a esta contradicción constituye uno de los objetivos de las Primeras Jornadas de Historia y de Lingüística par buscar respuestas a este desencuentro, a este desinterés. Varios factores pueden acercarnos a una mayor comprensión de la cuestión.

1.1. ¿La conquista: herida profunda y todavía abierta?

Que la conquista haya dejado una herida profunda en la memoria colectiva de la Península no es algo extraño ni nuevo. En la literatura abundan los testimonios y textos en los cuales se pueden leer ataques virulentos sobre el dominio del árabe, del musulmán sobre la lengua autóctona y el cristianismo. Muchos ven en este capítulo de la historia del país las razones de un retraso general con respecto a los demás países europeos. De hecho esta posición no es remota ni típica de una determinada capa social puesto que la han compartido y siguen compartiéndola varios ilustres arabistas e historiadores³. A grosso modo se podría resumir con Chalmeta (p. 14) de la siguiente manera: nuestro retraso estaría debido a que nos habrían detenido; frenado en determinado momento de nuestra evolución, “handicap” que arrastraríamos. Dicho con otras palabras: el foso que nos separa de Europa se ha producido “porque no podemos avanzar a igual velocidad lineal por ser intrínsecamente distintos”. Ambas posiciones tienen algo en común: la ocupación o conquista musulmana.

1.2. El papel de la iglesia en la propaganda de las ideas anti-islámicas

Es necesario recordar que a lo largo de su historia – edad media, moderna y contemporánea – España ha conocido varias épocas de dogmatismo, de celo misionero y otras caras características de la intolerancia.

Una de las instituciones que sin duda han vinculado esta intolerancia ha sido la Iglesia que en su afán por la unidad religiosa y la pureza del dogma decretó la persecución de lo árabe y de lo musulmán, considerados como enemigos.

Todos los medios valían. Incluso la primera traducción al latín del Alcorán hecha en la Escuela de Traductores de Toledo⁴ por encargo del Abad de Cluny, Pedro el Venerable, estaba destinada a la propaganda contra el Islam, según dice el mismo Abad

³ Véase la entrevista de Serafín Fanjul en *el País* del 2 de mayo 2001

⁴ Por Roberto de Retines o de Chester (según Manzanares, p. 25; por Roberto Ketton seg. Chalmeta, p. 9.

en su dedicatoria a San Bernardo. Así, la propaganda de las ideas anti-islámicas empieza muy pronto y dará terribles frutos en los siglos siguientes.

Los ordenes cristianos han tenido hasta la época del protectorado español un papel importante en la divulgación del espíritu de la lucha contra el Islam. Los Franciscanos p.e. se distinguen por su radicalismo ideológico e religioso, así como por su muy antiguo fervor proselitista. Su tarea de evangelización, junto con los argumentos militares, se remonta al inicio de su creación. Así lo recuerda este personaje, “ilustre personalidad” del Africanismo español y ardiente defensor de la España imperial que fue Tomás García Figueras⁵, (1943: 34-35):

... La Orden Franciscana de Menores fue fundada en 1209 por San Francisco de Asís; [...] Los franciscanos, como las demás órdenes nacidas en la misma época, se abrasaban en impaciencia por ponerse en contacto con los infieles, predicarles el Evangelio, sacarlos de su error y morir, si era preciso, con una muerte que ansiaban y a veces hasta provocaban, seguros de que la sangre de su martirio haría fructificar más rápidamente la semilla de la predicación. [...] Prestaron a los reyes españoles los mejores servicios en su lucha contra el mahometanismo, sirviéndoles de embajadores e informadores y realizando una verdadera labor de avanzada preparando los territorios en los que más tarde había de ejercerse, en la Península, la acción militar... En su inicio, los franciscanos, como el resto de las órdenes religiosas que nacen en el mismo tiempo, ansían la predicación, buscan y provocan las dificultades, entran en las mezquitas y refutan el Corán, desobedecen a los reyes musulmanes que les prohíben estas predicaciones y les amenazan con severos castigos. Es un periodo de ofensiva audaz, magnífica, en el que el misionero ve en la muerte, que sabe cierta, la corona más anhelada.

1.3. El espíritu patriótico y la tendencia europeizadora

Estos ejemplos encajan perfectamente en una época que ha dado a España unos de sus capítulos más negros. La Inquisición marcará durante siglos de manera determinante las relaciones entre cristianos y musulmanes dejando huellas profundas en la memoria colectiva.

Es cierto también que la época moderna tampoco favorece la imagen de los países árabes. Varios factores como la caída del imperio musulmán otomano, la dominación de todos los países llamados árabes por los Europeos, la pobre y poco reluciente posición actual de los países árabes no fomentan precisamente la admiración.

⁵ Nacido el 19 de junio de 1892 en Jerez de la Frontera. Primer Teniente de artillería, capitán (1918), méritos de guerra, jefe de la Oficina Mixta de Información de Tánger (1928), Interventor Territorial de Larache (1936), Delegado General de la Alta Comisaría (1939), Delegado de Educación y Cultura (1942), personalidad del “Africanismo español”, “Premio Nacional de Literatura Francisco Franco” (1940) por su obra “Marruecos”; “Premio de literatura del Ministerio del Ejército” (1947), y en el mismo año “Premio África de Literatura del Instituto de Estudios Africanos”, por “África en la acción española” (fuente: Valderrama Martínez, 1956, p. 110-111).

En este sentido, es cierto que la integración de España en la Unión Europea ha también contribuido – a mi juicio de manera evidente - a desarrollar una corriente casi exclusiva en su afán europeísta. Una tendencia tan clara al detrimento de los demás rasgos constitutivos de la identidad y de la memoria colectiva española que al final provoca acciones contrarias.

2. EL BEREBER EN LOS ESTUDIOS ÁRABES: UN PAPEL ACCESORIO Y SECUNDARIO

Eso no significa que los españoles hayan dado por completo la espalda a los estudios árabes. Existen varios trabajos sobre el papel, la biografía y en general la labor realizada por los arabistas españoles. Destacamos p. e. el libro de Manuela Manzanera de Cirre sobre el siglo XIX; momento a partir del cual se puede hablar de arabismo en España.

Nombres pioneros como José Antonio Conde (1766-1820), aunque muy criticado por Dozy; o Don Pascual de Gayangos (1809-1897), del que se considera como el verdadero fundador del arabismo español, habrán marcado su siglo porque han contribuido probablemente a encauzar los estudios árabes por un camino más seguro y científico.

Sin embargo, la aportación más importante de algunos de estos primeros arabistas es que lograron iniciar la revisión de las ideas que se tenían en España sobre la conquista árabe partiendo de una base científica para, al menos, revisar o relativizar lo que se había considerado como un periodo de oprobio y vergüenza.

Otros, sin embargo, tienen una imagen más discutible. Don Francisco Javier Simonet (1829-1897) es un caso de poco consenso. En el ámbito científico, con su aportación *Glosario de Voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes* (1889), se impulsaron estudios sobre la lengua y la reconstrucción de muchas palabras de origen árabe que ya había empezado el famoso bibliotecario del Escorial, el monje maronita Miguel Casiri, autor entre otras cosas de la biblioteca Arabico-Hispana Escurialensis, (Madrid 1760-1770) así como, según Manzanera de un Catálogo de voces castellanas que tienen su origen en el árabe (1771).

Del entonces catedrático de lengua árabe de la Universidad de Granada, escribe Manzanera (p.133) las siguientes líneas que caracterizan muy bien dicho autor: “En toda

su obra domina una idea fija: el catolicismo. Simonet fue católico antes que arabista, antes que profesor y antes que nada”.

Sobre todo justifican estas consideraciones, publicaciones del autor en las revistas religiosas *Ciudad de Dios* y *La Ciencia Cristiana*. En uno de sus artículos titulado “De la influencia del elemento indígena en la civilización árabe-hispana” expone Simonet (1870) las ideas que desarrollara más extensamente en su *Historia de los Mozárabes*.

Su tesis es – según Manzanares - la siguiente (p. 140): El alto nivel de cultura alcanzado por al-Andalus “se debe exclusivamente al elemento hispano-cristiano que habitaba el país a la llegada de los árabes. Esta población española contribuyó poderosamente, con sus dotes físicas e intelectuales, al enriquecimiento cultural de los árabes y berberiscos que entraron en España”.

El autor reseña las diferentes disciplinas en las que los árabes han sido reconocidos como superiores para rebatirla y saca como conclusión que “los árabes no introdujeron la civilización en la Península, sino que, por el contrario, el gran esplendor con que brilló la España árabe se debió principalmente al elemento hispano, que infiltró en los invasores sus dotes espirituales y les pasó gran parte de su caudal artístico, literario y científico” (p. 141).

Dado el catolicismo “a ultranza” de Simonet (Manzanares, p. 146) no extraña que este arabista defendió también la famosa quema de libros árabes que tuvo lugar en Granada poco después de la reconquista de la ciudad por el Cardenal Ximenez de Cisneros. En su opúsculo *El Cardenal Ximenez de Cisneros y los manuscritos árabes granadinos*, (Granada 1885), Simonet defiende la actuación del Cardenal diciendo que los que lo atacaron sólo son “librepensadores, enemigos de la fe católica y además gentes racionalistas que últimamente han querido exaltar demasiado a los árabes, su ciencia y su cultura, en detrimento de la fe cristiana de la Edad Media”. Defiende la quema de los libros con el argumento de que “es necesario apagar la semilla de la infección donde se halle” (Manzanares, p. 147).

Estas consideraciones iban desarrollándose hasta convertirse en la idea central de todos sus trabajos.

Estas primeras generaciones de un arabismo, que Chalmeta denomina “oficial”, serán seguidas mas tarde por los discípulos de Codera y Zaidin; los “Banu Codera” que sin duda se demarcarán claramente de los precursores.

En resumen, posiciones parecidas a las de Simonet no han desaparecido, incluso parecen que se ponen actualmente de moda si nos fijamos en las intervenciones de ciertas personalidades en los medios (F. Fukuyama, S. Huntington, G. Sartori, S. Fanjul etc.).

3. BEREBERES AL MARGEN DE LA HISTORIA

Este título inspirado de una obra conocida de G. Camps (1980) resume bien la relación de los amaziges con la historiografía norteafricana y española. A pesar del esfuerzo crítico hecho por ciertos círculos, la historiografía española - como la europea - ha dejado completamente al margen el elemento norteafricano amazige, ausente o inexistente en los estudios sobre la época considerada.

De hecho, ni que decir tiene que la componente étnica amazige fue sustancial en la población y los asentamientos de la época de al-Andalus y que este grupo representó un papel decisivo en varios acontecimientos que han escrito la Historia de este país. Sin embargo, esta realidad no se refleja en los trabajos e investigaciones que tratan del tema. Como si las poblaciones de estas regiones no conocieran nada más que el árabe y en el mejor de los casos tres lenguas en lo que era al-Andalus. Una convicción fuertemente interiorizada, también en los círculos supuestamente especializados: "Las personas cultas", escribe el famoso arabista Emilio García Gómez (1977: XIII), "hablaban normalmente tres lenguas: árabe clásico, árabe coloquial y romance". ¿Pero, si fuera así, cuál hubiera sido entonces el papel del amazige?

Es que la convivencia de al menos cuatro lenguas y no de tres, como se supone en general, plantaría la cuestión de la relación entre estas lenguas (¿interferencias?, ¿lenguas híbridas?, ¿lengua franca?) y pone en cuestión en el mismo tiempo la dicotomía clásica "árabe-romance".

Por otro lado, esta diversidad lingüística refiere forzosamente a estructuras socioculturales determinadas, a momentos y/o lugares de encuentros, de desencuentros donde los protagonistas pueden tener cosas en común, relaciones de aculturación o de antagonismo, contactos equilibrados o no, vidas paralelas, separadas, etc. Una realidad lingüística, social y cultural, que la historiografía tradicional apenas ha tocado.

Naturalmente y por suerte, los últimos años acarrear algunos cambios pero apenas perceptibles, con respecto a las orientaciones tradicionales. Se sigue dando la prioridad a la filología clásica, siendo el enfoque siempre el Oriente con países como Siria, Palestina,

Líbano o Egipto. El Norte de África, este vecino tan cercano pero tan desconocido, se queda fuera de la mayoría de los programas españoles de enseñanza universitaria.

Cierto es que algún autor, alguna referencia a una aportación del elemento amazige en al-Andalus se encuentra de vez en cuando.

El mismo Simonet, en su discurso pronunciado el día de su toma de posesión de la cátedra de Lengua árabe en la Facultad de Letras de Granada, el 15 de septiembre del 1862, recuerda “que los bereberes representaron un papel eminente en la historia de la España musulmana”; E. Lafuente Alcántara en su discurso de recepción a la Academia Real de Historia el 25 de enero del 1863, subraya la importancia del elemento norteafricano en la historia de España y el “Maestro de Arabistas”, Francisco Codera y Zaidin (1889 y 1917), ha contribuido con sus trabajos a la profundización del conocimiento de la historia de los Sanhadja. Una preocupación que transmitió también a su discípulo Ribera Tarragó (1886-87) que dedicó también un cierto interés a la importancia del tema de la berberización de al-Andalus.

Pero nadie abordaba el tema amazige desde la perspectiva de la historiografía española.

El dato más ilustrativo, incluso el más curioso, es que a pesar de su proximidad geográfica y de todos los lazos que tiene con el Norte de África, el hecho es que a lo largo de toda su historia, la Universidad española no dispuso de ningún especialista del amazige. Había que esperar hasta el año ... 1996 para que los estudios bereberes lleguen a entrar el ámbito académico.

Una situación a la cuál se refiere claramente Antonio Tovar Llorente en una nota breve, publicada en el primer número de la revista *Cuadernos de Estudios Africanos* en 1946. En el mismo año y el número siguiente, Isidro de las Cagigas, recoge con entusiasmo esta idea: “En España”, escribe, “con más o menos diligencia, con más o menos intensidad y con mejores o peores resultados, nos hemos preocupado de la ingente aportación árabe; conocemos y perfectamente toda la romanización latina de nuestra Península; hemos tratado de indagar, con verdadera curiosidad, lo que nos trajeron y nos transmitieron griegos, fenicios y cartagineses. Pero nadie piensa en explorar esa gran incógnita que representa en nuestro país y en nuestra historia la berberización” (p. 117). El mismo Cagigas (1950)⁶, nos proporciona, según Abdel-Karim (1987: 279, nota 5), datos sobre la aportación amazige en el campo lingüístico en todos estos estudios.

⁶ Obra que desgraciadamente no he podido consultar.

Todos los datos que tenemos sobre los amaziges en la época medieval son recogidos por historiadores árabes en general. No se conocen trabajos o descripciones importantes sobre la lengua hablada en esta época.

Estudios del amazige como tal se desarrollarán mucho más tarde, bajo el régimen del protectorado en España y sobre todo de la colonización de Argelia por Francia son la principal fuente escrita “antigua” de los investigadores actuales.

A pesar de una presencia de mas de 20 millones de berberófonos, son muy pocas las personas que se dedican a esta lengua y cultura. Hay que destacar que los propios amaziges que carecen de movilización y de compromiso con su lengua y cultura han también contribuido a su mantenimiento en una marginación milenaria. Una constatación ya bastante antigua puesto que el propio Ibn Khaldun recordaba: (Vol. 3, pp. 305-306)

“[...] leurs guerres [des Zenata] avec les autres tribus, leurs contestations avec les peuples et les royaumes voisins [...] furent signalées par des batailles et des combats que l'on ne peut indiquer avec précision, vu le peu de soin qu'ils ont mis à en conserver les détails. La cause de cette négligence fut le grand progrès que fit l'emploi de la langue et de l'écriture arabes à la suite du triomphe de l'islamisme : elles finirent par prévaloir à la cour des princes indigènes et, pour cette raison, la langue berbère ne sortit point de sa rudesse primitive. Aussi, dans les temps anciens, la race zénatienne n'eut jamais un roi qui ait encouragé les écrivains à recueillir avec soin et à enregistrer l'histoire de sa nation [...]. Elle négligea le soin de sa propre histoire, au point d'en laisser tomber une grande partie dans l'oubli”.

4. EL BEREBER EN LA ÉPOCA DEL PROTECTORADO

4.1. El Padre Sarrionandia

Nacido el 21 de octubre del 1865 en el pueblo de Gavay en el País Vasco. Fue a los 17 años con otros novicios, uno de los fundadores, el 25 de agosto de 1882, del convento de Chipiona (Provincia de Cádiz) que dejará el 31 de agosto del 1892 para la misión franciscana de Marruecos donde permanece sobre todo en el norte del país en Tánger, Melilla y Tetuán. Sarrionandia estudiará bajo la supervisión del famoso Padre Lerchundi las lenguas locales. Hablaba varios idiomas, domina rápidamente, además del latín, el griego y el francés, dialectos amaziges como el rifeño y el tachelhit pero también el árabe. Su conocimiento de esta última lengua le permitiría intervenir como interprete en la conferencia de Algeciras del 1906. La publicación de su famosa *Gramática de la lengua rifeña* empieza en el 1905. Una segunda edición saldrá como la primera en las imprentas de la misión franciscana de Tánger en 1925. La presencia de España en las “Plazas fuertes” del Rif justifica a los ojos del autor la elección de una gramática del

rifeño puesto que este dialecto “es indudablemente el que por ahora ofrece mayor interés para nosotros” (Prólogo, LX).

El Padre Sarrionandia deja Marruecos en 1911 después de haber recibido la obediencia del Orden de los Franciscanos para volver a España donde estará destinado en el convento de Lebrija en Andalucía. Un accidente de la circulación le quitara la vida el día 5 de agosto del 1913 en Amozabieta (País Vasco) con 48 años⁷.

4.2. El padre Ibáñez

El Padre Esteban Ibáñez Robledo⁸ nació en la localidad de Arenillas de Río Pisuegra (región de Burgos) en el 1914. Integra ya en el año 1925 el Seminario menor franciscano de Estepa (Sevilla) antes de empezar estudios de filosofía y de teología en el Colegio de Misionarios Franciscanos de Chipiona (Provincia de Cádiz) donde se forman los misionarios destinados a Marruecos y a Palestina. Su primer viaje a Marruecos tendrá lugar antes de lo previsto puesto que en plena Guerra Civil y por razones de amenazas, los franciscanos decidieron refugiarse en Rabat donde Ibáñez acababa sus estudios de teología. Será ordenado sacerdote en 1937 y se ubicara a partir del 1938 en la misión católica de Nador donde se dedicará a la lengua y cultura rifeña y donde descubrirá el filón legado por el padre Sarrionandia. Será conocido sobre todo por la publicación de sus diccionarios español-rifeño (1944) y rifeño- español (1949).

Después de una estancia en Madrid, volverá a Marruecos para trabajar en dos otros diccionarios: Español-Baamrani (dialecto de Ifni) en 1954 y el diccionario español-Senhayí (Senhadja des Srair) en el 1959.

Ibáñez volverá a España (San Francisco el Grande) en 1962 para ocupar otros cargos en la Iglesia. Enfermo, volverá a Andalucía en el 1972 donde pasara los últimos años de su vida en Cádiz antes de morir hace poco, el 9 de enero del 1998 con 83 años.

⁷ Ver bibliografía del autor en Tilmatine (2001). Ver también para la biografía de Sarrionandia, las numerosas, pero breves notas de E. Ibáñez (1941 y 1942) en la revista *Mauritania*, así como Ibáñez 1945. Estos datos fueron directamente sacados del Necrológico de la provincia franciscana de Granada (Entrada bajo la fecha de 5 de agosto 1913).

⁸ No me consta hasta la fecha ninguna noticia biblio-biográfica importante sobre el padre Ibáñez. Los pocos datos existente y por supuesto incompletos fueron publicados en Pazos M. R. 1958: *Escritores misioneros*”. Aprovecho la ocasión para darle la Gracia al Padre Jesús España por haberme facilitado el acceso a los archivos de la biblioteca de los Franciscanos de Chipiona y así a algunos datos biográficos suplementarios sobre el Padre Ibáñez.

4.3. Los militares-interpretes y la enseñanza de las lenguas locales

Los trabajos que pertenecen a esta categoría de interventores pertenecen a la primera línea de las obras pioneras sobre los amaziges y su lengua. Los autores mismos ocupaban en general cargos militares, cuya misión era desarrollar instrumentos pedagógicos como gramáticas, descripciones lingüísticas, textos o glosarios en la lengua autóctona. El objetivo siendo poner a disposición de los militares medios para poder comunicar directamente con las comunidades concernidas.

Hay que destacar en este marco que la producción científica, los militares españoles han juzgado un papel infinitamente menos importante que el de los franceses en Argelia, limitándose más bien en al gestión de la enseñanza del árabe hablado y a veces del amazige en las varias escuelas del Protectorado español. Disponemos igualmente de algunos trabajos redactados por militares como es el caso del Teniente Coronel A. Domenech Lafuente⁹ o de Ángel Muñoz Bosque, “diplomado” por “el Ministerio de la Guerra” de lengua “xeljha”¹⁰. El compromiso de los militares que aprendían los idiomas locales era muy bien visto y fomentado por parte del Estado que acordaba a los profesores de las academias de Ceuta y Melilla la posibilidad de acceder a una recompensa: “Cruz del merito militar por servicios especiales” (Real decreto del 12. 6.1912).

En este marco se desarrollan en el Norte de África centros de formaciones de cuerpos militares y paramilitares destinados a la enseñanza de lenguas maternas: el árabe dialectal y el amazige.

En España, las primeras experiencias de enseñanza del árabe llamado “vulgar” empezaron ya en el año 1888 en Ceuta y están organizados por el gobierno militar de esta ciudad.

Creadas fundamentalmente para acudir a las necesidades del gobierno militar, las escuelas de enseñanza dependían directamente del Ministerio del Ejército y funcionaban bajo la dirección y el control de los gobernadores locales. Los Generales de la Plaza estaban los encargados de su gestión.

⁹ Bibliografía detallada de este autor-militar en Rodolfo Gil Grimau (1988), referencias 4458-4527.

¹⁰ Término genérico que los Melillenses, y por extensión muchos españoles, utilizan para hablar de su lengua materna: la variante rifeña del bereber. El término se refiere sin embargo – en su acepción más usual y correcta - a la variante bereber hablada en el sur de Marruecos, en la zona del Sus.

Entre las varias instituciones de enseñanza que funcionaban bajo el régimen del protectorado español¹¹, nos interesarán sobre todo dos de ellas que tienen la particularidad de integrar el amazige en su programa de formación¹²: La Academia de Árabe Vulgar de Melilla (1904) y la Academia de Árabe y Bereber de Tetuán (1929) que llevara más tarde el nombre de Centro de Estudios Marroquíes (1938).

4.3.1. La Academia de Árabe Vulgar de Melilla

El 24 de junio del 1904 se creó la Academia de Árabe Vulgar de Melilla. Esa institución es financiada por las autoridades locales (“Junta de Árbitros de la plaza”) y responde a una petición expresada desde hace tiempo por las autoridades militares de Ceuta, que siempre había subrayado la necesidad de enseñar el “idioma” árabe y por eso organizó ya en el año 1888 cursos de árabe “vulgar” en sus propias dependencias. Una ley del 27 de abril de 1900 que prevea la creación de un colegio de Interpretes de árabe en Melilla abrió el camino para una financiación de dicha enseñanza antes de la creación oficial el 24 junio 1904 de la “Academia de Árabe Vulgar de Melilla”, con financiación local.

Interesante es en este sentido y por la concepción que muchos arabistas tienen de los idiomas hablados en norte de África la anécdota siguiente contada por Fernando Valderrama Martínez.

Para que empezaran las clases se pidió al Centro de Arabistas de Madrid un profesor, que no fue enviado, ya que ninguno de sus componentes conocía prácticamente el árabe vulgar, “cosa natural entre investigadores dedicados al estudio del árabe clásico” añadía el entonces jefe del centro, Francisco Codera y Zaydín.

Para paliar esta situación, se encargó de las clases el Interprete de la Comandancia militar, un cierto Don Francisco Marín que fue directamente nombrado Profesor y Responsable de los Estudios. Otros militares de carrera tenían que intervenir para compensar las carencias en el seno de los arabistas españoles.

¹¹ La zona del protectorado español conocía varios sistemas que funcionaban en paralelo. Además de una serie de instituciones privadas existía una enseñanza pública marroquí, española, israelita, pero también musulmana.

¹² Además de las Academias de Ceuta y Melilla, una enseñanza de árabe fue introducido en el año 1913 también en las ciudades de Larache, Ksar-el-Kebir (Alcazarquivir) y Asilah (Arcila). Cf. F. Valderrama para un estudio muy detallado del sistema de enseñanza, de los programas así como, de manera más general, la acción cultural española en Marruecos.

La estabilización de los cursos de árabe hablado en las llamadas plazas españolas de Ceuta y Melilla tuvo lugar con la publicación de una RO del 31 de marzo de 1906 creando las Academias de árabe de Ceuta y de Melilla.

La R.O. del 17 de enero de 1914 creó clases de “chelja” en la Academia de Árabe de Melilla teniendo en cuenta que “los nativos de aquel territorio tenían como idioma familiar el bereber rifeño (chelja) y que el conocimiento de este idioma para los españoles habría de producir considerables beneficios y ventajas en las relaciones y en la penetración”.

El personal docente estaba inicialmente formado por un profesor y un auxiliar rifeño que debía conocer el español. Una RO de 30 de enero de 1918 modificaba la primera en el sentido de que la clase de “chelja” podría ser desempeñada por jefes y oficiales en posesión del idioma.

La Academia contaba al inicio con un profesor y un auxiliar rifeño con dominio del español. Una RO del 30 enero de 1918 abre la puerta de la docencia del bereber a los oficiales que tenían un cierto dominio de la lengua (Valderrama: 504). El Capitán de infantería Cándido López Castillejos será nombrado Primero Profesor de “chelja” el 2 de octubre de 1918.

4.3.2. La Academia de árabe y bereber de Tetuán

El R.D. del 21 de septiembre de 1929 previó la creación en Tetuán de una “Academia de Árabe y Bereber” que tendría como única finalidad “la enseñanza de los expresados idiomas en sus diferentes modalidades y la preparación de aspirantes a intérpretes”. En relación con este R.D. se promulgó el 22.8.1930 el “Reglamento de Régimen y Gobierno de la Academia de Árabe y Bereber” creando dos secciones:

- 1. enseñanza del árabe literal, del árabe vulgar y del bereber;
- 2. escuela preparatoria de intérpretes (árabe vulgar y bereber)

Una Orden Real del 2 octubre de 1929 acaba con la totalidad de las seis academias existentes (Ceuta, Melilla, Tetuán, Larache, Ksar-el-Kebir y Asilah).

En el año 1938 la Academia de árabe y bereber de Tetuán cambió su denominación por la de Centro de Estudios Marroquíes.

4.3.3. Escala técnica del Cuerpo de Interpretación de Árabe y de Bereber

El Dahir de 5 de marzo de 1942 creó la Escala técnica del Cuerpo de Interpretación de Árabe y de Bereber de la Administración de la Zona en Tetuán. Es interesante destacar

en este marco que en el B.O. del 31 de mayo de 1943 se publicó el “Reglamento para ingreso en la Escala Técnica del Cuerpo de Interpretación de Árabe y Bereber de los Licenciados en Filosofía y Letras (Sección de Filosofía Semítica)” con una disposición que -según Valderrama (p. 513)- “daba satisfacción a los deseos de la Universidad de Granada, que aspiraba a poder ofrecer una salida más a los alumnos que cursaran la indicada especialidad”.

Los estudios se terminaban con prácticas en el terreno antes de ingresar la Escala técnica del cuerpo de Interpretación.

4.3.4. El Centro de Estudios Marroquíes

El nuevo Reglamento del Centro de Estudios Marroquíes se puso en vigor por Dahir de 22 de abril de 1947. El Centro expide tres certificados:

1. de Estudios Marroquíes, que permitía el desempeño de varios cargos en la Administración del Protectorado;
2. de Estudios Medios de Interpretación, que daba derecho a opositar para ocupar vacantes de Intérpretes Auxiliares; y
3. de Estudios Superiores de Interpretación, que permitía participar en las oposiciones para ingresar en la Escala Técnica del Cuerpo de Interpretación.

4.4. Revistas

Las principales publicaciones de la época colonial española relacionadas con África fueron:

- *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*.
- *Revista de Tropas Coloniales*, que se convirtió después en la revista *África*, (Ceuta) 1924¹³.
- *Mauritania*, publicación mensual ilustrada (Tánger), que apareció el uno de mayo 1928¹⁴
- *África, Revista de Estudios Hispano-Africanos*, mensual (Ceuta) 1924.

¹³ Suspendida su publicación en julio de 1936, se reanudó en Madrid en 1942 con el título de “África”.

¹⁴ Era la revista de las Misiones franciscanas españolas. Tuvo como primer director al Padre Alfonso Rey. Su colección es, hasta la fecha, un precioso archivo de documentación sobre la importante, aunque silenciosa, labor de los Franciscanos en Marruecos. La revista trata de muchos temas relacionados con Marruecos y de alto interés, tanto para el investigador como para el lector,

- *Revista Rifeña*, (Melilla), mensual 1929.

- *Tamuda*, 1953, semestral en Tetuán, publicada por la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos (ya Ruiz Orsatti, en un informe de fecha 23 de junio de 1920, preconizaba su fundación).

4.5. La herencia de los estudios de la época colonial

De manera general, todo lo que está relacionado con la época colonial implica, sobre todo desde el punto de vista de los antiguos países dominados, connotaciones negativas. Esta posición tiene a veces su justificación: está establecida la relación entre el colonialismo y la mayoría de los autores de esta época. Sin embargo, dichos estudios han dejado, en el nivel descriptivo, una amplia e importante herencia sin la cual un cierto número de zonas berberófonas se habría perdido para el conocimiento y, sobre todo, para la población de esas mismas zonas. Desde el punto de vista de la producción científica, parece haber unanimidad en decir que estas obras han quedado al margen de las evoluciones de la moderna lingüística comparativa.

Sin embargo, hay que reconocer que el trabajo hecho en esta época constituye, todavía, una base imprescindible para la investigación en la lingüística amazige. A pesar de una clara determinación ideológica se puede hablar efectivamente de una herencia bastante apreciable, tanto desde el punto de vista de las zonas geográficas cubiertas, como desde los campos concretos de los trabajos propiamente dichos, aunque esta observación vale sobre todo para los franceses.

Interesante abrir aquí un paréntesis para recordar que a pesar de una “repartición” clara de los territorios norteafricanos entre España y Francia hubo reivindicaciones españolas sobre toda la zona occidental argelina: el Oranesado. Esta posición se justificaba con la presencia en estas tierras de una población española o de origen español. “Lo que ha sido colonizado con sangre nuestra” escribe T. Figueras (1943: 336), “lo que a pesar de la debilidad de los Gobiernos españoles durante un siglo ha mantenido tenazmente su condición de radicalmente español y esta lleno de lágrimas españolas de rabia por el olvido y la injusticia sufridos, es natural que pase a manos de España”¹⁵.

puesto que reflejan perfectamente el espíritu de la época. Hubo otra revista con el mismo título que era un semanal que aparecía en Ceuta desde 1918.

¹⁵ Ver Mapas de las zonas reivindicadas en el anexo.

Precisamente, teniendo en cuenta que son muchos y muy diversos los trabajos que se han realizado, no se puede pretender aquí presentar una bibliografía exhaustiva de estas obras¹⁶, pero de manera esquemática se puede decir que los esfuerzos por conocer y dominar la lengua de los “indígenas” han sido constantes y han alcanzado una amplia diversificación.

La variante del Rif parece ser la menos estudiada. Son pocas las monografías importantes sobre esta zona, donde destacan sobre todo la Gramática de la lengua rifeña, del Padre Sarrionandia (1905), los diccionarios de E. Ibáñez (1944, 1949) o bien los estudios de E. Blanco Izaga (reed. 1995). Otras, pero también escasas obras sobre el Rif son en general de la mano de autores franceses como Biarnay (1917) o Renisio (1932) etc.¹⁷.

4.6. ¿Una política colonial favorable a los bereberes?

España y antes Francia, habían reconocido desde el principio de su ocupación de los territorios norteafricanos la importancia que tenía el desarrollo de programas de aprendizaje de la lengua “indígena” así como la creación de estructuras para profundizar el conocimiento de la “mentalidad” y de la “sicología” indígenas con el objetivo de ponerlas al servicio de sus distintas administraciones. Por consiguiente, muchas carreras se desarrollaron inicialmente dentro del ejército. Las clases de lengua amazige se daban a militares y otros funcionarios de los gobiernos coloniales. La preocupación por el amazige estaba en realidad reducida a una función única: la adquisición de un instrumento de comunicación o, según la expresión de Bosque (nota 11), a un medio de “penetración en el corazón” de las poblaciones locales para “hacerse acreedor de su intimidad y confianza”.

Sin embargo, estos mismos nunca se han interesado por la lengua amazige como lengua propia de una población y que había que desarrollar para que tuviera su papel normal de vehículo de expresión, de enseñanza, de economía o, simplemente, de uso cotidiano. La escolarización se hizo en español, en francés o en árabe; en ninguna escuela pública se enseñaba el cabilio, o el rifeño, en ningún tribunal se podía hablar amazige, ningún diario, ninguna revista en amazige se han publicado, y esto a lo largo de los 44 años y 132 años que duró la época colonial en España y Argelia respectivamente..., más

¹⁶ Cf. para los estudios bereberes p.e. la bibliografía de L. Bougchiche (1997).

bien al contrario, la arabización de las zonas berberohablantes empezó con la implantación de los llamados “Bureaux Arabes”, el árabe se hizo asignatura obligatoria en las escuelas secundarias -para los argelinos que tenían acceso a las escuelas- y fue incluso introducido por los “Padres Blancos” antes de la Segunda Guerra Mundial en las escuelas.

La situación en el norte de Marruecos bajo el protectorado español no era mejor, bien lejos de desarrollar el amazige, la política colonial tenía siempre en vista la “arabidad” del país.

La orientación seguida en la enseñanza en esta zona ha caminado siempre sobre la base de la arabización. Ello permitía disponer de una enseñanza primaria dada en árabe por maestros y maestras marroquíes. Una categoría docente que no existía más que en esta región, procedentes de las Escuelas de Magisterio, Centros donde, asimismo, reciben los alumnos (futuros maestros) su instrucción en árabe; de un bachillerato Marroquí, único en todo Marruecos, de acuerdo con los deseos de los propios marroquíes, según el modelo egipcio, y, en general, de un ambiente arabizante cada vez mayor, en armonía con una natural evolución, favorecida e impulsada (Cf. Valderrama, p. 981/82).

Los españoles han favorecido incluso una administración en árabe. ... Todos los congresos africanistas que se celebraron (Madrid, 9-11 de enero de 1907; 2º Zaragoza, 26-31 de octubre de 1908; 3º Valencia, 9-15 de diciembre de 1909; 4º Madrid, 12 -17 de diciembre de 1912) solicitaban la enseñanza del árabe vulgar y recomendaban “crear cátedras de árabe vulgar en todas las Escuelas de Comercio de España, así como en las Escuelas Militares y Navales que no las tuvieran” (Valderrama, p. 909/10).

Por otro lado, el primer diario argelino en árabe fue publicado por los franceses ya en el año 1847 (*Le Mobacher*) y siguió apareciendo hasta 1926¹⁸.

Hablar, en estas condiciones, de una política que haya favorecido al elemento amazige – tal como se oye y se escribe en muchos sitios – parece deber atribuirse al desconocimiento de estos aspectos históricos, o bien a una voluntad de instrumentalización.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

¹⁷ Ver con respecto a los estudios bereberes en la época del protectorado español en Marruecos M. Tilmatine (en prensa 2001).

¹⁸ En el mundo árabe solo existía antes *at-Tanbíh*, que fue fundada por las tropas de Napoleón en el año 1800, y también *al-Waqâ'i' al-Misriyya* (1828, Egipto).

La inquisición, el espíritu de cruzadas, un tratamiento historiográfico marcado ideológicamente así como una imagen poco favorable de lo árabe y musulmán en el contexto moderno son probablemente elementos que se relacionan directamente con las huellas profundas e importantes que ha dejado la conquista amazige y árabe de la península ibérica en el imaginario español.

Las consecuencias se expresan muchas veces en una indiferencia, en un rechazo, en la denegación y el desdén de esta presencia y, por consiguiente, de lo árabe o musulmán.

En la Universidad española, habrá que esperar los años 70 para ver con J. Bosch Vila un especialista español dar otra dimensión al elemento amazige en al-Andalus.

Aunque reconoce que temas norteafricanos en relación con al-Andalus han sido tratados de manera más o menos satisfactoria, J. Bosch Vila (1976) no deja de quedar poco convencido de que la dimensión histórico-sociológica del hecho bereber en al-Andalus, queda un tema casi inexplorado.

El autor explica este escaso interés por la falta en España de una tradición berberista comparable a la que conoce Francia. De hecho, con la excepción del Padre Sarrionandia, y de su sucesor, el Padre Estéban Ibáñez, no hubo ninguna tradición berberista, ni un excesivo interés para el estudio de la aportación humana norteafricana y bereber en todos los aspectos que merecen la atención.

Este desequilibrio estaría motivado por la preponderancia del factor árabe en el ámbito de la investigación debido a un error de perspectiva o de un espejismo oriental y árabe:

“Tout ou presque tout, dans le domaine de la recherche, a été absorbé par le facteur arabe, à tel point que l’on n’a pas assez tenu compte de la portée de cette action historique du peuple berbère dans la configuration politique et sociale, dans la texture humaine, physique et psychique de la société andalouse. Une erreur de perspective, ou peut-être bien un mirage oriental et arabe, aveugla durant de longues décades, par l’éclat de sa culture, les arabisants espagnols, qui ont réalisé cet immense travail, et continuent dans d’autres champs d’investigation, étrangers au thème nord-africain, et plus spécialement berbère” (p. 57).

Es cierto que, en el ámbito académico, la reproducción casi automática de posiciones pseudo-científicas impide entre otras cosas una lectura más cercana a las realidades de aquel entonces, dibujando a veces una imagen romántica de una Andalucía ideal, una Andalucía marcada por la ocupación norteafricana (Guichard) y por último una

visión que ve en esta época un mera paréntesis en la historia “continua” de un pueblo español, europeo (Fanjul, Simonet).

Tanto en España como en el Norte de África, consideraciones ideológicas y/o religiosas han suplantado lo científico para presentar una imagen orientada.

Orientada hacia el norte y europeizante para España, hacia al este y arabizante por el norte de África.

En ambos casos, otro punto común: una crisis de identidad que se intenta resolver con la huida hacia delante, intentando tapar las huellas de sus propios pasos.

Ni la investigación, ni debates importantes en la opinión pública han conseguido acercarse de manera seria y profunda a un verdadero e intransigente enfrentamiento con el propio pasado. Sin embargo, solo una aproximación histórica e historiográfica global y sin complejos permitiría una visión más equilibrada, más justa y en definitiva política y económicamente más rentable para España.

Una revisión de la historiografía española pero también norteafricana queda todavía por hacer y, parece, bajo estos hospicios, de una actualidad crucial.

Afortunadamente, los últimos años empiezan a traernos, un cambio sustancial en esta cuestión con aportaciones tanto con respecto a la discusión sobre las relaciones entre andalusíes, árabes y amaziges como con respecto a la presencia y la aportación de este elemento en al-Andalus.

La aportación de algunos autores como Bosch Vila y más tarde M. Shatzmiller, C. López-Morilla, P. Guichard y últimamente algunos trabajos recientes como el de E. de Felipe y sobre todo F. Corriente para la presencia del amazige en el árabe andalusí, contribuyen poco a poco a devolver al elemento amazige un papel que sigue siendo poco considerado.

En este marco, nos parece legítimo destacar igualmente la labor valiente y visionaria del ya ahora difunto catedrático de los Estudios árabes e islámicos de la Universidad de Cádiz, Braulio Justel Calabozo. Con sus compañeros diseñó y llevó a cabo un plan de estudios para esta especialidad que por primera vez en la historia de la Universidad española integra la enseñanza obligatoria del bereber y del árabe marroquí.

Parece ser que los últimos años llevan un cambio sustancial en esta actitud. No cabe duda de que una revalorización del amazige con su elevación a un rango de lengua oficial y/o nacional en Argelia y Marruecos acarreará cambios sustanciales en su tratamiento y su importancia tanto dentro como fuera, de los países norteafricanos y dará

aún mas argumentos para justificar un mayor interés y protagonismo para esta lengua y cultura.

Tabla recapitulativa de la enseñanza del bereber en el Norte de Marruecos

1888 Ceuta/Gobierno militar: clases de árabe

1900, 27.4. Ley orgánica de la carrera de Intérpretes en el Extranjero del Ministerio de Estado.

1904, 24.6. Academia de árabe vulgar Melilla Junta de Arbitrios de la plaza Reglamentos de estas dos academias redactados por los gobernadores militares en su vez Directores de esas mismas

1906, 31.3. R.O. creación de las Academias de Ceuta y Melilla: las academias se convierten de centros particulares en Academias Oficiales

1909, 26.4. R.O. público el reglamento de las academias que era redactado por los Gobernadores militares

1911, 27.10 R.O. ampliación de las bases de la R.O. de 29.4., aumento de dos profesores y creación de premios para alumnos

1912, 12.6. R.O. se conceden recompensas al profesorado de las Academias de Ceuta y Melilla, consistentes en la Cruz del Mérito Militar por servicios especiales (que hubieran desempeñado 4 años de profesorado)

1913, 4.12. R.O. : creación de las Academias de Árabe de Larache, Alcazarquivir y Arcila

1914, 17.1. R.O. : creación de la clase de Chelja en la Academia Árabe de Melilla

1918, 30.1. Modificación de la R.O. de 1914: clases de Chelja en Melilla podrían ser desempeñada por Jefes y oficiales en posesión del idioma

1924, 30.9. R.O. La Academias se constituyen en organismos independientes

1925, 11.1. R.O. nombramiento de Directores de las academias de Ceuta, Melilla, Larache, Tetuán, Arcila y de Alcazarquivir

1929, 21.9. R.D. “reglamentando los servicios de Interpretación de Árabe y Bereber”

1929, 2.10 R.O.: en cumplimiento del R.D. de la Presidencia de 24 de septiembre se queden suprimidas las Academias de Árabe de Melilla, Ceuta, Tetuán, Larache, Arcila

1930, 22.8. “Reglamento de Régimen y Gobierno de la Academia de Árabe y Bereber creando dos secciones: 1. enseñanza del árabe literal, del árabe vulgar y del bereber; 2. Escuela preparatoria de Intérpretes (árabe vulgar y bereber)

1938 cambió de denominación por la de Centro de Estudios Marroquíes

1942, 5.3. (Dahir) creación del Escala técnica del Cuerpo de Interpretación de Árabe y de Bereber de la administración de la zona de Tetuán

1947, 22.4. Dahir: “Reglamento del Centro de Estudios Marroquíes”.

BIBLIOGRAFÍA

ABDEL-KARIM, G., 1987: “El elemento norteafricano y su aportación a la historia política y cultural d’al-Andalus”. En M. OLMEDO JÍMENEZ (Dir.) (1987): *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (aportaciones sobre Melilla). Actas del primer congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas “Fernando de los Rios Urruti”* (11 al 16 de junio de 1984). Granada, pp. 269-280.

BIARNAY, 1917: *Études sur les parlers berbères du Rif*. Paris: Leroux.

BLANCO IZAGA, E. 1995: *Coronel en el Rif. Una selección de su obra, publicada e inédita, sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos. Estudios introductorios y notas de David Montgomery Hart*. Melilla: La Biblioteca de Melilla.

BLANCO IZAGA, E. 2000: *La vivienda rifeña*, Ceuta: Imprenta Imperio, 1930 (reedición por Ciudades Autónoma de Ceuta y Melilla, Colección “Biblioteca amazige; nº 5”, Melilla, Ceuta, abril 2000).

BOSCH VILA, J., 1976: “Pour une étude historico-sociologique sur les berbères d’ «Al-Andalus»”. En *Mélanges d’Islamologie dédiés à la mémoire de A. Abel par ses collègues, ses élèves et ses amis*. Vol. II. Bruxelles, pp. 53-69.

BOUGCHICHE, L. 1997: *Langues et littératures berbères des origines à nos jours. bibliographie internationale*. Paris: Ibis Press.

CAMPS, G., 1980: *Berbères, aux marges de l'histoire*. Toulouse: Hespérides.

CASTELLANO TEXEIRA, S., 1947: *Los estudios árabes de España*. Madrid

CHALMETA, P., 1972: "A guisa de prólogo". En MANZANARES DE CIRRE, M. *Arabistas españoles del siglo XIX*, pp. 7-17. Instituto hispano-árabe de cultura. Madrid.

CODERA Y ZAIDIN, F., 1889: *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*. "Colección de Estudios Árabes" III, Zaragoza.

CODERA Y ZAIDIN, F., 1917: "Familia Real de los Benituxefin". En *Estudios críticos de Historia árabe española* (Segunda Serie) Madrid, pp. 75-165 (Colección de Estudios Árabes, IX).

CONDE, J.A. 1844: *Historia de la dominación de los Árabes en España*. Barcelona.

CONDE, J.A. 1799: *Descripción de España del Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*. Madrid.

DE LAS CAGIGAS, I., 1946: "Berberización en España: apuntes para su estudio". En *Cuadernos de Estudios Africanos* 2, pp.117-131.

DE LAS CAGIGAS, I., 1950: *Andalucía musulmana. Aportaciones a las delimitaciones de la frontera de Al-Andalus (ensayo de etnografía andaluza medieval)*. Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.

FÜCK, J., 1955: *Die arabischen Studien in Europa*. Leipzig

GARCÍA FIGUERAS, T., 1944³: *Marruecos (La acción de España en el Norte de África)*. Madrid.

GARCÍA FIGUERAS, T., 1943: *Presencia de España en Berberia central y oriental*. Madrid : Editora nacional,

GARCIA GÓMEZ, E., 1977: "Prólogo". En F. CORRIENTE: *A grammatical sketch of the spanish arabic dialect bundle*. Madrid.

GIBERT FENECH, S., 1952: “Arabismo”. En *Diccionario Historia de España*, Madrid.

GIL GRIMAU, R. 1988: *Aproximación a una bibliografía española sobre le Norte de África. 1850-1980*, I, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

IBÁÑEZ ROBLEDO, E., 1941 y 1942: “El padre Sarrionandía y su labor filológica acerca del dialecto rifeño”, *Mauritania* 169 (1941), pp. 375-77; 170 (1942), pp. 21-23, 171 (1942), pp. 41-43.

IBÁÑEZ ROBLEDO, E., 1944: *Diccionario español- rifeño*, Madrid: Imp. de la Vda. de Estanislao Maestre.

IBÁÑEZ ROBLEDO, E., 1945: “Labor filológica de un misionero franciscano: El p. Sarrionandía y la lingüística del Rif”, *África* 41, s.p.

IBÁÑEZ ROBLEDO, E., 1949: *Diccionario rifeño- español (Etimológico)*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.

PAZOS, MANUEL R. (P.), 1958: *Escritores misioneros francisco-españoles de Marruecos, de 1899 a 1957*. Tánger, 1958.

RENISIO, 1932: *Étude sur les dialectes berbères des Beni Iznassen, du Rif et des Sanhadja de Srair*. Paris.

RIBERA TARRAGÓ, J., 1886-87: “Influencias bereberiscas en el reino de Valencia”. En *El Archivo*, 22 (Denia, 30 sep. 1886), pp. 169-172.

SARRIONANDÍA, P. H., 1905: *Gramática de la lengua rifeña*, Tánger : Imp. Hispano-Arábica.

SIMONET, F. J., 1897-1903: *Historia de los Mozárabes*, Madrid 1897-1903.

SIMONET, F. J., 1889: *Glosario de Voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes*, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozarabe. Madrid.

SIMONET, F. J., 1885: *El Cardenal Ximenez de Cisneros y los manuscritos arábigos granadinos*, Granada.

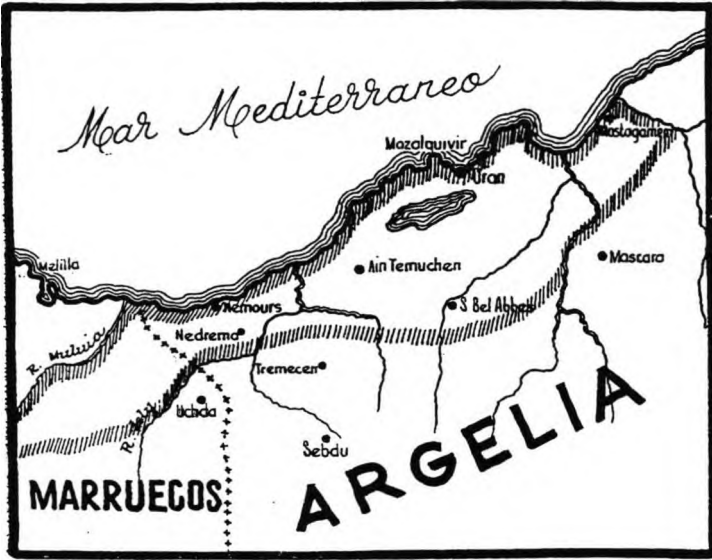
SIMONET, F. J., 1870: “De la influencia del elemento indígena en la civilización arábigo-hispana”, *La Ciudad de Dios*, IV, 5-14; 92-101.

TILMATINE, M., 1998-99: “Una cuestión de denominación: ¿bereber, amazigh o amazige?”. *El Vigía de Tierra*, IV/V, pp. 65-75.

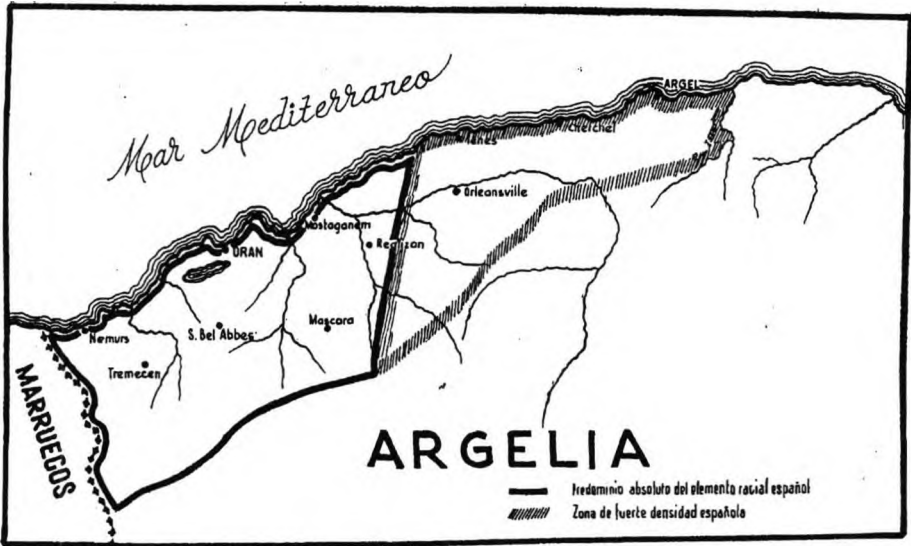
TILMATINE, M. (2001, en prensa): “Les études berbères sous le protectorat espagnol au Maroc (1912-1956). *Frankfurter Afrikanistische Blätter* 13, pp. 35-65.

TOVAR LLORENTE, A., 1946: “Los estudios bereberes en relación con España”. En *Cuadernos de Estudios Africanos* 1, pp. 113-121.

VALDERRAMA MARTÍNEZ, F. 1956: *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*. Tetuán.



Zona occidental de Argella, reivindicada en 1912 por el Gobierno Canalejas.



L'ECRITURE LIBYCO-BERBERE

Etat des lieux et perspectives

SALEM CHAKER

Professeur de berbère. INALCO (Paris). Correo electrónico : Salem.Chaker@Inalco.fr.

RÉSUMÉ.

La contribution propose une présentation générale de l'écriture libyco-berbère ; elle en brosse d'abord la *chronologie* (datations les plus hautes et les plus tardives pour les formes antiques de l'alphabet), la *typologie* (écritures antiques, intermédiaires et modernes), les *fonctions*, aux périodes anciennes et actuelles. Sur ce plan, on insiste sur la fonction identitaire marquée et pérenne de cet alphabet "national berbère". Le débat sur les origines fait l'objet d'une synthèse qui reprend l'ensemble des arguments et indices en faveur d'un emprunt au phénicien ou au punique d'un côté et, de l'autre, ceux qui plaident pour une genèse indigène, même si l'influence sémitique ne peut, en toute hypothèse, être écartée. On dresse enfin un bilan rapide de l'apport et des perspectives scientifiques qu'apportent les documents libyco-berbère, au plan linguistique comme à ceux de l'historique et de l'anthropologie.

SUMMARY

This contribution is a general presentation of the Lybico-Berber script ; it gives a chronology (the oldest and the latest datings for the ancient form of the alphabet), a typology (ancient, intermediary and modern script, its functions, for the old and the present-day periods. The stress is put on the 'identitary' function, clearly marked on the long run, of this 'National Berber' alphabet.

The debate on its origins is synthesized in an analysis which sums up all the arguments and evidence in favour of a 'borrowing' from Pheonician or Punic, on the one hand, and on the other hand, those which argue for an indigenous origin, even if the semitic influence cannot be put aside.

Finally, a quick review is given of the contribution and the scientific perspectives offered by these Lybico-Berber documents, on the linguistic, as well as on the historical and anthropological levels.

1. UNE ECRITURE "NATIONALE" ANCIENNE, PERENNE ET IDENTITAIRE.

Les Berbères possèdent une écriture alphabétique (consonantique) qui leur est propre depuis l'Antiquité. Les inscriptions les plus anciennes ont pu être datées du VI^e siècle avant J.C. (Camps, 1978). Cette écriture est attestée durant toute l'Antiquité, aux époques punique et romaine. Le témoignage le plus explicite et le plus exploitable en est l'ensemble des inscriptions bilingues, punique/libyque puis latin/libyque (*Cf. RIL*). Cette écriture est précisément mentionnée par des auteurs¹ latins tardifs du V^e et VI^e siècle après J.C.

On est donc assuré que l'alphabet berbère a perduré en Afrique du Nord proprement dite au moins jusqu'à la fin du monde antique. En revanche, les auteurs arabes médiévaux n'évoquent jamais l'existence d'une écriture chez les Berbères ; on peut donc penser que celle-ci était sortie de l'usage au Maghreb avant l'établissement définitif des Arabes (début du VIII^e siècle). Il est en effet difficile d'admettre que les Arabes, qui ont été de fins observateurs et descripteurs de la Berbérie, aient pu omettre de mentionner l'existence d'une écriture indigène s'ils en avaient eu connaissance. On doit cependant tenir compte du fait que les témoignages arabes conséquents sur l'Afrique du Nord sont tous postérieurs de plusieurs siècles à la conquête. Et il ne faut pas exclure non plus que l'écriture berbère ait pu être très tôt frappée d'anathème pour des raisons religieuses – peut-être dès la période chrétienne –, comme étant liée au paganisme car son utilisation principale était funéraire, donc relevant de la sphère du religieux (*Cf. infra*) : on peut imaginer que des Berbères christianisés, puis islamisés se soient détournés d'une écriture "païenne". Son usage se serait, dès la période chrétienne, progressivement limité à des zones rurales reculées et l'absence de mention chez les auteurs arabes signifierait simplement qu'elle n'était plus usitée dans le monde urbain ou d'influence urbaine. Dans l'état actuel de la connaissance, on peut cependant admettre comme hypothèse raisonnable que sa disparition dans la zone nord du monde berbère se situe entre ± 550 et ± 750 après J.C.

En revanche, son utilisation a perduré chez les Touaregs qui la dénomment *tifnagh* (nom féminin pluriel issu de *tafineght/tafineq*). Chez eux, cette écriture a une fonction

essentiellement ludique (messages amoureux, jeux langagiers) et symbolique (marques de propriété, signatures) ; son usage utilitaire était et reste limité à la rédaction de courts messages. Elle n'a pas servi à fixer la mémoire historique ou la littérature de ce groupe berbérophone. Elle est cependant investie de valeurs socio-symboliques extrêmement fortes, au point que les Touaregs se dénomment eux-mêmes souvent *Kel tefinagh* "les gens des tefinagh" car ils perçoivent nettement cet alphabet comme une "écriture nationale" qui les distingue à la fois des Arabes (qui ont leur alphabet propre) et des Négro-africains (censés ne pas avoir d'écritures spécifiques).

Durant la période antique, l'usage de cette écriture était également sans doute assez restreint puisqu'elle ne nous est parvenue qu'à travers des inscriptions funéraires et votives. L'écrasante majorité des documents libyques est constituée par des inscriptions tombales, très brèves, qui semblent contenir essentiellement des noms propres. Quelques rares inscriptions², dans des abris sous roche, qui ont certainement été des lieux de culte, ont un caractère magico-religieux. Un petit groupe d'inscriptions libyques, fortement influencées par les usages épigraphiques puniques (les grandes inscriptions monumentales de la Tunisie du Nord, Dougga : *RIL* 1 à 12) esquissent même un embryon d'usage officiel de l'écriture berbère puisqu'il s'agit de dédicaces monumentales municipales, en l'honneur de monarques ou de dignitaires numides.

Dans l'Antiquité, cette écriture a eu certainement aussi une fonction identitaire ("berbère") puisque des inscriptions en libyque sont consacrées à des rois berbères (Massinissa), à des dignitaires de rang divers et que de nombreux "indigènes" ont éprouvé le besoin de rédiger les épitaphes de leurs proches en libyque – alors qu'ils avaient bien entendu l'écriture punique ou latine à leur disposition. L'existence de bilingues latin/libyque, qui semblent avoir été les épitaphes de Berbères ayant servi dans l'armée romaine, confirme la persistance de cette fonction identitaire de l'écriture libyque, y compris pendant la période romaine. Des inscriptions funéraires comme *RIL* 146 où le même personnage est dénommé : *C. Iulius G(a)e(tu)lus* dans la version latine et *KTH W MSWLT* dans le texte libyque confirment à la fois le maintien d'un système anthroponymique libyque parallèle et étranger à l'"état-civil" romain et la persistance d'une conscience identitaire "libyque" forte, se manifestant à travers l'usage de la langue et de l'écriture locales.

¹ Notamment Fulgentius (Fulgence le mythographe) et Corippus au 6^e siècle.

² L'une des plus importantes est celle d'Ifigha en Kabylie : *RIL* 848 ou Musso & Poyto, 1969, pp. 10-11.

On a donc bien affaire à une véritable "écriture nationale" berbère puisqu'on en rencontre des traces anciennes dans toute l'aire d'extension de la langue berbère – de la Libye au Maroc, de la Méditerranée au Sahara central –, et que, dans l'Antiquité comme dans la période contemporaine, elle a une fonction de marquage identitaire nette.

2. DIVERSITE

L'écriture berbère n'est pas absolument unifiée : elle connaît un assez grand nombre de variantes, à travers le temps et l'espace.

Pour les période anciennes, on distingue traditionnellement au moins trois alphabets différents : deux appartiennent clairement à la période antique : le *libyque occidental* et le *libyque oriental* ; le troisième, l'*alphabet saharien* ou *tifinagh ancien*, est plus difficile à dater et s'étend sans doute sur une période allant de l'Antiquité à la période médiévale. En réalité, on ne peut être très catégorique quant à leur contemporanéité puisque seuls des textes rédigés en libyque oriental ont été précisément datés (par exemple *RIL 2* = – 138 J.C.).

Mais les travaux récents et les nouvelles découvertes³ montrent que cette typologie n'a rien de très tranché ni de définitif : la distribution géographique des types d'alphabets se chevauche largement et il est probable que leurs limites ont pu varier dans le temps. De plus, il a pu exister des variétés intermédiaires qui n'entrent tout à fait dans aucun des trois alphabets anciens. Seule la valeur des caractères de l'alphabet oriental, grâce notamment à l'existence de bilingues punique/libyque importants, a pu être établie (Chabot, 1940 ; Galand, 1973), bien qu'il subsiste quelques points d'incertitude. Pour les autres alphabets anciens, on manque de points d'appui solides et on ne peut qu'extrapoler, à titre de pure hypothèse, les valeurs du libyque oriental (pour les caractères communs) et celles des *tifinagh* touaregs actuels ou anciens.

Pour ce qui est de la période contemporaine, chez les Touaregs, chaque confédération utilise un alphabet légèrement différent de celui des groupes voisins (Cf. Prasse, 1972 ou Aghali-Zakara & Drouin, 1981). Ces variations s'expliquent essentiellement par une adaptation aux particularités phonétiques et/ou phonologiques des différents parlers. Ainsi, les Touaregs méridionaux qui n'ont pas dans leurs parlers d'occlusive sonore vélair palatalisée ne distinguent pas, contrairement à l'usage de l'Ahaggar, entre [gʸ] (palatalisé) et [g] ; de même, ils confondent dans la graphie la dentale emphatique [d] et la non-emphatique [d] qui ont

effectivement tendance à ne plus être différenciées dans la prononciation (il y a dans ces parlers un phénomène de transphonologisation avec transfert de la distinction sur les timbres vocaliques adjacents).

La situation touarègue actuelle est sans doute comparable à celle qui a dû caractériser l'ensemble du domaine berbère à travers toutes les époques : l'absence de norme linguistique instituée implique l'absence de norme graphique et une variabilité de l'alphabet parallèle à la variabilité dialectologique.

Les îles Canaries ont également livré un ensemble d'inscriptions rédigées dans une écriture très proche du libyco-berbère ; on suppose qu'elles ont été écrites dans la langue des anciens Guanches, certainement apparentée au berbère. Leur déchiffrement et leur interprétation, malgré certaines déclarations et essais fantaisistes récents, sont encore plus problématiques que dans le cas du libyco-berbère "classique" (*Cf. infra*).

On notera enfin que, à partir des années 1970, on a assisté dans certains milieux berbérophones – surtout en Kabylie – à la renaissance de ce vieil alphabet berbère, employé, dans une version fortement modernisée, pour la notation usuelle du kabyle. Ces "néo-tifinagh" sont désormais assez largement diffusés, avec des usages essentiellement emblématiques, dans les milieux militants, tant en Algérie qu'au Maroc.

3. LA QUESTION DE L'ORIGINE

L'origine de l'écriture berbère reste obscure et controversée. L'hypothèse d'une genèse locale spontanée, *sans aucune influence externe*, doit certainement être écartée car il n'y a pas au Maghreb de tradition d'écriture pré-alphabétique (syllabique ou idéographique) qui autoriserait à retenir l'idée d'une formation totalement indigène : l'alphabet ne peut naître brutalement sans un long processus antérieur de perfectionnement à partir d'autres types d'écriture.

En fait, tout un faisceau d'indices objectifs va dans le sens d'une formation endogène, sur la base de matériaux locaux non alphabétiques, *sous l'influence forte d'un alphabet sémitique*, probablement le phénicien ; une création par imitation en quelque sorte, processus dont on connaît d'autres exemples avérés en Afrique de l'Ouest et en Amérique du Sud, notamment, où des groupes humains en contact avec d'autres peuples pratiquant l'écriture

³ Notamment celles de M. Ghaki en Tunisie.

(Arabes, Européens) ont inventé, quasiment de toutes pièces, leur propre écriture (Cf. Klinghenbeben ; Dalby & Hair, 1968 ; Pichl, 1966).

Comme nous avons récemment procédé à un réexamen méthodique de cette question (Chaker & Hachi, 2000) ; on se contentera ici de synthétiser les éléments et arguments du débat.

La position classique, qui admettait un emprunt à l'alphabet phénicien (ou une variante punique), s'appuyait sur tout ou partie des indices suivants :

- a- Datation : l'apparition du libyque est postérieure à l'implantation phénicienne en Afrique du Nord (Carthage : – 814 J.C. et colonies plus anciennes probables, dès la fin du II^e millénaire avant J.C.), les Phéniciens étant réputés être les inventeurs de l'alphabet.
- b- Géographie : l'écrasante majorité des inscriptions antiques provient de zones directement influencées par Carthage et la culture punique (Nord Tunisie, Nord constantinois, Nord du Maroc).
- c- Principe de l'écriture : le libyque est un alphabet consonantique, principe éminemment sémitique, plutôt mal adapté au berbère.
- d- Histoire de l'écriture : il n'existe pas (jusqu'à nouvel ordre) en Afrique du Nord de systèmes d'écriture pré-alphabétique qui pourraient expliquer l'apparition locale de l'alphabet.
- e- Ressemblances : Un certain nombre de ressemblances existent entre l'alphabet libyque et le phénico-punique (6 à 7 caractères identiques ou proches).
- f- Dénomination : l'appellation moderne, *tifinagh* (/tɪfinaʁ/), est un nominal féminin pluriel qui repose sur une racine FN½. Sachant que /à/ et /q/ sont, à date ancienne et dans le système phonologique fondamental du berbère, de simples variantes, la racine ressemble donc à la dénomination même des Phéniciens-Puniques (= FNQ) : *tifinaâ*, nominal féminin pluriel, a probablement dû signifier à l'origine : "les phéniciennes, les puniques".

L'approche critique de Chaker & Hachi : (Cf. bibl.) : *Genèse à partir de matériaux et pratiques locales pré-alphabétiques, sous l'influence probable d'un modèle phénicien*, position plus nuancée fondée sur les indices suivants :

- a- Les ressemblances libyque/phénicien sont très minoritaires (6 à 7 caractères sur 24 ou 25 lettres) et l'aspect général (ainsi que l'orientation) des deux alphabets est très différent.
- b- L'apparition de l'alphabet libyque est bien plus ancienne qu'on le pensait traditionnellement (au moins le VI^e siècle avant J.C.) et remonte à une époque où l'influence phénico-punique est encore limitée en Afrique du Nord.
- c- Les documents les plus anciens proviennent de régions éloignées des pôles d'influence punique (notamment le Haut-Atlas, et sans doute les régions sahariennes).
- d- La concentration des témoignages libyques dans les zones de forte implantation punique peut s'expliquer par une influence sur l'usage de l'écriture (développement de la pratique de l'épithaphe) plutôt que par une origine punique.
- e- Les formes générales de l'écriture libyque (géométrisme) s'inscrivent parfaitement dans la lignée des figures et symboles géométriques de l'art pariétal proto-historique (peintures et gravures) nord-africain et du décor géométrique de l'art rural berbère.
- f- La dénomination *tifinagh*, contrairement aux apparences, n'implique pas une origine phénico-punique. Comme le rappellent de très nombreux autres exemples (en français : "dinde", "figue de Barbarie" etc.), une telle appellation ne peut être considérée comme une preuve d'origine ; elle peut tout aussi bien s'expliquer par le développement de l'usage funéraire sous l'influence des pratiques puniques.
- g- La racine lexicale berbère pour "écrire/écriture" *R(w)* est *berbère* et *pan-berbère* et résulte certainement d'une évolution sémantique à partir d'un signifié plus ancien, antérieur à l'écriture ("graver", "marquer", "inciser").
- h- Enfin, et surtout, il n'y a aucune forme intermédiaire entre le phénico-punique et le libyque : les deux alphabets coexistent dès l'origine, totalement différenciés, avec une solution de continuité absolue entre l'alphabet sémitique et l'alphabetberbère. Un emprunt direct au phénicien ou au punique supposerait des stades (même brefs) intermédiaires adaptatifs, entre les deux écritures

En conséquence, il est très difficile d'expliquer l'apparition de l'écriture libyque par l'emprunt direct d'un alphabet sémitique : trop de données objectives tendent à montrer que l'émergence de cette écriture renvoie à une dynamique socioculturelle largement interne à la société berbère.

Incidemment, on notera que sur cette question des origines et de la diffusion, une approche comparative méthodique, formelle, historique et fonctionnelle des écritures libyques et ibériques apporterait certainement un éclairage du plus haut intérêt. Si le voisinage géographique et un certain "air de famille" ont depuis longtemps attiré l'attention des spécialistes – au point que Février (1959) leur consacre un chapitre commun ("Écritures libyques et ibériques") dans son *Histoire de l'écriture* ! –, il n'en demeure pas moins que, à notre connaissance, aucune étude comparative approfondie et systématique n'a jamais été menée. Or, au moins sur les conditions socio-historiques d'apparition de ces écritures, sur leurs contacts avec le phénicien et le punique et sur leurs fonctions respectives, une telle démarche pourrait constituer un projet de collaboration internationale prometteur.

4. EXPLOITATION DU CORPUS LIBYCO-BERBERE : DIFFICULTES ET APPORTS

L'intérêt du corpus épigraphique libyco-berbère est évident, au plan linguistique bien sûr, mais aussi historique et anthropologique. Ces matériaux doivent contenir des informations sur des états de langue révolus (plus de 2000 ans) et sont des témoignages internes sur les sociétés berbères anciennes, alors que l'essentiel de ce que nous en savons nous vient de sources étrangères, latines ou grecques. On comprend aisément l'intérêt des berbérissants et des historiens pour ces documents, mais aussi leur irritation et leur désarroi devant les difficultés d'exploitation de ces matériaux. Car les résultats assurés sont maigres.

On peut désormais considérer qu'il est acquis, même si d'éminents spécialistes ont longtemps émis des doutes à ce sujet, que les documents libyques notent bien une forme ancienne de berbère : les éléments lexicaux et grammaticaux précisément identifiés sont peu nombreux – une quinzaine de lexèmes, quelques marques verbales et nominales notamment – mais ils établissent sans contestation possible qu'il s'agit de matériaux en langue berbère (*Cf.* entre autres : Rössler, 1958, Prasse, 1972 ; Chaker, 1984, chap. 13 et Chaker, 1995, chap. 12, 13, 14).

Mais pourquoi les résultats sont-ils si limités si la langue est clairement identifiée ? Les causes sont multiples, internes et externes, et il convient de bien les expliciter pour évaluer l'état de nos connaissances et les perspectives qui s'offrent aux chercheurs :

– En premier lieu, il faut rappeler que l'essentiel du corpus libyque est constitué par des inscriptions funéraires, extrêmement brèves (10 à 15 caractères), sans doute très répétitives et

très pauvres en informations linguistiques ; elles contiennent surtout des éléments d'identification des défunts, des anthroponymes et des ethnonymes, et très peu d'énoncés linguistiques proprement dits. Il est évidemment très difficile à partir de ce type de témoignages de reconstituer une langue puisqu'on y trouve quasiment que des noms propres et quelques formules funéraires stéréotypées.

– Au plan strictement épigraphique, beaucoup de ces documents sont non seulement extrêmement courts, mais souvent aussi incomplets (stèles brisées), mal gravés et donc difficile à lire, d'autant que beaucoup de graphèmes libyco-berbères peuvent facilement être confondus avec des accidents de la surface d'écriture (points et traits notamment).

– La valeur phonétique des caractères de l'alphabet libyque n'est pas encore établie avec certitude dans plusieurs cas (notamment dans la zone d'articulation dentale), même pour l'alphabet libyque oriental, le mieux connu. Quant à l'alphabet occidental, en l'absence de bilingues suffisamment nombreux, il reste franchement opaque. Et que dire des variétés les plus obscures, sahariennes et canariennes ! Ces incertitudes sont sans doute plus grandes encore qu'on ne l'admet généralement, car il est probable qu'il a dû exister, dans les temps antiques comme aujourd'hui chez les Touaregs, d'innombrables micro-variations régionales ou locales. On ne doit pas oublier, que le berbère et son écriture n'ont jamais eu de formes normalisées et institutionnalisées.

– On ne perdra pas non plus de vue qu'il s'agit en tout état de cause d'une variété de berbère qui peut avoir plus de 2000 ans d'âge et que nous connaissons très mal les évolutions de la langue. La diachronie berbère repose essentiellement sur la reconstruction interne, à partir de la comparaison des formes actuellement attestées ; autrement dit, les reconstructions sont toujours théoriques et ne découlent pas d'évolutions positivement constatées à partir de l'observation d'états de langues différenciées. Les reconstructions et évolutions sont donc presque toujours des *potentialités* et sont généralement non datables – tout au plus peut-on avancer des chronologies relatives entre les différents phénomènes d'évolution détectables.

– Enfin, on ne doit pas sous-estimer les difficultés inhérentes à une écriture consonantique, qui de plus, souvent, ne sépare pas les mots : l'interprétation est rendue très aléatoire car en berbère les voyelles jouent un rôle absolument fondamental dans les distinctions lexicales et, souvent même, grammaticales. On n'est pas du tout dans un système

morpho-lexical de type sémitique où, pour l'essentiel, les consonnes suffisent à fonder le décodage et l'interprétation⁴.

Du point de vue strictement linguistique, il est donc à craindre que les résultats resteront limités, voire décevants, tant que nous n'aurons de textes plus importants et plus diversifiés. Des avancées ponctuelles ne sont cependant pas du tout exclues car, heureusement, notre connaissance du berbère, et notamment de son lexique, progresse et se consolide. La reconstruction lexico-sémantique en particulier commence à disposer d'outils qui lui manquaient cruellement : dictionnaires de variétés de berbère jusque là non ou très mal documentées, données lexicographiques sur des sources anciennes, dictionnaires des racines⁵...

Pour ce qui est de la science historique et de l'anthropologie, les données acquises, même si elles sont peu nombreuses, ne sont pas sans intérêt et ouvrent d'intéressantes perspectives.

D'abord sur l'onomastique berbère de l'Antiquité, anthroponymie surtout, mais aussi ethnonymie et toponymie ; ce qui n'est pas un mince apport puisqu'on n'avait accès jusque là à ces données que par les témoignages puniques, grecs ou latins. De pouvoir établir que Massinissa s'appelait en berbère *MSNSN*, Micipsa, *MKWSN* etc., que, en libyque, les Libyens s'identifiaient par des séquences de type X fils de Y..., ne sont pas des informations négligeables, en soi, mais aussi parce qu'elles permettent de formuler sur des bases solides un système anthroponymique et d'établir des continuités avec les périodes ultérieures (Cf. Chaker, 1984, chap.14).

Sur le système socio-politique aussi, puisque ces inscriptions comportent souvent l'énoncé de titres ou fonctions, parfois dans une formulation bilingue (punique/berbère et latin/berbère), particulièrement intéressante puisqu'elle met en évidence les convergences et divergences entre les deux langues, et donc entre deux systèmes socio-politiques de référence. Nous avons pu ainsi montrer (Chaker, 1995, chap. 13), par l'analyse interne des matériaux que le champ lexico-sémantique des titres et fonctions libyques était, même dans les régions de

⁴ Sur cette question, notre position diverge nettement de celle des spécialistes à "tropisme sémitisant" : A. Basset, O. Rössler ou K.-G. Prasse. Selon nous, la prédominance très nette des racines lexicales mono- ou bi-consonantiques en berbère dans le vocabulaire de base, fait qu'une écriture purement consonantique est structurellement inadaptée au berbère. Avec une écriture de ce type, les cas d'homographie sont innombrables et la lecture devient immédiatement un décryptage laborieux et incertain.

très forte influence carthaginoise comme Dougga (Tunisie du Nord-Ouest), très éloigné du système punique, dans ses formes comme dans sa sémantique.

Enfin, l'usage même de l'écriture, sa répartition géographique, le détail de ses fonctions, ses variétés internes et leur répartition, ses contacts et interférences avec les autres écritures (punique et latine) sont autant d'aspects dont l'étude méthodique est susceptible d'apporter des éclairages nouveaux aux plans historique et anthropologique.

Ainsi, l'étude attentive du corpus libyque, notamment dans des régions de transition entre libyque oriental et libyque occidental comme la Kabylie, semble dessiner une répartition sociale et fonctionnelle entre les deux types d'alphabets : le libyque oriental pourrait correspondre à un usage plus officiel, souvent lié à l'exercice d'un pouvoir (en relation avec la dynastie numide ?), alors que le libyque occidental apparaît comme une écriture à la fois plus rurale et plus locale.

Quelles que soient les difficultés et blocages, il n'y a donc pas lieu de désespérer : par petites touches, par petites avancées successives, les documents libyques contribuent et contribueront à une meilleure connaissance des Berbères anciens et de leur langue.

RIL = CHABOT, J.-B., 1940 : *Recueil des inscriptions libyques*, Paris, Imprimerie nationale.

5. BIBLIOGRAPHIE

AGHALI-ZAKARA, M. & DROUIN J., 1981 : "Recherches sur les tfinagh. 1. Eléments graphiques ; 2. Eléments sociologiques", *Comptes rendus du GLECS*, XVIII-XXIII, 1973-1979/2, pp. 245-272, 279-292.

AGHALI-ZAKARA, M. & DROUIN J., 1997 : "Ecritures libyco-berbères. Vingt-cinq siècles d'histoire", *L'aventure des écritures*. Naissances, Paris, Bibliothèque Nationale de France, pp. 98-111.

ALVAREZ DELGADO, J., 1964 : *Inscripciones libicas de Canarias*. Ensayo de interpretación libica, La Laguna/Tenerife

(*L' Aventure des écritures*. Naissances, 1997, Paris, Bibliothèque Nationale de France

BASSET, A., 1959 (1948) : "Ecritures libyque et touarègue", *Articles de dialectologie berbère*, Paris, Klincksiek, 1959, pp. 167-175.

⁵ On pense notamment aux dictionnaires dialectaux récents : *Ghadames* de Lanfry, *Mzab* et *Ouargla* de Delheure, *touareg méridional* de Prasse et alii., au *Dictionnaire des racines* de Naït-Zerrad, au *vocabulaire chleuh ancien* de Van den Bogert.

- BAUMANN, H. & WESTERMANN, D., 1967 :** *Les peuples et les civilisations de l'Afrique*, Paris, Payot, (pp. 443-446, 491-493).
- BENABOU, M., 1976 :** *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, Maspéro.
- CAMPS, G., 1961 :** *Monuments et rites funéraires protohistoriques. Aux origines de la Berbérie*, Paris, AMG.
- CAMPS, G., 1978 :** "Recherches sur les plus anciennes inscriptions libyques de l'Afrique du Nord et du Sahara", *Bulletin archéologique du CTHS*, n.s., 10-11 (1974-1975), pp. 143-166.
- CAMPS, G., 1996 :** "Ecritures - Ecriture libyque", *Encyclopédie berbère XVII*, pp. 2564-2573.
- CHABOT, J.-B., 1940 :** *Recueil des inscriptions libyques*, Paris, Imprimerie nationale.
- CHAKER, S., 1984 :** *Textes en linguistique berbère*, Paris, CNRS, chap. 13.
- CHAKER, S., 1995 :** *Linguistique berbère : études de syntaxe et de diachronie*, Paris, Peeters, chap. 13 & 14.
- CHAKER, S. & HACHI, S., 2000 :** "A propos de l'origine et de l'âge de l'écriture libyco-berbère", *Etudes berbères et chamito-sémitiques, Mélanges offerts à Karl-G. Prasse*, (S. Chaker, éd.) Paris/Louvain, Editions Peeters, 2000, pp. 95-111.]
- CLAUDOT-HAWAD, H., 1996 :** "Ecriture tfinagh", *Encyclopédie berbère XVII*, pp. 2573-2580.
- COHEN, M., 1959 :** *La grande invention de l'écriture et son évolution*, Paris, Imprimerie nationale.
- DALBY, D. & HAIR, P., 1968 :** The Indegenous scripts of West Africa and Surinam : their Inspiration and Design, *African Languages Studies*, 9, pp. 156-197.
- FEVRIER, J.-G., 1956 :** "Que savons-nous du libyque ? " *Revue africaine*, 100, pp. 263-273.
- FEVRIER, J.-G., 1959 :** *Histoire de l'écriture*, Paris, Payot, "Ecritures libyques et ibériques", pp. 321-332.
- FEVRIER, J.-G., 1964-65 :** "La constitution municipale de Dougga à l'époque numide", *Mélanges de Carthage*, pp. 85-91.
- FOUCAULD, Ch. de, 1920 :** *Notes pour servir à un essai de grammaire touarègue*, Alger.
- FRIEDRICH, J., 1966 :** *Geschichte der Schrift*.
- GALAND, L., 1966 :** "Inscriptions libyques", in *Inscriptions antiques du Maroc*, Paris, CNRS.
- GALAND, L., 1973 :** "L'alphabet libyque de Dougga", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 13-14, pp. 93-98.
- GALAND, L., 1975 :** "Die Afrikanischen und Kanarischen Inschriften des libysch-berberischen Typus", *Almogaren*, IV, 65-79.

- GALAND, L., 1976** : "La notion d'écriture dans les parlers berbères", *Almogaren*, V-VI (1974-75), pp. 93-98.
- GALAND, L., 1989** : "Les alphabets libyques", *Antiquités africaines*, 25, pp. 69-81.
- GSELL, St., 1927** : *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, VI.
- HACHID, M., 1983** : "La chronologie relative des gravures rupestres de l'Atlas saharien (Algérie)", *Libyca*, 30-31, pp. 143-164.
- HACHID, M., 1992** : *Les pierres écrites de l'Atlas saharien...*, Alger, ENAG Editions.
- HANOTEAU, A., 1896 (1860)** : *Essai de grammaire de la langue tamachek'*, Alger, Jourdan.
- HIGOUNET, Ch., 1955** : *L'écriture*, Paris, PUF (Que sais-je ?).
- KLINGENHEBEN, A.** : The Vai Script, *Africa*, 6, pp.158-171.
- LAPORTE, J.-P., 1992** : "Datation des stèles libyques figurées de Grande Kabylie", *L'Africa romana – Atti del IX convegno di studio, Nuoro, 1991*, Sassari, Edizione Gallizzi, pp 389-423.
- MALHOMME, J. 1960** : "L'homme à l'inscription des Azibs n'Ikkis : Yagour", *Bulletin d'archéologie maocaine*, IV, pp. 411-417.
- MALHOMME, J. 1959/1961** : *Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas, Publications du Service des Antiquités du Maroc*, 2 vol.
- MUSSO, J.-Cl. & POYTO, R., 1969** : *Corpus des peintures et gravures rupestres de Grande Kabylie*, Alger, CRAPE.
- Naissance de l'écriture. Cunéiformes et hiéroglyphes*, Paris, Editions de la Réunion des Musées Nationaux, 1982 (voir notamment chap. III "Naissance et formation de l'alphabet au Proche-Orient").
- PICHL, W. J., 1966** : L'écriture Bassa au Liberia, *Bulletin de l'IFAN*, 28 B 1/2, p. 481-484.
- PRASSE, K.-G., 1972** : *Manuel de grammaire touarègue (tahaggart), I.*, Copenhague, Editions de l'Université ; "Ecriture", pp. 145-161.
- RÖSSLER, O., 1958** : "Die Sprache Numidiens", *Sybaris (Festschrift Hans Krahe)* (Wiesbaden), pp. 94-120.

ILLUSTRATIONS

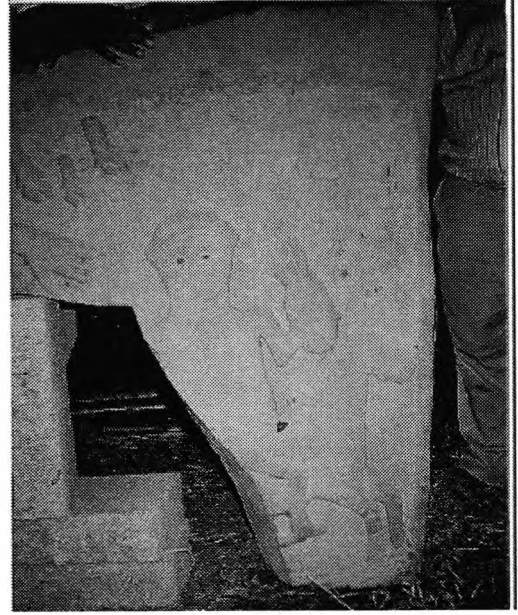
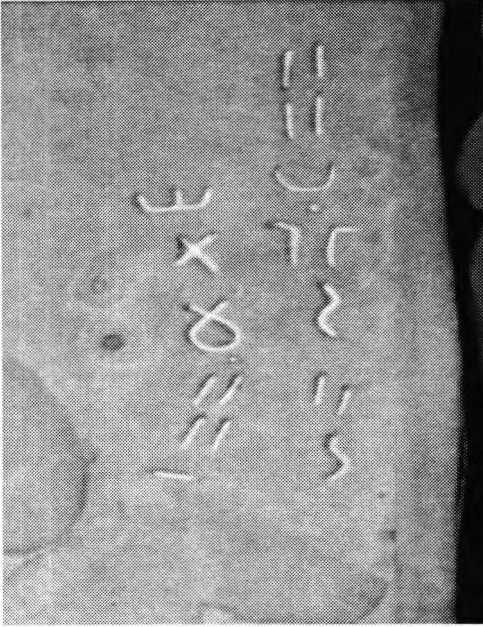


1. Une stèle libyque à cavalier et inscription, de style "classique" : Kerfala (photos M. Arib/S. Chaker).

– S. Chaker, "Une inscription libyque du Musée des Antiquités d'Alger", *Libyca*, XXV, 1977 [1981], p. 193-202.

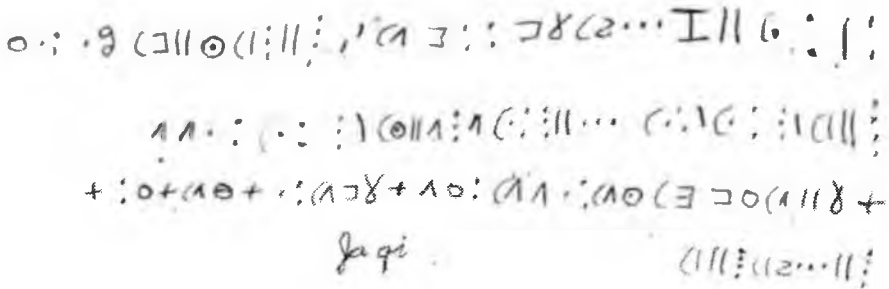
– P. Salama : "A propos d'une inscription libyque du Musée des Antiquités d'Alger...", *A la croisée des études libyco-berbères*, Mélanges offerts à Paulette Galand-pernet et Lionel Galand, Paris, Geuthner (Supplément 15 au *GLECS*), 1993, pp. 127-140).

– L. Galand : Les alphabets libyques, *Antiquités africaines*, 25, 1989, pp. 69-81.



2. Une stèle libyque à cavalier et inscription : Sidi Naamane (photo S. Chaker). Document plus tardif que le précédent.

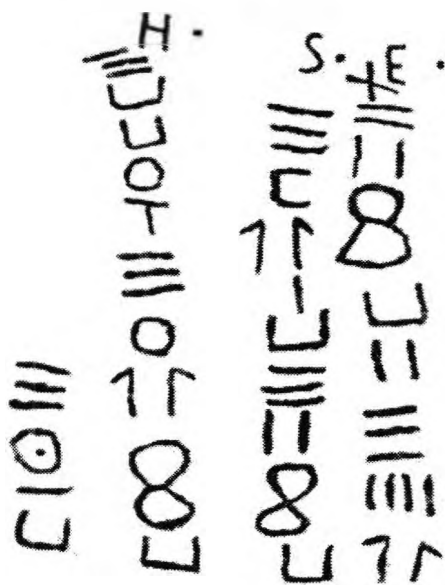
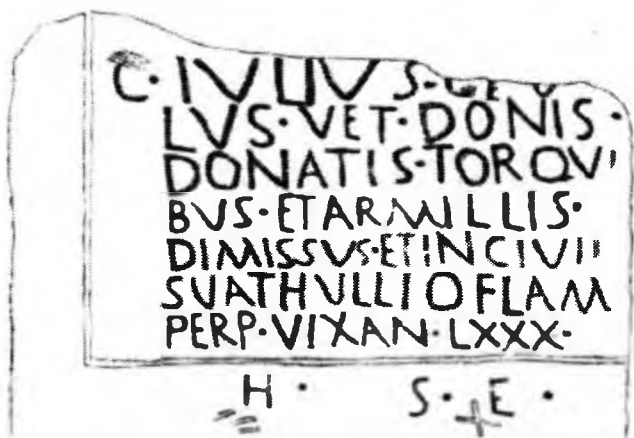
– S. Chaker, "La stèle de Sidi-Naamane (Kabylie) : un nouveau document libyque", *Bulletin du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques (Afrique du nord)*, Année 1996-1998, fasc. 25, p. 33-39, Paris, 1999.



3. Un message en tfinagh (Ahaggar - juillet 1968 ; document S. Chaker)

« *Awa nekk Elfaqi ag Moxammed, uhâley-in Salem Chaker hullan. Ennîy-ak : nekk eqqâley-k dey Edeles ; ennîy-ak : kud êt-tegled, ermed, as-ed ; kud ur é d-tegled, ekteb-ed tirawt ; uhâley-k-in hullan* »

« C'est moi Elfaqi ag-moxammed, je salue cordialement Salem Chaker. Je te dis : moi, je t'attends à Ideles ; je te dis : si tu viens, ne tarde pas, arrive ; si tu ne viens pas, écris-moi une lettre. Je te salue bien ».



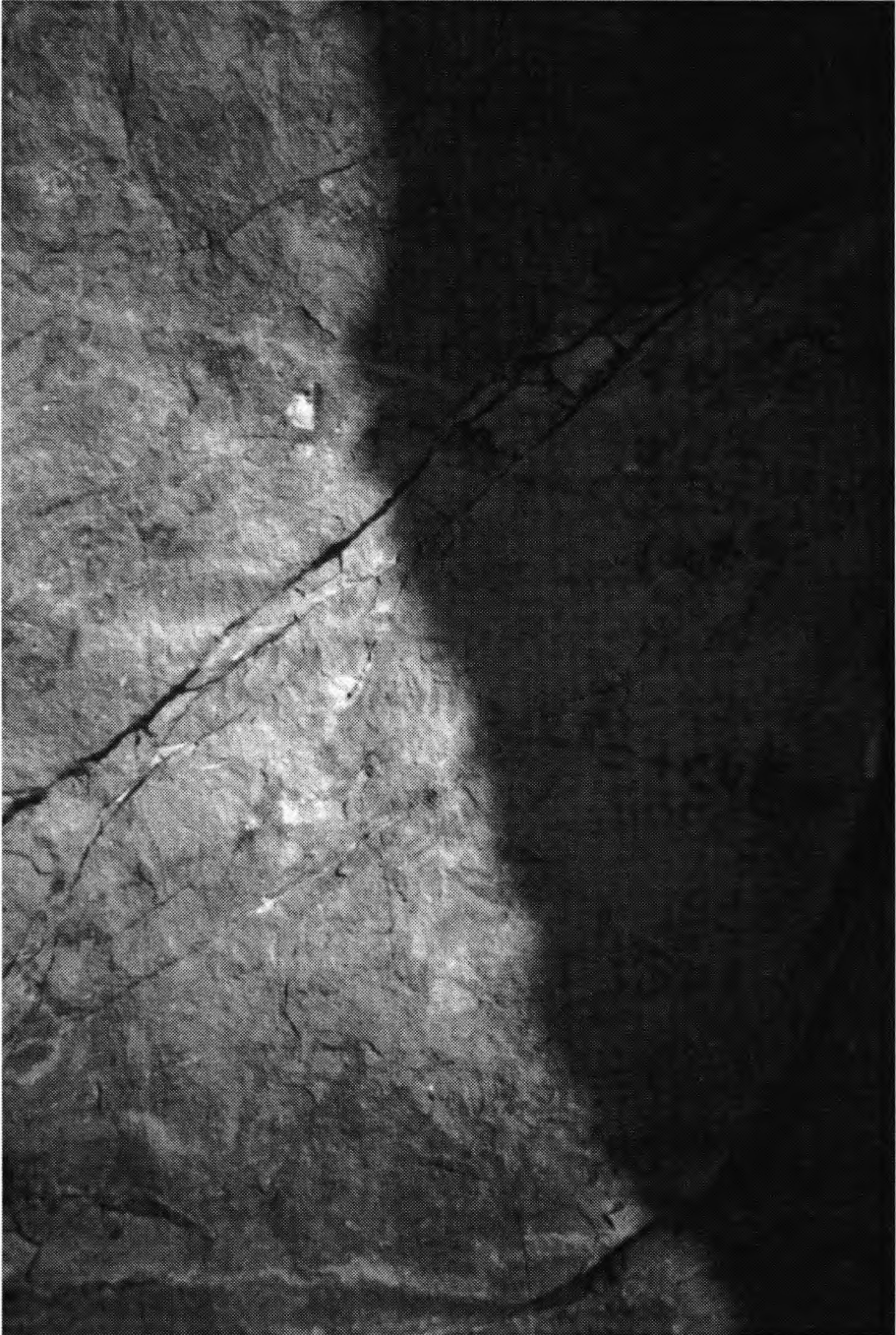
	H		
	M	H	T
	M	D	L
	R	K	U
	Q	N	S
	H	M	M
H	R	H	U
B	K	U	H
Z	S	S	T
M	M	M	K

4. Une stèle bilingue latin/libyque : *RIL* 146.

Texte latin restitué par St. Gsell :

C. Iulius G(a)e(tu)lus, veteranus, donis donatis torquibus et armillis, dimissus et in civitate sua Thullio flamen pepertuus, vixit annis LXXX. H(ic) S(itus) E(st).

= « Ci-gît C.I.G., vétéran, qui fit don d'offrandes composées de colliers et de bracelets, et quitta l'armée, il fut prêtre toute sa vie dans sa cité de Thullio et vécut 80 ans »



5. L'abri sous roche d'Ifigha (Kabylie) : RIL 848 (Photo S.. Chaker)



6. Une inscription tifinagh sur roche : Djaba (Niger, Djado - déc. 1982) (photo Th. Tillet)

val: 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b.
 eur R W 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b. 15b.

1	T	T	T S		E					
2			007.							■
3	+ X.	X	+ X	+	+	+	+	+	+	+
4	B.				D		T			
5	Y		Y	田	田	田		+	田	田
6	田	田								
7				::	::	::	::	::	::	::
8	2	25	25	22			22	22	22	22
9				3	3	3	3	333	3	3
10	-	-					111			
11			田	X X	#	X	X		X	X X
12				X X			#	#	1	
13	I			I I X	I	X		I		Y
14	E	E	E E							
15		#		#	X	#	X	X	X	#
16										田
17			34?							Y?
18										::
19										
20	.	.		U						
21	.	.								
22			1	(1:)	(3:)	(3:)

LAS ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN

ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ

Área de Arqueología. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avenida Gómez Ulla s.n. 11.003. Cádiz. Correo electrónico: alicia.arévalo@uca.es.

RESUMEN

Sobre la base del material epigráfico paleohispánico, uno de los más ricos de las epigrafías mediterráneas antiguas, se examina la definición de epigrafía paleohispánica, los problemas del origen de la escritura en la Península Ibérica, las cuestiones sobre las diversas escrituras usadas en nuestro suelo, las clases de textos, y la cuestión de quienes fueron los usuarios de estos textos.

ABSTRACT

The Paleohispanic epigraphy is one of the richest of the ancient Mediterranean area. This paper studies the definition of Paleohispanic epigraphy, the problems of the origin script, the various scripts, the kinds of texts, and the identification of the users of the texts.

El número de problemas que permanece sin resolver en la historia general de las escrituras paleohispánicas es muy superior al de los que pueden considerarse resueltos. Dado el estado actual de la disciplina, plagado de cuestiones abiertas y de problemas que esperan solución, es inevitable que muchas de las opiniones de los investigadores tan sólo representen alternativas posibles. Incluso, en ocasiones se trata de cuestiones muy polémicas sobre las que existen opiniones divergentes.

A pesar de ello empezamos a contar con las estructuras incipientes de trabajo, que nunca habían existido antes, gracias a los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de Untermann (1975-80-90-97), con ellos el material epigráfico empieza a poder estudiarse en unas condiciones que tampoco se habían dado previamente.

En la actualidad se han publicado unas dos mil inscripciones paleohispánicas, es

decir en lenguas hispánicas prerromanas. Para conocer el estado actual de estas escrituras habremos de exponer como se agrupan, según nuestros conocimientos actuales, los testimonios epigráficos conocidos hasta el presente.

1. LAS ÁREAS EPIGRÁFICAS PALEOHISPÁNICAS Y EL ORIGEN DE LA ESCRITURA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

1.1. Áreas epigráficas paleohispánicas

Del panorama epigráfico paleohispánico (fig. 1), del que participan al menos cinco sistemas de escritura distintos, cuatro de ellos pertenecen a una misma familia por cuanto comparten una misma peculiaridad estructural el semisilabismo, y semejanzas notables en sus signarios: la escritura del Algarve o del Sudoeste, la escritura meridional o del Sureste, la escritura ibérica o levantina y la escritura celtibérica. Además de estos cuatro sistemas de escritura existe un documento, el epígrafe de Espanca, que testimonia la existencia de un sistema perteneciente a la misma familia grafemática paleohispánica pero que no se deja incluir con claridad en ninguna de las variantes referidas. Finalmente, dentro de este panorama epigráfico paleohispánico, pero no perteneciente a la misma familia grafemática, por lo que queda al margen de las escrituras que ahora estamos analizando, se encuentra la llamada escritura greco-ibérica, peculiar adaptación del alfabeto jonio de Asia Menor para escribir la lengua ibérica.

Puesto que no vamos a volver sobre este peculiar sistema de escritura, diremos tan sólo que su ámbito de uso se limita a una reducida zona del territorio de cultura ibérica, básicamente Alicante y el norte de la provincia de Murcia, aunque hay alguna noticia dudosa que apunta a otras procedencias¹. Y que los textos greco-ibéricos conservados, siete láminas de plomo y quince grafitos cerámicos, son todos del siglo IV a.C.; si bien las características paleográficas de esta escritura parecen mostrar que la adaptación no pudo realizarse con posterioridad a mediados del siglo V a.C. (De Hoz, 1987b, 285-298; 1998c, 180-197).

Las características comunes que presentan estos sistemas de escritura, con la única excepción de la greco-ibérica, implican un único origen, mediato o no, para todos los componentes de la familia, y las diversas variantes han nacido como modificación del

¹Nos referimos a un reciente hallazgo (Velaza, 1996, 312-313) procedente del término municipal de Sagunto (Valencia).

modelo original debidas a causas que deben ser estudiadas en cada caso particular. Pero por desgracia, el estado actual de desciframiento de algunas de estas escrituras plantea tales problemas que es imposible enfrentarse directamente al estudio de la forma primitiva. Por ello de momento sólo cabe señalar las alternativas posibles en el marco de una visión general de la evolución de las escrituras paleohispánicas a tenor no sólo de los datos epigráficos y grafemáticos sino también de la información histórica y arqueológica.

1.2. El origen de la escritura en la Península Ibérica

Hasta el momento no se conoce el lugar donde se inventó la escritura paleohispánica, pero se acepta generalmente la opinión de que ésta nació en el contexto de la cultura tartesia de la Baja Andalucía, porque allí, en concreto en Huelva (Blázquez *et al.*, 1970, 14) y en Medellín (Almagro Gorbea, 1976, 45-60; 1977, 263-277), se hallaron los primeros vestigios de escritura sobre cerámica con decoración bruñida, en fechas difícilmente precisables, pues para unos no descienden del siglo VIII a.C. y para otros del siglo VII a.C.² De esta escritura tartésica derivarían el resto de las escrituras hispánicas. Si bien, Untermann (2000, 71), aunque considera que la primitiva escritura hispánica tuvo su origen en el mundo tartésico, considera que estas letras no son hispánicas sino fenicias.

En la consideración del lugar y la fecha del origen de la escritura hispánica, no se puede tener en cuenta sólo las razones dichas, sino que hay que atender muy especialmente al propio sistema gráfico. Éste consta de signos que pueden remontar fácilmente al alfabeto fenicio o a su derivado el griego, pero la forma de otros ciertamente no encaja en éstos, por lo que no hay que extrañarse que se hayan buscado también otros

² Los estudios más recientes sobre la cerámica de decoración bruñida, en concreto los realizados por Ruiz Mata (1995, 265-314) sobre las cerámicas del Bronce Final, han puesto de manifiesto que las dataciones más antiguas de estas cerámicas son del II milenio A.C., según los hallazgos de Setefilla (Aubet, 1983), y casi con seguridad las decoraciones bruñidas se hayan originado en el Bajo Guadalquivir y se advierten, en términos generales dos centros -Huelva y el bajo Guadalquivir- que se sirven de distintos motivos para la decoración de las formas abiertas.

En el área onubense, que es la que ahora nos interesa, las decoraciones por ahora más antiguas se pueden datar en el siglo IX/comienzos del VIII a.C. En este momento las decoraciones ofrecen los reticulados compartimentados en cuadrantes, con cruces en reserva o bruñidas, o bien con otras tramas y los diseños radiales a base de palmas. Durante el siglo VII, las decoraciones son más escasas y los motivos se restringen, permaneciendo los cuadrantes reticulados, peor ejecutados, rombos de líneas múltiples. Desde la segunda mitad de este siglo y comienzos del VI, las cerámicas decoradas por este procedimiento son ya muy escasas, y prácticamente desaparecen.

Según este último estudio tipológico de las cerámicas de decoración bruñida, el fragmento del Cabezo de San Pedro con grafito se situaría entre las más antiguas, por lo que habría que situarlo al menos en el s. VIII a.C.

orígenes en sistemas más antiguos egeo-chipriotas. Añádase a ello que resulta a primera vista extraño que partiendo de un alfabeto, siquiera sea consonántico como el fenicio, se haya abandonado parcialmente el principio alfabético para regresar a lo silábico. De ahí que todavía hoy la opinión científica esté dividida en cuanto al cómo se produjo el nacimiento de la primitiva escritura hispánica, es decir al origen inmediato del primer signario paleohispánico (Fletcher, 1993, 33-36).

Así mientras que algunos investigadores consideran que el alfabeto fenicio fue un modelo secundario en la reestructuración del sistema primitivo de carácter silábico (Pérez Rojas, 1986, 74-81; 1998, 351-369), otros le consideran fuente única (De Hoz, 1983, 27-61; 1991, 669-682; 1996, 171-206 y Correa, 1989a, 281-302; 1993, 521-562.; 1996, 65-75) y, por último, hay quienes cuentan también con el alfabeto griego (Untermann, 2000, 69-78).

Aunque todas estas hipótesis se han basado fundamentalmente en el análisis interno de los signarios y los pasos seguidos en la adaptación grafemática, nunca han dejado de ser reforzadas con apoyos históricos y arqueológicos; si bien la condición de filólogos de todos los que han tratado el tema el origen de la primitiva escritura hispánica hace que los fundamentos más sólidos de sus teorías hayan sido las características estructurales y grafemáticas. Sin embargo, las dificultades que presentan las hipótesis más aceptadas, en donde se han apartado del debate a los silabarios primitivos y consideran a los alfabetos fenicio y/o griego como responsables, en mayor o menor medida, del nacimiento de la escritura en la Península, ha motivado que desde el plano histórico y arqueológico se intente revitalizar la hipótesis de un antiguo silabario tartésico por quienes defienden la originalidad y desvinculación respecto de la tradición anterior de la cultura tartésica, y buscan en las culturas del Mediterráneo oriental, más particularmente Egeo, los focos generadores de esos impulsos.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que cada vez se consolida más la idea de una colonización fenicia que gravita, obviamente, sobre las capacidades emprendedoras de los propios fenicios, pero también sobre las posibilidades que brindaba la civilización tartésica, capaz de producir, obtener y poner en circulación los excedentes que los comerciantes fenicios buscaban, todo ello sobre la base de una sólida estructura cultural y económica configurada durante el Bronce Final Tartésico.

Hace tiempo que el profesor Bendala (1990, 375-391; 1995, 255-264) viene argumentando sobre la huella del influjo oriental y especialmente egeo apreciable sobre

todo en las cerámicas con decoración bruñida y pintadas, así como en las estelas de guerreros características del Bronce Final Tartésico. Y defiende que la etapa inicial y formativa de Tartesos, previa a la colonización fenicia, puede ser una de tantas consecuencias de la proyección hacia Occidente de las culturas del ámbito egeo como consecuencia de la crisis de la civilización micénica, a fines del segundo milenio, que se hunde en el torbellino originado por la acción de los llamados Pueblos del Mar. Algunos de éstos, junto con gentes del amplio círculo micénico, debieron emigrar hasta nuestra Península, por sus buenas condiciones naturales y por su riqueza minera. De todo ello debían tener noticia los micénicos, por contactos demostrados ya por el hallazgo de las cerámicas micénicas de Montoro (Córdoba) (Martín de la Cruz, 1988, 77-92). Para Bendala estamos a las puertas de tener por válida la idea de que los relatos de los "*nostoi*", esto es los retornos de los participantes de la guerra de Troya, que se repartieron por todo el Mediterráneo y llegaron a la Península Ibérica, no son sino la versión novelada de acontecimientos que, en civilizaciones mediterráneas, se recordaban sobre sus remotas fases de formación.

También es esta época, intermedia entre la expansión micénica y la colonización fenicia, Bendala valora el destacado papel que pudo desempeñar Chipre en el mantenimiento de amplias relaciones por todo el Mediterráneo. Ya que no es extraño que grupos de chipriotas, una vez recuperada la isla de la crisis provocada por los Pueblos del Mar, unidos a otros de los que en aquel momento deambulaban por la zona, decidiesen emigrar a Occidente, a otras tierras donde, como en Chipre, pudieran prosperar mediante el ejercicio de la minería. Parece por lo tanto bastante probable que gentes chipro-micénicas formaran parte importante de la oleada u oleadas de emigrantes que pudieron trasladarse al extremo del Mediterráneo en aquella ocasión. De hecho ciertas figuritas encontradas en Chipre recuerdan a los guerreros grabados en las estelas tartesias.

Por otra parte, a partir de la llamada época oscura numerosas poblaciones chipriotas registraron un importante asentamiento de fenicios. Estos nuevos núcleos chipro-fenicios jugaron un destacado papel en la expansión oriental por el Mediterráneo, sobre todo desde que en el siglo VIII a.C. la presión asiria sobre las ciudades fenicias de la costa asiática se hizo insoportable. Lo cierto es que la cultura material tartésica durante el período orientalizante, demuestra numerosas relaciones con el mundo chipriota lo que invita, como han señalado algunos investigadores, a considerar por separado la relación que puede guardar la cultura tartésica con la de aquella isla, así como la necesidad de

diferenciar lo fenicio de lo chipriota para entender mejor la incidencia de las corrientes orientales en la conformación de Tartesos.

Volviendo a las consideraciones del origen de la escritura paleohispánica, si la aparición de la cerámica con decoración bruñida guarda relación con la llegada de grupos u oleadas de inmigrantes procedentes del Egeo; si tipológicamente las cerámicas de este tipo que soportan los grafitos hallados en el Cabezo de San Pedro (Huelva) pueden ser llevadas con propiedad al menos al siglo VIII a.C. (Ruiz Mata, 1995, 265-314); si a ello se añaden ciertas consideraciones grafemáticas, en relación a determinados signos ausentes en el signatario fenicio y contemplados no como formas geométricas simples y universalmente inventadas sino como adaptados desde escrituras diferentes a la fenicia, resulta arqueológica y grafemáticamente posible no descartar, por el momento, influencias no fenicias en el origen de las escrituras hispánicas.

Del conocimiento de este juego de realidades históricas conectadas e interdependientes dependerá, como ha señalado Bendala (1992, 375-376), la valoración de la realidad y los efectos de la colonización en sus justos términos, así como la posibilidad de discernir qué se debe y qué no a los navegantes semitas. Habrá que comprobar en cada parcela de la cultura tartésica, qué rasgos dependen del impulso colonial fenicio. Así aspectos importantes como el origen de la escritura, atribuido a la influencia fenicia, pudo tener una génesis más antigua, siendo su desarrollo un efecto principal de la colonización semita.

Por otra parte durante la época orientalizante se ratifica y amplía un territorio de acción muy extenso, manifiesto ya durante el Bronce Final Tartésico en la distribución de las estelas de guerreros y de las cerámicas de este período, territorio que a partir de sus zonas nucleares en la región del Bajo Guadalquivir, se extiende fundamentalmente hacia el norte, alrededor de la que podríamos llamar ruta del estaño o de "la Plata" y hacia la Alta Andalucía y el sudeste peninsular. Zonas en las que se enriquece la documentación epigráfica³, con indudables rasgos propios, que invita ya hablar de una verdadera difusión

³Fuera de la zona nuclear tartésica existen testimonios epigráficos en la zona extremeña (Almagro-Gorbea, 1976, 45-60 y 1977, 263-277), en la Alta Andalucía (De Hoz, 1993c, 175-190 y 1994, 69-79) y el sudeste peninsular, como el grafito procedente de la Peña Negra de Crevillente (González Prat, 1983, 231 y 275, lám. 5), datado por su excavador (González Prats, 1983, pp. 231 y 275, lám. 5) en la segunda fase del período II del yacimiento que se extendería entre 700/675 y 550/535 a.C. Se trata de un fragmento de ánfora, de pasta extraña a la zona, procedente tal vez del suroeste de la Península, con restos de tres signos que se leen]nao[. Lo que se conserva permite excluir que sea fenicio o griego; el aspecto de los signos conservados podría hacernos pensar en una escritura próxima a la del Algarve pero no se puede excluir un estilo propiamente sudoriental,

de la escritura.

Por todo ello, consideramos que quizá no está de más prestar renovada atención a las indicaciones de las primeras investigaciones sobre el origen de la escritura en la Península Ibérica, en la línea general de encuentro entre los datos grafemáticos, lingüísticos y arqueológicos que vienen produciéndose modernamente, y que abren nuevos caminos al conocimiento histórico. No cabe duda que tanto este aspecto como otros, de los que ahora trataremos, de la historia general de las escrituras paleohispánicas exige un conjunto de conocimientos, de un lado lingüísticos y epigráficos, de otro arqueológicos y finalmente históricos, que hace necesario cada vez más la formación de equipos de investigación interdisciplinares.

2. LAS ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS Y SUS TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS

2.1. La escritura del Algarve o del sudoeste, la también llamada epigrafía tartésica

La escritura del sudoeste se denomina así por su área de expansión geográfica. Todos sus documentos proceden de la zona meridional portuguesa, de las regiones del Algarve y del Alentejo, penetrando en España, aunque sin una clara distribución, con testimonios en Extremadura, Huelva, Sevilla y Córdoba. Hasta que Untermann publicara el volumen IV de los *Monumenta*, el repertorio más completo es el que realizara Beirao (1986), que iba siendo completado con las recopilaciones de nuevos hallazgos. Hoy Untermann (2000, 69) adscribe a esta escritura 70 inscripciones.

El sistema gráfico del SO está compuesto por un signario (fig. 2) todavía sin descifrar totalmente pues, aunque el desciframiento básico del signario paleohispánico fue llevado a cabo por Gómez Moreno (1925, 475-499) en los años 20, esta variante está condicionada por el desciframiento, como veremos, de la escritura meridional y viceversa; ya que ambos semisilabarios están íntimamente relacionados. Sin embargo, hay que

si en estas fechas la escritura existiese ya en la zona.

Es interesante señalar como los hallazgos de la Peña Negra de Crevillente señalan otra vez la influencia tartésica hacia Levante; constatación que previamente se había puesto de relieve en las excavaciones de Los Saladares (Orihuela, Alicante). González Prats propone identificar el yacimiento de la Peña Negra con la ciudad tartésica de *Herna*, mencionada por Avieno como centro situado en esa zona en los límites del mundo tartésico. Todo ello son datos de sumo interés a la hora de valorar como se pudo producir la difusión de la escritura y el paso de la escritura meridional a la ibérica.

estudiarlos por separado puesto que cada uno tiene algunos signos exclusivos y tal vez otros que, aunque homógrafos, pueden contener distintos valores fonéticos. Pero además el sistema del SO posee una peculiar característica, la redundancia vocálica tras los silabogramas, que la distingue del resto de las escrituras, si bien en la meridional existen rastros de redundancia en algún documento aislado. Para todas estas cuestiones han sido fundamentales los trabajos de Schmoll (1961) y Correa (1985, 377-395; 1987, 275-284; 1993, 521-562; 1996, 65-75).

Ha sido también Correa (1989b, 243-252) quien se ha atrevido a plantear ciertas hipótesis sobre la lengua que está presente en estas inscripciones, mediante la identificación de antropónimos señalando posibles rasgos celtas, aunque no tiene pruebas para hablar de lengua indoeuropea. Recientemente (Correa, 1996, 73) declara que sólo puede aislar algún antropónimo indoeuropeo, pero para la mayoría de ellos no pueden establecerse paralelos en la antroponimia conocida y tampoco en el resto de segmentos léxicos, por lo que ha de afirmarse que estamos ante una lengua no indoeuropea aunque puede tener préstamos antroponímicos indoeuropeos.

La epigrafía del SO se asocia básicamente a un tipo de documento, estelas de entre 70 y 150 cm de altura y 60 y 30 cm de anchura, libres de signos en uno de sus extremos, evidentemente destinado a ser hincados en el suelo, para darles una posición vertical. Salvo dos excepciones en las que se añaden representaciones de figuras humanas -en Abóbada y en Benaciate-, la cara de la estela no presenta otra cosa que textos escritos, normalmente en un sólo renglón continuo delimitado por líneas. El texto suele empezar en el ángulo inferior derecho, subir por el borde de la estela y bajar por el margen opuesto, y cuando estos espacios no son suficientes, la escritura continúa en el interior, en forma de espiral.

Sabemos que estas inscripciones, en su casi totalidad, son estelas sepulcrales gracias a una secuencia de signos en número aproximado de 12, que se repite casi siempre al final del texto y que compone la fórmula funeraria. Existen no obstante dos losas -la de Neves (Castro Verde) (García Pereira y Correa, 1985, 243-276) y la de Villamanrique de la Condesa (Sevilla) (Correa, 1978, 207-218)- en las que no sólo está ausente esa fórmula funeraria sino que además han aparecido en poblados, por lo que se han interpretado como de uso no funerario.

Los problemas de la cronología de estas inscripciones van unidos a los de su contexto arqueológico que también afecta al problema de la definición de las losas. En

muchos casos, y no sólo de hallazgos antiguos, se carece de cualquier información arqueológica, algunas aparecieron en necrópolis de la llamada Primera Edad del Hierro portuguesa aunque muchas de ellas reutilizadas, en posición horizontal, haciendo las veces de material de construcción de tumbas o de cubierta de fosas con urnas cinerarias, lo que complica la datación del epígrafe (Beirão Mello *et al.*, 1979 y 1980). Si bien, hoy en día parece generalizarse una tendencia a fechar estas inscripciones entre los siglos VI y IV a.C.

Queda pendiente saber si son epitafios o si tuvieron otra función completamente distinta. Se podría suponer que en principio eran siempre estelas, es decir se hincaban en el suelo como monumentos visibles, y que a menudo fueron reaprovechadas en fecha posterior para la construcción de tumbas más modernas, aunque todavía de la misma cultura, de la misma forma que alguna fue reutilizada como lápida latina -estela de Siruela (Beltrán Lloris, 1973-74, 125-139)-, pero el número de reutilizaciones es quizá excesivamente alto, y según de Hoz (1993b, 13-14), tal vez haya que contar con un doble empleo, como monumento visible y como fórmula de poder integrada en la tumba, aunque Untermann (2000, 76) tan poco descarta otras posibilidades como la de marcas de límites entre propiedades rústicas o la de indicar privilegios de minería.

De cualquier forma, la escritura no parece haber sido una práctica corriente entre ellos a juzgar por la escasez de otros tipos epigráficos, apenas unos cuantos grafitos cerámicos, y un epígrafe sobre fragmento de pizarra (Beirão Mello y Varela Gomes, 1985, 465-499), la mayoría de los cuales ofrece problemas de adscripción al sistema de SO desde la óptica del análisis gráfico.

La práctica generalidad de los autores suelen referirse a estas inscripciones cuando hablan de epigrafía tartesia, por que consideran que hablar de epigrafía tartesia no implica en modo alguno que todas las inscripciones conocidas sean de época o lugar estrictamente tartesio, sino que hay que aceptar una extensión de este sistema gráfico y, de la lengua correspondiente a otras zonas (Correa, 1992, 75-114; Untermann, 2000, 69-77). Sin embargo, de Hoz (1990a, 219-246 y 1995, 3-30) cuando se refiere a este tipo de inscripciones habla de escritura del Algarve o del S.O. y la considera testimonio de una escritura y una lengua no tartesias, aunque contemporánea, al menos en parte, a la cultura tartésica y atestigüada en algunos casos en el territorio de ésta, es decir De Hoz parte de una definición restrictiva de lo que puede llamarse epigrafía tartesia.

Nos queda referirnos al signario de Espanca aparecido fuera de contexto en la finca de Espanca, en las proximidades de Sete (Castro Verde), si bien gracias a las cerámicas

halladas en superficie se ha podido documentar la existencia de una ocupación por lo menos del siglo V a.C. Se trata de una laja de piedra rectangular en la que, siguiendo su borde, van grabados dos líneas de 27 signos cada una, todos diferentes, de las cuales la segunda es una copia de la primera. Se trata, según todas las trazas, de un ejercicio de aprendizaje (Correa, 1993, 521-539).

El signario representado en el epígrafe de Espanca corresponde a una escritura paleohispánica, pero aunque se encontró en el territorio de la epigrafía del Sudoeste, las letras no son identificables directamente con la del SO, ni tampoco con la meridional ni con la ibérica, aunque la relación de parentesco con ellas es indudable. Las semejanzas con el sistema del SO llevó a Lejeune (1993, 53-86) a afirmar que estábamos ante un signario de la escritura del SO, con discrepancias que encontrarían su explicación en variantes locales o cronológicas. De Hoz (1993b, 7) consideraba, en principio, que testimoniaba la existencia de una escritura modelo de la del SO y que, por razones históricas, no podía ser sino la tartesia. No hay que olvidar que De Hoz nunca ha identificado, como antes hemos indicado, la escritura del SO con escritura tartesia. Sin embargo, en sus últimos trabajos (De Hoz, 1996, 200) considera que no puede afirmarse que reproduzca ese modelo primitivo ni tampoco se sabe a que escritura corresponda, por lo que parece imponerse la existencia de un nuevo sistema de escritura dentro de la familia paleohispánica. Por el contrario, Untermann (2000, 71) no duda en identificar el signario de Espanca con el paleohispánico primitivo, en el cual todavía no se habría desarrollado las particularidades regionales de las distintas variantes de la escritura paleohispánica.

Ahora bien, cremos que conviene ser muy cautos a la hora de hablar de un nuevo sistema con la base de un único documento. Por otra parte, y desde la perspectiva del análisis histórico-arqueológico, la posibilidad de que estemos antes el primitivo signario paleohispánico, es decir el tartesio, se encuentra con una primera barrera a salvar, la impuesta por la datación del material hallado en el lugar donde se encontró el epígrafe, siglo V a.C., posterior por tanto a los límites cronológicos de la cultura tartesia.

2.2. La escritura meridional o del sureste

Sus límites son todavía difíciles de fijar, ya que los testimonios son escasos y a menudo de atribución dudosa, y aunque en sus textos se han hallado secuencias léxicas pertenecientes a la lengua ibérica, por lo que sabemos a ciencia cierta que se empleó para anotar dicha lengua, aunque no es probable que naciese para tal fin. Los filólogos así lo

manifiestan al comprobar que este sistema se adapta mal a la fonología de la lengua ibérica, por lo que debe reflejar características de otra lengua que podría ser, según algunos autores como de Hoz (1989, 523-587), la lengua tartesia.

Sus inscripciones, al menos las que expresan lengua ibérica, se encuentran en la Alta Andalucía, desde Cástulo (Cazlona, Jaén) hacia Oriente, llegando a través de Albacete hasta la Contestania, no están tan claros los límites en la zona occidental, pues mientras que de Hoz incluye entre los epígrafes meridionales el conjunto de grafitos cerámicos procedentes del Cabezo de San Pedro (Huelva) sobre cerámica de decoración bruñida; así como los hallados más recientemente en la ciudad de Huelva, a los hallados en El Carambolo (Sevilla) y Medellín (Cáceres), que son además los testimonios más antiguos de la existencia de la escritura, pues pueden alcanzar el siglo VIII a.C. según los análisis estratigráficos y tipológicos, aunque de Hoz (1976, 227-317) considera que no van más allá del siglo VII a.C.⁴ Por el contrario, Untermann (2000, 71) considera que estos signos no son paleohispánicos sino fenicios, por lo que sólo demostraría que los comerciantes y colonizadores trajeron consigo la escritura.

El reducido *corpus* de textos dificulta también el completo desciframiento de su signario (fig. 2), sin lo cual es muy difícil avanzar en otros aspectos. Hoy en día se conocen 29 inscripciones en lengua ibérica y escritura meridional a las que tal vez habría que sumar algunas otras en el mismo tipo de escritura de adscripción lingüística indeterminada, y ocho cecas con leyenda meridional. La identificación de secuencias ibéricas en los textos meridionales es lo que ha permitido determinar los valores de sus signos, por otra parte la amplitud de coincidencias entre ambos signarios, meridional y levantino, demuestra claramente la dependencia que entre ellos existe.

Es de Hoz (1976, 227-317; 1989, 523-585; 1993b, 3-29; 1994, 167-179) quien más se ha ocupado de su estudio porque ve en ella la pieza esencial para componer el rompecabezas del origen y evolución de la escritura paleohispánica; según su opinión en el sistema meridional deberemos ver o bien la escritura original tartesia o bien una derivación directa de la misma.

Dejando al margen los problemáticos grafitos de la zona más occidental, y según el testimonio epigráfico más antiguo, la escritura meridional se fecha a partir del siglo IV a.C. (De Hoz, 1993c, 175-190); aunque su empleo podría ser anterior si se acepta la hipótesis de J. de Hoz, que ve en la escritura meridional, tal cual la conocemos, o en una

⁴Sobre la datación de estos tipos cerámicos, ver lo dicho en nota 2.

primera versión, la primitiva escritura hispánica. Lo que explicaría al mismo tiempo, como antes hemos comentado, la falta de adecuación de estos textos a la lengua ibérica.

Entre sus tipos epigráficos contamos, además de con grafitos en cerámica, con el soporte más característico de toda la epigrafía ibérica, láminas de plomo, pero también con un tipo de documento básicamente exclusivo de esta escritura, la vajilla de plata; además de un documento sobre piedra y diversas leyendas monetales de ciertas cecas andaluzas como Castulo (Cazlona, Jaén) y Obulco (Porcuna, Jaén), entre algunas otras.

El soporte monetaral era hasta hace poco tiempo el que ofrecía fechas más bajas para la escritura meridional, pues emisiones con leyendas en escritura meridional encontramos hasta principios del siglo I a.C.; sin embargo, se ha hallado en Obulco (Porcuna, Jaén) una inscripción meridional sobre cerámica ibérica que se ha fechado en los últimos años del siglo I a.C. o principios del I d.C. (Arteaga y Correa, 1993, 45-58). La inscripción apareció en estrecha relación estratigráfica con un recinto turriforme ibero-romano, situado a las afueras de Obulco y junto a terra sigillata que se corresponde con tipos de fines del siglo I a.C.-principios del I d.C. y otros materiales de cronología paralela.

Dado que el número de inscripciones en escritura meridional es relativamente reducido, y que prácticamente la mitad de ellas son inscripciones en lengua ibérica no ha parecido aún oportuno hacer un estudio de la función de esta escritura de forma individualizada sino utilizándola secundariamente, como datos complementarios, en el análisis de la función de la escritura entre los iberos (Hoz, 1993b, 3-29).

2.3. La escritura ibérica o levantina

De todas las escritura paleohispánicas es la única relativamente bien conocida, dado el alto número y variedad de inscripciones recuperadas. En concreto, el corpus actual de referencia, del que es autor Untermann, incluye 1.400 inscripciones en lengua y escritura ibérica, además de 54 talleres monetales con leyendas de ese mismo tipo, a las que tal vez habría que añadir algunas más de las cecas situadas en el valle del Ebro.

Esta escritura se extiende desde el río Herault, en Languedoc occidental, a lo largo de las costas mediterráneas hasta el Segura, con una profunda penetración por el valle del Ebro hasta al menos Zaragoza, en donde se establece la frontera con otra área epigráfica, la de los celtíberos, cuya escritura no es sino una adaptación de la ibérica sin apenas cambios. La inscripción más antigua conocida hasta la fecha alcanza los años finales del siglo V a.C., y las más modernas pertenecen ya al período romano, hasta el siglo I d.C., datación

que se otorga a las cerámicas sigillatas con signos ibéricos (Fletcher, 1985, 24) y a la inscripción procedente del teatro de Sagunto (Mayer y Velaza, 1996, 107-110).

No obstante, y aún a pesar de la riqueza documental, son todavía muchos los aspectos de ella que se nos oculta (Valladolid, 1997, 5-53; De Hoz, 1993d, 635-666; 1998a, 191-204; 1998b, 127-152), debido a que sus textos expresan una lengua indescifrada, lo único seguro es el carácter no indeuropeo de la lengua ibérica, y sobre su origen se han trazado varias teorías, siendo la posible relación con el vasco sobre la que más páginas se ha escrito⁵. Sin embargo, la tesis del vascoiberismo que defendiera Humboldt, en el siglo XIX, según la cual en la *Hispania* antigua existió una unidad lingüística de la que la lengua vasca es un residuo, no puede ser aceptada; si bien es cierto que entre ibérico y euskera existen ciertas coincidencias, fruto de algún tipo de relación hasta ahora no bien determinada (Gorrochategui y Lakarra, 1996, 101-145).

De Hoz (1993d, 642-663) ha planteado la teoría sobre el carácter vehicular de la lengua ibérica al analizar las relaciones entre la lengua y la escritura ibéricas, según el citado autor, el área en que se atestigua la lengua ibérica no tiene porqué coincidir con el área en que ésta se hablaba como lengua coloquial y nativa, habiéndose empleado en todo el territorio ibérico sólo como lengua vehicular para la relación entre comunidades.

La lectura de los documentos epigráficos ibéricos es posible gracias al desciframiento del signario por parte de Gómez Moreno (1922, 341-366; 1925, 475-499; 1949). El valor fonético de todos los signos (fig. 2), excepto el de forma similar a la Y que sigue sin valoración definitiva, es desde entonces indiscutible. Aunque la escritura está descifrada, ningún hipotético desciframiento de los textos puede ser tomado en consideración, como ha señalado De Hoz (1998b, 129), "si no empieza por demostrar que

⁵ Aun hoy siguen publicándose obras referidas al desciframiento de la lengua ibérica teniendo como base el vasco (Alonso García, 1996), a pesar de que los avances en la comprensión del material lingüístico antiguo de la Península Ibérica han provocado un descrédito total de la teoría del vasco-iberismo (Gorrochategui y Lakarra, 1996, 101-145). Y, como ha señalado De Hoz (1998, 129), "a no ser que se produzca el descubrimiento de uno o varios bilingües particularmente informativos, la lengua ibérica seguirá siendo incomprensible porque toda lengua lo es si no se posee información semántica sobre ella, y puesto que la relación entre el sentido y las formas que nos son accesibles es por su propia naturaleza arbitraria, no hay modo de acceder a esa información semántica desde fuera. Descifrada la escritura, ningún hipotético desciframiento de los textos puede ser tomado en consideración si no empieza por demostrarse que poseíamos ya algún conocimiento de la semántica ibérica, previsiblemente porque se tratase de una lengua con parientes suficientemente próximos conocidos, pero eso es algo que a estas alturas podemos por desgracia excluir".

poseíamos ya algún conocimiento de la semántica ibérica, previsiblemente porque se tratase de una lengua con parientes suficientemente próximos conocidos, pero eso es algo que a estas alturas podemos por desgracia excluir".

La derivación más próxima de la escritura ibérica puede hallarse, según los últimos estudios, en la escritura meridional que, como acabamos de analizar, se utilizó en el sureste peninsular, y que además también se empleó para escribir en ibérico (De Hoz, 1993c, 175-190). No sabemos si la creación de la escritura levantina implica una respuesta a deficiencias de la meridional, o si sus inventores conocían la escritura meridional exclusivamente como vehículo de una lengua o lenguas no ibéricas, y por lo tanto no sabemos, a falta de datos arqueológicos, en que zona se produjo la adaptación.

Un rasgo notable de la epigrafía ibérica es la clara influencia griega que reflejan sus usos, y que se manifiesta en la adopción de ciertos tipos de documentos, esencialmente de carácter mercantil o al menos práctico, en la disposición formal de esos documentos, e incluso en su soporte material, en particular las láminas de plomo. Éstas junto a los grafitos cerámicos y estelas sepulcrales constituyen el grueso de los testimonios epigráficos ibéricos, todos ellos además de algunas otras inscripciones de propiedad u ostentación sobre armas, vajilla, objetos de hueso y mosaicos; así como un número reducido de inscripciones con una más que probable función simbólica, como los aparecidos sobre escultura y los parietales, dibujan un mundo epigráfico reducido prácticamente a la esfera privada. La pública se halla hasta ahora sólo representada por los documentos monetales, aunque recientes hallazgos -el epígrafe sobre piedra encontrado en el teatro de Sagunto, tres bronce y varios documentos de corte urbano pero no aparecidos en edificios públicos- parecen ampliar mínimamente el tipo de documento de posible uso público.

En cuanto a la identidad social de los usuarios de la escritura, según De Hoz (1998a, 202), "el carácter de los escasos yacimientos en que la epigrafía es frecuente, juntamente con los datos relativos a los motivos que tenían los iberos para escribir, y que se dejan vislumbrar a través de la clase de textos que encontramos, me llevan a suponer que la epigrafía ibérica era básicamente producto de la actividad de mercaderes que participaban, en igualdad de condiciones con los fenicio-púnicos y los griegos, en el comercio marítimo, y posiblemente con mayor intensidad que éstos en el comercio tierra adentro, por no citar el puramente comarcal".

2.4. La escritura celtibérica

Por último, y en una zona geográfica bastante alejada de la que interesa en estas Jornadas por lo que no nos vamos a extender en su análisis, nos encontramos en la Meseta nororiental y la ribera sur del Ebro, la adaptación peculiar de la escritura ibérica realizada, en dos variantes distintas, por los celtíberos para transcribir su lengua indoeuropea. No hay duda que dichas adaptaciones son pocas y que además no suponen realmente la creación de nuevos signos (fig. 2). Por lo que no cabe duda que los celtíberos aprendieron a escribir de los íberos.

Hoy día es raro abrir un estudio sobre céltico continental o sobre cualquier aspecto de la historia primitiva de las lenguas célticas sin encontrarse con frecuentes citas del celtibérico (De Hoz, 1993a, 357-403). A pesar de que ha habido logros evidentes en la mejor comprensión de algunas inscripciones, nuestra capacidad para entender un texto celtibérico de cierta complejidad sigue siendo muy escasa, pero al menos se va ganando poco a poco diversos elementos de la gramática de la lengua, aunque siempre limitados por la parquedad de los textos que se hace sentir particularmente en el terreno esencial del verbo.

La epigrafía, por ahora relativamente escasa aunque magníficamente recogida en el volumen IV de los *Monumenta* elaborado por Untermann (1997, 349-722), muestra textos de carácter público y privado, aunque no documentos económicos privados de carácter práctico, a diferencia de los íberos de los que aprendieron a escribir, lo que quizás pueda atribuirse a su posible existencia en soportes perecederos. Si bien es verdad que se observan claras diferencias entre los usos epigráficos de ambas culturas (De Hoz, 1995, 3-30).

Concretamente la epigrafía celtibérica conocida incluye (De Hoz, 1986b, 43-102) inscripciones de propiedad, básicamente grafitos cerámicos, inscripciones sepulcrales, leyendas monetales, tres textos oficiales sobre bronce -los conocidos bronces de Botorrita-, inscripciones rupestres votivas, marcas de construcción, un documento privado sobre bronce de función desconocida, y un buen número de *tesserae hospitales*.

La epigrafía celtibérica es la más reciente cronológicamente, pues se centra en los siglos II y I a.C., y es resultado de diversas influencias foráneas, básicamente ibéricas como demuestra la propia escritura, y latinas como prueban los tipos de documento, básicamente el soporte material en bronce, que es de clara inspiración romana, y las

téseras de hospitalidad, aunque sirvieron para dar expresión a instituciones indígenas sin duda de origen prerromano.

El problema está en saber si los celtíberos adoptaron la escritura ibérica ya bajo influjo romano, o si se ejerció sobre una epigrafía celtibérica previa, menos desarrollada, y en este caso en que fecha recibieron la escritura los celtíberos.

3. PERSPECTIVAS ACTUALES

En estos momentos se puede hablar de una verdadera eclosión de la Epigrafía paleohispánica en España. Esta eclosión es debida a la multiplicación de los hallazgos materiales y a los nuevos avances científicos, como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas. A ello han contribuido diversos factores, como recientemente ha señalado Canto (1991, 248-249) al referirse a la epigrafía latina, si bien creemos que pueden hacerse extensibles a los otros ámbitos de la epigrafía paleohispánica.

En primer lugar, la proliferación de obras urbanas públicas y privadas ha propiciado el hallazgo casual de múltiples epígrafes. En segundo lugar en los ámbitos rurales, la progresiva utilización de arados de reja profunda ha permitido la detección de un sinfín de yacimiento de todas las épocas y, con el conjunto de materiales, la comparecencia de los materiales escritos es cada vez más frecuente. En tercer lugar la creación del llamado "Estado de las Autonomías", trajo consigo un comprensible afán de afirmación de las propias señas de identidad, con lo que se ha ido prestando cada vez mayor atención a la investigación y difusión de su propia historia, para la cual la Epigrafía, como la Arqueología y la Numismática, son de un gran interés y eficacia cultural. Y por último, la proliferación de permisos de prospección y excavación, así como la financiación de numerosas publicaciones son factores muy positivos para un mayor interés por la investigación en nuestro país. Además comienza a introducirse la práctica de recurrir a la colaboración de un experto cuando en una excavación aparecen materiales epigráficos, pues la especialización en campos y técnicas no es incompatible con su aplicación para fines comunes: como es la interpretación objetiva de los hechos históricos.

Pero por desgracia, como señala De Hoz (1991b, 188), no cabe un optimismo exagerado, pues no abundan las excavaciones sistemáticas y en extensión en centros habitados, en las que puedan aparecer textos significativos y de cierta longitud; a la vez que la plaga de los detectores de metales implica, por un lado, la pérdida de preciosa

información contextual y, por otro, está haciendo pasar ciertos documentos a colecciones privadas a las que la investigación no tiene acceso. Asimismo la expansión del comercio de antigüedades, que ha alcanzado también a la Epigrafía y que está dando lugar a una cada vez mayor aparición de inscripciones falsas, perjudica la labor de los epigrafistas.

Parece evidente que el futuro, desde el punto de vista de la investigación de la epigrafía paleohispánica, está en la aparición de nuevos hallazgos significativos que ayude a aclarar los interrogantes que hoy tiene planteada esta rica e interesante epigrafía. Pero, como ya hemos comentado, sólo el manejo adecuado de estas inscripciones permitirá avanzar de forma correcta; de ahí que, como ya ha señalado De Hoz (1998b, 144), cada vez sea más necesario la creación de un equipo, interdisciplinar y supralocal, que mantenga vivo sobre soporte informático un *corpus* que de partida tenga las óptimas características de los *Monumenta*, y que aborde estos documentos tanto desde la vertiente lingüística y epigráfica, como desde los distintos aspectos arqueológicos e históricos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., 1976:** "Epigrafía orientalizante en Extremadura", *Homenaje A. García y Bellido*, Madrid, vol. I, pp. 45-60.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1977:** "La Epigrafía", *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Madrid, pp. 263-277.
- ALONSO GARCÍA, J., 1996:** *Desciframiento de la lengua ibérico-tartésica (Origen, extensión y traducción de los principales textos)*, Barcelona.
- ARTEAGA, O. y CORREA, J.A., 1993:** "Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico", *Homenaje a José M^a Blázquez*, vol. II, Madrid, pp. 45-58.
- AUBET, M^e E., 1983:** *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña 1979*, Madrid.
- BEIRÃO DE MELLO, C.M., 1986:** *Une civilisation protohistorique du Sud du Portugal (1er Âge du Ferro)*, París.
- BEIRÃO MELLO, C.M.; VARELA GOMES, M., 1985:** "Grafitos da Idade do Ferro Centro e Sul de Portugal", *III Coloquio Linguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, pp. 465-499.
- BEIRÃO DE MELLO, C.M. et al., 1979:** *As estelas epigrafadas da I Idade do Ferro do*

sul de Portugal, Setubal.

BEIRÃO DE MELLO, C.M. et al., 1980: *A I Idade do Ferro no sul de Portugal. Epigrafia e Cultura*, Lisboa.

BELTRÁN LLORIS, M., 1973-74: "Nuevos elementos para el conocimiento de las escrituras antiguas del S.W. peninsular: la estela de Siruela (Badajoz)", *Caesaraugusta*, 37-38, pp. 125-139.

BENDALA GALÁN, M., 1977: "Notas sobre las estelas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis*, 8, pp. 177-205.

BENDALA GALÁN, M., 1985: "Tartessos", *Historia General de España y América*, 1-2, Madrid, 114-170.

BENDALA GALÁN, M., 1990: "Tartessos hoy a la luz de los datos arqueológicos y literarios", *La cultura tartésica y Extremadura*, Mérida, pp. 11-27.

BENDALA GALÁN, M., 1992: "El mundo feniciopúnico y su expansión mediterránea", *La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània Occidental*, Palma de Mallorca, pp. 375-391.

BENDALA GALÁN, M., 1995: "Componentes de la cultura tartésica", *Tartessos 25 años después 1968-1993 Jerez de la Frontera. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, pp. 255-264.

BLÁZQUEZ, J.Mª. et al., 1970: "Las cerámicas del Cabezo de San Pedro", *Huelva Arqueológica*, I.

CANTO, A., 1991: "Un veintenio clave para la Epigrafía latina de España", en RUANO, E., Ed.: *Veinte años de Arqueología en España*, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31, pp. 247-269.

COELHO, L., 1976: "Epigrafía prelatina del SO. peninsular y portugués", *I Coloquio Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 201-211.

CORREA, J. A., 1978: "Inscripción tartessia hallada en Villamanrique de la Condesa (Sevilla)", *Habis*, 9, pp. 207-212.

CORREA, J. A., 1983: "Escritura y lenguas prerromanas en el sur de la Península Ibérica", *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo (Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos)*, vol. I, pp. 397-412.

CORREA, J. A., 1985: "Consideraciones sobre las inscripciones tartesias", *III Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, pp. 377-395.

- CORREA, J. A., 1987:** "El signario tartesio", *Veleia*, 2-3, pp. 275-284.
- CORREA, J. A., 1989a:** "El origen de la escritura paleohispánica", *Estudios sobre Urso*, Sevilla, pp. 281-302.
- CORREA, J. A., 1989b:** "Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del S.O. (o tartesia)", *Veleia*, 6, pp. 243-252.
- CORREA, J. A., 1992:** "La epigrafía tartesia", en HERTEL, D. y UNTERMANN, J., Eds., *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*, Köln, pp. 75-114.
- CORREA, J. A., 1993:** "El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia", *V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 521-562.
- CORREA, J. A., 1996:** "La epigrafía del Sudoeste: Estado de la cuestión", *Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 65-75.
- DE HOZ, J., 1969:** "Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania", *Archivo Español de Arqueología*, 42, 1969, pp. 104-117.
- DE HOZ, J., 1976:** "La Epigrafía prelatina meridional en Hispania", *I Coloquio Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 227-317.
- DE HOZ, J., 1983:** "Origine ed evoluzione delle scritture ispaniche", *Aion*, 5, Napoles, pp. 27-51.
- DE HOZ, J., 1986a:** "Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación", *Los Fenicios en la Península Ibérica*, vol. II, Sabadell, pp. 73-84.
- DE HOZ, J., 1986b:** "La epigrafía celtibérica", *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 43-102.
- DE HOZ, J., 1987a:** "El origen de la escritura del S.O.", *III Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 423-464.
- DE HOZ, J., 1987b:** "La escritura greco-ibérica", *IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 285-298.
- DE HOZ, J., 1989:** "El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional", AUBET, M^a E., Ed.: *Tartessos*, Barcelona, pp. 523-87.
- DE HOZ, J., 1990a:** "El origen oriental de las antiguas escrituras hispánicas y el desarrollo de la escritura del Algarve", *Presenças Orientalizantes em Portugal*, Lisboa, pp. 219-246.

DE HOZ, J., 1990b: "Alphabetinschrift aus Espanca", *La Magna Grecia e il lontano Occidente*, Tarento, pp. 484 ss.

DE HOZ, J., 1991a: "The Phoenician origin of the early Hispanic scripts", *Phoinikeia Grammata*, pp. 669-682.

DE HOZ, J., 1991b: "Epigrafía y lingüística paleohispánicas", en RUANO, E., Ed.: *Veinte años de Arqueología en España, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31, pp. 181-193.

DE HOZ, J., 1993a: "Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica", en ALMAGRO, M., Ed.: *Los celtas: Hispania y Europa*, Madrid, pp.357-403

DE HOZ, J., 1993b: "Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura", *Archivo Español de Arqueología*, 66, pp. 3-29.

DE HOZ, J., 1993c: "De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina", *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für J. Untermann*, Innsbruck, pp. 175-190.

DE HOZ, J., 1993d: "La lengua y la escritura ibéricas", *V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 635-660.

DE HOZ, J., 1994: "Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía", *Homenaje a J. M^a Blázquez*, vol. II, Madrid, pp. 69-79.

DE HOZ, J., 1995: "Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura", *Archivo Español de Arqueología*, 68, pp. 3-30.

DE HOZ, J., 1995: "El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después", *Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 171-206.

DE HOZ, J., 1998a: "La escritura ibérica", *Los iberos. Principes de Occidente*, Barcelona, pp. 191-204.

DE HOZ, J., 1998b: "La epigrafía ibérica de los noventa", *Revista de Estudios Ibéricos*, 3, pp. 127-152.

DE HOZ, J., 1998c: "Epigrafía griega de occidente y escritura greco-ibérica", *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, pp. 180-197.

FLETCHER, D., 1985: *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, SIP, 131, Valencia.

FLETCHER, D., 1993: "Estado actual del estudio de la epigrafía y lengua ibéricas",

Homenaje a Alejandro Ramos Folqués, Elche, pp. 31-54.

GARCÍA PEREIRA M. y CORREA, J.A., 1985: "Inscripción en escritura tartesia (o del SO) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su contexto arqueológico", *Habis*, 16, pp. 243-276.

GÓMEZ MORENO, M., 1992: "De epigrafía ibérica. El plomo de Alcoy", *Revista Española de Filología*, 9, pp. 341-366.

GÓMEZ MORENO, M., 1925: "Sobre los íberos y su lengua", *Homenaje a Menéndez Pidal*, vol. III, Madrid, pp. 475-499.

GÓMEZ MORENO, M., 1949: *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología.I: La Antigüedad*, Madrid.

GÓMEZ MORENO, M., 1962: *Escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)*, Madrid.

GONZÁLEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de *Lucentum*, Alicante.

GORROCHATAGUI, J. y LAKARRA, J.A., 1996: "Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco", *Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 101-145.

LEJEUNE, M., 1993: "D'Alcoy à Espanca: Réflexions sur les écritures paleo-hispaniques", *Michel Lejeune. Notice biographique et bibliographique*, Leuven, pp. 53-86.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1988: "Mykenische Keramik aus bronzezeitlichen siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir", *Madridrer Mitteilungen*, 29, pp. 77-92.

MAYER, M. y VELAZA, J., 1996: "Una nueva inscripción ibérica en el teatro de Sagunto", *Studia Philologica Valentina*, 1, pp. 107-110.

PÉREZ ROJAS, M., 1986: "Epigrafía tartésica", *Tartessos. Revista de Arqueología*, pp. 74-81.

PÉREZ ROJAS, M., 1998: "Del confusionismo metodológico al verdadero origen de la escritura tartésica", en ALVAR, J., Ed.: *Homenaje a J.M^a Blázquez. VI. Antigüedad: religiones y sociedades*, Madrid, pp. 351-369.

RUIZ MATA, D., 1995: "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", *Tartessos 25 años después 1968-1993 Jerez de la Frontera. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium*

Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, pp. 265-314.

SCHMOLL, U., 1961: *Die Südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.

TOVAR, A., 1951: "Sobre la supervivencia del silabismo minoico en ibérico y otros alfabetos", *Minos*, I, pp. 61-70.

TOVAR, A., 1958: "Sobre el origen de la escritura ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, 97-98.

UNTERMANN, J., 1975/1980/1990/1997: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.

UNTERMANN, J., 1985: "Lenguas y unidades políticas del suroeste hispánico en época prerromana", *De Tartessos a Cervantes*, Wien, pp. 1-40.

UNTERMANN, J., 2000: "Lenguas y escrituras en torno a Tartessos", *Argantonio. Rey de Tartesso*, Sevilla, pp. 69-78.

VALLADOLID MOYA, J., 1997: "La epigrafía ibérica: estado actual de los estudios", *Tempus*, 17, pp. 5-53.

VELAZA, J., 1996: "Cronica epigraphica iberica: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)", *VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 313-337.

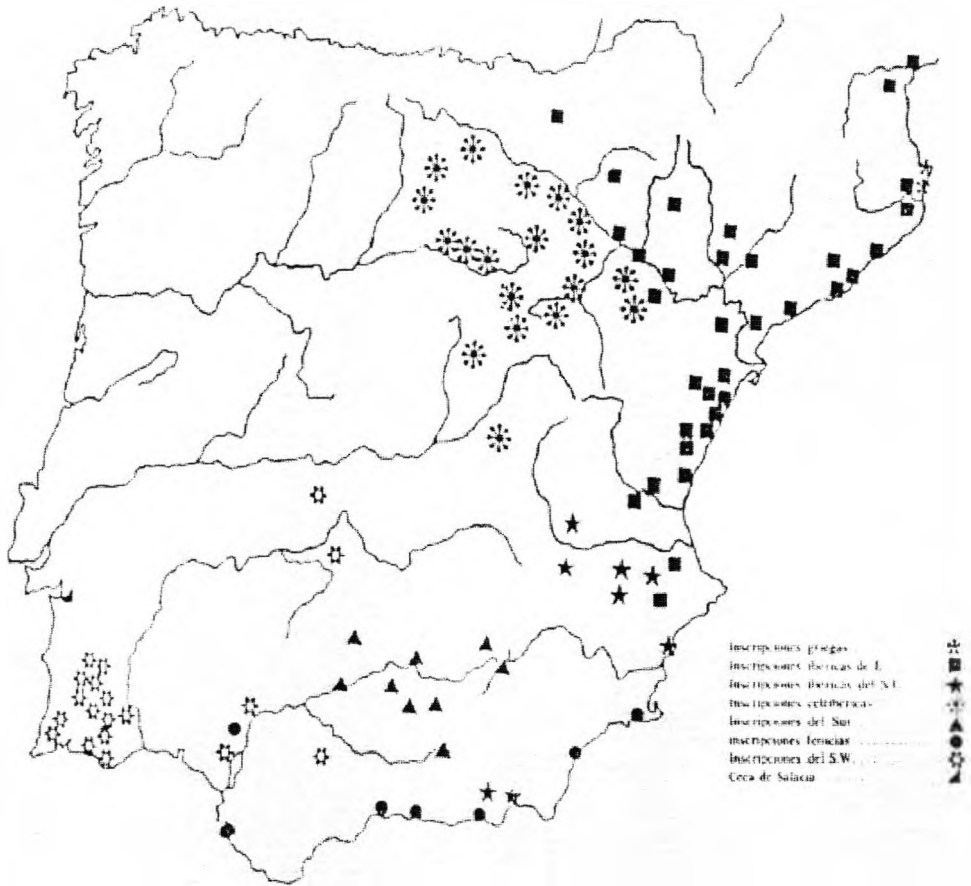


Fig. 1.- Areas epigráficas hispánicas
(Tomado de J. de Hoz, 1990).

	sv	f	...
1	e	A	
2	e	o	
3	i	o	
3	i	o	
4	c	o	
5	u	o	
6	r	o	
7	r	o	
8	n	o	
9	n	o	
10	e	o	
11	e	o	
12	e	o	
13	e	o	
14	de	o	
15	de	o	
16	di	o	
16'	di	o	
17	da	o	
18	da	o	
19	de	o	
20	de	o	
21	ti	o	
21'	ti	o	
22	to	o	
23	tu	o	
24	ke	o	
25	ka	o	
26	ki	o	
26'	ki	o	
27	ko	o	
28	ku	o	
29	?	o	
30		o	
31		o	

Fig.2 - Los signarios hispanicos (Tomado de J. de Hoz, 1990).

FITONIMIA EN LAS DOS ORILLAS DEL ESTRECHO. INDICIOS DE INTERCAMBIO.

JOAQUÍN BUSTAMANTE COSTA

**Profesor Titular de Lengua Árabe. Área de Estudios Árabes e Islámicos.
Departamento de Filología. Universidad de Cádiz. Avenida Gómez de Ulla s.n.
11.003. Correo electrónico: joaquin.bustamante@uca.es.**

RESUMEN.

Los nombres de las plantas a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar muestran paralelos que sugieren intercambios a través de los tiempos. El vascuence (euskera) y el amazige (bereber) son lenguas ancestrales que perviven junto al latín y el árabe. Las interferencias léxicas de unas en otras en el campo de la fitonimia son indicios nada desdeñables que pueden constituir un punto de partida para estudios más generales de relaciones entre las dos orillas.

RESUMÉ.

Les noms des plantes, d'un côté comme de l'autre du Détroit de Gibraltar, dévoilent des parallèles qui renvoient à des échanges qui remontent loin dans le temps. Le basque (euskera) et l'amazigh (berbère) sont des langues très anciennes qui ont su survivre à côté du faisceau latin et de l'arabe. Dans le domaine de la phytonymie, les interférences lexicales représentent des indices non négligeables qui peuvent constituer un point de départ pour l'étude plus générale des relations entre les deux rives.

En el curso del trabajo de identificación del léxico presente en un diccionario botánico medieval árabe andalusí se nos han planteado unas cuestiones de interferencias entre lenguas que requieren un alto para el respiro y la reflexión.

La obra llamada¹ *Umdat a - ab b f ma rifat an-nab t*, (“*El apoyo del médico en el conocimiento de las plantas*”) del botánico sevillano del siglo XI Ab l-

¹ El sistema que se ha usado para transcribir el árabe es el siguiente: ' , b, t, l, , , , d, d, r, z, s, s, , ,

Ḥayr al-I b l , —cuya traducción y nueva edición² estamos preparando en las Áreas de Estudios Árabes e Islámicos de las Universidades de Cádiz y Zaragoza³—, está repleta de explicaciones sobre las plantas que cita, que no sólo se refieren a taxonomía o usos farmacológicos, sino que muestran un amplio abanico de sinónimos en por lo menos una docena de lenguas.

Los sinónimos son numerosísimos y demuestran en el autor preocupación lingüística y una feliz curiosidad. Algunos de estos sinónimos proceden del conocimiento libresco y se reconocen por haber sufrido alteraciones gráficas que sólo son concebibles si ha mediado la transmisión escrita. Principalmente son palabras de las lenguas que el autor llama *yun niyya* (griego clásico), *r miyya* (griego bizantino), *f risiyya* (persa), *sury niyya* (arameo siríaco), *naba iyya* (arameo nabateo), *l niyya* (latín) y *qub iyya* (copto). Otros son de transmisión claramente oral y presentan transcripciones fonéticas en alfabeto árabe de las lenguas a las que el autor tuvo acceso, que habrían de ser, en resumidas cuentas, cuatro, aunque con distinto grado de conocimiento. En primer lugar, la lengua que el autor conoce perfectamente es la lengua árabe, que el autor diferencia en sus dos niveles de diglosia con los nombres de *arabiyya* (árabe clásico) y *andalusiyya* (dialecto andalusí) respectivamente. En segundo lugar las lenguas que llama genéricamente *a amiyya* y que podemos interpretar como “romance”, con la especificación, a veces, de *aḡamiyyat al-Andalus* o “romance andalusí”, que sería el que quizás aún se hablara en el sur, o del que quedasen cuando menos algunos restos léxicos, otras veces de *aḡamiyyat at-Taḡr* o “romance de la Frontera”, es decir, el hablado en los reinos del norte sin especificar entre ellos, donde lo mismo se reconocen rasgos castellano-leoneses que galaico-portugueses, y otras, más concretamente, *aḡamiyyat at-Taḡr al-A là* o “romance de la Frontera Superior”, claramente referido al hoy prácticamente extinto romance navarro-aragonés. La tercera lengua que ha oído el autor de viva voz y cuyo léxico transcribe, con mejor o peor fortuna, en caracteres árabes es la que llama *barbariyya*, es decir, la lengua bereber, que el la UCA hemos propuesto llamar con el neologismo *amazige*. Por último, y en mucha menor medida, la que llama *ifranḡiyya* y que más que “francesa” consideramos que debe interpretarse como catalán o lemosín (occitano).

, , , f, q, k, l, m, n, h, w, y, con asimilación solar y *alif maq ra à*.

² Editados fragmentos con traducción en Asín Palacios, 1943, y una versión más extensa pero también incompleta en Ḥayr al-I b l , 1990, ésta sólo en árabe.

³ Concretamente con los profesores Mohand Tilmatine de la UCA y Federico Corriente de la Universidad de Zaragoza.

A lo largo del interminable y complicado trabajo de identificación de especies y de léxico que la inmensa riqueza de este texto exige se han ido haciendo evidentes una serie de coincidencias léxicas entre varias de estas lenguas. Las más llamativas son las coincidencias de fitónimos entre el amazige y el romance.

Que se den estas coincidencias tiene una cierta lógica: el léxico botánico se refiere a casi la misma flora a un lado y otro del Estrecho de Gibraltar. La situación lingüística original debía de haber sido posiblemente un fondo de léxico común mediterráneo occidental al que se hubiera superpuesto desde la antigüedad el latín y desde el medievo el árabe. Pero por debajo de uno y otro ámbitos se ve aflorar a menudo un léxico sustrático relacionado.

Los términos son a veces muy antiguos. Al buscar explicaciones a estas coincidencias Schuchardt (1918) había supuesto que se tratara en su mayoría de préstamos del latín al amazige: *Die romanischen Lehnwörter im Berberischen* tituló su trabajo. Pero si observamos una selección de estos fitónimos, que tienen un interés antropológico especial por tratarse de especies nativas y comestibles en la época antigua, vemos que el sentido del préstamo muchas veces es, por el contrario, del amazige al latín:

cerrus, - : citado por Plinio y Columela, significaba “encina”. Coincide con el amazige *kerruš* y tiene otros sinónimos. La “carrasca”, *Quercus coccifera* L. = *Q. pseudo-coccifera* Desf & Webb = *Q. mesto* Boiss., sería un descendiente moderno en español. En relación con lat. *cerris* de Plinio y el amazige *akerruš* también se da en la península un catalán *garric*, *garriga* que se refiere a la misma especie que el español *carrasca*. Pero el vascuence *gorosti*, *korosti*, *garratz*, aunque probablemente sea el mismo fitónimo en origen, hoy se refiere al “acebo”, *Ilex aquifolium* L., arbusto que tiene cierta semejanza con la encina, en catalán *coscoll del vesc*, c. grec, *coscó marí*. La etimología del nombre latino no es conocida, pero se dá como indudable palabra de origen extranjero en latín (Ernout & Meillet, 1979⁴: “sans doute mot étranger”).

siliqua, -ae: “algarroba” (y también el fruto de la alholva) no tiene etimología en latín (Ernout & Meillet, 1979⁴: “sans étymologie”), pero no así en amazige, donde *tasli wa* es la algarroba dentro de la raíz {*sl* } (Bustamante & Tilmatine 1999), lo que también parece corroborar Plinio llamándola *siliqua Afra*.

cicer, eris: “garbanzo” se da como de origen desconocido (Ernout & Meillet, 1979⁴: “origine inconnue”) pero hay quien quiere ver en este fitónimo origen indoeuropeo, poniéndolo en relación con un armenio *sisern* y un griego κίκερροι (André, 1985: 65). Sin embargo el amazige *igigr, ikikr* que se identifica como *Lathyrus cicera* L., “almorta silvestre, cicércula, chícharo, galbana”, tiene visos de mayor antigüedad y probablemente esté en el origen del latín. *cicer*. El vascuence *txitxirio*, como el francés (*pois*) *chiche* son reflejos del latín y significan “garbanzo”, *Cicer arietinum* L., no así el español *chícharo*, que aunque proceda también de la forma latina, designa otras leguminosas comestibles, en principio la misma que el amazige, *Lathyrus cicera* L., “almorta silvestre, cicércula, chícharo, galbana”, pero también *Pisum sativum* L., “chícharo, guisante, tirabeque”, y en algunos lugares incluso *Phaseolus vulgaris* L., “alubia, chícharo de Sevilla, frijol, judía”. También el amazige *ikikr* ha pasado al árabe norteafricano.

lens, lentis: “lenteja”, *Lens culinaris* Medicus. Suele aceptarse que el amazige *tilintit* sea una adaptación del latín *lens, lentis*, pero, por un lado, la forma vascuence *dilista*, y por otro el carecer *lens, lentis* de etimología latina (Ernout & Meillet 1979⁴: “mot emprunté”; André 1985: “d’origine obscure”), inducen a invertir el sentido del préstamo.

No es demasiado sorprendente el hecho de que estos casos fueran aceptados inmediatamente como préstamos latinos al amazige sin plantearse siquiera la posibilidad de ver en ellos préstamos del amazige en el latín. Todavía estamos lejos de erradicar las posturas etnicistas y europocéntricas en un terreno tan proclive a este tipo de abusos como es la diacronía. Además de los citados por Schuchardt, otros muchos podrían ser igualmente norteafricanos y haber entrado hace más de dos mil años en el acervo latino. Es lógico pensar que las lenguas de origen indoeuropeo, al aproximarse al Mediterráneo, asimilasen léxico fitonímico preexistente propio de la vegetación endémica de esta zona del mundo. Esto suele ocurrir con frecuencia entre todas las lenguas en contacto. La última que llega a un lugar incorpora ciertos nombres de las lenguas anteriores para denominar las plantas características de ese lugar. Algunos de los siguientes casos podrían ser el resultado de un proceso similar:

p leium, p l gium, p l dium, “poleo”, *Mentha pulegium* L., lo dan como origen del amazige y árabe norteafricano *fliyyo*, *fleyo*, *afliyyo*, y variantes (Löw, 1881: 403). Se toma como punto de partida la forma **p l gium** que la etimología popular ha querido derivar de *pulex* “pulga” por la pretendida virtud de matarlas atribuida al sahumero de poleo, según Plinio, 20, 155: “*flos recentis incensus pulices necat odore*” (André 1985: 210; Dietrich 1988: II 377). Pero la forma más antigua es **p leium** y no tiene etimología latina (Ernout & Meillet, 1979⁴). Cabe la posibilidad de que el latín **p leium** sea de origen norteafricano y no al revés. El Pseudo Dioscórides⁴ menciona los sinónimos latino y africano con formas muy similares [Ps-Diosc. III, 31: γλήχων οἱ δὲ βλήχρον, οἱ δὲ ἄρσενάκανθον, Ῥωμαῖοι πουλέϊοι, Ἄφροισι ἀπουλέϊοι...]. Y la *Umdat a - ab b*, en el s. XI, da como nombre romance del poleo *bul yuh* y como nombre amazige *bul yuh*. Con estos datos puede suponerse que un término norteafricano antiguo *apuleyo* podría estar en el origen del latín *puleium* y del amazige moderno *afleyo*.

tagantes, tanaceta, tanacita, tanazita, tanium, “hierba lombriguera, tanaceto” *Tanacetum vulgare* L., se desconoce su origen (Ernout & Meillet, 1979⁴; André 1985:255-6). El amazige ofrece una posibilidad de étimo para este fitónimo latino, *tagundast*, con variantes, que tendría en amazige la etimología “esternutatorio” de *tigin* “hacer” y *tussut* “toser” (Bustamante & Tilmatine, 1999). La identificación botánica es otra especie de un género próximo de la misma familia de las compuestas, *Anacyclus pyrethrum* DC., “pelitre”.

lex era, al parecer, el nombre en latín del brezo, *Calluna vulgaris* Salisb. y *Erica scoparia* L., y se suele considerar una palabra del fondo mediterráneo de origen desconocido (Ernout & Meillet, 1979⁴; André 1985:274). El amazige y el romance peninsular presentan paralelos con el significado de “aulaga”, que, pese a ser una planta de otra familia, tiene el mismo aspecto de matorral que el brezo y forma igualmente un paisaje similar. El latín botánico no ha dudado en denominar a las aulagas como el género *Ulex*. La coincidencia se da entre el latín *lex*, el amazige *tilugg*^{wit} y el romance, con una forma en español *aulaga* que

⁴ Este Pseudo-Dioscórides incluye los sinónimos de las plantas de Pánfilo de Alejandria, del s. I d.C., y está editado normalmente junto con el texto de Dioscórides. En la edición de Wellmann (1907-1914) acompaña a pie de página el texto original, precedido de las siglas RV, que hacen referencia a los códices en que se encuentra; en la edición española de Gredos (1998) van al final del 2º tomo, como apéndice.

tiene muchas variantes y otra en catalán *tollaga* en Valencia y Aragón (Ceballos 1986) para los géneros *Ulex* y el muy similar *Erinacea*. El árabe añade una forma similar, *ul qa*, que estaría detrás de la forma catalana estándar *argelaga*.

buda, -ae es la “anea” o “espadaña” *Typha angustifolia* L. y *Typha latifolia* L. Procede sin duda alguna del amazige *tabuda* (Ernout & Meillet, 1979⁴; André 1985: 40). Introducida temprano en el latín ha producido léxico en los romances: español *bayón*, *bodón*, catalán *boga*, *bova*. A través del derivado latino **budetum** “lugar donde abunda la *buda*” se ha formado el español *buhedo* “bodonal, lugar donde abunda el bodón”, que en su pronunciación andaluza ha recibido una nueva ortografía y se ha convertido en un tecnicismo del ecosistema: *bujeo* (Ceballos 1986; Corominas & Pascual 1980). El término amazige se introdujo después en el árabe andalusí con la forma *b a* y variantes (*Umdat a - ab b*) y de ahí pasó al árabe de oriente donde se registra para la anea el fitónimo *b* (Bedevian 1936).

tamarix “atarfe, tamarisco, taraje” *Tamarix gallica* L., *Tamarix africana* Poiret, sin duda es de origen norteafricano (Ernout & Meillet, 1979⁴; André 1985:255). Las versiones latinas *tamarix*, *tamar ca/*, *t(r)amar c(i)um*, *tamariscus*, proceden con mucha probabilidad de unas formas norteafricanas precursoras de las amaziges modernas *tabarkat* (< **tamarkat*), *taberka*, *tammašt*, *tammayt* (Laoust 1920:49).

Otros términos ostentan cierta coincidencia pero no está clara su adscripción, ni el sentido del préstamo. Son palabras de origen discutido, aunque suele afirmarse por lo general el origen latino o griego y su interferencia en el norte de África. Ello no obstante, se puede seguir dudando sistemáticamente del sentido unidireccional de estos préstamos. Veamos algunos:

taeda, -ae, es el “abeto rojo” *Picea excelsa* Link., de aquí deriva el español *tea*, que normalmente denomina la madera resinosa con la que se encienden hachones, y los propios hachones o antorchas, pero que tiene también el empleo de fitónimo, “*tea de Canarias*”, para el *Pinus canariensis* Sweet ex Sprengel (Ceballos 1986: 480, 610). La etimología que se ha propuesto y aceptado generalmente es que el latín *taeda*, que es la *Picea excelsa* Link. y se documenta en Plinio, Virgilio,

Vitrubio y Columela, procede del griego δαῖς, δαῖδος, con variante δάς, δάδος, “madera resinosa, tea”, en acusativo sing. δαῖδα (André 1985: 255). Esta palabra en griego vendría de un verbo δαίω “encender, inflamar” y éste, a su vez, de una forma arcaica δαF que remite a un indoeuropeo *dea₂-w- / *dæ₂-w (Chantraine 1968-1980). Pero hay un amazige *tayda* “pino, piña” (van den Boogert 1998: A 34), con variantes *tidi*, *teide*, panamazige y arraigado. ¿Hay que considerarlo préstamo del latín? Esa es la opinión general. Sin embargo, no se puede descartar que el latín fuera de procedencia norteafricana y el griego una adaptación posterior del fitónimo a una raíz autóctona.

cent num “centeno” *Secale cereale* L. Suele considerarse que el amazige *tišentit* es una interferencia latina, pero en latín lo que está documentado en Plinio es **secale** (variantes **sicale**, **sigala**) como el nombre normal del centeno, y **asia** como su nombre entre los ligures taurinos (André 1985: 27, 233, 326). El **cent num** del que proceden español *centeno* y portugués *cente(i)o* se documenta tardío (André 1985: 55), no todo el mundo acepta un origen indoeuropeo (Ernout & Meillet 1979⁴) y una de sus fuentes, Isidoro, le atribuye una etimología, “que da un rendimiento del *ciento* por uno”, que tiene todo el aspecto de ser una reelaboración posterior. Por tanto es legítimo suponer que puede haber sucedido justamente al revés, que *tišentit* fuera el término original y **cent num** una adaptación de éste con la etimología popular de “ciento”.

Hay otros fitónimos, entre los que mencionaba Schuchardt, de los que sí parece aceptable postular el origen latino:

rubia > *tarubya*. El latín *rubia* tiene su origen en *ruber* “rojizo”, por las propiedades tintóreas de su raíz. El amazige *tarubya* está documentado ya en el s. IX en la *Umdat a - ab b*.

t ber > *tirfas*. El latín significa, antes que “trufas”, *Tuber* sp. L., “tumor, hinchazón” y tiene origen en una raíz **teu-* “inflar”, emparentada con el verbo *tumeo* “hincharse”. Se dan las variantes dialectales *t fer* y *t fera*. El amazige, también documentado en el s. XI en la *Umdat a - ab b*, se ha tomado de las formas dialectales del tipo *t fera*, con un plural femenino *t feras*, como el español *trufas*.

pirus > *tifirest*, *tafirest*, *tafirast*. El latín posee las variantes *pirum* y *pira*, “pera”, *Pirus communis* L. El amazige está tomado, como el anterior, de la forma de plural del femenino *piras*, con los elementos de función gramatical *ta-* y *-t* rodeando a la raíz *ta-firas-t*.

Luego hay un grupo del que no hay datos suficientes para decir que vaya en un sentido u otro el préstamo, ni siquiera si ha habido préstamo realmente, pero sí que es un fitónimo común, o, cuando menos, que hay una semejanza considerable: Uno de estos casos sería el del cardo. En latín *card*, *card(u)us*, *c(h)erda* se refieren en principio al “cardo corredor” *Eryngium campestre* L. y otras especies del mismo género, más tarde será cuando se amplíe su sentido a los demás “cardos”. El Pseudo-Dioscórides, que maneja datos del s. I d.C., da las formas $\chi\acute{\epsilon}\rho\delta\alpha\nu$ y $\chi\acute{\iota}\delta\alpha$ como sinónimo africano del eringio o cardo corredor (Dioscórides 1907: III 21), La primera es la que se encuentra luego como propia del latín de África con la forma *c(h)erda* y de aquí proceden las otras dos formas latinas *card* y *card(u)us*. Que sea una palabra de los habitantes de la provincia de Africa hace sospechar origen púnico o amazige (André 1985: 49, 50, 62; Löw 1881: 410). Sin embargo, diez siglos más tarde lo que registra la *Umdat a - ab b* como cardo corredor es *quqara* y hay otro sinónimo amazige que resulta ilegible en el Dioscurides Triumphans (Dietrich 1988). Otro podría ser el nombre del tomillo, *Thymus vulgaris* L., que en amazige es *azukni* (van den Boogert 1998: 88⁵²⁷; 170⁵⁴; 175⁶; 177³¹; 183³⁹), y que presenta una semejanza no desdeñable con el vascuence *ezkai* (Ceballos 1986: 164, 667).

Más adelante en el tiempo se continúan produciendo interferencias de fitónimos que pueden también servir como indicio de otro tipo de intercambios en el medievo. El español y los demás romances peninsulares ha recibido buena cantidad de préstamos del árabe en el campo de la fitonimia, que son bien conocidos. Especialmente se produce el préstamo cuando la especie botánica es de reciente introducción al cultivo en al-Andalus procedente, por ejemplo, de Oriente. Casos ilustrativos serían el de los términos *naranja*, *sandía*, *berenjena*, y otros similares. Pero los casos de interferencia amazige, o incluso del árabe dialectal norteafricano, ya nos son menos conocidos y están, por tanto, menos estudiados. Unos cuantos podrán dar una idea:

tagarnina: El latín *cardus* arriba citado, que se aplica ahora al *Scolymus hispanicus* L., “tagarnina”, produce un derivado *cardina*, éste evoluciona fonéticamente en romance hacia *carlina*. El amazige toma ésta última que realiza *qarnina* y la dota de la estructura morfológica peculiar antes citada *ta-qarnina*. La palabra amazige *taqarnina* está recogida en el s. XI en la *Umdat a - ab b* y el árabe dialectal norteafricano ha retroformado a partir de ella *gernina* (Corriente 2000: 447).

arrecife: Este término sufre en español una homonimia que ha disfrazado el fitónimo hasta hacerlo casi invisible, empezando por que no lo ha recogido el DRAE. El español *arrecife* y el portugués *recife* son de origen árabe, su étimo es *ra f* “empedrado”, por eso significan tanto “calzada, carretera” (esp.) como “banco de piedras en el mar” (esp. y port.). Pero el fitónimo *arrecife*, que es el llamado “cardillo”, “cardo de comer” o “cardo arrecife”, *Cynara cardunculus* L., no suele aparecer casi nunca aislado, sino que se emplea más *arrecife* como especificación de *cardo*, por lo que se ha dado la etimología popular de llamarlo *cardo de arrecife*, como si creciera en las cunetas de las carreteras, dando por sentado que se trataba de su homónimo el *arrecife* procedente del árabe *ra f*. Sin embargo el étimo del fitónimo es muy otro. En la *Umdat a - ab b* aparece en más de ocho ocasiones como propio del árabe andalusí el fitónimo *la f* con el significado justamente de “cardo arrecife”, y su étimo viene registrado en la misma obra al dar el nombre amazige de otra especie de cardo, el *Silybum marianum* (L.) Gaertn., llamado en español “cardo borriquero”, que en árabe andalusí se llamaba también, *qard b al- im r*, “cardo de burro”, y en amazige precisamente *la fw y l*, que en transcripción al amazige moderno sería *al if u yul*, es decir, “cardillo de burro”. El paso ha sido, pues: (amaz.) *al if* > (ár. and.) *al-la f* > (ár. and.) *ar-ra f* > (esp.) *arrecife* / *arracife* / *arrafiz*, con un nombre de lugar *arrezafe* “cardal” (Corriente 1997: 405; Corriente 2000: 226).

argán: El endemismo marroquí *Argania sideroxylon* Roem. & Schult., es el “argán” o “erguén”, en amazige *argan*, un árbol espinoso de cuyo fruto, concretamente de la almendra de su hueso, se extrae un aceite de uso culinario y medicinal muy estimado en Marruecos. Se ha introducido el término en el léxico árabe con las formas *arq n*, *ar n*, *har n* para denominar el mismo árbol, que carecía de nombre árabe, como es lógico, pues no lo hay más que en el sur Marruecos. En

español hay fitónimos con el mismo étimo pero, como no se da el endemismo marroquí, estos fitónimos se han aplicado a otras especies vegetales que, sin ser del mismo género, comparten con el argán originario el ser también muy espinosas. Así se encuentra el nombre aplicado en Andalucía a diversos tipos de aulagas o tojos, como la *Calycotome spinosa* (L.) Link, llamada “*erguen*”, “*erguena*”, “*erguene*”; la *Calycotome villosa* (Poiret) Link. (= *Cytisus lanigerus* DC. = *Spartium villosum* Vahl. = *Spartium lanigerum* Desf. = *Spartium spinosum* Brot.), llamada “*erguén*”, “*erguen*”, “*erguenes*”, “*hérguenes*”, “*herguenes*”, “*jérguenes*”; y la *Stauracanthus genistoides* (Brot.) Samp (= *Stauracanthus spartioides* Webb = *Ulex genistoides* Brot. var. *spartioides* (Webb) C.Vic. = *Ulex spartioides* (Webb) Nyman): “*herguen morisco*”, “*jérguenes moriscos*”.

acebuche: La presencia de dos términos para diferenciar el olivo cultivado, *Olea europaea* L. var. *sativa* Hoffm. & Link, del silvestre, *Olea europaea* L. var. *oleaster* DC. (= *Olea sylvestris* L. = *Olea europaea* L. var. *sylvestris* Brot.) se hace necesaria donde hay producción de aceite, este es el caso del latín, donde al término *olea* para el cultivado se opone para el silvestre *oleaster*, con variante *olivastellus* y algunos préstamos griegos como *agrielaea* o *cotinus*, o de otros orígenes como *termes*. El amazige discrimina el olivo cultivado, *az mmur*, del silvestre, *az bbuğ*. Está en discusión si este término *az bbuğ* es autóctono o procede del árabe *za / ba* (Corriente 2000: 82). En cualquier caso, la *Umdat a - ab b* da como amazige *az bbuğ* y como andalusí *az-zanb ġ*, y sea como fuere, la oposición cultivado / silvestre se manifiesta en el entorno del mediterráneo occidental como: (esp.) *olivo / acebuche*; (port.) *oliveira / zambujeiro*; (cat.) *olivera / ullastre*; (fr.) *olivier / olivier sauvage*; (it.) *olivo / oleastro*; (maltés) *zebbu / zebbu salva*; (ár. norteafr.) *z t n / zebb*; (ár. cl.) *zayt n / zayt n barr*; (amaz.) *az mmur / az bbuğ*. Por consiguiente el término amazige lo encontramos también en español, portugués, maltés y en árabe dialectal norteafricano (Bedevian 1936: 422; Issa 1981²: 127).

talaya: uno de los nombres del taraje, *Tamarix gallica* L. y *Tamarix africana* Poir. Es en español *talaya*. Este término figura en Ceballos 1986: 403, 404, 663, con la acepción indicada, aunque el DRAE le da la acepción de “roble joven” y como

leonesismo únicamente⁵. La etimología es en este caso de árabe norteafricano. En árabe marroquí el taraje se denomina *tl ya* en la región de Tafilalt, el Tafilete de los cueros, donde se usa con profusión como curtiente la agalla del taraje que produce un ácaro, *Eriophyes tlaiae* Trab., que muestra el mismo nombre incorporado al latín de la nomenclatura binomial zoológica. El árabe marroquí *tl ya* era una adaptación del ár. clás. *atl*, “taraje oriental”, *Tamarix articulata* Vahl. (= *Tamarix orientalis* Forsk.), con aféresis de la inicial y un desarrollo final a la manera de las raíces defectivas.

Por último, un fitónimo que merece atención especial: el amazige *armas*. Con el significado de “salgada”, “osagra”, *Atriplex halimus* L., es un nombre panamazige, introducido también en el árabe dialectal norteafricano. Pues bien, parece estar registrado ya en el s. I por el Pseudo-Dioscórides (Wellmann 1907-1914: VI, 190 RV). Aunque no está bien identificado en la edición española de Gredos, la descripción conviene perfectamente a la salgada. Schuchardt había querido hacerlo venir de ἄλιμον, pero ésta entrada figura ya en otro lugar de la misma obra (I, 91). El caso es que en IV, 190 RV menciona claramente el Pseudo Dioscórides como sinónimo de los “Afroi” un ἄρμας cuya descripción conviene al moderno amazige *armas*. Incluso podría ser éste el étimo del español “armuelles” *Atriplex hortensis* L., en lugar de la etimología isidoriana *olus molle*. Löw 1881: 403 tampoco había identificado el origen del ἄρμας pseudo-dioscorideo.

Todas estas sugerencias y otras muchas que podrían añadirse indican la existencia de contactos e intercambios a través de los tiempos. Estos contactos se ven reflejados en la interferencia léxica entre los cuatro haces lingüísticos presentes en las dos orillas: los dos más antiguos, pero aún vivos, son el haz amazige al sur y su correlato al norte el haz vascuence como los últimos representantes de lo que habrían sido las lenguas primitivas del entorno ibero-mauritánico. Superpuestos a ambos las dos lenguas que han generado los otros dos haces: el latín y su grupo de lenguas romances y el árabe y su haz dialectal norteafricano. Unos y otros vemos cómo se han interferido recíprocamente, lo que plantea una sugerencia de investigación: Si se toma como punto

⁵ A nuestro entender la entrada del DRAE es errónea, o debería estar en todo caso como acepción secundaria. Las agallas del taraje se usan para curtir y, donde no se encuentra fácilmente el taraje, se las suple con agallas de roble. Por ahí debe haber venido la confusión. Pero el fitónimo talaya = taraje es incuestionable. Ceballos lo documenta en cuatro lexicógrafos botánicos de garantía: Colmeiro, Lázaro e

de partida el léxico fitonímico compartido en la cuenca del mediterráneo oriental, el latín en una época tanto como el árabe en otra posterior ofrecen datos sobre las lenguas peninsulares y norteafricanas. El latín (y el griego), con una antigüedad de 15 a 20 siglos y el árabe con una antigüedad menor, de 5 a 10 siglos. Estos datos son susceptibles de procesarse en relación con los otros dos haces de lenguas supervivientes de los dos últimos milenios.

La filología árabe puede ofrecer el enlace que significan los lexicógrafos andalusíes y norteafricanos de los siglos XI y XII y sus repertorios botánicos tendidos como un puente entre las recopilaciones de léxico fitonímico grecolatino de los clásicos Plinio, Columela, Teofrasto o Dioscórides, por un lado, y por el otro los repertorios modernos de fitonimia en las lenguas peninsulares como Ceballos o Sánchez-Monge, y los léxicos de fitonimia norteafricanos modernos, como Bellakhdar y otros.

Bibliografía

ABU HANĪFA AD-DĪNAWARĪ: *Kitāb an-nabāt* [= 1: Bernhard LEWIN, 1953: *The book of plants of Abu Hanifa ad-Dinawari. Part of the alphabetical section (ا/أ - ح/ح)* edited from the unique MS, in the Library of the University of Istanbul, with an Introduction, Notes, Indices and a Vocabulary of Selected Words by Bernhard Lewin. Uppsala-Wiesbaden + 2: Muhammad HAMIDULLAH, 1973: *Le dictionnaire botanique d'Abu Hanifa ad-Dinawari* (Kitāb an-nabat, de س/س à ي/ي), reconstitué d'après les citations des ouvrages postérieurs par Muhammad Hamidullah. El Cairo].

AHMAD ĪSĀ, 1981²: *Muḥammad an-nabāt, arabī-inkilāzī-firansīzī*. Beirut: Dar al-ʿArabi.

ÁLVAREZ LÓPEZ, E., 1946: "Comentarios históricos y botánicos con motivo de un «Glosario» hispano-musulmán de los siglos XI al XII" en *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, 7, pp. 1-176.

ANDRÉ, J., 1985: *Les noms de plantes dans la Rome antique*. Paris: Les Belles Lettres.

ANTAKI [Dawud b. Umar al-Ankī], s. XVI: *Tadkirat uli l-albab wa-l-mi li-l-ab al-ub*. El Cairo 1372/1952. Beirut: Dar al-Fikr.

Ibiza, Reyes Prósper, y Caballero, y además figura en el Espasa como taraje.

- ASÍN PALACIOS, M.**, 1943: *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, Madrid-Granada: C.S.I.C.-Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada.
- BEAUSSIER, M.**, 1958: *Dictionnaire pratique arabe-français*. Nouvelle édition, revue, corrigée et augmentée par Mohamed Ben Cheneb. Argel.
- BEDEVIAN, A.K.**, 1936: *Illustrated Polyglottic Dictionary of Plant Names in Latin, Arabic, Armenian, English, French, German, Italian and Turkish Languages*. El Cairo.
- BELLAKHDAR, J.**, 1978: *Médecine traditionnelle et toxicologie ouest-sahariennes. Contribution a l'étude de la pharmacopée marocaine*. Rabat: Éditions Techniques Nord-Africaines.
- BELLAKHDAR, J. & alii**, 1987: "Herboristes et médecine traditionnelle à Tissint, oasis présaharienne du sud marocain (province de Tata)", en *al-Biruniya, Revue Marocaine de Pharmacologie*, 3, n° 1, (Janvier) pp. 7-49.
- BELLAKHDAR, J.**, 1997: *La pharmacopée marocaine traditionnelle. Médecine arabe ancienne et savoirs populaires*. París: Ibis Press; Casablanca: Éditions Le Fennec.
- BUSTAMANTE COSTA, J. & TILMATINE, M.**, 1999: "El léxico amazige contenido en la *Umdat a - ab b*", en *Al-Andalus - Magreb* 7, pp. 43-64. Cádiz.
- BUSTAMANTE COSTA, J.**, 1996: *Arabismos botánicos y zoológicos en la traducción latina (s. XII) del "Calendario de Córdoba"*. Cádiz: Área de Estudios Árabes e Islámicos. Universidad de Cádiz.
- CEBALLOS JIMÉNEZ, A.**, 1986: *Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas en España*. Madrid: I.C.O.N.A.
- CHANTRAINE, P.**, 1968-1980: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. París: Klincksieck.
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J.A.**, 1980: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols., Madrid: Gredos.
- CORRIENTE F.**, 1999: *Diccionario de arabismos y voces afines*. Madrid: Gredos
- CORRIENTE F.**, 1977: *Diccionario árabe-español*. Madrid: I.H.A.C.
- CORRIENTE F.**, 1989: *El léxico árabe andalusí según el "Vocabulista in Arabico"*. Madrid: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, 2, Universidad Complutense.
- CORRIENTE F.**, 1991: *El léxico árabe estándar y andalusí del "Glosario de Leiden"*. Madrid: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, 3, Universidad Complutense.
- CORRIENTE F.**, 1992: *Árabe andalusí y lenguas romances*. Madrid: MAPFRE.

CORRIENTE F., 1997: *A Dictionary of Andalusí Arabic*. Leiden: Brill.

DIOSCÓRIDES [PEDANII DIOSCURIDIS ANAZARBEI], 1907: *De Materia Medica libri quinque [Περὶ ὕλης ἰατρικῆς]*. Texto griego establecido y anotado por Max Wellmann, 3 vols., Berlín, reimpr. 1958.

ERNOUT, A. & MEILLET, A., 1979⁴: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. París: Klincksieck.

AL-I BILI, Ab I-Hayr, 1990: *Umdat a - ab b f ma rifat an-nab t, qaddama la-hu wa- aqqaqa-hu wa-a da tart ba-hu Mu ammad al-‘Arab al-Ha b .. Rabat: Ma b at Ak d miyyat al-Mamlaka al-Mağribiyya*. 2 vols.

LAOUST, É., 1920: *Mots et choses berbères. Notes de linguistique et d'ethnographie. Dialectes du Maroc*. París: Challamel.

LÖW, I., 1881: *Aramäische Pflanzennamen*. Leipzig.

SÁNCHEZ-MONGE Y PARELLADA, E., 1981: *Diccionario de plantas agrícolas*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias.

SCHUCHARDT, H., 1918: *Die romanischen Lehnwörter im Berberischen*. Viena: Akademie der Wissenschaften

TAIFI, M., 1991: *Dictionnaire tamazight - français (Parlers du Maroc central)*. París.

TOPPER, U., 1998: “Wortsammlung der Tier- und Pflanzennamen im Taschenheit-Berberischen von Marokko”, en *Almogaren*, 29, pp. 199-214.

RENAUD, H.P.J. & COLIN, G.S., 1934: *Tu fat al-a b b. Glossaire de la Matière Médicale marocaine. Texte publié pour la première fois avec traduction, notes critiques et index, par...*, París.

VAN DEN BOOGERT, N. 1998: «*La révélation des énigmes*» *Lexiques arabo-berbères des XVII^e et XVIII^e siècles*. Étude, édition des matériaux berbères, index. Étude traduite de l'anglais par Claude Brenier Estrine. Travaux et documents de l'IREMAM n° 19. Aix-en-Provence.

GEOLOGIA DEL ARCO DE GIBRALTAR. EL SUR DE LA PENINSULA IBERICA Y EL NORTE DE AFRICA COMO FUENTES POTENCIALES DE MATERIAS PRIMAS MINERALES EN LA PREHISTORIA.

SALVADOR DOMÍNGUEZ BELLA

Departamento de Cristalografía y Mineralogía. Universidad de Cádiz.11510

Puerto real. Cádiz. Correo electrónico: salvador.Domínguez@uca.es.

RESUMEN

El Estrecho de Gibraltar constituye una interesante región por su geología, medio ambiente y evolución histórica. Las características geológicas del denominado Arco de Gibraltar, una estructura tectónica en forma de arco, abierto hacia el Este, es muy similar al norte y al sur del Estrecho, con materiales de la Cordillera Bética y las montañas del Rif. Este trabajo pretende solamente mostrar el actual estado de la cuestión en lo relativo a los estudios sobre materias primas líticas usadas en la Prehistoria del Suroeste de España y sobre las posibilidades de futuros estudios al respecto (geología, caracterización litológica, aprovisionamiento, rutas migratorias, etc.) de dichas materias primas en la orilla Sur del Estrecho de Gibraltar, en el Norte de África.

ABSTRACT

The Gibraltar Strait constitutes an interesting region because of its geology, environment and historical evolution. The geological features of the namely "Gibraltar Arch", a tectonic structure in form of arc open to the East, are very similar at the North and South of the Strait, with materials of the Betic Cordillera and the Riff mountains. This work only pretends to show the present state of knowledge on the catchment and the use of raw materials in the Prehistory of the SSW Spain and about the possibilities for the future studies of the geology, catchment and migration paths of the raw materials used by the prehistoric groups at the South area of the Gibraltar Strait, in the North of Africa.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo en los últimos seis años de un trabajo de investigación multidisciplinar entre los grupos del Plan Andaluz de Investigación (PAI), HUM 440 y RNM 114, relativo a la descripción y caracterización mineralógica, petrológica y geoquímica (arqueométrica) de las industrias líticas usadas en la Prehistoria del Suroeste de la Península Ibérica y en especial de las provincias de Cádiz y Málaga, limítrofes por el norte con el Estrecho de Gibraltar (Domínguez-Bella y Morata, 1995; Pérez *et al.*, 1998; Ramos *et al.*, 1998), ha hecho que podamos tener en este momento una visión al menos aproximada, de cual o cuales fueron estas materias primas, cual es su distribución por cronologías y yacimientos, y cuales han podido ser los posibles movimientos que estas han sufrido en los desplazamientos de estas comunidades humanas.

Estos trabajos, concretados en el Proyecto DGES PB96/1520, recientemente finalizado en el año 2000, han permitido obtener un importante conjunto de información sobre una zona de España, en la que prácticamente no existía ninguna investigación al respecto hasta esa fecha.

Si unimos esto a los trabajos desarrollados conjuntamente en el Proyecto de investigación sobre Prehistoria de la Banda Atlántica de Cádiz, dirigido desde 1992 por J. Ramos Muñoz, se verá que han sido descritos multitud de nuevos yacimientos prehistóricos y se han estudiado desde una óptica arqueológica y arqueométrica las industrias líticas aparecidas en los mismos, así como las relaciones espacio-temporales entre estas industrias y las materias primas con que están elaboradas, con la creación en la Universidad de Cádiz de una Litoteca, tanto de muestras geológicas como arqueológicas.

GEOLOGIA DE LA CORDILLERA BÉTICA

La provincia de Cádiz es una zona de particular interés geológico, dada su posición geográfica en la terminación occidental de la Cordillera Bética y su situación en el margen septentrional del Estrecho de Gibraltar, ya que a través de ella se produce la conexión morfológica y geológica con las Cadenas Alpinas del Norte de África. Para comprender su estructura y evolución geológica es imprescindible conocer el conjunto de la Cordillera Bética, con objeto de ubicar adecuadamente las unidades que afloran en el sector occidental de la misma (Fallot, P., 1948; Fontbote, J. M. y Estevez, A., 1980; Gutiérrez Mas *et al.* 1991).

Se trata de la Cordillera más occidental de las cadenas alpinas europeas y está formada por una alineación de relieves montañosos orientados en sentido OSO-ENE, que afloran desde Cádiz hasta Valencia, prolongándose bajo el Mediterráneo, hasta algunas de las islas Baleares, en las cuáles el orógeno alpino aflora de nuevo. En las provincias de Cádiz y Málaga, así como en el norte de Africa, se observa una torsión de la orientación estructural general de la Cordillera, que pasa de disponerse según la dirección regional NE - SO a orientarse en dirección N-S, formando todo el conjunto, una gran alineación arqueada de montañas, conocida como "Arco de Gibraltar", que se continúa por la costa norte de África, con direcciones que llegan casi a ser O-E.

Así pues, la Cordillera Bética, junto con la del Rif, con la que conecta a través del citado Arco de Gibraltar, forma parte del Orógeno Alpino del Mediterráneo Occidental y en ella se pueden diferenciar varias zonas con una configuración geológica diferente: Antepais, Antefosa, Orógeno *s.s.*, Depresiones intramontañosas y Retrofosa.

GEOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ Y MATERIAS PRIMAS LITICAS ASOCIADAS.

La mayor parte de los terrenos de la provincia de Cádiz están constituidos por rocas sedimentarias, no existen las rocas metamórficas y las ígneas están representadas únicamente por pequeños afloramientos de rocas de origen subvolcánico, las doleritas ("ofitas") triásicas. Según Gutiérrez Mas *et al*, 1991, considerando su edad y la posición tectónica, los materiales que afloran en la provincia de Cádiz se pueden agrupar de la siguiente forma:

Materiales Preorogénicos.-

Se trata de materiales depositados antes de que se produjeran las principales deformaciones orogénicas y han sido elevados, plegados, fracturados y trasladados mediante cabalgamientos, desde su posición original, por efecto de la Orogenia Alpina, son por lo tanto alóctonos. En la provincia de Cádiz afloran sólo una parte de las Zonas Externas de la Cordillera Bética, como son el Subbético Medio y el Penibético, las Unidades del Campo de Gibraltar y unos materiales particulares, las "moronitas", que constituyen la transición entre la Cordillera Bética y la Depresión del Guadalquivir. Presentan una estructura tectónica en "mantos de corrimiento". Su edad oscila aquí, entre

el Triásico y el Mioceno medio. Son los materiales más occidentales de la Cordillera Bética.

Dentro de estos materiales, y como posibles fuentes de materias primas líticas que fueron utilizadas en la Prehistoria, podemos citar los siguientes grupos y cronologías de materiales geológicos:

Triásico Germano-Andaluz.- Los materiales presentan la denominada facies germano-andaluza, con gran desarrollo de evaporitas (yesos y sales), de distribución y estructura interna caótica. Constituyen una franja de afloramientos que recorre de Suroeste a Noreste la provincia de Cádiz, diferenciándose en la cartografía dos conjuntos: una formación carbonatada fragmentada y sin continuidad lateral, constituida por calizas y dolomías más o menos arcillosas del Triásico medio (Muschelkalk), y otra arcilloso-yesífera, que es la de mayor extensión, y que contiene intercalaciones de areniscas y carnioles de edad Triásico Superior (Keuper) y que incluye términos más antiguos. Asociado a materiales de este tipo, hemos encontrado recientemente cerca de Medina Sidonia, un pequeño afloramiento que contiene sílex masivo y poroso, y que fue utilizado en la prehistoria, dada la presencia de un taller lítico en el mismo.

Los materiales triásicos contienen masas de rocas ígneas de origen subvolcánico (doleritas) denominadas "ofitas", cuyos afloramientos se presentan como cerrillos o pitones que se detectan en el relieve con bastante claridad. Son rocas de color verde grisáceo a negro y muy compactas cuando no están alteradas. Petrologicamente son doleritas de textura ofítica microcristalina, a veces porfídica, como ocurre en varios afloramientos de la Sierra de Cádiz. Alrededor de los afloramientos no aparecen huellas de metamorfismo de contacto y donde se han explotado como cantera, se ha comprobado que desaparecen en profundidad, por lo que no se las puede relacionar con una masa o batolito principal.

Se supone para estos materiales una procedencia a partir de magmas localizados a unos 60 km. de profundidad, que se intruyeron posteriormente en los materiales triásicos o durante su sedimentación y que, debido a la acción tectónica, han sido desplazadas de sus ubicaciones originales tras ser fragmentarlas y separarlas de la masa primitiva. Un amplio estudio petrogenético y geoquímico de estas rocas en toda la Cordillera Bética ha sido realizado por Morata (1993). Han sido una de las materias primas básicas en la Prehistoria del Sur de España, especialmente en las industrias líticas pulimentadas del Neolítico y la Prehistoria reciente (Pérez *et al*, 1998).

Jurásico.- Los materiales jurásico subbéticos están constituidos fundamentalmente por calizas, que descansan sobre los materiales triásicos a través de una superficie de cepillamiento basal, y que aparecen muy tectonizados.

A partir del Liásico medio, el tipo de sedimentación cambia y las calizas son reemplazadas por margas, margocalizas y calizas con nódulos de sílex con restos de organismos planctónicos, especialmente ammonites.

En las sierras de la Silla, Sierra del Pinar, Lagarín y otros relieves de la Sierra de Cádiz, el Liásico superior es muy potente y está formado por calizas con sílex, margocalizas y margas, mientras que el Dogger y el Malm son de poco espesor y están formados por margas y margocalizas radiolaríticas con intercalaciones de brechas y conglomerados calcáreos.

Estos materiales son la principal fuente de una parte importante de los diferentes tipos de sílex y radiolaritas, explotadas en la prehistoria del Sur Peninsular, ya sea en afloramientos in situ, como ocurre en Montecorto (Málaga) o en materiales producto de la erosión y transporte de los mismos, como podrían ser los glaciares de la costa de Chiclana-Conil, o las terrazas fluviales del Río Guadalete, del Majaceite, del Palmones (Domínguez Bella *et al.*, 1995), etc.

Cretácico y Terciario.- El Cretácico comienza en la zona norte de la provincia, con margas y margocalizas con ammonites, que en el Cretácico medio presentan intercalaciones de sílex y niveles oscuros.

Junto con el Jurásico, los sílex cretácicos, han podido ser también utilizados en las industrias líticas de la prehistoria del sur peninsular, aunque casi siempre a menor escala.

En el sur de Cádiz, en la zona cercana al Estrecho, aparecen los Flyschs Cretácicos, materiales poco abundantes en la misma, pero sí muy frecuentes en la geología del norte de Marruecos, en la prolongación norteafricana del Arco de Gibraltar, donde pueden ser observados a lo largo de la costa, como por ejemplo entre Ceuta y Tánger. Se han relacionado los afloramientos gaditanos con las unidades equivalentes reconocidas en el norte de Marruecos, concretamente con las unidades Intrarifeñas, más internas, Masílicas y sobre todo Mauritanienses.

La Zona Intrarifeña, representada por la Unidad de Tánger, tiene su equivalente en la provincia de Cádiz en las unidades de Almarchal, Algarrobo y Flysch de Ubrique, constituidas por arcillas y margas verdes con intercalaciones de margo-calizas gris-verdosas a amarillentas y niveles de microbrechas calcáreas de edad Senonense superior.

El Flysch Masílico más típico está representado por la unidad de Facinas, constituida por arcillas depositadas en medios oceánicos muy profundos, de edad Aptense superior y Albense-Turonense. El Flysch Mauritaniense está representado por la unidad de Nogales, constituida por areniscas verdoso-amarillentas de tamaño de grano medio y edad Cretácico inferior, aparece en la zona entre Tarifa y Algeciras.

Otros materiales a considerar son los Flyschs Terciarios, muy abundantes en la provincia de Cádiz, formando dos grandes mantos de corrimiento: la unidad de Algeciras y la unidad del Aljibe. Esta última unidad es también conocida como Manto Numídico, ya que sus materiales se extienden ampliamente por el Norte de África hasta la Numidia oriental y Sicilia e Italia meridional.

La Unidad de Algeciras aflora frecuentemente entre Ronda y Algeciras, a lo largo de una banda adyacente a las Zonas Internas de la cordillera bética. Los mejores afloramientos se encuentran en la zona del Estrecho de Gibraltar, siendo los más característicos los de Punta Carnero, los de la playa de Getares y cerca de la Playa del Rinconcillo, en Algeciras (Pendón, 1978). Desde el punto de vista estratigráfico la Unidad de Algeciras está constituida por sedimentos de edad entre el Cretácico superior y el Mioceno inferior (Aquitaniense). La secuencia estratigráfica está constituida por materiales margoso-arcillosos con intercalaciones de calizas detríticas. Estos materiales son explotados como roca de cantera y se conocen en la provincia como losa de Tarifa, usada como material para pavimento. La naturaleza micácea de las areniscas tuvo su origen en la erosión de esquistos y otras rocas micáceas presentes en los materiales de las Zonas Internas, especialmente en el Paleozoico Maláguide, que fue muy erosionado durante el Mioceno Inferior.

La Unidad del Aljibe o Manto Numídico se prolonga hacia el Este por la Serranía de Ronda y por el Sur hasta el Rif, es el conjunto de materiales geológicos que mejor describe el Arco de Gibraltar. Su estructura tectónica interna es complicada con numerosos pliegues y cabalgamientos menores, claramente visibles en el paisaje de las Sierras del Campo de Gibraltar (Didon, 1969). El término más característico y potente lo constituyen las areniscas Numídicas o del Aljibe, con un espesor que puede sobrepasar los 1000 m. Son areniscas silíceas muy puras, con más de un 90% de cuarzo de tamaño de grano medio a grueso. Presentan colores blanquecinos o amarillentos y se encuentran estratificadas en potentes bancos que pueden superar la decena de metros, alternando con niveles arcillosos. Constituyen importantes relieves en la provincia como las sierras del Aljibe, de la Plata, Blanquilla y otras, especialmente en el Campo de Gibraltar.

A veces presentan colores ocres oscuros y rojizos, apareciendo muy compactadas, habiendo sido este tipo de roca muy usado desde el Paleolítico, en las industrias líticas de muchos yacimientos de la provincia de Cádiz y el norte de Marruecos, como ocurre por ejemplo en yacimientos del Campo de Gibraltar (Río Palmones, Ringo-Rango, Gibraltar, etc.).

Materiales Postorogénicos.-

Después de las principales fases de plegamiento, se depositaron otros materiales en discordancia sobre los materiales preorogénicos, en el mismo lugar en el que aparecen hoy en día; siendo por lo tanto de carácter autóctono.

Geológicamente forman parte de la Depresión del Guadalquivir y las Depresiones intramontañosas en la parte occidental de la Cordillera, como ocurre en la Depresión de Ronda. Sus estructuras tectónicas son muy suaves. Los principales afloramientos de estos depósitos se localizan al N y NO de la provincia, sobre todo en la zona de Jerez de la Frontera, en la cuenca del río Guadalete y en el litoral. Su edad oscila entre el Mioceno superior y el Holoceno, si bien por su litología, condiciones de sedimentación y edad, se pueden dividir en tres grupos: Mioceno superior, Plioceno y Cuaternario. Dentro de estos materiales podemos citar:

Mioceno superior.- Los materiales de esta edad representan los primeros depósitos claramente postectónicos que rellenaron las zonas que quedaban aún sumergidas tras el plegamiento de la Cordillera. Se depositaron en una cuenca marina que constituía la parte más meridional de la Depresión del Guadalquivir, que recibió sedimentos de la nueva cordillera por su parte Este y SE y del Macizo Ibérico por el Norte. Estos materiales reposan transgresivamente y en discordancia sobre los materiales preorogénicos y se presentan bajo dos tipos de facies: las *margas azules* y las *calcarenitas*. Estas últimas contienen gran cantidad de restos de moluscos marinos y son consideradas como *molasas marinas*, es decir sedimentos depositados inmediatamente después del plegamiento. Estas calcarenitas, por su resistencia a la erosión, dan lugar a relieves escarpados como ocurre en el Tajo de Arcos, Tajo de Ronda, Vejer, la Sierra del Calvario en Bornos y la de San Cristóbal entre Jerez y el Puerto de Santa María, así como el acantilado marino del Tajo de Barbate.

El levantamiento de la mayor parte de la Cadena Bética y el cierre del Estrecho de Gibraltar, constituyen los últimos episodios de la evolución miocena. Como consecuencia de ello el mediterráneo se desecó y se formaron los extensos depósitos de sales y yesos que permiten identificar, por todo el Mediterráneo, el momento de la crisis de la salinidad en el Messiniense.

Plioceno.- Son materiales depositados con posterioridad a la regresión del mar mioceno que ocupaba la Depresión del Guadalquivir y a la apertura del Estrecho de Gibraltar que provocó en todo el Mediterráneo los cambios paleogeográficos conocidos como la Revolución Pliocena. Su edad oscila entre 5 y 1,5 millones de años y afloran en la provincia de Cádiz por el NO, en una zona que se extiende desde Jerez a Chipiona y, desde aquí por el litoral, como una estrecha banda de unos 10 a 15 km. de ancho hasta Conil. También afloran materiales de esta edad en la zona de Sotogrande al SE de la provincia. Litológicamente predominan los limos arcillosos, arenas y areniscas con pectínidos, gravas, calizas y conglomerados en *facies roca ostionera*. En la zona de Jerez aparecen facies características de medios lacustres y palustres, a veces con presencia de importantes depósitos horizontales de sílex pardo oscuro, asociado a calizas lacustres, como ocurre en El Cuervo y Lebrija, mientras que en la zona de la Bahía de Cádiz y resto de los afloramientos costeros, las facies son marinas litorales y mixtas. Estos sílex han sido aprovechados por las comunidades prehistóricas, aunque parece ser que siempre a escala muy local, como ocurre en El Cuervo.

Cuaternario.- En la provincia de Cádiz, el estudio del límite Plio-Cuaternario ha sido abordado entre otros, por autores como Zazo (1980). Las mejores y más completas series del paso Plio-Pleistoceno se localizan en la zona de la Bahía de Cádiz, concretamente en el Aculadero en el Puerto de Santa María y en Puerto Real.

Los materiales cuaternarios son fundamentalmente detríticos y ocupan zonas del litoral, los cursos de los ríos y las laderas de las sierras. Se trata de depósitos costeros o bien terrazas fluviales, depósitos de ladera, etc. Dentro de los terrenos cuaternarios de la provincia de Cádiz se pueden distinguir tres grupos: Arenas Rojas, Formaciones Continentales y Formaciones Marinas.

-*Las Arenas Rojas* consisten en una formación de arenas y arcillas de color rojo vivo, con cantos de cuarcita de hasta 10 cm de diámetro, en general sin estructuras

sedimentarias visibles. Aparecen en la provincia rellenando el paleorelieve del karst que se desarrolló previamente sobre los conglomerados de facies roca ostionera del techo de la serie pliocena en la zona de la Bahía de Cádiz y Conil. Su edad, medio de depósito y procedencia han sido discutidas durante bastante tiempo, no existiendo en la actualidad una explicación totalmente satisfactoria. Para Viguier (1974) y Zazo (1980), representan el primer depósito claramente cuaternario en el litoral gaditano. Les atribuyen una edad Villafranquiense y reconocen en esta formación un *glacis* con industria Olduvayense (*Pebble Culture*), que indicaría la existencia de asentamientos humanos en la zona desde tiempos muy antiguos.

El origen de esta formación parece estar asociado a procesos de erosión, transporte y sedimentación de características fluvio-marinas, posteriores o simultáneos a los fenómenos de karstificación producidos en los materiales subyacentes. En cuanto a los cantos de cuarcita, los estudios más recientes, se inclinan por una procedencia del Macizo Ibérico, en relación con aportes de materiales paleozoicos desde el río Guadalquivir.

-*Las Formaciones Continentales*, que afloran de manera discontinua en las zonas próximas al litoral, bordeando el curso de los ríos y en las laderas de la montañas. Entre estos depósitos se diferencian: *glacis*, *depósitos de ladera* y *terrazas fluviales*.

Glacis.- Son formas de relieve de origen mixto: erosivo-deposicional; presentan pendiente longitudinal entre 1 y 5%. Viguier (1974) indica la existencia de un *glacis* antiguo en la zona del Aculadero (Puerto de Santa María) en las arenas rojas y Zazo (1980) diferencia tres *glacis*: uno antiguo equivalente al citado por Viguier (1974), otro que reconoce en La Sierra de Gíbalbín y el de limos rojos en Chipiona. Igualmente existen *glacis* en la zona de Arcos y en la Sierra del Aljibe.

Depósitos de ladera.- Se trata de formaciones de pie de monte, como conos de derrubios, lóbulos de soliflucción, deslizamientos y canchales. Son abundantes en las zonas de la Sierra (Grazalema y Aljibe, etc.) y en zonas escarpadas aisladas dentro de la Campiña (ofitas, afloramientos subbéticos aislados como el Berrueco, etc.).

Terrazas fluviales.- Las más importantes, por su extensión y desarrollo, se encuentran en el valle del río Guadalete, pero también aparecen en los valles del río Barbate y del Majaceite. Mabesoone (1963) distinguió tres niveles de terrazas

correspondientes a las cotas 30-40 m, 15-20 m y 2-5 m, por encima del cauce actual, mientras que Zazo (1980) diferencia seis niveles correspondientes a las cotas: 60 m, 50-40 m, 40-30 m, 30-20 m, 20-10 m y 10-0 m respectivamente. Mabesoone (1963) consideró que en la formación de estas terrazas han intervenido fenómenos de glacio-eustatismo, así como fenómenos tectónicos recientes.

-Formaciones Marinas. Son terrazas marinas cuaternarias, mal llamadas playas colgadas, originadas a consecuencia de las variaciones glacioestáticas del nivel del mar, siendo generalmente los depósitos situados en las cotas más altas, los más antiguos. Zazo (1980) reconoce cuatro niveles de terrazas. El más antiguo, atribuido al Pleistoceno Inferior-Medio, corresponde a la 1ª Transgresión y sus afloramientos se distribuyen entre Conil y Tarifa, a diferente altura sobre la línea de costa actual: entre +21 m, en Tarifa y +80 m en la Torre del Tajo en los Caños de Meca. Los depósitos de la 2ª Transgresión o del Cabo de la Plata son de edad Tirreniense II (Pleistoceno superior) y se observan desde el sur de Chiclana hasta el Cabo de la Plata, su altura oscila entre +8,7 m en la Torre del Puerco a +30 m en el Cabo de la Plata. La 3ª Transgresión o de Trafalgar, está representada por los depósitos de mayor extensión y desarrollo en el litoral. Su límite oscila entre +3 m en la Torre del Puerco a +21,5 m en Punta Chamorro, al este de Tarifa. La edad de estos depósitos se supone Ouljiense (Tirreniense III), correspondiente al Pleistoceno superior y las dataciones radiométricas realizadas han proporcionado una edad en torno a los 90.000 años. Los materiales de la 4ª Transgresión o de Zahara se sitúan entre 0 y +2 m y se les atribuye una edad post-glacial, correspondiente a la última trasgresión Flandriense.

El Arco de Gibraltar.- Entre la geología de la provincia de Cádiz y la del N de Marruecos existen notables convergencias relacionadas con la gran estructura geotectónica conocida como *Arco de Gibraltar* (Didon, J.; Durand Delga, M. *et* Komprobst, J., 1973). Dicha estructura, está definida por buena parte de las Unidades del Complejo del Campo de Gibraltar y de las Unidades Internas Béticas que se continúan formalmente al otro lado del Estrecho: las unidades del Aljibe, Algeciras, Nogales, Facinas y Almarchal, todas ellas aflorantes en la provincia de Cádiz, son equivalentes exactos de las unidades rifeñas del Numídico, Beni-Ider, Tisirén, Melusa y Tánger. El Estrecho es debido al hundimiento de un pequeño sector del Arco bajo las aguas por

procesos tectónicos recientes, de forma que, de hecho, en el fondo del mar, se reconocen los mismos materiales que afloran en ambas orillas.

La formación del Arco de Gibraltar está estrechamente relacionada con la migración hacia el Oeste de las Zonas Internas, previamente estructuradas en mantos de corrimiento, que constituían el Bloque de Alborán (Durand-Delga, 1973; Martín Algarra, 1987). Este bloque de Alborán está limitado por dos accidentes tectónicos y fue el más occidental de los bloques en los que se disgregó la Subplaca Mesomediterránea del Mesozoico; su desplazamiento hacia el O, de unos 1.000 km., en total, provocó la deformación de las regiones situadas en su periferia, dando lugar a la Cordillera Bética y al Rif.

Con la formación del Arco de Gibraltar el Mediterráneo quedó prácticamente cerrado al final del Mioceno superior, convirtiéndose en una cuenca endorreica. La extracción de los testigos de sondeos realizados por el buque de investigación oceanográfica Glomar Challenger, en 1970, demostraron este hecho, apareciendo sedimentos carbonatados, sulfatados y sales, propios de medios sedimentarios de aguas poco profundas, donde se producía la precipitación química por evaporación de las salmueras, lo que sólo pudo producirse a condición de que el Mediterráneo se hubiese desecado por evaporación durante el Messiniense. (Mioceno superior terminal). Al final del Mioceno superior y durante el tránsito hacia el Plioceno, se abrió el Estrecho de Gibraltar, debido a esfuerzos distensivos, iniciándose el relleno del Mediterráneo con agua atlántica, en un proceso extraordinariamente rápido a la escala geológica, que coincidió con la denominada Revolución Paleogeográfica Pliocena. (Esteras *et al.*, 2000).

GEOMORFOLOGÍA DEL ESTRECHO.

Hacia el Estrecho de Gibraltar, la presencia de materiales más duros y resistentes a la erosión, origina la zona de costa más abrupta y acantilada de la provincia de Cádiz, con algunos tramos de playas arenosas. En el sector mediterráneo, la costa se orienta SSO-NNE y en el Estrecho de E-O. Como accidentes más destacables, aparece en primer lugar la Bahía de Algeciras, surcada en sus fondos por el cañón submarino del río Guadarranque y limitada al Este por el Peñón de Gibraltar, punto a partir del cual la costa se orienta de SO-NE.

Un elemento equivalente al Peñón de Gibraltar es el Yebel Musa, cercano a Ceuta, en la orilla S. del Estrecho. Ambos relieves constituyen las dos Columnas de Hércules, que

sustentaban a la Tierra según la mitología grecorromana y que aparecen representados en el escudo de la ciudad de Cádiz.

La Zona Sublitoral o Plataforma Continental, presenta una suave pendiente desde los 0 a 200 m de profundidad, siendo de morfología fundamentalmente plana y presenta una anchura de 50 km. que se reduce por causas tectónicas en la costa del Algarve portugués y en el área del Estrecho.

Una importante cuestión, cuando se considera la evolución geomorfológica del estrecho durante el Plioceno y el Cuaternario, es la de considerar cual ha podido ser el papel desarrollado por el denominado Umbral de Camarinal, zona de relativamente bajos fondos en el perfil batimétrico del Estrecho de Gibraltar (Sandoval, Sanz e Izquierdo, 1996). La existencia del denominado Monte de Tartesos, en la zona central de este umbral, que aparece franqueada por dos importantes paleocanales (Esteras *et al*, 2000: 540), cuyo potencial ya fue señalado por Alimen, 1975: 420, como posible zona de poca profundidad en la que quizás quedasen por encima del nivel del mar algunas islas o islotes, además de una amplia zona de las plataformas continentales a ambos lados del canal o canales centrales, que habrían hecho considerablemente más estrecho el canal o canales de agua existentes y que hubieran facilitado en el periodo Achelense, el paso de estas poblaciones a través del Estrecho de Gibraltar (Alimen, 1975).

La tendencia al levantamiento de la Cordillera recientemente plegada y el cierre temporal del Estrecho de Gibraltar terminaron por aislar a la mayor parte de las cuencas interiores. El Mediterráneo quedó aislado y completamente desecado a finales del Mioceno superior, lo que determinó el depósito de evaporitas. Al abrirse de nuevo el Estrecho, al comienzo del Plioceno, el Mediterráneo fue, de nuevo, invadido por las aguas marinas. En la Depresión del Guadalquivir el mar inició un proceso de retirada que determinó el reemplazamiento de los depósitos marinos profundos por otros de carácter litoral y la emersión y continentalización de las cuencas interiores. Más tarde, durante el Cuaternario, los cambios climáticos provocaron glaciario en las cumbres de Sierra Nevada, periglaciario en el resto de las montañas del S de España y variaciones eustáticas del nivel del mar que dejaron alternativamente emergidas e inundadas las zonas litorales.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto PB 96/1520, financiado por la DGES, del MECT. Deseo asimismo agradecer su colaboración al equipo de investigación participante en dicho proyecto y la asistencia editorial de Dña. Ana Durante Macías.

BIBLIOGRAFÍA.

ALIMEN, M.H., 1975: "Les "isthmes" hispano-marocain et siculo-tunisien aux temps acheuleens". *L' Antropologie*, Tomo 79, nº 3, pp. 399-436. París.

DIDON, J., 1969: *Etude géologique du Campo de Gibraltar*. Thèse Paris, (Mem. Inst. Geol. y Min. España).

DIDON, J.; DURAND DELGA, M. et KORNPORST, J., 1973: "Homologies géologiques entre les deux rives du détroit de Gibraltar". *B. S. G. F.*, (7), XV, nº 2, pp. 77-105, 1 mapa en colores.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORATA, D. (1995): "Aplicación de las técnicas mineralógicas y petrológicas a la Arqueometría. Estudio de materiales del Dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz)". *Zephyrus* XLVIII, pp. 129-142. Salamanca.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S; RAMOS MUÑOZ, J.; GRACIA PRIETO, J.; MORATA CÉSPEDES, D. et al. 1995: "Estudio geológico, análisis petrológico y aproximación tecnológica del asentamiento paleolítico superior final del Río Palmones (Algeciras , Cádiz)". en *Reconstrucción de Paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*. Monografía 3. Centro de Ciencias Medioambientales . C.S.I.C. T. Aleixandre y A. Pérez - González . (Eds.) , pp. 423-436.

DURAND-DELGA, M., 1973: "Hypothèses sur la genèse de la courbure de Gibraltar". *B. S. G. F.*, (7), XV nº 2, pp. 119-120.

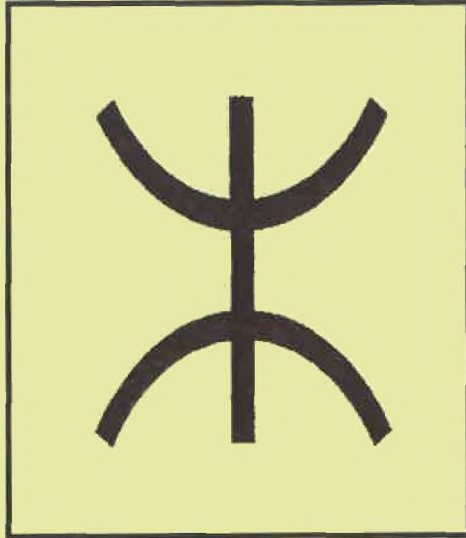
ESTERAS, M.; IZQUIERDO, J.; SANDOVAL, N. G. y MAMAD, A., 2000: "Evolución morfológica y estratigráfica pliocuaternaria del umbral de Camarinal (Estrecho de Gibraltar) basada en sondeos marinos". *Rev. Soc. Geol. España*, 13 (3-4). Pp. 539-550.

FALLOT, P., 1948: "Les Cordillères bétiques". *Estudios Geológicos*, Cons. Sup. Inv. Cient., Inst. Lucas Mallada, 8, pp. 83-172.

FONTBOTE, J. M. y ESTEVEZ, A., 1980: "Geología de las Cordilleras Béticas". *Bol. Geol. Min.*, 91-2, pp 249-292.

- GUTIERREZ MAS, J. M.; MARTIN-ALGARRA, A.; DOMINGUEZ-BELLA, S y MORAL CARDONA, J. P., 1991:** *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Serv. Publicaciones Universidad de Cádiz. 315 pag. + mapa geológico. Cádiz.
- MABESOONE, J.M., 1963:** "Coastal sediments and coastal development near Cádiz". *Geologie en Mijnbouw*. Amsterdam. Vol. 42, pp. 23-43, 11 fig.
- MARTIN-ALGARRA, A., 1987:** *Evolución geológica alpina del contacto entre las Zonas Internas y las Zonas Externas de la Cordillera Bética*. Tesis Doctoral, Univ. Granada. Departamento de Estratigrafía y Paleontología. 2 Vol. 1171 pp.
- MORATA, D., 1993:** *Petrología y geoquímica de las Ofitas de las Zonas Externas de las Cordilleras Béticas*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. 342 pp.
- PENDON, J. G., 1978:** *Sedimentación turbidítica en las unidades del campo de Gibraltar*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, pp 143-164.
- PÉREZ, M., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA, D. y RAMOS, J., 1998:** "La industria lítica pulimentada en la Prehistoria Reciente de la Banda Atlántica de Cádiz. Estudio de áreas fuente y relaciones entre litología y yacimientos". *Cuaternario y Geomorfología* n° 12 (3-4), pp. 57-67. Logroño.
- RAMOS, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA, D., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y GARCÍA, M. E., 1998:** "Aplicación de las técnicas geoarqueológicas en el estudio del proceso histórico entre el V y III milenios a.n.e. en la comarca de La Janda (Cádiz)", *Trabajos de Prehistoria* 55, n° 2, pp. 163-176. Madrid.
- SANDOVAL, N.G.; SANZ, J.L. y IZQUIERDO, F.J., 1996:** "Fisiografía y Geología del umbral del Estrecho de Gibraltar". *Geogaceta*, 20 (2), pp 343-346.
- VIGUIER, C., 1974:** *Le Néogène de l'Andalousie Nord-occidentale (Espagne)*. *Histoire géologique du bassin du bas Guadalquivir*. Thèse Doctoral. Bordeaux, 449 pág.
- ZAZO, C., 1980:** *El Cuaternario marino-continental del litoral de las provincias de Cádiz y Huelva*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense, 3 vol. Madrid.





Servicio de Publicaciones
Universidad de Cádiz

ISBN 84-7786-759-3

